



1
Primer año

Las líneas de Chávez
Hugo Chávez Frías

Tomo I

Números 1 al 56
Enero 2009 - Enero 2010



Las líneas de **Chávez**

Hugo Chávez Frías

Tomo I | *Números 1 al 56*
Enero 2009 - Enero 2010

Las líneas de Chávez

Tomo I - Números 1 al 56

Enero 2009 - Enero 2010

Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información;
Av. Universidad, esq. El Chorro, Torre Ministerial, pisos 9 y 10.
Caracas - Venezuela

www.minci.gob.ve / publicaciones@minci.gob.ve

DIRECTORIO

Ministra del Poder Popular para la Comunicación y la Información

Blanca Eekhout

Viceministro de Gestión Comunicacional

Mariano Ali

Viceministro de Estrategia Comunicacional

Gabriel Gil

Director General de Difusión y Publicidad

Carlos Núñez

Directora de Publicaciones

Ingrid Rodríguez

Corrección

Francisco Ávila

Depósito legal: lfi8712010320165

ISBN: 978-980-227-093-4

Enero, 2010.

Impreso en la República Bolivariana de Venezuela

PRESENTACIÓN

El 23 de enero de 2009, los venezolanos y las venezolanas pudimos leer en distintos diarios de circulación nacional la primera entrega de *Las líneas de Chávez*, de manos del Presidente de la República, Hugo Rafael Chávez Frías.

Las líneas de Chávez constituyen una serie de artículos de opinión en los que el Presidente Chávez opina acerca de distintos tópicos del quehacer nacional, a modo de reflexión, tales como la historia patria, la política nacional e internacional, la economía, etc., también como parte de la formación política necesaria en estos nuevos tiempos en que en nuestra patria se construye el socialismo del siglo XXI, el bolivariano, enmarcado en claros principios democráticos y en pos de alcanzar el desarrollo de nuestra nación.

Estas líneas que nos entrega regularmente el Comandante de la Revolución Bolivariana pretenden convertirse en espacios de reflexión conjuntamen-

| 23 de enero de 2009

Primera entrega

1

te con la ciudadanía venezolana; tales artículos van acompañados “con la fuerza de las ideas, de la convicción, de la pasión patria”, tal y como dijo el mismo Chávez en su primer artículo de *Las líneas...*

Como si fuese poco, la convicción patria y la creencia por la Revolución Bolivariana se refuerzan con la escogencia del camino de la revolución socialista que se lleva a cabo en Venezuela desde hace más de diez años, puesto que “no hay más camino para lograr la independencia venezolana que la revolución nacional. No hay más camino para la grandeza patria que éste —ya emprendido— del socialismo; nuestro socialismo bolivariano: ¡la democracia socialista!”.

La presente edición de *Las líneas de Chávez* está conformada por los primeros cincuenta y seis artículos, que comprenden desde enero de 2009 hasta enero de 2010.

Las líneas más fuertes que en mi vida de pelotero di, fueron siempre hacia la banda derecha.

Ahora, sobre el terreno de juego de la política y la revolución, estas líneas que hoy comienzan, irán hacia todas las bandas con la misma fuerza.

Sólo que ahora van con la fuerza de las ideas, de la convicción, de la pasión patria.

Soy, en esencia, un soldado. Y como tal, fui forjado en la escuela del compromiso y la obediencia al legítimo poder que orienta el esfuerzo colectivo, en la búsqueda de los objetivos tácticos y los fines estratégicos.

Las circunstancias y las condiciones que fueron enmarcando mi vida, me convirtieron bien temprano en un soldado revolucionario. De allí que, desde entonces, fui asumiendo como legítimo y superior, el poder soberano del pueblo venezolano, al cual ahora estoy absolutamente subordinado. Y lo estaré por el resto de mis días.

Digo esto hoy, en medio de los acontecimientos que marcan el inicio de este 2009, cuando recrudece la batalla política que

se desató en nuestra patria hace dos siglos: unos, los más de nosotros, queremos la Independencia Nacional; otros, los menos, quieren convertir de nuevo a Venezuela en una colonia, en un país subimperial, en una subrepública.

No hay más camino para lograr la independencia venezolana que la revolución nacional.

No hay más camino para la grandeza patria que éste, ya emprendido, del socialismo; nuestro socialismo bolivariano: ¡La democracia socialista!

El otro camino, por el que nos quieren llevar los colonialistas pitiyanquis, condenaría a nuestro país a la minusvalía, a la pequeñez y a la tumba histórica; es el camino del capitalismo y su expresión política: la “democracia burguesa”.

Nosotros, los Independentistas, andamos con un juramento; aquel que hizo nuestro líder, Simón Bolívar, en el Monte Sacro el 15 de agosto de 1805. Nosotros, los patriotas, tenemos un proyecto, portamos una bandera...

Ellos, los colonialistas, no tienen juramento, no tienen proyecto, no tienen bandera. O mejor dicho, como lo hemos visto en diversas actividades de los pitiyanquis, su bandera al revés, volteada, de siete estrellas y no de ocho como fue el mandato de nuestro Bolívar en Angostura, lo dice todo: representan lo con-

trario a la patria, son la contrabandera, son la contravenezuela, son lo contrabolívar. Son la negación. Son la no-patria.

Y quiero expresar esto en mis líneas, sobre todo ahora, cuando estamos ya en plena campaña rumbo al referéndum del 15 de febrero.

¡¡Febrero, otra vez febrero!! Siento desde hace años, que mi vida está poderosamente ligada a este mes, de los candelorios sabaneros y las ventoleras del verano: ¡27 de febrero, 4 de febrero, 2 de febrero!

Y ahora: 15 de febrero

Veinte años después de el Caracazo que me engendró, diez y siete años después de la rebelión militar bolivariana que me parió y diez años después de la toma de posesión que aquí me trajo, pongo de nuevo mi vida y todo mi futuro en manos del pueblo y su soberana decisión. Este soldado revolucionario hará lo que el pueblo mande.

Si la mayoría dijera No, entonces me iré en otro febrero, el de 2013.

En cambio, si la mayoría de ustedes, venezolanos y venezolanas, apoya la enmienda con el SI, entonces es posible que pueda yo continuar al frente del timón más allá del 2013.

Pero eso no es en verdad lo más importante.

Aquí y ahora, lo esencial es que, de ganar el No, se impondría la colonia, la contrapatria.

Y al ganar el SI, se impondrá la patria, la independencia.

Por ello, les repito, hombres y mujeres, juventud venezolana:

¡Los que quieran patria, vengan conmigo!

¡Los que vengan conmigo, tendrán patria!

2

| 25 de enero de 2009

La cuarta fase: el despliegue

“El mundo gira...” dice una vieja canción de los años 60. Y gira de verdad.

“Dejen al viento soplar...”. Y sopla de verdad.

Asumió Barack Obama, en medio de grandes expectativas de un mundo que dice “ya basta”, ante tantas agresiones de un Imperio en decadencia. Ha dicho que allí donde “los líderes que quieren crear conflictos estén dispuestos a abrir el puño”, entonces “les vamos a tender la mano”.

Pues bien, desde aquí, donde millones de seres humanos, en el Sur del planeta, hemos sufrido desde hace tanto tiempo los puñetazos del Imperio norteamericano, estoy seguro que recojo la voz de los pueblos atropellados, cuando digo que quien debe abrir de verdad sus puños, es precisamente el gobierno de Estados Unidos. Desde todo el mundo llegarían entonces manos extendidas, llenas de fraternidad. Entre ellas, sin duda, las de este soldado revolucionario y las de millones de venezolanas y venezolanos que, aunque Obama todavía no lo sepa, aquí estamos construyendo una democracia profunda: ¡el Socialismo Democrático!.

Mientras tanto, “dejemos al viento soplar”, y digamos como Santo Tomás: “ver para creer”. Y como nuestro amigo y gran escritor uruguayo Eduardo Galeano: “ojalá”.

Fidel, desde su trinchera de ideas, esa que la vida le reservó para continuar incidiendo en las batallas del siglo XXI, siguiendo aquel estratégico lineamiento de Simón Bolívar, cuando dijo en Angostura que “la imprenta es la artillería del pensamiento”, ya lo adelantó en sus escritos de hace apenas unas horas: “Sin embargo, a pesar de todas las pruebas soportadas, Obama no ha pasado por la principal de todas. ¿Qué hará entonces cuando el inmenso poder que ha tomado en sus manos sea absolutamente inútil para superar las insolubles contradicciones antagónicas del sistema?”.

Ya Lula también había dicho lo suyo hace unos días, desde la ancha planicie de Maracaibo, allá donde con apoyo brasileño, estamos construyendo un polo socialista de desarrollo: “Chávez, tenemos que hablar con Obama antes que lo atrape la maquinaria”.

Mientras tanto, en medio del torbellino de acontecimientos mundiales, aquí en la patria de Bolívar continúa, cada día más intensa, esta batalla política por la enmienda constitucional. Lo repito: aquí, los patriotas; allá, los colonialistas.

En mis permanentes recorridos por el país, desde Barcelona hasta Cabimas, donde juramenté a decenas de miles de comités por el

Sí, pertenecientes al Frente de las Misiones Socialistas, hasta esas calles, veredas y bloques de la parroquia heroica que es el 23 de Enero, he notado el creciente entusiasmo del pueblo venezolano, acompañado de un verdadero frenesí, desbordado de Pasión Patria.

Necesario es ahora redoblar la ofensiva general en todo el frente y por todas partes. Hoy domingo 25 de enero, se inicia la 4ta Fase de nuestra campaña: el despliegue.

¡Llamo a todo el pueblo, a los partidos de la Alianza, a los frentes sociales, a las patrullas socialistas, a los comités por el Sí, a desplegar toda la iniciativa, la creatividad, la alegría, la organización, la maquinaria y la movilización, hora tras hora, día tras día, casa por casa, calle por calle, barrio por barrio, ciudad por ciudad, en una gigantesca operación ofensiva, inteligente, apasionada y razonada!!

Necesario es pulverizar la poderosa campaña de desinformación que la contrarrevolución continúa lanzando contra el pueblo, basada en la permanente manipulación y el engaño, en un sinnúmero de cuentos mediáticos de laboratorio, como ese monumento al absurdo y a la idiotez que es el cuento de la “reelección indefinida”.

Cada vez que escucho a un pitayanqui decir que la Enmienda es “reelección indefinida”, recuerdo a Shakespeare en Macbeth: “...un cuento contado por un idiota, lleno de sonido y furia, y que no significa nada”.

Es así: “reelección indefinida” no significa nada. Sencillamente, la reelección es definida, o no es. Veamos: el acto de reelegir significa obligatoriamente la convocatoria definida a elecciones; la definición de una fecha para la votación popular y un exactamente definido período de mandato; la Constitución define los lapsos, de cuatro a seis años, para todos los cargos de elección popular...

¡¡No existe entonces, ninguna cosa que se parezca a lo que los pitiyanquis llaman “reelección indefinida”!!

Reelegir es volver a elegir. Quien aspire a continuar en un cargo de elección popular, tiene que someterse al veredicto del pueblo. ¿Se puede perpetuar alguien en el poder si los votantes no lo eligen? ¿Por qué no puede ser el pueblo el que ponga y quite gobiernos? ¿Por qué la oposición teme, como al diablo, contestar estas simples preguntas? ¿Cuál es la razón de su temor?

Yo sí lo sé. ¡¡Le temen es al pueblo, que despertó como un gran Lázaro colectivo!!

Yo te propongo, compatriota, hombre o mujer, joven de mi Patria, que entre tú y yo, entre todos nosotros, votando Sí el próximo 15 de febrero, logremos perpetuar en el poder al pueblo venezolano, hagamos vitalicio el Proyecto Nacional Simón Bolívar para lograr la plena independencia nacional, coloquemos en un trono eterno ese binomio maravilloso, sólo posible en la futura sociedad socialista: ¡¡la igualdad y la libertad!!

Yo, el soldado Chávez, tu amigo Chávez, creo en ti, y digo con el Padre Bolívar: “creo más en las resoluciones del pueblo que en los consejos de los sabios”.

Y digo contigo: ¡¡SÍ!!

| 26 de enero de 2009

Ganó el Sí

Tercera entrega de la columna del presidente de la República, Hugo Chávez Frías. 26 de enero de 2009

Ganó el Sí en Bolivia. Es decir, el pueblo boliviano aprobó la nueva Constitución política del Estado. Tuve la suerte de poder conversar con el compañero Presidente Evo Morales, la misma noche de la victoria.

Evo sale nuevamente victorioso y en verdad que lo merece. Ha sido y es un gran líder, ha resistido agresiones y conspiraciones de todo tipo, impulsadas por el gobierno imperialista de Bush, utilizando como instrumentos a una burguesía apátrida y a una derecha fascista.

Se impuso el voto del pueblo humilde, de los pueblos indígenas, de los excluidos por 500 años.

Sin embargo, necesario es decir que esta victoria trasciende a Bolivia, para inscribirse en el proceso histórico que ya el Presidente ecuatoriano, el compañero Rafael Correa, ha calificado como “un cambio epocal”.

Desde mi óptica, este proceso lleva en su médula una profunda revolución social, que se expresa poderosamente en el ámbito de lo político y de lo jurídico.

Así es como ha venido naciendo en Suramérica una nueva doctrina constitucional, fundamentada en el poder constituyente originario de nuestros pueblos.

En Venezuela, como lo sabemos, el pueblo, una vez activado el poder constituyente, aprobó nuestra avanzadísima Constitución bolivariana, el 15 de diciembre de 1999, hace ya casi diez años, iniciándose con ello, no sólo la refundación de la República, sino también la puesta en marcha del Proyecto Nacional Simón Bolívar y la transición hacia el socialismo.

Hoy, después de tantos acontecimientos de todo orden, que marcaron estos primeros diez años de revolución, se impone asegurar la continuidad del proceso democrático bolivariano, proyectándolo con mayor fuerza hacia la segunda y tercera décadas de este siglo que ha comenzado y evitando a toda costa cualquier riesgo de retorno al pasado, lo cual sería verdaderamente catastrófico para la patria.

De allí, lectores y lectoras, compatriotas todos, la propuesta de enmienda constitucional, cuyo único fin es darle mayor poder al pueblo, a la hora de poner y quitar gobiernos.

No hay la menor duda que la ofensiva de nuestras fuerzas ha adquirido un ritmo cada vez más acelerado, preciso y extendido a lo largo y ancho del país.

Quiero felicitarlos y al mismo tiempo alentarlos a redoblar todos nuestros esfuerzos, pues la batalla no es nada fácil. ¡¡Cuidado con el triunfalismo!! ¡¡Qué nadie baje la guardia ni un solo segundo!!

Ha comenzado para nosotros la fase del despliegue. Y quiero insistir en el objetivo fundamental de esta cuarta fase: ¡¡Asegurar la materialización, la concreción del voto!! ¡¡Llevar al mínimo posible la abstención en nuestras filas es vital para la victoria, que debe ser grande!!

Camaradas: siempre pensamos que vamos a ganar y eso es una buena señal de lo que Bolívar llamaría “la voluntad de vencer”. Pero también hay que recordar que no siempre hemos vencido. Ya perdimos el referéndum del 2007 y lo perdimos por *forfeit*. Cerca de tres millones de nuestros votantes, simplemente no acudieron al llamado.

¡Ahora que nadie falte! Y ese es uno de los grandes retos que ahora mismo tienen nuestras vanguardias, nuestras maquinarias, nuestros movimientos.

Para lograrlo debemos desplegar con mayor claridad, con mucha pedagogía, por todos los medios posibles, con precisión

y constancia, las campañas informativas; diría Bolívar: “la artillería poderosa del pensamiento, de las ideas”.

Por ejemplo, hay gente que todavía pudiera estar confundida acerca de los impactos de la enmienda, sobre todo motivado a la gran campaña desinformativa y de guerra psicológica lanzada por los comandos del Pacto de Puerto Rico.

Aclaremos bien: no se trata de elegir el 15 de febrero a un “Chávez (ni a nadie) vitalicio”, como lo siguen diciendo los voceros de la oposición. Vean bien todos, vean bien todas: sólo se trata de aprobar la posibilidad de que en las próximas elecciones, quienes hoy ocupamos los puestos de presidentes, gobernadores, alcaldes o diputados, podamos ser propuestos como candidatas o candidatos.

Luego, de ser así, ustedes irán a votar para elegir, según sus preferencias.

Como dice ese lugar común: ¡¡Así de sencillo!! Vamos pues, patrullas y comités por el sí, a redoblar la ofensiva, con mística, con alegría, con pasión patria...

Como aquel grito de batalla en Ayacucho, esa gesta libertadora comandada por el Mariscal de América, Antonio José de Sucre:

¡¡Adelante, a paso de vencedores!!

| 28 de enero de 2009

¡¡Caballería!!

Continúa la ofensiva revolucionaria con fervor creciente. En San Cristóbal y en Valencia pudimos comprobarlo el día martes 27 del corriente, en sendos eventos con los comandos regionales de campaña, con los comandos de centros electorales, los jefes y jefas de patrullas y los voceros y voceras de los comités por el SÍ, tanto de las misiones socialistas como de los frentes y movimientos sociales.

Han sido encuentros de verdad apasionantes y de un gran contenido pedagógico. Me sirvieron para constatar además, los avances que vamos logrando en los primeros días de esta 4ta fase en la que nuestra campaña ha entrado, con múltiples maniobras de naturaleza divergente, orientadas hacia diversos objetivos tácticos y estratégicos.

En estas líneas de hoy, poco antes de partir a Belem do Pará, en el norte de Brasil, a donde nos han invitado, tanto el compañero presidente Lula da Silva, como innumerables líderes de los más diversos movimientos sociales del continente, a participar en la edición 2009 del Foro Social Mundial, he querido de-

jar un material que pretende contribuir al logro de la máxima eficiencia en esta operación ofensiva, que sigue evolucionando hacia la gran batalla por el SÍ en el referéndum del próximo 15 de febrero, en el cual estamos llamados a obtener una memorable victoria.

En primer lugar, está claro que para lograr el objetivo estratégico de la gran victoria del SÍ, necesitamos materializar el voto popular, movilizar las masas del pueblo a las mesas electorales el 15 de febrero, buscando nuestro máximo techo histórico.

Ahora bien, ¿Cómo lograrlo? Entonces se trata de precisar con exactitud los detalles de las operaciones tácticas, siendo fundamental en este punto, una correcta organización para la batalla.

Y es allí donde quiero que pongamos la lupa. Por ello, lanzo las siguientes instrucciones operacionales:

1. Compatriotas, en cada centro electoral debe funcionar un comando, con su respectivo jefe o jefa y una mínima estructura de comando, comunicaciones y control. Y a este comando de centro electoral deben adscribirse todas las unidades operativas que existan en el sector.

2. A saber, deben funcionar bajo su mando, una patrulla logística y tantas patrullas operativas como mesas haya en el respectivo centro electoral. Cada una de estas patrullas debe tener su jefe o jefa, es decir, un líder, cuya principal tarea es organizar,

adiestrar, cohesionar, motivar y guiar a su unidad en el cumplimiento de la misión.

3. Pero debo recordarles ahora mismo lo siguiente: la experiencia nos ha demostrado, que las patrullas no son suficientes para la colosal tarea de impulsar la votación masiva del pueblo: los trabajadores, los estudiantes, los profesionales, los campesinos, los empresarios, los pescadores, los soldados, los indígenas, hombres y mujeres, por millones y millones!!

4. En esta campaña ha ocurrido, desde este punto de vista, algo verdaderamente trascendente. Y es que las Misiones y los Movimientos Sociales han roto los límites de su mera dinámica social interna, para salir ahora a ocupar su puesto de batalla en el mapa político: ¡¡han surgido por todos lados y con una fuerza huracanada, más de cien mil comités por el Sí!!

Y su irrupción alegre, bulliciosa y arrolladora se me asemeja a aquellas memorables cargas de la caballería patriota sobre los flancos enemigos, que terminaban quebrando las líneas de resistencia y provocando el desplome y la derrota realista en el campo de batalla.

O las cargas de Maisanta, el último hombre a caballo, en cuya leyenda se inspiró Andrés Bello, para escribir aquellos versos que son, en verdad, un galopar de centauros:

Con un rumor de joropo
Viene llegando la carga,
Tendido en el paraulato
Un jinete la comanda,
Y cuando llega el enemigo
En los estribos se alza,
Tiene la melena rubia
Entre baya y alazana
Y un grito que es un machete
Con filo, punta y tarama
Y es Pedro Pérez Delgado
Que va gritando:
¡¡Maisanta!!

Ahora bien, es muy importante que ni uno sólo de nuestros comités esté desconectado de la maquinaria. Por tanto, cada comité debe batallar con mucha eficiencia en dos frentes. Uno, allá donde se desarrollan las actividades propias y naturales de la Misión a la que pertenece; digamos por ejemplo, los misioneros de la Misión Ribas y Sucre, en sus ambientes educativos, escuelas, liceos y aldeas universitarias...

Y el otro, actuando como unidad de apoyo, en refuerzo a las patrullas de los centros electorales.

En resumen, cada patrullero, cada misionero, debe tener su lista de electores y electoras a ser localizados, contactados y trabajados, para que se conviertan en votantes por el SÍ el 15 de febrero.

¡Esto es vital, camaradas!

¡¡Maisanta, caballería a la carga, que son bastantes....!!

¡¡Sí, por la patria!!

5

| 1 de febrero de 2009

¡¡Febrero, otra vez febrero!!

Ahora mismo estoy viendo, allí en la pantalla del 8, a Jorge Rodríguez y a Aristóbulo, desde los barrios de Caracas, a Jackelín Farías y a Di Martino, desde Maracaibo, rodeados por el bullicio y la algarabía de los patrulleros y misioneros que se han venido constituyendo en una verdadera y sólida vanguardia de la revolución.

Comenzó temprano este sábado, último día del mes de enero, el Simulacro Nacional de la maquinaria roja, actividad ésta que se inscribe en la cuarta fase (el despliegue) de nuestra campaña bolivariana rumbo a la gran victoria del SÍ el 15 de febrero.

Debemos recordar todos y todas, que la fase del despliegue se extiende hasta el próximo 4 de febrero, para convertirse ese día memorable en la quinto y última fase: “el doble ataque blindado”.

Me llega al puesto de comando principal el reporte de las 11:00 horas. Reyes Reyes está al frente de las computadoras, haciendo seguimiento en tiempo real al despliegue. Hay dos canales abiertos para el reporte; por vía telefónica desde y a través de las salas situacionales de cada estado y por vía

telemática desde cada comando de centro electoral, donde se han concentrado las patrullas logísticas, las patrullas operativas y los comités por el Sí. El cruce de informaciones provenientes del campo de batalla indica que cerca del 90% de los comandos de centros ya se encuentran activados a esta hora (11:20 hrs).

Ahora mismo estoy enviando un mensaje en tiempo real, de reconocimiento al esfuerzo desplegado y de estímulo a esa tropa élite que constituye nuestra maquinaria, nuestra vanguardia, nuestra caballería...

_____o_____

Este simulacro me recuerda mis días de soldado en filas, cuando íbamos a las maniobras militares de cada año, a desplegar nuestras tropas en batalla para incrementar su capacidad operacional y su moral combativa. ¡Cómo olvidar las maniobras de Urica y aquel pelotón donde el cadete Tribilín era explorador!... o las de Agua Blanca y Gamelotal al frente de una patrulla de reconocimiento... o aquellos movimientos de relámpago en los llanos de Cojedes con los tanques del batallón blindado “Bravos de Apure”... ¡¡Ah, caramba, ahora me asaltan los recuerdos!! y les confieso que con ellos llega la nostalgia inevitable. Y es que fue para mí muy bonita aquella vida. Amé de verdad a la negra

Nancy Colmenares, fue tan hermoso aquel humilde hogar, fue tan sublime la llegada de Rosita, María y Huguito. Lo digo con el poeta: ¡¡Confieso que he vivido!!

Son precisamente de aquellos días unas líneas que el Teniente Hugo Chávez Frías dirigió a sus camaradas de armas, despidiéndose al ser transferido del Batallón Bravos de Apure, entonces acantonado en mi muy querida Maracay, hacia la Academia Militar aquí en el Fuerte Tiuna:

Maracay, 30 de marzo de 1981

Para mí es realmente imposible marcharme de esta Unidad sin despedirme de quienes constituyeron un grupo como el nuestro, trabajador, incansable, abnegado y unido... Un grupo lleno de esos pequeños sacrificios que van preparando al individuo para afrontar situaciones futuras, cuando realmente la Patria venezolana exija de nosotros sacrificios gigantescos...

...Me voy con el gran orgullo profesional de haber pertenecido a los Bravos de Apure, cuyo nombre evoca, por sí solo, miles de leyendas y de glorias, arrancadas del polvo mismo de la historia del pueblo bravo de Venezuela...

¡¡Soldado, soldado, eso es lo que yo soy!!

Pero bueno, dejemos los recuerdos... continúan llegando reportes del simulacro electoral. Desde los Llanos, desde Oriente, desde los Ándes, desde el Zulia, desde los Valles Centrales.

Quiero insistir a todos y todas, compatriotas que me leen, acerca de la importancia, de la trascendencia del referéndum del 15 de febrero. El Sí es la llave para abrir los portones de un nuevo horizonte; el Sí es el futuro. Lo contrario sería no sólo clausurar esa posibilidad, sino algo peor: abrir las puertas tenebrosas del pasado. Tú, mujer venezolana, hombre venezolano, joven venezolano, tienes en tus manos las llaves.

Te pido que pienses en tus hijos, en tus nietos, esos que ya llegaron o esos que llegarán... y entonces decide cuál de los portones abrir.

El columnista Antonio Aponte, en “Un Grano de Maíz”, lo dice de una manera dramáticamente real:

Estos escasos veinte días dirán cómo pasaremos a la historia, cómo nos conocerán nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos: Como el pueblo que desperdició la oportunidad de construir un mundo feliz, ejemplo para la humanidad entera, o el pueblo ingenuo que cayó víctima de las manipulaciones de los oligarcas que lo hicieron ponerse al lado de sus propios verdugos.

O como el pueblo grande que acompañó a los libertadores en hazañas que aún retumban en las páginas más gloriosas de la historia, como el pueblo generoso que fue ejemplo del desprendimiento solidario, el pueblo de abril y diciembre.

Este pueblo heredero de Bolívar, no puede dejarse envilecer por quienes lo desprecian, debemos demostrarles que somos un pueblo valiente que se coloca al lado de la dignidad, del decoro, que no vende a su líder, que no cambia su futuro por un plato de lentejas.

¡Llegó febrero, otra vez febrero!

Cuando salgan estas líneas estará el día primero marcado en el calendario. Un día como hoy nació Ezequielito Zamora allá en Cúa, población enclavada en los calurientos Valles del Tuy, cuando la Guerra de Independencia estaba en una de sus etapas más crudas. Era el año 1817 y Alejandro Zamora, el padre de Ezequiel, era capitán del ejército de Bolívar. Paula Correa, la madre, era una ferviente activista revolucionaria.

Fue Ezequiel Zamora, sin duda, el “General del Pueblo” que supo levantar las banderas traicionadas de Bolívar, siendo al mismo tiempo, uno de los precursores en la construcción de la vía venezolana hacia el socialismo.

¡Febrero, 2 de febrero! El lunes (mañana) celebraremos la primera década de la Revolución en el gobierno, del pueblo en el gobierno. Como dijo Fidel, “en un mar de pueblo”, llegamos a Miraflores.

¡Diez años!

Me atrevo a decirlo y no estoy exagerando: estos primeros diez años de la Revolución haciéndose gobierno, del pueblo convirtiéndose en poder, no tiene precedentes en nuestra historia republicana. Hemos hecho en diez años lo que no se quiso hacer en un siglo. En verdad les digo: no es poca cosa el salto que hemos dado.

Venezuela pasó, como esos caballos que vienen desde atrás, de ser un oscuro y empequeñecido país subordinado al imperio yanqui, a ocupar lugar luminoso de vanguardia en las luchas de los pueblos del mundo por su liberación.

Mañana 2 de febrero será un día no laborable y habrá una programación especial que incluye la celebración de una Cumbre Extraordinaria de la Alternativa Bolivariana para Nuestra América, a lo cual han confirmado asistencia los presidentes Evo Morales, Rafael Correa, Daniel Ortega, Manuel Zelaya, el vicepresidente cubano Machado Ventura y el primer ministro Roosevelt Skerrit. Todo esto acompañado por supuesto de intensas movilizaciones populares en todo el país.

Han sido diez años de resistencia y de avances en todos los ámbitos de la vida nacional; diez años en los que hemos venido marchando de victoria popular en victoria popular, rumbo hacia la independencia definitiva de Venezuela, para convertir a nuestra patria en un país-potencia en este continente.

Y luego, el 4 de febrero...

¡4 de febrero! Diecisiete años después te canto y te juro que el sacrificio de tus muchachos no será en vano.

Y te canto hoy con Grisel Marroquí y sus versos sublimes:

Brindemos, Comandante, por sus alumnos. Cadetes de azul, de blanco y oro, formados por usted en el legítimo pensamiento y en el amor libertario de su jefe, Simón Bolívar.

Por la legión de boinas rojas.

Por el ejército republicano.

Por los civiles que lo acompañaron.

Por los estudiantes, sementeras del camino, que se crecen en su ejemplo.

Por sus compañeros de prisión tan valientes como usted.

Por las madres, las viudas y los hijos, que derraman flores los domingos sobre las tumbas de la dignidad.

Por Elena, que representa la gallardía de la mujer venezolana.

Hagamos un último brindis:

En su compromiso con el pueblo no puede existir jamás el subterfugio de la palabra. Usted no se pertenece. El ascenso y condecoración que le otorgaron ese 4 de febrero lo obligan a conducirlo hasta la ¡VICTORIA!

¡27 de febrero! Te lloro y te juro que el grito de dolor que todavía resuena en este valle de los indios caracas, seguirá siendo el clarín que nos impulsa cada día a la lucha por la vida del pueblo, por el socialismo.

Veinte años después, 27 de febrero, te has reafirmado como la primera rebelión popular de la nueva época que se escondía más allá del horizonte y que ahora se ha convertido en un esplendoroso amanecer.

Y ahora, febrero rebelde, nos preparamos para esculpir en tu piedra viva, otra página gloriosa: el 15 de febrero !!

Nuestro pueblo dirá Sí y abrirá los portones del futuro: rumbo al socialismo.

¡No al triunfalismo!

¡Arreciemos la ofensiva!

¡Doble ataque blindado!

¡Venceremos!



6

| 2 de febrero de 2009

Quinta fase: ¡¡doble ataque blindado!!

¡Todas las masas a todas las mesas!, pudiera ser la consigna. Y así, avanzará el primer ataque blindado. ¿Y cuál es el segundo?, me preguntarán ahora. Ah, bueno, allí va la línea central para lograr “El doble ataque blindado”

Me preguntaban algunos camaradas en el Panteón Nacional, poco después de haberle colocado una hermosa ofrenda de flores amarillas a mi general Zamora este día de su natalicio, acerca de las razones por las que hemos llamado “doble ataque blindado” a la quinta fase de nuestra campaña “Simón Bolívar”.

Se trata de que, a partir del 4 de Febrero, una vez concluida la fase del despliegue, las fuerzas Bolivarianas iniciarán el avance arrollador, similar al de los Batallones Blindados. Como lo dice una estrofa del Batallón de Tanques “Bravos de Apure”.

Tiembla la tierra,
Vibra el espacio,
Cuando el blindado

Corre marcial
Con su consigna
De amar la Patria
Y su esperanza
De honrarla más.

Sólo que en nuestro caso, la ofensiva lleva un doble signo.

Ahora bien, ¿En qué consiste?

Veamos: el primer movimiento de nuestro ataque debe estar constituido por el conjunto de maniobras conducido por la maquinaria ya desplegada, partiendo desde cada comando de centro electoral, con sus patrullas y comités por el SÍ. El objetivo está clarito: ¡¡Que todos los patriotas, hombres y mujeres, vayamos a votar por el SÍ el 15 de febrero!!

Y al respecto, debemos trabajar científicamente, utilizando el análisis, el cálculo, la estadística... Debo confesarles que quedé muy impresionado del nivel organizativo y la calidad en la planificación que pude comprobar en Ciudad Bolívar, con el gobernador Rangel y los jefes de comandos electorales, patrullas y comités por el SÍ.

Recordemos que sólo quedan doce días para llegar al 15 F. Por tanto, no se debe gastar pólvora en zamuro, ni perder un segundo.

Allí donde somos fuertes, en los municipios, parroquias y/o mesas electorales en los que históricamente hemos obtenido una clara mayoría, necesario es disminuir la abstención a cero, si fuese posible. Allá donde hemos estado cerca del 50-50, hay que inclinar la balanza hacia el SÍ, buscando hasta el último voto chavista. Y donde siempre hemos estado por debajo, hacer todo para que no disminuya nuestra votación.

Hace pocos minutos, por ejemplo, recibo un mensajito de texto de una patrullera caraqueña que se fue a batallar en las sabanas del Guárico. Me dice: “Mi comandante, estos pueblos de Chaguaramas, El Sombrero, Calabozo, Valle de La Pascua, están abrumadoramente con el SÍ”. Le respondo: “Mi querida patrullera, recuérdale a todas y a todos mis paisanos que allá donde hemos ganado 70 a 30, podemos perfectamente ganar ahora 90 a 10, si todos los votos se movilizan y materializan en las mesas”. ¡Todas las masas a todas las mesas!, pudiera ser la consigna.

Y así, avanzará el primer ataque blindado.

¿Y cuál es el segundo?, me preguntarán ahora.

Ah, bueno, allí va la línea central para lograr “el doble ataque blindado”.

Razonemos primero. Tiene que ver con la capacidad que debemos desarrollar al máximo, para blindar nuestra victoria de

la amenaza que la estrategia opositora ya ha comenzado a levantar, como parte del pacto de Puerto Rico: la violencia y la desestabilización.

Notemos que desde hace unos quince días, la contrarrevolución comenzó a evidenciar signos de desesperación. Entonces se desató un conjunto de hechos violentos, de los cuales pretenden hacer inmediatamente responsable al gobierno y al pueblo bolivariano.

La verdad es que son fabricados esos hechos en los laboratorios de guerra de la burguesía. Van a tratar de impactar las tendencias crecientes a favor del SÍ, las cuales han sido reconocidas hasta por sus propias empresas encuestadoras y por algunos de sus voceros.

Por tanto, los organismos de seguridad, los cuerpos policiales y militares, pero sobre todo las vanguardias revolucionarias y el pueblo combativo en las calles, deben acentuar sus labores para neutralizar la violencia, que sólo favorece a la contrarrevolución.

¡Y ningún revolucionario, ningún grupo o fuerza verdaderamente popular, debe dejarse arrastrar por las provocaciones!. Mucho menos, tomar el sendero de la anarquía, haciéndole el juego a la oposición, a los enemigos del pueblo.

¡¡Los violentos son ellos!!

¡¡Nosotros somos la garantía de la paz y del progreso social y económico para toda la gran familia venezolana!!

He allí el doble ataque blindado...

Finalmente, debo decir que en esta corta columna no caben diez años de gobierno y de logros obtenidos por y para el pueblo venezolano. Pero diez años sí caben en tres palabras:

¡¡Revolución, independencia y socialismo!!

¡Venceremos!

7

| 4 de febrero de 2009

4 de febrero

¡Cuatro de febrero! Fue largo el camino que nos trajo hasta ti. Y largo también el que desde tu madrugada nos ha traído hasta aquí

¡¡Cuatro de febrero!! Amaneció clara la mañana en esta Caracas rebelde. Me asomo con un cafecito, como todos los días, a la ventana de esta celda, “un poquito mejor que Yare”, como lo dijo un viejo y sabio amigo, el Dr. Hernando Grisanti Aveledo, una tarde que me visitó aquí en palacio, recordando nuestras tertulias en las tardes calurosas de la cárcel aquella. Allí, al lado, reposa en su caballete un óleo que comencé a pintar y aún no concluyo, en el que quiero dejar plasmada esta vista que me trago con los ojos mirando hacia el oeste. Allá arriba, se recorta sobre la colina, entre los imponentes superbloques del 23 de Enero y las alturas de El Calvario, el viejo cuartel de la planicie. Allá llegamos aquella medianoche, entre ráfagas de fusilería y un denso olor a pólvora que comenzaba ya a impregnar “la madrugada enrojecida”. Allá instalamos el comando general de la operación insurreccional Ezequiel Zamora.

Y más acá, en la línea de vista que une el cuartel de la planicie con este punto donde estoy, se levanta como flotando entre los árboles, el cristo reluciente de los brazos abiertos que mira hacia el sur, como indicando el rumbo por donde debemos avanzar los pueblos de nuestra América, construyendo “el reino” que Jesús vino a anunciar hace dos mil años.

¡¡Hoy ese reino no es otro que el socialismo!!

¡Cuatro de febrero! Fue largo el camino que nos trajo hasta ti. Y largo también el que desde tu madrugada nos ha traído hasta aquí.

Escribo estas líneas poco antes de salir a Maracay, donde se han organizado los eventos de conmemoración del Día de la Dignidad Nacional, que culminarán esta tarde con un desfile cívico-militar, en aquella inolvidable ciudad jardín, ciudad cuartel, “encrucijada de todos los caminos” y cuna también del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200.

Esta semana comenzó con un desbordamiento de la pasión patria. A la altura de febrero y su carga histórica. El lunes 2 cayó el diluvio sobre Caracas, pero aún bajo las aguas, ardió intensamente el fuego patrio en las celebraciones del décimo aniversario del Gobierno Bolivariano. Un verdadero frenesí se concentró en la avenida Los Próceres y en el Patio de Honor de nuestros cadetes de azul y vinotinto.

Los discursos de Evo, Correa, Zelaya, Roosevelt, Machado y Daniel Ortega quedarán como tributo bien merecido de los pueblos de Centroamérica, el Caribe y Suramérica, al bravo pueblo Venezolano, a todos y todas ustedes, camaradas, que en esta primera década del Gobierno Revolucionario, han sabido grabar para la historia páginas verdaderamente heroicas e imborrables.

Ayer, martes tres de febrero, el Mariscal Sucre volvió a nacer en Cumaná, desbordada nuestra Ciudad primogénita, por una apasionada marea roja que nos bañó de principio a fin, durante la memorable visita de los presidentes Daniel Ortega y Rafael Correa.

El parque Ayacucho reventaba de pueblo, bajo sus grandes y hermosos árboles centenarios.

Luego, llegamos hasta la orilla norte del río Manzanares y casi nos lanzamos a sus legendarias aguas.

“Todo huele a Sucre”, dijo Rafael Correa; especialmente, cuando cruzamos el histórico Barrio de San Francisco y sus casas coloniales, rumbo al castillo de San Antonio. Desde allí, allá en la colina, observamos la bella Cumaná, el golfo de Cariaco, la península de Araya... y mas allá, hacia el norte azul, las alturas lejanas de Margarita, aquella isla heroica.

Estábamos hirviendo en el fuego sagrado sobre esa tierra santa, donde Toñito Sucre, el mariscal de América, el Abel de Colombia la Grande, vino al mundo el 3 de febrero de 1795...

Compatriotas, camaradas, ahora pongámonos en situación. Este miércoles cuatro de febrero comenzó la quinta fase de nuestra campaña:

¡El doble ataque blindado!

Sólo faltan nueve días para el amanecer del quince de febrero.

Quiero insistir en los aspectos esenciales para el remate, para la recta final...

Nada debe dejarse a la movilización espontánea, a la improvisación. A ustedes les digo, misioneros y misioneras de los frentes sociales y las misiones; a ustedes les digo, patrulleros y patrulleras del PSUV; a ustedes les digo, militantes de los partidos aliados y a todos y a todas: derrotar la abstención en nuestras filas tiene que ser una consigna realizable con una táctica y una estrategia científica y no por voluntarismo.

No permitamos que las encuestas nos conduzcan al peligroso sendero del triunfalismo y, en consecuencia, a la terrible desmovilización.

No nos dejemos obnubilar por los actos masivos, que pueden a veces ser engañosos. No hay mejor encuesta que la que haremos

el domingo 15 de febrero, día en que debemos lograr el triunfo del Sí por avalancha. Y eso sólo se logra con los votos reales del pueblo y los trabajadores, la juventud y los estudiantes, los hombres y las mujeres; en fin, de nosotros los patriotas!!

Vamos pues, al doble ataque blindado, a lo largo de todo el frente.

¡A la carga!

¡A paso de Vencedores!

| 8 de febrero de 2009

“La maisantera, la vida bonita, el amor bonito

“Dichoso el ciudadano que bajo el escudo de las armas de su mando, convoca la soberanía nacional para que ejerza su voluntad absoluta”.

Todos sabemos que estas palabras fueron pronunciadas por el padre Bolívar el 15 de febrero de 1819, en aquel memorable discurso que dejó instalado el Congreso de Angostura, allá en la ribera sur del soberbio Orinoco.

Ciento noventa años después, exactamente eso es lo que va a ocurrir en Venezuela. El pueblo, gran hijo de Bolívar, de nuevo va a hacer uso de su soberanía para expresar su democrática voluntad.

Y de nuevo, como en estos últimos diez años de revolución, se hará lo que la mayoría decida en las mesas electorales.

La conmemoración del cuatro de febrero fue en Maracay una verdadera apoteosis popular-militar. Tuve la ocasión de visitar nuevamente el viejo Cuartel Páez y saludar a los biza-

rros oficiales y tropas paracaidistas del Batallón Antonio Nicolás Briceño.

Y allá, intactos, como si el tiempo se hubiese detenido, el patio de formaciones bordeado de grandes árboles. Y hacia arriba, la misma escalera de caracol, la oficina del comandante, el estandarte... Los recuerdos... “Parece que fue ayer”.

Y luego, la avenida Constitución atiborrada de pueblo y de soldados. Allí conseguí viejos compañeros, grandes camaradas, todos ratificando con su presencia nuestro compromiso patrio.

La campaña, en su quinta fase, continúa su marcha. Un verdadero huracán recorrió los pueblos de Mariara, San Joaquín, Guacara y Los Guayos.

Es indescriptible la emoción, el frenesí, la pasión desatada.

Como también son indescriptibles los sentimientos que me invadieron cuando llegamos a aquella casa, “La Maisantera”, la que fue el humilde hogar de Rosita, María, Huguito, Nancy, y yo, desde 1989 hasta 1992.

La calle, la inolvidable calle llena de gente. Los viejos vecinos, sus niños que ya son hombres y mujeres, jóvenes estudiantes y profesionales. Mi compadre José Rafael, mi comadre Mimina, mi ahijado Ronald... Mauro Araujo, por aquellos años capitán y hoy general de división de nuestra Fuerza Aérea Bolivariana...

Alejo y Zulay, de los vecinos más entusiastas, allá en cuya casa se armaban las buenas partidas de dominó, sobre todo los viernes por la noche.

Los Granadillo, Jenny y Arnoldo, junto a sus hijos que son coleadores y sus hijas, ahora lindas mujeres que trabajan por la Revolución...

Y conmigo, pegadas como la hiedra, mis muchachas, Rosa Virginia y María Gabriela, hechas toda una palpitación misteriosa, una presencia mágica. Entramos al fin, recibidos en la puerta por donde salí aquella madrugada tormentosa para no volver sino hasta ahora, diecisiete años y tres días después, por una muy hermosa familia luso- venezolana, llena de comprensión, de afecto y amor. Ella, la señora Ana María Pereira nacida en Madeira, esa paradisíaca Isla de Portugal, con un niño de apenas quince días de nacido, llamado Anthony Gabriel.

Lo ofreció, madre generosa, a mis brazos. Y el bebé dormidito y sin hacer el menor caso al bullicio, vino a reposar tranquilito junto a mi pecho.

El, Freddy Moreno, nacido allá mismo en San Joaquín, trabajador y padre de familia, con una sonrisa afectuosa, abrazando a Freddy Alejandro y Ana Patricia, los hijos mayores del matrimonio Moreno Pereira.

Mis lágrimas eran sencillamente inevitables. Y las dejé allá, regando aquel lugar sagrado, como tributo a lo que fue para mí, un verdadero nido de amor, de sublime amor. Como tributo al pasado que allí palpita. Y sobre todo, como tributo al futuro que por todas partes se asoma.

Generosos, me permitieron ver los cuartos. La habitación matrimonial con la ventana que da hacia el garaje, esa misma a través de la cual me llegó una tarde la voz inconfundible de mi comadre Mimina Angarita, en un grito que fue como un balazo: "Compadre, mataron a Felipe Acosta".

Fue durante el Caracazo, exactamente cuando recién caía el sol del primero de marzo de 1989.

Y de allí los versos del alma para el catire Acosta:

Mataron a Felipe Acosta,
a Felipe Acosta Carlez,
la tormenta de los pueblos
se desató por las calles,
no quedaba nada en pie,
desde Petare hasta El Valle...
¡ay balazo en un instante
te llevaste a mi compadre!

Más allá, al fondo del pasillo, ay Dios mío, los cuartos de los niños. A la izquierda, más arregladito siempre, el de Rosita y María Gabriela, con su ventanita hacia el patio, donde habíamos sembrado un mango que hoy ya no está y donde la negra tenía una muy productiva micro-siembra de tomates y pimentones. Y a la derecha, con la puerta del bañito de por medio, el siempre alborotado cuarto de Huguito Rafael, donde mi niño cantaba, dibujaba y soñaba.

Después entramos a la cocina. ¡¡la misma cocina!! Y allí me tomé dos cafecitos, creo que los dos más sabrosos de tantos en estos últimos diecisiete años.

Y me obsequiaron tres cocos del árbol de cocotero que sembramos una noche de canciones y luna llena. ¡¡Cómo creció esa mata de coco!! Se levanta imponente, señorial, generosa con sus frutos como pechos de diosa...

Por fin, nos fuimos con la despedida generosa y la sensación de haber hecho un viaje al pasado. Con mis dos hijas mujeres allí, símbolos vivos y hermosos de la vida bonita, del amor bonito... ¡¡Gracias digo, desde el fondo de mi corazón!!

Luego, entramos en caravana a San Joaquín, con sus calles largas inundadas de pueblo... y de recuerdos. Después Guacara y los Guayos, ya casi a las diez de la noche.

¡¡ El doble ataque blindado avanza sin tregua!!

Y llevo en mi pecho un arma muy poderosa que cada día se hace más grande, regalo de los caminos y de los pueblos, de los hijos y los recuerdos:

¡El amor,
el amor,
el amor!

Por amor, vamos todos y todas el 15 de febrero:

SÍ,
SÍ,
SÍ...

9

| 10 de febrero de 2009

Construyendo dignidad

Esto jamás se había visto en Venezuela, hasta que llegó la Revolución.

Sigue avanzando febrero, siempre rebelde.

Y el Gobierno Bolivariano sigue también su marcha, impulsando junto al pueblo y los trabajadores, el Proyecto Nacional Simón Bolívar.

El viernes pasado arrancó el plan de créditos de este año, cuyo monto sobrepasará la suma de nueve mil millones de BsF. Son créditos otorgados a las cooperativas, a las microempresas, a las pequeñas y medianas industrias, a la economía comunal, a la economía social, por el nuevo sistema financiero público, a tasas muy bajas, entre un seis y un doce por ciento anual.

¡Es realmente grande el cambio ocurrido en Venezuela gracias a la Revolución Bolivariana! Aquí nadie le daba apoyo crediticio a las pequeñas empresas, mucho menos a las cooperativas.

Todos estaban en manos del capitalismo salvaje y su voracidad especulativa. ¡Eso se acabó en Venezuela; y eso es precisamente lo que vamos a preservar con el voto por el SÍ el 15 de febrero!

Al día siguiente, el sábado 7, nos fuimos de nuevo a las profundidades de Petare, ese barrio gigante, alegre, rebelde y querido. Remontamos sus calles ruidosas y mientras subíamos, iba yo recordando a ese ilustre petareño que fue César Rengifo y su verso encendido:

Oigan todos,
Que traigan por las bridas
Un potro de pólvora y tormenta,
Porque Ezequiel Zamora
Ya despierta,
Y hay una tempestad
Por los caminos.

Quién lo duda, César. ¡¡Hay una tempestad por estos caminos!!

Allá arriba, en La Bombilla, fue la asamblea. Iniciamos el programa de apoyo a los Consejos Comunales, a los Bancos Comunales, a las Mesas Técnicas, es decir, al Poder Popular. ¡¡Es la Misión 13 de Abril!!

La meta para el 2009 llega a más de cuatro mil millones de BsF (cifra equivalente a dos mil millones de dólares).

En este caso, entregamos cerca de doscientos millones de BsF a los Consejos Comunales, ¡sólo para sustitución de ranchos y rehabilitación de miles de viviendas!

La revolución, como decía Kléber Ramírez, debe producir dignidad, además de ciencia y alimentos. Con ese fin nacieron las misiones socialistas.

Esto jamás se había visto en Venezuela, hasta que llegó la Revolución.

¡Y esto es precisamente lo que vamos a cuidar y a reimpulsar el próximo domingo 15 de febrero votando por el SÍ!!

Luego, cuando bajábamos, ya cayendo el sol, Petare explotó de júbilo y de pasión patria. Por allá, a lo lejos, entre la marea de pueblo, me pareció ver a César Rengifo jineteando un caballo de pólvora y tormenta. Y una banderola roja en alto: ¡Uh, ah, el pueblo SÍ VA!!

Y el domingo 8 nos fuimos a Falcón, allá por donde precisamente hace 150 años, Ezequiel Zamora y Juan Crisóstomo Falcón, iniciaban la Revolución Federal:

“Tierras y hombres libres,
Elección popular
Horror a la oligarquía.”

Inauguramos el gran Acueducto Bolivariano de Occidente, después de cinco años de intensa labor. Ya no será cierta aquella exclamación de Juan Liscano: “Esta tierra está muerta de sed”.

¡Agua, agua para el pueblo!

Ciento cincuenta kilómetros de acueducto, desde Matícora hasta Punto Fijo, con su moderna y gran planta potabilizadora de Buchivacoa, nos permiten ahora proveer de agua potable a más de 600.000 personas en toda esa costa falconiana.

¡Sólo la Revolución Bolivariana pudo llevar el suministro de agua potable en menos de diez años a más del 90% de la población venezolana!

Y esto es ciertamente lo que vamos a cuidar, a preservar y a fortalecer, votando todos y todas por el SÍ el 15F.

Después continuamos al Zulia y llegamos por Lagunillas, bajo una tonelada de sol y un pueblo hecho llamaradas. Y finalmente, llegamos a Maracaibo y nos fuimos a la combativa parroquia “Cristo de Aranza” y sus barrios desbordados.

Pero, compatriotas, no lo olvidemos: el gran desafío que tenemos ahora por delante es convertir toda esa masa en votos por el SÍ, para continuar construyendo la patria digna, la sociedad socialista.

Vamos todos y todas. Vamos con todo. El doble ataque blindado debe ser arrollador.

¡SÍ... SÍ... SÍ...!!

Una cita con el futuro

Siempre, desde aquellos días en que andaba yo de monaguillo en la humilde iglesia de Sabaneta, cuando comenzaba la tempestuosa década de los años 60 del siglo pasado, fue conquistado mi espíritu por el latigüeante y flamígero verbo de Jesús, el Cristo Redentor de los pueblos oprimidos. Me pareció desde entonces tan emocionante el Sermón de la Montaña y su promesa de justicia para los pobres de la tierra.

La Mamá Rosa nos hablaba del “dos mil y más”, como una era futura en la que, o la humanidad toma definitivamente el camino señalado por Cristo de vivir entre iguales y como hermanos, o por el contrario “se acabaría el mundo”.

Qué lejos estuvo Rosa Inés Chávez de haber leído alguna vez los discursos y las tesis de aquella otra Rosa, a la que Clara Zetkin llamó “la espada viviente de la revolución”, Rosa Luxemburgo. Pero al propio tiempo, cuán cerca estuvo mi Mamá Vieja del pensamiento de esa gran mujer revolucionaria, condensado de una manera magistral en su frase legendaria: ¡¡Socialismo o barbarie!!

Cristo expulsó a los mercaderes del templo y desnudó con su palabra santa a los fariseos hipócritas “que limpian su copa por fuera escondiendo el sucio que tienen por dentro”.

Tal cual ha ocurrido, una vez más, con estos llamados dirigentes de la oposición venezolana en el condenable hecho reciente de la profanación a la sinagoga.

Junto a un conjunto de medios de comunicación que perdieron definitivamente su propia naturaleza para convertirse en actores político-partidistas, se lanzaron una vez más, de una manera absolutamente irreflexiva a señalar al Gobierno y a la Revolución como los culpables de tal hecho criminal.

Alguno de ellos rozó los límites de la piedra filosofal, llegando casi a descubrir la tan ansiada fórmula del agua tibia, cuando explicó al país que no había ninguna duda acerca de la autoría del ataque, pues el había descubierto una prueba concluyente: ¡¡las pintas dejadas en las paredes son de color rojo, el mismito color de los bolivarianos!!

En fin, la metralla opositora, dentro y fuera del país, no descansó un segundo en su bombardeo contra la Revolución.

Pero, como reza el dicho: “al inocente nunca le falta Dios”. Además, el Gobierno Revolucionario y sus cuerpos de investigación actuaron rápido y con una gran eficiencia, en medio de la guerra mediática.

Y ahora, cuando hemos capturado a once personas y los principales responsables del crimen están convictos y confesos, habiéndose conseguido innumerables pruebas en el mismo lugar de los hechos y en los allanamientos realizados, cuando se ha comprobado la complicidad interna con la activa participación de uno de los vigilantes de la sinagoga, entonces aquellos “dirigentes” y “defensores de la libertad”, “valientes protectores del templo”, comienzan a hacer piruetas y se vuelven todo un etcétera, tratando de explicar sus teorías; en fin, son capaces de decir cualquier cosa, pero son incapaces de retractarse.

¡¡Fariseos hipócritas!! Tengo aquí en mi mesa varios reportes de la sala situacional que coordina Reyes Reyes. Revisando los detalles, me doy cuenta cómo ha venido avanzando el Doble Ataque Blindado, en la recta final hacia el 15 de febrero.

A través de mis líneas quiero felicitar a esa tremenda tropa élite constituida por las patrullas y los comités por el Sí, a sus jefes y coordinadores, patrulleros y misioneros. Especial mención deseo hacer a las muy valientes mujeres bolivarianas, o como muchas prefieren llamarse: ¡Las mujeres chavistas!

También la formidable fuerza de la juventud está jugando su papel de vanguardia, de sublime nervio motor dentro de la masa popular que debe continuar moviéndose con el ímpetu del huracán.

Nuestro partido, el PSUV, así como los partidos aliados, el PCV, el PPT, el MEP, la UPV... todos debemos marchar unidos, redoblando el paso rumbo a la victoria.

Hoy por cierto, es 12 de febrero y el grito de batalla del gran revolucionario José Félix Ribas, aquel joven jacobino del gorro frigio, sigue tronando desde el valle donde se levanta La Victoria, esa ciudad heroica: “No podemos optar entre vencer o morir. Necesario es vencer”.

Celebremos pues, muchachos y muchachas, este Día de la Juventud como debe ser, desplegados en batalla, ajustando la maquinaria, convenciendo a los indecisos, convocando a todos a la jornada memorable.

¡¡Para continuar conquistando la Independencia!! ¡¡Para continuar construyendo la patria socialista!! ¡¡Para continuar convirtiendo a Venezuela en un país-potencia!!

Hoy es jueves 12. Sólo faltan dos días.

Echemos el resto, con alegría, con júbilo, con mucha inteligencia, con mucha pasión patria.

El domingo 15, muy temprano, tú hombre, tú mujer, tú joven venezolano, tienes junto conmigo, una cita con el futuro.

Te llamo desde mi corazón, como dice la canción: “Yo te esperaré en aquel lugar”.

No me falles, que yo no te fallaré...

Tú sabes que yo, soldado tuyo, vivo por ti y para ti.

¡Sí, señor... Venceremos!

11

| 15 de febrero de 2009

¡Hoy 15 de febrero! Ser o no ser

Avanzar en el sueño y el proyecto libertario de nuestro Padre Libertador, encarnarlo y realizarlo, pasa por la cita que hoy nos espera

Larga ha sido la marcha para llegar a esta fecha de hoy, 15 de febrero. Es una fecha gloriosa, fecha luminosa, de consolidación de los plenos derechos y poderes democráticos. Porque ese es el destino que nos hemos trazado y en el que estamos dispuestos a dejar el alma para conquistarlo. Tiempo histórico que nos compromete, tiempo de nuestros ancestros y a la vez tiempo de nuestros nietos. No será una batalla más: en esta ocasión tenemos la oportunidad de despejar el horizonte, reimpulsando el devenir de un pueblo comprometido con los altos designios de esta hora.

Avanzar en el sueño y el proyecto libertario de nuestro Padre Libertador, encarnarlo y realizarlo, pasa por la cita que hoy nos espera: lo que comenzó a fraguarse a principios del siglo XIX, entre el filo del pensamiento y el filo de la espada, lo podemos consolidar este domingo, con nuestra firme voluntad de darnos el derecho de ser real y verdaderamente libres, real y verdaderamente soberanos.

Lo que está en juego hoy 15 de febrero, puede sintetizarse en un dilema que debe ser resuelto por el pueblo: seguir avanzando hacia el ejercicio pleno de la soberanía popular o la pretensión contrarrevolucionaria de ponerle frenos, cortapisas a la democracia revolucionaria. Es el dilema del Hamlet de Shakespeare: Ser (el Sí) o no ser (el No).

Desde hace diez años hemos llenado la historia venezolana de sentido: de sentido bolivariano, abierto, popular; de sentido constructivo, creativo y liberador. Antes la historia no nos pertenecía, otros la tramaban y nosotros sólo la padecíamos. Éramos simples peones de un macabro ajedrez dispuesto por el imperio y sus cipayos apátridas.

Eso cambió y cambió para siempre, desde hace diez años: el pueblo heredero de las grandes batallas, encarnación viva de todas nuestras luchas, le ha puesto sangre y hueso, alma y corazón a esta revolución; hemos sido y somos, todas y todos, un solo protagonista estelar de las transformaciones emprendidas: transformaciones que no acaban aún porque se requiere seguir completando el sagrado anhelo que nos impusimos: tener patria libre, patria buena y bonita, patria socialista, para nosotros, para nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos.

Quiero decir que le hemos propuesto al país una orientación que ha venido perfilándose entre aciertos y dificultades, es cier-

to, pero que desde que la parimos ha tenido el mismo horizonte: es nuestro pueblo haciéndose un pueblo cada vez más digno día a día; un pueblo que se reconoce en el trayecto recorrido y comprende lo que el porvenir le exige.

En definitiva: un pueblo que sabe que sólo fraternalmente unido en el empeño y conservando el camino, podrá un día decir que nos estamos acercando al sueño, al alto sueño de la patria definitivamente liberada. Que no haya duda entonces: ¡¡Eso es lo que nos estamos jugando con nuestra decisión, hoy 15 de febrero!!

Decía el gran poeta Willian Blake en un aforismo: así como hay un tiempo para la siembra hay otro para la cosecha. Sirva esta idea para perfilar lo que les quiero advertir. Desde antes de haber llegado al Gobierno y lo que llevamos en él, han sido tiempos de paciente y laboriosa siembra. Algo hemos recogido, pero no basta.

Hoy 15 de febrero, es la fecha para garantizarnos el inicio del tiempo de las grandes cosechas: el tiempo de llenar los graneros de esta hermosa travesía en la que estamos comprometidos todos por un porvenir que sea nuestro de verdad y no un simple accidente del tiempo y de la vida. Hoy 15 de febrero, luego de la victoria del Sí, bien podremos decir con voz de pueblo unido: ¡¡El porvenir comienza a ser nuestro!!

No habitamos ni vivimos un país. Habitamos y vivimos un reto, un reto de patria. Por eso nuestras conquistas siempre

estarán un poco más allá de lo que logremos; por eso es que tratar de darle consistencia al socialismo democrático es, para nosotros, una permanente exigencia: una frontera que hay que vencer cada día.

De allí este empeño sin descanso, porque simple y llanamente nos lo merecemos: el reto de una democracia auténtica y revolucionaria, de participación plena y protagonismo pleno, es la idea que nos toca a la puerta de nuestra historia; esa es la idea poderosa que nos debe alentar porque como lo dijo Víctor Hugo: Nada hay más poderoso que una idea a la que le ha llegado su tiempo.

Finalmente, lo advierte también el Eclesiastés: “Todo lo que va a ocurrir debajo del sol tiene su hora”.

Es pues, la hora del pueblo...

Por eso te lo repito:

¡¡Te estoy esperando en aquel lugar!!

¡Venceremos!

12

| 1 de marzo de 2009

27F: el parto revolucionario

Hoy, veinte años después, aquí estamos juntos pueblo y soldados, construyendo el camino que comenzó entonces, haciendo posible la Venezuela socialista.

Fue tanto el empeño de Rodríguez Ochoa, el general, que por fin logró sacarme de aquellas profundidades del Cajón de Arauca, allá en las sabanas de Alcornocal, por donde pasa el caño Cu-barro entre profundas barrancas, rumbo al Capanaparo. “Ya te me pareces a Lorenzo Barquero”, me había dicho un día cuando me consiguió por allá metido entre los Cuivas y los Yaruros, comandando una patrulla de soldados que más bien parecían guerrilleros.

Y fue así como, de un día para otro, y sin que los Generales Alliegro ni Heinz Azpurua ni Peñaloza Zambrano, quienes me la tenían jurada, pudieran evitarlo, llegué al Palacio Blanco de Miraflores, como mayor ayudante del secretario del Consejo Nacional de Seguridad y Defensa.

Corría para entonces el mes de agosto del año 1988 y ya el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 era una extensa red, que tenía más de una década penetrando en profundidad la conciencia y el alma de la juventud militar venezolana; y desde 1982, a partir del juramento del Samán de Güere, mis camaradas de armas me habían reconocido y designado comandante del Directorio Revolucionario.

De allí en adelante vendrían para mí unos meses tumultuosos, lejos de la tranquilidad de la linda población de Elorza y el heroico llano apureño. A las pocas semanas me sacaron del país y fui a parar a Guatemala, como producto de las componendas del alto mando militar de entonces. En octubre ya estaba de regreso y la campaña electoral presidencial había entrado en la recta final.

“El Gocho” y “El Tigre” eran los principales contendores en aquellos carnavales puntofijistas, donde la izquierda, mayormente atrapada por la pequeña burguesía y su pensamiento reformista, estaba relegada a jugar en el banco y sin la más remota esperanza de salir a coger ni un solo turno al bate. Apenas habían pasado dos o tres semanas de mi retorno al país, cuando ocurrió el hecho aquel, nunca aclarado, de los tanques de guerra que rodearon Carmelitas y llegaron a la esquina de Miraflores.

A pesar de que esa noche estábamos jugando una partida de softbol en el campo de Pagüita, sin embargo fui señalado como uno de los responsables de aquel movimiento de tropas sobre puntos sensibles del gobierno. Por aquellos días ocurrió también la masacre del caño Las Coloradas, por allá en el Alto Apure.

Así andaban las cosas, pues, en plenos estertores del nefasto gobierno de Jaime Lusinchi, el Presidente que logró “el mejor refinanciamiento del mundo”, el mismo de “la sonrisa más simpática de nuestra era”. Me tocó vivir en el mismo vientre del monstruo esa época y ser testigo cercano de acontecimientos que comenzaron a marcar el fin de una era y el comienzo de otra. Llegó diciembre y Carlos Andrés Pérez ganó las elecciones presidenciales, para iniciar el llamado “gran viraje” el dos de febrero de 1989.

Necesario es ahora que recordemos el contexto internacional en medio del cual ocurrían esos eventos políticos internos.

La Perestroika marcaba la asombrosa ruta del fin de la Unión Soviética y ello constituía un verdadero golpe mortal a casi todas las luchas revolucionarias en el planeta. Se tambaleaba el gobierno sandinista en Nicaragua como consecuencia del terrorismo y la contrarrevolución planificada, financiada y dirigida por el imperio yanqui; y en nuestra América Latina, con la excepción honrosa de la Cuba revolucionaria y socialista, todos los gobiernos caían arrodillados ante el llamado “consenso de

Washington” y sus políticas colonialistas neoliberales impuestas a través del Fondo Monetario Internacional.

Para el momento de iniciarse el gobierno de CAP, habían pasado ya casi seis años del “viernes negro”, Venezuela era un país quebrado y endeudado y además con un pueblo hundiéndose en la pobreza y en la miseria más espantosa.

Y sobre tan espeluznante realidad vino a caer, inclemente, la plaga neoliberal y sus políticas de *shock*.

Y ocurrió entonces lo que tenía que ocurrir: se desató la tormenta, apenas veinticinco días después de la llamada ‘coronación’. Yo lo recuerdo clarito, como si hubiese ocurrido ayer.

Ese domingo 26 de febrero lo habíamos pasado en casa y nosotros, la familia Chávez Colmenares, andábamos de lo más felices, pues por fin, después de quince años de andar juntos, la negra Nancy y yo, ya para entonces con los tres muchachos, Rosita, María y Huguito, habíamos conseguido comprar una modesta casa en San Joaquín de Carabobo, con sendos créditos del IPSFA y de Seguros Horizontes. Apenas nos habíamos mudado unas semanas atrás y era como si comenzase una nueva vida. Claro que siempre supimos que aquella placidez familiar estaría amenazada por futuras tempestades, pues nadie lo dudaba: andábamos sembrando vientos.

Sólo que había una novedad en casa: nuestros hijos tenían lechina y yo me vine por la noche a Caracas ya contagiado y sintiendo los primeros malestares.

El lunes 27 comenzaron las protestas, las que para nada eran extrañas, pues se habían convertido en el pan nuestro de cada día. Cerca de las 4 de la tarde salí del Palacio y me dirigí por la avenida Sucre hacia Los Flores de Catia para tomar por allí la autopista a Tazón y llegar por Sartenejas, a la Universidad Simón Bolívar, mi muy querida y recordada Universidad, donde había comenzado la Maestría de Ciencias Políticas.

Se podía percibir en el ambiente algo así como el rumor de un ejército moviéndose sobre el campo de batalla. Yo no lo sabía a esas alturas. Nadie podía saberlo. Pero en esos precisos instantes estaba iniciándose en esta Caracas de tantos aconteceres históricos, desde los lejanos días en que el Cacique Guaicaipuro dirigía magistralmente la resistencia aborigen contra la invasión de la España imperial, un proceso que estaría destinado a convertirse en vanguardia de un verdadero cambio epocal que hoy, veinte años después, recorre con intensidad creciente toda la tierra Latinoamericana.

Si, realmente fue así. Manejando un modesto carro por la Av. Sucre, con la lechina incubada a través del amor sublime de las hijas y el hijo, casi bebé todavía, aflorando ya con la fiebre

aquella enfermedad, el mayor Hugo Chávez Frías, ayudante del general secretario del Consejo Nacional de Seguridad y Defensa y comandante del Directorio Revolucionario del MBR 200 a la vez, vio con sus propios ojos el parto de los tiempos y de los pueblos: ¡¡El inicio de la Revolución Bolivariana!! Después vino la masacre, el genocidio.

Aquel día, al pueblo rebelde le hizo falta su ejército, sus soldados y sus fusiles.

Tres años después, el 4 de febrero de 1992, al Ejército Bolivariano, a los soldados rebeldes, les faltó su pueblo en la calle.

Hoy, veinte años después, aquí estamos juntos pueblo y soldados, construyendo el camino que comenzó entonces, haciendo posible la Venezuela socialista.

Y ahora, después de la gran victoria revolucionaria del pasado 15 de febrero, hemos sellado el nacimiento del tercer ciclo histórico de la Revolución Socialista Bolivariana, que abarcará el periodo 2009-2019.

Como dijo Jorge Eliécer Gaitán, te lo digo yo hoy, compatriota venezolana, venezolano que me lees: ¡¡Siempre adelante, nunca atrás; y lo que ha de ser, que sea!!

13

| 7 de marzo de 2009

La mujer, la mujer, la mujer...

Hoy dedico estas líneas, con toda la fuerza de mi pasión patria, con todo el fuego sublime de mi amor, de mi ideal y de mis sueños por un mundo mejor, a las abnegadas y luchadoras mujeres venezolanas. A la mujer-abuela, a la mujer-madre, a la mujer-compañera, a la mujer hija, a la mujer-nieta... a todas...

El extraordinario pensador y gran escritor que fue Simón Bolívar, lo dejó dicho para la posteridad de la siguiente manera: "... La mujer nos es muy superior (al hombre)... Dios la ha dotado de gran perspicacia y sensibilidad y ha puesto en su corazón fibras delicadísimas, cuerdas muy sensibles a todo lo noble y elevado. El patriotismo, la admiración, el amor, hacen vibrar esas cuerdas y de allí resulta la caridad, la abnegación y el sacrificio".

Hoy dedico estas líneas, con toda la fuerza de mi pasión patria, con todo el fuego sublime de mi amor, de mi ideal y de mis sueños por un mundo mejor, a las abnegadas y luchadoras mujeres venezolanas. A la mujer-abuela, a la mujer-madre, a la mujer-compañera, a la mujer hija, a la mujer-nieta... a todas...

Era yo muy niño aún, en la Sabaneta de finales de los años 50, y ni siquiera monaguillo había llegado a ser todavía, simplemente era “el bachaquito” (así me llamaban mi padre y casi todos sus amigos), cuando afirmaba tener “tres mamás”. La una era Mamá Elena, mi madre adorada; la otra era Mamá Sara, la bella muchacha que un día llegó de la montaña lejana, de más allá de “La Marqueseña”, para instalarse como enfermera del pueblo; y la otra era mi Mamá Vieja, la abuela Rosa Inés Chávez, la Mamá Rosa, en cuya casa humilde de bahareque y techo de palma nacimos y vivimos aquella inolvidable niñez.

Desde entonces, hace ya medio siglo, hasta hoy, declaro que mi vida toda ha estado signada, marcada profundamente por la presencia, por el estímulo, por el impulso, por la fuerza mágica de La Mujer, como ente humano superior.

Y lo he dicho. Y lo digo. Sin la verdadera liberación de la mujer, sería imposible la liberación plena de los pueblos y soy un convencido de que un auténtico socialista debe ser también un auténtico feminista.

¡¡Esta tarde de domingo, Día Internacional de la Mujer, estaré con María Leona y la Legión de Mujeres Bolivarianas!! ¡Cómo y cuánto las amo!

 o

Hombre, mujer, compatriota que me lees, no lo olvides ni por un instante: hemos iniciado en febrero pasado, el Tercer Ciclo Histórico de la Revolución Bolivariana Socialista, el cual se extenderá a lo largo de una década, hasta febrero del 2019, año Bicentenario por cierto, no sólo del Congreso de Angostura, sino también de la Constitución y nacimiento de la tercera República, la gran República, aquella que anidó en la mente y en los sueños de Bolívar como “la madre de las naciones y la reina de las repúblicas”, esta misma que ahora, doscientos años después, está renaciendo: la República Bolivariana, la patria socialista...

Y hemos arrancado este Tercer Ciclo Histórico con el galope de nuestra caballería avanzando a lo largo de todo el frente de batalla.

El mes de marzo ha comenzado a correr en el calendario y en estos días del verano hemos venido arreciando la ofensiva. En el Buró Político del Partido Socialista Unido de Venezuela se ha hecho un buen trabajo de análisis crítico en torno a la campaña más reciente y a los resultados del referéndum del 15 de febrero.

Horas y horas de arduo trabajo nos llevaron a tomar un conjunto de decisiones el martes de esta semana que termina, en

reunión del Buró, con los Vicepresidentes y algunos asesores de la Comisión Estratégica, bajo la dirección del humilde soldado que les escribe estas líneas. Ahora resumo y enumero:

1.- Decidimos reabrir el proceso de inscripción de militantes y aspirantes a militar en el PSUV, así como actualizar todos los datos del registro de militantes existente y carnetizar a la militancia. Estas son tareas que considero de alta importancia estratégica, para cuya planificación, preparación e impulso, hemos designado una comisión presidida por el compañero Jorge Rodríguez.

¡Lanzo mi línea para que todas y todos comencemos desde ya a prepararnos para tales jornadas, las cuales deben iniciarse los primeros días del próximo mes de abril!

2.- Por otra parte, hemos acordado reactivar los Batallones Socialistas, para lo cual hago un llamado a toda nuestra militancia a la participación, al protagonismo colectivo... ¡a la lucha sin descanso por la Revolución!

3.- Todo lo anterior apunta a la convocatoria que hacemos desde ahora mismo, al Congreso Extraordinario del PSUV que deberá realizarse entre los meses de agosto y septiembre de este año. Congreso en el cual se discutirá y se decidirá, en permanente consulta con las bases, acerca de la organización, las autoridades, los planes de acción de corto, mediano y largo

plazos, los desafíos que tenemos al frente, la crisis mundial del capitalismo, la construcción del Socialismo del siglo XXI en Venezuela, la situación internacional, la Unidad Latinoamericana... ¡Vean cuánto trabajo tenemos por delante! ¡No hay tiempo que perder!

4.- Además, reconocemos la importancia de continuar trabajando el tema de la unidad con otros partidos políticos, aliados o potencialmente aliados. Para ello, envío por esta vía mi saludo respetuoso, afectuoso y cargado de compromiso revolucionario a la dirigencia y las bases de esos partidos políticos.

5.- Sin duda de ningún tipo, uno de los principales logros y avances de la ofensiva relámpago que fulminó a las fuerzas contrarrevolucionarias el 15 de febrero, fue la activación político-estratégica de las Misiones Sociales, que les permitió romper los límites de su cotidianidad, trascendiéndose a sí mismas y convirtiéndose en verdaderas Fuerzas Políticas en movimiento creativo, creador, bullicioso, colorido... Recuerdo en este mismo instante una de las máximas del filósofo revolucionario que fue Simón Rodríguez: “La fuerza material está en la masa y la fuerza moral está en el movimiento”...

Fundamentándome en esta apreciación, tomada de la observación directa de la realidad política, propuse al Buró Político

un plan para crear el Gran Frente Nacional de Masas, que incorpore tanto a las Misiones como a los Movimientos Sociales. Estos últimos, es bien sabido y quedó igualmente demostrado en la dura batalla por el Sí, han venido adquiriendo cada día mayor fuerza, mayor pulso con la realidad en la que combaten y luchan por sus intereses y por los intereses superiores del pueblo y la revolución. La juventud y los estudiantes, los trabajadores, los campesinos y pescadores, los pueblos indígenas, los profesionales y técnicos... y por supuesto... el apasionado movimiento de las Mujeres, todos constituyen una poderosísima arma política revolucionaria.

¡Vamos pues, todas y todos, a crear el Gran Frente Nacional de Masas! ¡Para luego, es tarde! “En la demora está el peligro” nos dice desde su dignidad el Presidente mártir que fue Eloy Alfaro.

En tal sentido, *lanzo otra línea por todo el center field, para que ustedes, compatriotas que conforman los aguerridos Comités por el Sí, procedan de inmediato a reunirse y a convertir su respectivo equipo en Comité Socialista.*

Así tendremos que, dentro de cada Misión, dentro de cada Movimiento Social, deben ir naciendo las redes de COMITÉES SOCIALISTAS.

En el impulso vital de todo este esfuerzo estratégico, histórico, el Partido Socialista Unido de Venezuela debe seguir jagan-

do papel fundamental, como brazo y vanguardia, como cerebro y corazón, como alma y músculo del pueblo patriota, de la nación toda...

Al respecto, recordemos al Ché, cuando nos dice: “...el partido es una organización de vanguardia... el partido es el ejemplo vivo; sus cuadros deben dictar cátedra de laboriosidad y sacrificio, deben llevar con su acción, a las masas, hacia los fines de la tarea revolucionaria; lo que entraña años de duro bregar contra las dificultades de la construcción, los enemigos de clase, las lacras del pasado, el imperialismo...”.

Te lo digo hoy, hombre, mujer, joven que me lees: ¡Vamos todos y todas, asumamos nuestra responsabilidad en la construcción del Gran Partido Socialista Unido de Venezuela y en la creación del Gran Frente Nacional de Masas!

Y a las mujeres en su día: ¡Todo mi amor patrio!

¡¡Mujeres: de nuestro amor, nacerá la patria de nuestros hijos!!

¡¡La Venezuela socialista!!

¡¡¡Venceremos!!!

14

| 16 de marzo de 2009

“La crisis perfecta”

Yo sólo voy a tomar, de Fidel y de Atilio Borón, varios párrafos acerca de este tan importante tema, especialmente porque creo que nuestro pueblo debe profundizar cada día más en el estudio de este fenómeno planetario

El 8 de marzo pasado, Fidel escribió una bastante nutrida reflexión a la que tituló “Una reunión que valió la pena” refiriéndose a la conversación que había sostenido horas antes con el común amigo, pensador e intelectual argentino Atilio Borón.

Atilio había estado en La Habana, como expositor en el evento sobre globalización y desarrollo, donde convergieron más de 1.500 economistas e intelectuales del mundo entero.

Y de su interesante exposición, Fidel tomó un conjunto largo de citas, muy bien seleccionadas acerca de la actual crisis del capitalismo mundial.

Yo sólo voy a tomar, de Fidel y de Atilio Borón, varios párrafos acerca de este tan importante tema, especialmente porque creo que nuestro pueblo debe profundizar cada día más en el estudio de este fenómeno planetario.

Así como creo también que es una responsabilidad de la dirigencia nacional, orientar sanamente el debate serio y transparente acerca de una crisis que continúa galopando en el horizonte mundial y a la que algunos analistas han llegado a llamar “la crisis perfecta”.

Veamos y leamos ahora con atención:

...Nos hallamos ante una crisis general capitalista, la primera de una magnitud comparable a la que estallara en 1929 y a la llamada “larga depresión” de 1873-1896.

Una crisis integral, civilizacional, multidimensional, cuya duración, profundidad y alcances geográficos seguramente habrán de ser de mayor envergadura que las que le precedieron’.

Se trata de una crisis que trasciende con creces lo financiero o bancario y afecta a la economía real en todos sus departamentos.

Afecta a la economía global y que va mucho más allá de las fronteras estadounidenses.

Sus causas estructurales: es una crisis de superproducción y a la vez de subconsumo. No por casualidad estalló en EEUU, porque este país hace más de treinta años que vive artificialmente del ahorro externo, del crédito externo, y estas dos cosas no son infinitas: las empresas se endeudaron por encima de sus posibilidades; el Estado se endeudó tam-

bién por encima de sus posibilidades para hacer frente no a una sino a dos guerras no sólo sin aumentar los impuestos sino que reduciéndolos, los ciudadanos son sistemáticamente impulsados, por vía de la publicidad comercial, a endeudarse para sostener un consumismo desorbitado, irracional y despilfarrador.

Pero a estas causas estructurales hay que agregar otras: la acelerada financiarización de la economía, la irresistible tendencia hacia la incursión en operaciones especulativas cada vez más arriesgadas. Descubierta la “fuente de juventud” del capital gracias a la cual el dinero genera más dinero prescindiendo de la valorización que le aporta la explotación de la fuerza de trabajo y, teniendo en cuenta que enormes masas de capital ficticio se pueden lograr en cuestión de días, o semanas a lo máximo, la adicción del capital lo lleva a dejar de lado cualquier cálculo o cualquier escrúpulo.

Otras circunstancias favorecieron el estallido de la crisis. Las políticas neoliberales de desregulación y liberalización hicieron posible que los actores más poderosos que pululan en los mercados impusieran la ley de la selva.

... Acelerado aumento del desempleo. El número de desempleados en el mundo (unos 190 millones en 2008) podría incrementarse en 51 millones más a lo largo de 2009. Los trabajadores pobres (que ganan apenas dos euros diarios)

serán 1 400 millones, o sea, el 45% de la población económicamente activa del planeta.

En Estados Unidos la recesión ya destruyó 3,6 millones de puestos de trabajo. La mitad durante los últimos tres meses. En la UE, el número de desempleados es de 17,5 millones, 1,6 millones más que hace un año. Para 2009, se prevé la pérdida de 3,5 millones de empleos. Varios Estados centroamericanos así como México y Perú, por sus estrechos lazos con la economía estadounidense, serán fuertemente golpeados por la crisis.

Una crisis que afecta a todos los sectores de la economía: la banca, la industria, los seguros, la construcción, etcétera y se disemina por todo el conjunto del sistema capitalista internacional.

... Obama reconoció que no hemos tocado fondo todavía, y Michael Klare, escribió en días pasados que si el actual desastre económico se convierte en lo que el presidente Obama ha denominado década perdida, el resultado podría consistir en un paisaje global lleno de convulsiones motivadas por la economía.

En 1929 la desocupación en EEUU llegó al 25%, al paso que caían los precios agrícolas y de las materias primas. Diez años después, y pese a las radicales políticas puestas en marcha por Franklin D. Roosevelt (el New Deal), la desocupación seguía siendo muy elevada (17%) y la economía no lograba salir de la depresión.

Sólo la Segunda Guerra Mundial puso fin a esa etapa. ¿Y ahora, por qué habría de ser más breve? Si la depresión de 1873-1896, como expliqué, duró ¡23 años!.

Dados estos antecedentes, ¿por qué ahora saldríamos de la actual crisis en cuestión de meses, como vaticinan algunos publicistas y “gurúes” de Wall Street.

No se saldrá de esta crisis con un par de reuniones del G-20, o del G-7. Si una prueba hay de su radical incapacidad para resolver la crisis es la respuesta de las principales bolsas de valores del mundo luego de cada anuncio o cada sanción de una ley aprobatoria de un nuevo rescate: inviablemente la respuesta de ‘los mercados’ es negativa.

... Los acuerdos de Bretton Woods, concebidos en el marco de la fase keynesiana del capitalismo, coincidieron con la estabilización de un nuevo modelo de hegemonía burguesa que, producto de las consecuencias de la guerra y la lucha anti-fascista tenía como nuevo e inesperado telón de fondo el fortalecimiento de la gravitación de los sindicatos obreros, los partidos de izquierda y las capacidades reguladoras e interventoras de los estados.

Ya no está la URSS, cuya sola presencia y la amenaza de la extensión hacia Occidente de su ejemplo inclinaba la balanza de la negociación a favor de la izquierda, sectores populares, sindicatos, etc.

En la actualidad China ocupa un papel incomparablemente más importante en la economía mundial, pero sin alcanzar una importancia paralela en la política mundial. La URSS, en cambio, pese a su debilidad económica era una formidable potencia militar y política. China es una potencia económica, pero con escasa presencia militar y política en los asuntos mundiales, si bien está comenzando un muy cauteloso y paulatino proceso de reafirmación en la política mundial.

China puede llegar a jugar un papel positivo para la estrategia de recomposición de los países de la periferia. Beijing está gradualmente reorientando sus enormes energías nacionales hacia el mercado interno. Por múltiples razones que serían imposibles discutir aquí es un país que necesita que su economía crezca al 8 % anual, sea como respuesta a los estímulos de los mercados mundiales o a los que se originen en su inmenso --sólo parcialmente explotado-- mercado interno. De confirmarse ese viraje es posible predecir que China seguirá necesitando muchos productos originarios de los países del Tercer Mundo, como petróleo, níquel, cobre, aluminio, acero, soja y otras materias primas y alimentos.

En la Gran Depresión de los años 30, en cambio, la URSS tenía una muy débil inserción en los mercados mundiales. China es distinto: podrá seguir jugando un papel muy importante y, al igual que Rusia e India (aunque éstas en me-

nor medida) comprar en el exterior las materias primas y alimentos que necesite, a diferencia de lo que ocurría con la URSS en los tiempos de la Gran Depresión.

... La situación actual no es igual a la de los años treinta. Lenin ya lo había dicho: “el capitalismo no se cae si no hay una fuerza social que lo haga caer”. Esa fuerza social hoy no está presente en las sociedades del capitalismo metropolitano, incluido Estados Unidos.

USA, UK, Alemania, Francia y Japón dirimían en el terreno militar su pugna por la hegemonía imperial.

Hoy, la hegemonía y la dominación están claramente en manos de USA. Es el único garante del sistema capitalista a escala mundial. Si USA cayera se produciría un efecto dominó que provocaría el derrumbe de casi todos los capitalismos metropolitanos, sin mencionar las consecuencias en la periferia del sistema. En caso de que Washington se vea amenazado por una insurgencia popular todos acudirán a socorrerlo, porque es el sostén último del sistema y el único que, en caso de necesidad, puede socorrer a los demás.

... Se trata de una crisis integral de un modelo civilizatorio que es insostenible económicamente; políticamente, sin apelar cada vez más a la violencia en contra de los pueblos; insustentable también ecológicamente, dada la destrucción, en algunos casos irreversible, del

medio ambiente; e insostenible socialmente, porque degrada la condición humana hasta límites inimaginables y destruye la trama misma de la vida social.

La respuesta a esta crisis, por lo tanto, no puede ser sólo económica o financiera. Las clases dominantes harán exactamente eso: utilizar un vasto arsenal de recursos públicos para socializar las pérdidas y reflotar a los grandes oligopolios. Encerrados en la defensa de sus intereses más inmediatos carecen siquiera de la visión para concebir una estrategia más integral.

La crisis no ha tocado fondo.

Nos hallamos ante una crisis general capitalista. Nunca alguna otra fue mayor. La que tuvo lugar entre 1873 y 1896, duró 23 años, se llamó Larga Depresión. La otra muy grave fue la de 1929. Duró igualmente no menos de 20 años. La actual crisis es integral, civilizacional, multidimensional.

Es una crisis que trasciende con creces lo financiero, lo bancario y afecta la economía real en todos sus departamentos.

He querido traer estas ideas y reflexiones a “Las Líneas de Chávez”, para con ello motivar a todos ustedes, compatriotas que me leen, a seguir al detalle la evolución de la llamada ‘crisis perfecta’, que si bien no nos ha tocado aún, gracias a las decisiones políticas y económicas que la Revolución Boli-

variana viene tomando desde hace varios años, va llegando ya el momento estratégico en que sus impactos comenzarán a sentirse en Venezuela.

Sin embargo, el gobierno revolucionario, con el apoyo del pueblo y los trabajadores, los campesinos, las mujeres, los estudiantes, la juventud, los partidos revolucionarios y la Fuerza Armada Bolivariana, continuará tomando a tiempo las medidas necesarias para asegurar la continuidad de los planes de desarrollo nacional.

Algunas fórmulas tácticas hemos estado revisando en los últimos días, acompañadas de sus respectivos engranajes estratégicos.

Esta semana que comienza será seguramente propicia para hacer algunos anuncios, que contribuirán a fortalecer aún más la posición de Venezuela ante la crítica situación mundial.

Ténganlo por seguro: ¡¡No habrá crisis, por más “perfecta” que sea, que pueda detener la marcha venezolana hacia el socialismo, la independencia y la grandeza!!

¡Venceremos!

15

| 22 de marzo de 2009

Venezuela: la contracrisis

Mientras más perfecta es la crisis que padece el capitalismo, más segura y despejada será la vía del socialismo venezolano hacia la independencia y grandeza patria

Leo algunos cables de las últimas horas:

(AFP) Crisis incita a estadounidenses a emplearse en oficios menores. La ola de despidos que vive EEUU empieza a hacerse obvia no sólo por las cifras macroeconómicas en rojo, sino por meseros aparcacoches y aspirantes a trabajar lavando autos que apuestan a oficios menores ocupados tradicionalmente por los inmigrantes latinoamericanos.

‘No estamos despidiendo, pero no estamos contratando, y casi todos los días vienen a pedirnos trabajo, muchos más estadounidenses que antes, la mayoría negros’, contó a la AFP Isaac González, uno de los encargados de la empresa de limpiar autos Santa Palm, en el acomodado barrio de West Hollywood...

Y es que, realmente, las cifras que reflejan el incremento del desempleo en EEUU son aterradoras: ¡en los últimos tres meses se han perdido, en promedio, 650.000 empleos mensuales!

Mientras tanto, aquí en nuestra Venezuela, y gracias a la política económica que la Revolución Bolivariana ha venido aplicando en los últimos años, el desempleo continúa disminuyendo, en medio de esta gigantesca crisis mundial, que al decir del propio Presidente de EEUU, viene acercándose a los niveles de catástrofe.

Tengo en mis manos el informe mensual titulado “Situación en la fuerza de trabajo de Venezuela”, correspondiente al mes de febrero de 2009 del Instituto Nacional de Estadística. Voy a transcribir lo siguiente, tomado del punto nro. 4. (Población desocupada): “4.2. Análisis comparativo: Febrero 2009 – Enero 2009.

La población desocupada en febrero de 2009, equivale a 927.045 personas (7,4%), que en comparación con el mes anterior (1.200.890 personas: 9,5%), reflejó una disminución de 273.845 personas, de las cuales 143.230 son hombres y 130.615 son mujeres.

Por grupos de edades, se observó una disminución de los rangos de ‘15 a 24 años’ (125.386 personas), ‘25 a 44 años’ (121.592 personas) y ‘65 años y más’ (8.390 personas).

Dentro de las categorías de desocupación, se observó una disminución de 306.464 ‘Cesantes’ (160.233 hombres y 146.231 mujeres). Por otra parte, se apreció un incremento de 32.619 personas que ‘Buscan trabajo por primera vez’.

Sólo pido a todos ustedes Compatriotas que me leen, apartando cualquier subjetividad e independientemente de la parcialidad política que puedan tener o del carácter ideológico de sus pensamientos, que vean claramente esta realidad, que sepan apreciar sus contenidos y sobre todo, sus significados económicos, sociales y éticos.

Otro cable del 20 de marzo, también de la AFP, dice:

El crecimiento de la economía mundial será probablemente ‘negativo’ en 2009, estimó este viernes en Pekín el secretario general de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el mexicano Ángel Gurría.

“Vemos probablemente un mundo que irá hacia un resultado negativo dado que incluso el crecimiento positivo de India y China no será suficiente para compensar el crecimiento negativo” de los países desarrollados.

Esta es, sin duda, la dramática realidad que hoy por hoy sacude al mundo ante la cual nuestro Gobierno Bolivariano no pue-

de quedarse con los brazos cruzados, en aras de salvaguardar las grandes conquistas sociales alcanzadas, y consolidar los logros de la Revolución Bolivariana en vía de su profundización. Es esta misma dramática realidad—"la crisis perfecta", así es conocida—que rebasando las fronteras estadounidense y afectan toda la economía global, nos ha colocado en la impostergable responsabilidad de tomar decisiones concretas y radicales sin soslayar el sagrado compromiso que nos une a nuestro pueblo, y en especial a las grandes mayorías, por siglos desasistidas y depauperadas, y que en estos diez años de gobierno nuestro han comenzado por fin a constatar en carne y alma propia que sí es posible alcanzar la mayor suma de felicidad posible.

Yo soy el hombre de las dificultades y no más: no estoy bien sino en los peligros combinados con los embarazos, dirá el Padre Libertador a Santander, en 1825, en un momento en que todo parecía oponerse a la causa social, aún los más elementales recursos.

Las venezolanas y los venezolanos herederos de tan magno espíritu asumimos por igual la misma entereza que, si bien no es nuestro caso ante la estabilidad económica y financiera que define nuestra situación no deja de ser una amenaza, aún más, un gran peligro la sí embarazosa situación en el que muchos gobiernos del mundo se encuentran. Es ante esa amenaza y peligros externos ante los cuales tenemos que fortalecernos, ahora

con más ahínco en y desde lo interno. A tal propósito obedecen la serie de medidas y decisiones que en el día de ayer, en Consejo de Ministros, he tomado y anunciado a todos ustedes.

En tal sentido y a grandes rasgos ante la limitación de este espacio, con tales medidas y decisiones nos hemos propuesto desde el Gobierno Nacional mantener las conquistas sociales alcanzadas, la defensa del empleo, preservar la capacidad de la industria petrolera y gasífera, reforzar el sector productivo interno comprometido con el país, orientar la capacidad financiera pública, tomando en cuenta los impactos que la naturaleza, profundidad y duración de la crisis económica mundial, puedan tener sobre la economía venezolana.

Quiero reiterarlo: mientras más perfecta es la crisis que padece el capitalismo, más segura y despejada será la vía del socialismo venezolano hacia la independencia y grandeza patria. Las aves carroñeras de la oposición, siempre de mal agüero, se han quedado con los crespos hechos ante la vana creencia de que nuestros esfuerzos estarían dirigidos a beneficiar a los grupos privilegiados que por siempre han negociado con el destino de todos los venezolanos y venezolanas. En este sentido, la decisión de preservar el gasto social en misiones, educación, salud, sueldos, salarios e ingreso familiar, el pago de pensiones y la seguridad social, considerando la importancia

que tienen estas variables para mantener el nivel de adquisición y consumo de las familias nos confirman en nuestra indeclinable convicción de que nuestro gobierno es del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

Desde siempre lo he venido afirmando: estamos ante un parto en el que nuestra Revolución Bolivariana, lo nuevo, no termina de nacer, y lo viejo, el capitalismo fundado en un sistema perverso y desigual por esencia, no termina de morir. De modo que, profundizando aún más y observando el panorama internacional, estamos a puertas de una crisis orgánica allí donde la hegemonía del capitalismo comienza también a sentir los efectos de su real y cada vez más segura impotencia para ejercer su dominio totalitario, lo que lo percata de ser un simple tigre de papel, de allí su peligrosidad.

Y de allí también, la gran oportunidad para el pueblo de Venezuela de crecernos ante esta crisis perfecta, a conciencia de que somos el Pueblo de las dificultades.

Patria, socialismo o muerte...

¡Venceremos!

16

| 26 de marzo de 2009

Yare: la escuela de los diablos

Un día como hoy, hace 15 años, salí de la cárcel y ocurrió un verdadero terremoto en mi vida. Era sábado y al día siguiente, Domingo de Ramos, comenzaba la Semana Santa de aquel año 1994, que marcaría de muchas maneras este rumbo que aquí nos lleva.

Ese día quedó atrás aquella escuela que fue la cárcel, con sus hornos forjadores y sus días y días de batalla moral, política, ideológica. Una cárcel y una batalla que fue convirtiéndose, desde los primeros días en el Cuartel San Carlos, en referente, en núcleo alternativo de poder naciente, de revolución palpitante, de patria pujante, de parto histórico...

Esos dos años y cincuenta días de prisión constituyeron una poderosa dinámica creativa y creadora que se puso en marcha, como una gran maquinaria, abriendo los caminos del futuro.

¡¡Cuántas cosas se desataron, Dios mío!! Ahora me doy perfecta cuenta, quince años después, de que fue aquella una cárcel liberadora. Vaya qué maravillosa contradicción...

Gracias a la generosidad de un buen grupo de viejos compañeros y compañeras, en los últimos años han venido llegando a mis manos muchos valiosos documentos, en los cuales se recogen inolvidables y muy importantes episodios de aquellas batallas de la cárcel.

Hubo una de esas batallas que fue fundamental, pues de sus resultados dependía grandemente el futuro de la Revolución que nacía, y el destino de la patria venezolana, por tanto.

Debo admitir hoy que fue aquella, una batalla de mil demonios. En algunas ocasiones llegué incluso a sentir los terribles crujidos de la soledad.

Esa, la batalla fundamental a la que me refiero, fue el combate contra todas las fuerzas y todos los planes que pretendieron destruir al Movimiento Bolivariano Revolucionario 200, aniquilarlo como organización revolucionaria naciente que comenzaba a impactar poderosamente el movimiento popular; que pretendieron destrozarnos nuestra incipiente construcción ideológica bolivariana, robinsoniana y zamorana; que pretendieron absorber y con ello anular el insurgente liderazgo incontaminado de aquella nueva generación de jóvenes militares y civiles, que había tomado de nuevo las banderas de Bolívar y comenzaba a marchar con su espada desenvainada.

¿Quieren ustedes deleitarse con una pequeña muestra de aquella intensa batalla? Pues allí va la siguiente transcripción de un

muy interesante documento fechado en Yare el 29 de mayo de 1993, apenas unos días después de la destitución del rey de la corrupción que fue Carlos Andrés Pérez. Dicen que “para muestra un botón”. Es uno de los “Documentos de las madrugadas” y fue enviado con la clasificación de “Confidencial” en sus doce páginas, a cada uno de los oficiales y suboficiales prisioneros, tanto en el viejo cuartel San Carlos, como en el Fuerte Tiuna.

Casi dieciséis años después de escritas aquellas líneas con una pequeña máquina de escribir, cuando comenzaban las lluvias de mayo, comparto hoy con ustedes algunos de sus pasajes: ... “No podemos seguir dando golpes en el vacío, marchando de traspies en traspies, desgastándonos terriblemente, bajo una fuerte y continua campaña psicológica proveniente del enemigo y que busca desgastar, distraer y hasta dividir a nuestros familiares, abogados y amigos. No tenemos más alternativa que cerrar filas ante esta situación. O desgastarnos y perecer. ¡¡No podemos permitirlo!! Tanto nos ha costado a tantos, durante tanto tiempo, que bien vale la pena continuar con nuestras banderas en alto.

¿Arriarlas ahora, cuando todo un pueblo nos mira con expectación? La historia de los pueblos no nos permitiría después ni siquiera decir, como el triste Jaime Lusinchi: ‘me engañaron’...” Son estas líneas parte del diagnóstico situacional que entonces vivíamos, lleno de amenazas y peligros.

... El otro peligro es la anarquía, no menos dañina que la acción del enemigo y contra la cual debemos luchar sin vacilaciones de ninguna especie. Ya lo decía nuestro máximo líder, el General en Jefe y Libertador Simón Bolívar: “en la guerra, se necesita que todo marche uniformemente y no se haga nada fuera del plan previsto, pues en la unidad descansa lo mejor de nuestros buenos sucesos”.

Y estamos en una guerra de todo orden, amigo mío: política, ideológica, económica, militar...

Y es una guerra que apenas comienza y cuyo desarrollo nos exigirá en adelante muchos sacrificios. Y mucha unidad.

Los golpes recibidos deben enseñarnos y el proceso de decantación natural que se ha venido dando, debe solidificarse cada vez más.” Analizándolo con detalle, podemos darnos cuenta que el documento expresa tres líneas estratégicas para enfrentar la coyuntura de aquel momento histórico.

Las líneas que vienen están llenas de angustia, de pasión, de dolor, pero también de firmeza y esperanzas: ...

Por otra parte, después del obligado paréntesis que nos impuso el caso del juicio a CAP, ahora es perentorio entrar de nuevo, con ímpetu y decisión, en el espinoso tema de las elecciones de diciembre de este año. En tal sentido, debemos recordar que ya el MBR 200, después de un proceso

de consultas internas, cuyos resultados reposan en nuestros archivos, tomó la decisión siguiente, en marzo de este año: a. No a la formación de un partido político (hubo una propuesta en este sentido, bastante seria por cierto).

b. No a las alianzas ni apoyos a partido político alguno para las elecciones.

c. Sí al trabajo militar. (con toda la responsabilidad que esto significa) A pesar de que esta decisión fue tomada como resultado de amplias discusiones del colectivo, sin embargo recientemente se inició una ofensiva por varios frentes, destinada a lograr el apoyo del MBR-200 a alguna de las opciones electorales de Andrés Velásquez (Causa R) o Rafael Caldera (MAS, sectores de Copei, como el llamado ‘herrerismo’ y ‘calderismo’, más otros partidos y grupos políticos). Últimamente se habla de otras variantes, cual es apoyar a ambos candidatos, con el supuesto de que cualquiera de ellos sería ‘lo menos malo’ para el país. Semejante variante creo que no podremos conseguirla en ninguna etapa de nuestra accidentada historia política (apoyar a dos sectores contradictorios al mismo tiempo).

Debo decirte que mi disposición a luchar contra esta tendencia es total. Con todas mis fuerzas voy a enfrentar este intento, para mí sin sentido dentro de nuestras perspectivas de lucha.

Aún a riesgo de quedarme solo.

Pero es que estoy absolutamente convencido que esto forma parte de un intento que viene de lejos y por muchas vías, con muchos recursos: *acabar con el MBR-200* como esperanza de las mayorías irredentas de la patria violada, *desgarrar* nuestras banderas bolivarianas, robinsonianas, zamoranas; acabar con el *árbol de las tres raíces*. Y es que cada vez que recuerdo cuánto ha costado este proyecto, tantos años de lucha y de sacrificios, los muertos que comenzaron a irse con el Comandante Felipe Acosta Carlez, para seguir con Carregal Cruz, Cabrera Landaeta, Jara Bejarano y tantos otros cuyos nombres no me llegan en esta madrugada de Yare... los presos, los expulsados, los exiliados... entonces me digo que no tenemos cómo justificar un cambio de banderas a estas alturas, cuando la lucha apenas comienza. Menos aún cuando hemos observado en estos meses transcurridos desde nuestra histórica insurrección que la clase política no ha dado muestras fehacientes de tener la más mínima voluntad de cambios profundos; cuando hemos sido testigos de la gran capacidad de fraude y manipulación que tiene el sistema imperante.

Y he aquí algo fundamental, aunque pretenda desconocerse: apoyar cualquier opción electoral en este

marco contextual, es apoyar al mismo sistema contra el cual tomamos las armas, el mismo que nos ha mantenido como secuestrados políticos durante más de un año y que ha arremetido contra un pueblo indefenso...

Mujer, hombre, joven, compatriota que me lees, han pasado tres lustros y aquí nos encontramos hoy, comenzando el tercer ciclo histórico de la Revolución Bolivariana.

Dentro del concepto de la gran estrategia, estamos en plena ofensiva nacional e internacional.

De allí, la exitosa realización esta semana que pasó, de la Primera Cumbre de Jefes de Gobierno y Diputados Revolucionarios en la Academia Militar, de donde salieron numerosos elementos, ideas, propuestas y planes para la inaplazable tarea de la construcción del socialismo desde abajo, desde las comunas, con el poder popular como alma y arma del proceso revolucionario en lo ético, lo político, lo social, lo económico, lo territorial...

Y en el ámbito internacional, teniendo como escenario la gran crisis mundial del capitalismo, ustedes saben que hoy comenzamos una gira que nos llevará a Qatar, en la península Arábiga, donde tendrá lugar la Cumbre de los Países Árabes con la Unión de Naciones Suramericanas.

Luego cruzaremos el Golfo Pérsico para hacer una visita de trabajo a la República Islámica de Irán, donde entre otros eventos de importancia vital, inauguraremos el Banco Venezolano-Iraní, que aspiramos se convierta más adelante en el Banco Internacional del Petróleo.

Y finalmente, cruzaremos toda el Asia para visitar a Japón, donde se está prefigurando un interesante acuerdo energético bilateral, de gran importancia para nuestro pueblo.

Mientras tanto, la burguesía venezolana sigue y seguirá ladrando furiosamente.

¡Que importa! Recordemos al Caballero Andante: “Que ladren los perros, nosotros cabalgamos”.

La estrategia sigue siendo la misma, aquella de las madrugadas calurosas del Valle de los Diablos de Yare: ¡La unidad del pueblo, la unidad militar, la unidad civilmilitar, la unidad del PSUV y los partidos revolucionarios! Y junto al Gran Frente Nacional con sus Comités Socialistas y al Partido Socialista Unido de Venezuela con sus Batallones Socialistas, continuemos arremetiendo la gran ofensiva moral, política, económica, social: ¡la construcción del socialismo del siglo XXI en Venezuela!!

¡Venceremos!

17

| 4 de abril de 2009

Desde Teherán...

Hoy sábado concluye aquí en Teherán la Cumbre del G-2, Irán y Venezuela, con la firma de un conjunto de nuevos acuerdos que constituyen la línea de partida del nuevo mapa 2010-2020, sobre el cual navegaremos estas dos repúblicas, sus pueblos hermanos y sus Revoluciones.

Escribo en Teherán, esta grande y milenaria ciudad, cuyos ruidos entran por mi ventana que amanece. Hoy es sábado 4 de abril y cuando me levantaba a las 6 de la mañana en Caracas eran las 9 de la noche del viernes 3... ¡todavía! ¡Qué cosas estas las del tiempo y el espacio con sus leyes y su relatividad!

Prendo el televisor, conectado directo al satélite, y ahí está Vanessa con su programa “Contra Golpe”, desde los espacios recuperados del puerto de Maracaibo. El viento bate fuerte desde el lago y la Patria me llega de repente a través de la pantalla. Oigo la voz del pueblo, de los consejos comunales allí presentes. Oigo la voz de la Fuerza Armada en la persona del coronel presidente del puerto. Oigo pues, la voz de la Revolución que avanza.

Y desde aquí te digo, hombre, mujer, compatriota que me lees: ¡No desmayemos en la ofensiva revolucionaria a lo largo de todo el frente de batalla!

Pudimos comunicarnos vía telefónica con Vanessa. Y luego con el “Dossier” de Walter Martínez. Hablamos varias horas, mientras seguía saliendo el sol más allá de las montañas nevadas de Teherán, aquí en el corazón del Oriente Medio.

Mientras tanto, todo el mundo ha estado pendiente de la Cumbre del G-20 en Londres, la capital del viejo imperio británico. Comenzó con bombos y platillos y podemos decir que terminó sin pena ni gloria, a pesar del optimismo desplegado en las declaraciones por algunos de sus protagonistas.

Ya lo había dicho en Caracas, en Doha, aquí en Teherán, recordando al gran caudillo José Gervasio Artigas: “No debemos esperar nada sino de nosotros mismos”. Y así es, en verdad.

¿A quién sino a los que no quieren ver la realidad se le puede ocurrir poner en manos de un incendiario la tarea de apagar el incendio?

Pero eso es exactamente lo que han decidido: darle de nuevo gigantescas cantidades de dólares al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial... ¡Válgame Dios!... Otorgarle mayores poderes a la Organización Mundial de Comercio y amenazar

incluso a aquellos países del tercer mundo que caigan en “el pecado del proteccionismo”. ¡Sálvese quien pueda!

Sencillamente no quieren o no pueden escapar a la perversa lógica neoliberal y pretenden aferrarse a los principios del salvaje modelo capitalista. ¡Así son los fundamentalistas!

Nosotros, en cambio, continuamos construyendo nuestro camino y transitando por él, aportando nuestros modestos esfuerzos en la conformación del mundo pluripolar, multicéntrico, en el cual se logre llevar a la realidad aquel concepto bolivariano del “equilibrio del Universo”.

Hoy sábado concluye aquí en Teherán la Cumbre del G-2, Irán y Venezuela, con la firma de un conjunto de nuevos acuerdos que constituyen la línea de partida del nuevo mapa 2010-2020, sobre el cual navegaremos estas dos Repúblicas, sus pueblos hermanos y sus Revoluciones.

Ayer inauguramos la sede en Teherán del nuevo Banco Binacional Iraní-Venezolano (BBIV), para cuyo nacimiento trabajamos intensamente durante más de dos años y que desde ahora se constituye en un nuevo instrumento para liberarnos precisamente de la dictadura del dólar.

Esta creación de un Banco Binacional entre la nación persa y la nuestra nos recuerda aquellas palabras que Martin Luther King pronunciara en 1963: “Nos rehusamos a creer que el banco

de la justicia está quebrado”. Mientras en el mundo entero, en especial en los grandes centros financieros, siguen quebrando y derrumbándose los grandes bancos, en nuestro Sur, es justicia, nacen nuevas instituciones financieras bajo un nuevo concepto que dista mucho del capitalismo en caída libre. Con Irán hemos comenzado a proyectar también la creación de una gran empresa Gran Nacional de medicamentos que contribuya al quiebre de las grandes transnacionales farmacéuticas de la muerte.

El fortalecimiento de otros proyectos —agropecuarios, alimentarios, mineros, energéticos— fue parte importante de nuestra agenda dentro del propósito estratégico de convertir a nuestra nación en una potencia soberana e independiente, en la medida de lo posible.

La Cumbre del ASPA en Doha, y esta del G-2, Irán y Venezuela, son la prueba palpable de que otro mundo ya comienza a ser posible, ante el triste espectáculo observado también con atención de parte nuestra, en las antípodas: la cumbre del G-20.

Esta noche viajaremos a Japón. Será un largo viaje. Y luego iremos a Pekín, esa gigantesca ciudad capital de la nueva superpotencia mundial del siglo XXI.

Ahora no tengo casi ni tiempo para escribir. Por tanto, estas líneas de hoy son más cortas de lo normal. Así no se quejarán Jesse ni Eleazar.

Cuando ustedes estén leyendo mis letras, estaremos en el avión de Cubana que nos prestó Fidel, rumbo al Japón. Y ya será Domingo de Ramos. Pido desde estos mundos de Dios, que Cristo vuelva de verdad, sus valores, su pasión, su esperanza. Pido que resucite cada día en los corazones de todas y de todos. Y que se haga realidad hermosa el Reino que vino a anunciarnos: ¡el socialismo!

Hasta la victoria siempre.

¡Venceremos!

18

| 16 de abril de 2009

Vuelta a la patria...

Fue a partir de un 12 de abril que el pueblo se convirtió en la principal fuerza contra las armas de la Guerra de Cuarta Generación. Pueblo anónimo, Pueblo infinito, se hizo beligerante en lo comunicacional, y ni siquiera en la hora más oscura de la represión y el silencio mediático detuvo su mensaje; ejerció la comunicación como debe ejercerse: comunicación para la liberación. ¡Qué lección le dio el pueblo venezolano a los medios de comunicación!

Hoy es Domingo de Resurrección y ya estamos de vuelta a la patria, esta patria grande y bolivariana. El Cristo Liberador completa su ciclo y marca la historia de la humanidad para siempre. Como, de la misma forma, en estos días en que conmemoramos la gloriosa jornada popular del 11 al 13 de abril del 2002, nosotros, la patria venezolana, recuerda su propia resurrección, la resurrección del Cristo Pueblo, que marca la nueva historia de Venezuela.

Domingo de Resurrección, Domingo de la Gran Pascua, el salto de la muerte a la vida. Recordemos a San Romero de América

cuando el 26 de marzo de 1978, un Domingo de Resurrección también, dijo: ...la Iglesia no puede ser sorda ni muda ante el clamor de millones de hombres que gritan liberación, oprimidos de mil esclavitudes; pero les dice cuál es la verdadera libertad que debe buscarse: la que Cristo ya inauguró en esta tierra al resucitar y romper las cadenas del pecado, de la muerte y del infierno. Ser como Cristo, libres del pecado, es ser verdaderamente libres con la verdadera liberación. Y aquél que con esta fe puesta en el resucitado trabaje por un mundo más justo, reclame contra las injusticias del sistema actual, contra los atropellos de una autoridad abusiva, contra los desórdenes de los hombres explotando a los hombres, todo aquél que lucha desde la resurrección del gran libertador, sólo ése es auténtico cristiano.

No podía ser más sagrado este domingo. La luminosa memoria del pueblo descalzo que restituyó el orden constitucional y el rescate de la patria a puro pulso, sangre y valentía, vuelve hoy a revivir en la memoria colectiva. Hace siete años, el pueblo se organizaba, reagrupaba sus fuerzas, se lanzaba a la calle a pesar de las balas de la PM de Peña y los mercenarios extranjeros, a pesar del cerco informativo, a pesar del peligro general que se cernía sobre la patria. Fue a partir de un 12 de abril que el pueblo se convirtió en la principal fuerza contra las armas de la Guerra de Cuarta Generación. Pueblo anónimo, Pueblo infi-

nito, se hizo beligerante en lo comunicacional, y ni siquiera en la hora más oscura de la represión y el silencio mediático tuvo su mensaje; ejerció la comunicación como debe ejercerse: comunicación para la liberación. ¡Qué lección le dio el pueblo venezolano a los medios de comunicación!

Aquel 12 de abril el pueblo venezolano se agolpó en todos los espacios; inmensa fue su voz que, a medida que las horas transcurrían, se hacía estruendo que rodeaba y tomaba los centros del poder político y militar, poniendo en fuga a quienes siempre le han temido. Y le han temido porque siempre le han odiado y subestimado.

Una Iglesia que no se une a los pobres para denunciar desde los pobres las injusticias que con ellos se cometen, no es verdadera Iglesia de Jesucristo, nos decía también monseñor Romero el 17 de febrero de 1980, palabras éstas que definen exactamente hoy a los más prominentes miembros de la jerarquía eclesiástica venezolana, que una vez más se ha unido a los poderosos y a los que siempre han disparado y masacrado a nuestro pueblo.

Se ha hecho justicia, aunque en pequeña dosis; pero nadie duda que es una buena señal para el futuro del país, la decisión tomada por los tribunales correspondientes, en atención al caso de los comisarios involucrados en la masacre del 11 de abril.

Los venezolanos inauguramos tres experiencias históricas trascendentes. El 19 de abril de 1810, la independencia latinoamericana. El 27 de febrero de 1989, la primera rebelión masiva de todo un país contra el Fondo Monetario Internacional. Y en la semana más larga de esta década, la que concluyó el 13 de abril de 2002, padecimos y vencimos el primer golpe mediático, recuerda el gran escritor Luis Britto García al inicio de su libro *Dictadura mediática en Venezuela, investigación de unos medios por encima de toda sospecha*: Las víctimas venezolanas del golpe de abril son las primeras bajas de la guerra de Iraq. Tres fechas que dan constancia de la vocación de libertad de las venezolanas y los venezolanos. El combativo pueblo caraqueño, bien que se merece aquellos versos del himno nacional: ... “Y si el despotismo levanta la voz / seguid el ejemplo que Caracas dio”.

Pero esta valiosa jornada costó vidas. Vidas de ambos lados para nutrir el desconcierto y la confusión de un minucioso y bien tramado golpe de Estado. Aquellos agitadores, verdugos, perseguidores y asesinos que entronizaban al jefe de los empresarios apátridas sí es verdad que no estuvieron en las horas decisivas. Sabían de los francotiradores, conocían al detalle el desarrollo de la conspiración y actuaron en consecuencia. Abandonaron a los suyos, los entregaron a la vorágine y al caos

que tenían concertado. Pero no contaron con el pueblo que les hizo frente. Y de eso la historia nos da la razón.

Nunca debemos cansarnos de repetir la verdad en un mundo donde se repite monótonamente la mentira, solía decir Ludio Silva. No nos cansaremos de repetir la gran verdad de que aquí lo que hubo el 11 de abril, fue un cobarde golpe de Estado para dar al traste con el sistema de gobierno y la nueva República que nuestro pueblo se dio desde 1999. Un golpe cobarde y criminal para cercenar todas las esperanzas de las grandes mayorías de venezolanos y venezolanas, por siglos excluidos y al margen de todo beneficio.

Como una brizna de paja en el viento, una brizna de justicia ha aparecido en nuestro dilatado horizonte para combatir la injusticia que tanto daño le ha hecho a nuestro pueblo, haciendo realidad en nuestra patria aquella bienaventuranza, para comenzar a colmar el hambre y la sed de los que han sufrido eternamente por culpa de la impunidad, impunidad maldita, tanta hambre de hambre, tanta sed de sed, como bien lo hubiera podido decir el gran Vallejo para caracterizarla. ¡Y al fin comienza a hacerse justicia!

La justicia ha procesado a autores materiales, directos, y otros más cercanos a la planificación, pero todavía la justicia no ha tocado la puerta de los autores intelectuales, aquellos que

planificaron, provocaron y dirigieron, en armónico concierto con funcionarios de la Embajada de Estados Unidos, la masacre y criminalización de las víctimas de Puente Llaguno y los días subsiguientes.

Y como si no hubiera pruebas suficientes, los medios golpistas persisten en la satanización de los defensores de Llaguno. Continúan disminuyéndolos al mote de “pistoleros” y las víctimas de los comisarios siguen siendo invisibles para las cámaras. Sólo sus pruebas adulteradas les dan la razón. Pero muy a su pesar, todos los exámenes, análisis e investigaciones científicos, indican dónde está la razón. Lo podemos ver detalladamente en ese gran documental de Ángel Palacios, Puente Llaguno: claves de una masacre.

A muchos se les pierde de vista el significado que tuvo la jornada de abril. Debo recordar de nuevo unas palabras de Britto García, del mismo trabajo. Y es que muchos no toman en cuenta el valor geopolítico que tiene Venezuela a nivel mundial. Desprecian lo estratégico de nuestros recursos energéticos, sobre todo para aquella aventura imperial que fue la guerra de Iraq que necesitaba de nuestro crudo para hacerla más sostenible.

El imperio necesitaba volver a instaurar a sus lacayos. No debe quedar ninguna duda sobre la importancia que Venezuela juega en estos momentos, en la nueva geopolítica mundial, cuando

el imperialismo se convierte en un gigantesco tigre de papel, como dijera Mao, el Gran Timonel de la hermana República Popular China. Nuestra jornada del 11 al 13 –“del despecho a la alegría” como dijera el gran cantor guariqueño Gino González– marca un antecedente global, mientras que entra a la historia como uno de los más grandes episodios de nuestro tiempo.

Les cuento una anécdota vivida pocas semanas después de aquel 11 de abril. Fue en Johannesburgo, gran ciudad Surafricana, en una de esas llamadas cumbres mundiales de Jefes de Estado y de Gobierno. Por allá, en un pasillo largo, entre el bullicio y el ir y venir de gentes hablando en todos los idiomas, nos topamos con la presidenta de un país europeo, con la que ya habíamos tenido trato en ocasiones anteriores. Después de un breve saludo, algunas preguntas y varias explicaciones acerca del Golpe de Estado, aquella dama, ya despidiéndose en medio del torbellino humano, dijo en un murmullo casi inaudible: “Usted es un milagro ambulante”.

“En verdad, es el pueblo Venezolano el milagro”, le respondí.

¡¡Pueblo que te amo y te daré toda mi vida!!

Me consumiré gustosamente a tu servicio, pueblo amado, como se consumen los pajonales rescos de la sabana con los incendios del verano.

Estamos culminando esta Semana Santa, tiempo que para nosotros fue de construcción y proyección, que nos coloca desde ya en el horizonte del 2030, tras la intensa gira que nos llevó al Oriente Medio y al Asia milenaria. Hoy más que nunca podemos decir que se están levantando nuevos polos de poder, está naciendo un nuevo mundo en la misma medida en que el centro de gravedad geopolítico del mundo continúa moviéndose aceleradamente.

Nos vinimos de Pekín volando en el IL-96 de Cubana de Aviación hacia el oriente. Cruzamos el Pacífico, hicimos escala en Vancouver, Canadá, sobrevolamos el territorio de Estados Unidos y aterrizamos en La Habana casi al amanecer del viernes 10, con una inmensa luna llena.

Un nuevo reto para nuestra América se perfilará en la Cumbre del ALBA, a realizarse esta semana en Cumaná, la ciudad Mariscal. Y de allí, saldremos con un solo propósito y una sola voz, esa voz de nuestros pueblos que se dejará oír en Puerto España, en la Cumbre de las Américas el próximo fin de semana.

¿Y por qué Cuba no está? Esa será la primera pregunta de nosotros, los pueblos de nuestra América.

¡Venceremos!

Trinidad y el imperio sin colonias

Aquí en predios del Sur los gobiernos comienzan a estar a la altura de sus pueblos, ¿veremos el momento en que en el Norte eso ocurra? ¡Viva el Ecuador, patria bolivariana!

Cambio de época. Este sabio concepto de nuestro hermano presidente Rafael Correa puede que sea la definición más acertada del actual espíritu de los tiempos. No hay duda de que una nueva doctrina constitucional está en ciernes, no de otra forma podemos interpretar lo que hoy ocurre en Ecuador y lo que se prepara en la hermana Bolivia, la hija predilecta de nuestro Libertador.

Los días de una constitución concebida como una novela costumbrista de élite, donde sólo podía identificarse la oligarquía local con sus costumbres y carácter social, tipificado por la complicidad leguleya, sin lugar a dudas están muriendo en Nuestra América. Nace ahora el voto con rostro y la Constitución de todos, constituciones que priorizan a los ninguneados de la historia. Seguiremos muy de cerca el proceso electoral

ecuatoriano, donde todo análisis apunta a una contundente y luminosa victoria del pueblo de la gran Manuela Saénz, Eloy Alfaro y nuestro Mariscal Sucre.

La historia de nuestros pueblos ahora la escriben aquellos que tenían prohibido redactar la historia. Ya la historia no la cuentan los antiguos vencedores. Siendo los procesos hermanos como son, no podemos negar el papel central que este bravío pueblo venezolano ha logrado abrir mientras poco a poco sigue desalambando la historia. ¡Ha sido la candela bolivariana la que ha incendiado el seco pajonal de la oligarquía! ¡Se acabaron los tiempos de la pura resolana, comienza la cosecha y la mata que dará la sombra que todos nos merecemos!

Ya lo decía el Apóstol de Nuestra América José Martí: “Es la hora de los hornos y no se ha de ver más que la luz”. Es ahora que Nuestra América se viste de pueblo, eso lo podemos constatar con el nuevo sentido que para los pueblos tienen las palabras “voto” y “constitución”.

Ya lo decía el gran pensador revolucionario peruano José Carlos Mariátegui en su Carta a los redactores de Claridad... ¡en 1924 y parece escrito ayer!: “Nuestra causa es la gran causa humana. A despecho de los espíritus escépticos y negativos, aliados inconscientes e impotentes de los intereses y privilegios burgueses,

un nuevo orden social está en formación. Nuestra burguesía no comprende ni advierte nada de esto. Tanto peor para ella.

Obedezcamos la voz de nuestro tiempo. Y preparémonos a ocupar nuestro puesto en la historia”. Aquí en predios del Sur los gobiernos comienzan a estar a la altura de sus pueblos, ¿veremos el momento en que en el Norte eso ocurra? ¡Viva el Ecuador, patria bolivariana!

Grandes acontecimientos y nuevas gestas en esta Patria Grande nuestra prefiguran la entrada de la gran mayoría de nuestras naciones en lo que hemos denominado la Era Bicentenaria, que comenzaremos a conmemorar el próximo 19 de abril de 2010. Así lo manifestamos el domingo pasado en ocasión del grandioso desfile con que hemos comenzado nuestro tributo a tan magnas fechas, que se sucederán unas tras otras en todo el continente.

Recordemos lo que escribió Bolívar el 19 de abril de 1820 desde el Cuartel General Libertador en San Cristóbal: “¡A los soldados del Ejército Libertador! Diez años de libertad se solemnizan este día. Diez años consagrados a los combates, a los sacrificios heroicos, a una muerte gloriosa. Pero diez años que han librado del oprobio, del infortunio, de las cadenas a la mitad del mundo”. Y aún con más énfasis: “¡Soldados! El 19 de abril nació Colombia: desde entonces contáis diez años de vida”.

No podía entonces ser menos grandiosa la ocasión para iniciar los preparativos bicentenarios desde este domingo pasado, viniendo de una Cumbre de las Américas, donde nuestras naciones se presentaron con toda la dignidad con la que desde aquellos años de primera independencia se hicieron conocer al mundo entero. Recordemos lo que establecía uno de los documentos emanados de la Junta Suprema que se constituyó el 19 de abril:

“Venezuela se ha puesto en el número de las naciones libres y se apresura a noticiar este acontecimiento a sus vecinos, para que, si las disposiciones del Nuevo Mundo están acordes con las suyas, le presten auxilio en la grande y harto difícil carrera que ha emprendido”. Y en el mismo documento se habla de “elevar la América a la dignidad política que tan de derecho le pertenece”.

La chispa que prendió en Caracas terminó por incendiar toda la pradera en aquel año 1810. El 25 de mayo Buenos Aires seguía el ejemplo, constituyéndose una Asamblea protémpore. A renglón seguido, el 20 de julio, en Bogotá era destituido el virrey. No tardarían Chile y México en hacer lo mismo. Los 300 años de calma, para decirlo con Bolívar, concluían y el régimen político colonial se derrumbaba. Y todo había comenzado en

Caracas: Venezuela se colocaba en la vanguardia emancipadora de Nuestra América. Hoy, de nuevo, nos ha tocado abrir el camino y la fuerza histórica que viene desde 1810, nos impulsa y nos acompaña para hacer realidad la independencia definitiva.

Es ese mismo espíritu libertario de abril de 1810, a casi 200 años de distancia, el que impregnó nuestra Cumbre de Países del ALBA en la histórica Cumaná, la ciudad Mariscal. No podemos dejar de insistir en que el ALBA es un espacio concreto, despojado del puro divagar retórico que caracteriza a muchas de las cumbres que han venido desarrollándose. ¡Y al fin, nació el Sucre!

Pero antes de hablar de nuestra flamante moneda, permítanme una pequeña digresión. Leo un cable del día 16 de abril de la agencia rusa de noticias Ria Novosti en el que recoge palabras del director gerente del Fondo Monetario Internacional, Dominique Strauss-Kahn, en su intervención ante el Club de Prensa de Washington, dice Strauss-Kahn: “El dólar es más fuerte ahora que hace un año... y no hay motivos para suponer que sea incapaz de seguir cumpliendo esa función (la de principal divisa mundial)”.

No se puede interpretar de esas palabras otra cosa que la terca insistencia del capitalismo, en estado terminal, de presumir que puede sobrevivir a las actuales exigencias de la historia y de

nuestros pueblos. Si Estados Unidos y las instituciones imperiales de Bretton-Woods persisten en llevar a la quiebra a su divisa, peor para ellos. Pero aquí, en tierra soberana, hemos tomado la democrática decisión de plantear una alternativa regional que nos aleje del riesgo de los vaivenes neoliberales y de la irresponsabilidad fiscal que caracteriza al dólar y a su dictadura mundial. Nuestra respuesta: el Sistema Único de Compensación Regional (SUCRE). Divisa que ya comienza su marcha, primero de forma virtual y más adelante con una expresión física concreta y consistente con nuestras dinámicas económicas.

Hacia allá irán nuestras reservas, protegidas de la ilusión de papel que constituye el dólar. Así estableceremos los países del ALBA nuestras relaciones comerciales, con una política de intercambio justa, soberana y corresponsable. Lejos estamos de la depravada competencia en la que incurre el capitalismo. Con el Banco del ALBA y una moneda común, hemos dado uno de los pasos fundamentales a nivel mundial hacia una respuesta regional contra la crisis financiera; así comienza a nacer la nueva arquitectura financiera de los países sumados al cambio de época. Puede que el dólar no esté en bancarrota como divisa, por ahora... pero sin lugar a dudas en lo político y lo moral hace rato que está quebrado y en bancarrota. Tiene la moral hipotecada.

Partimos hacia Puerto España con una voz unificada. Una voz que no excluye a nuestra hermana Cuba, pieza clave y fundamental en el destino de Nuestra América. Y vaya que no fue poca cosa, lo repito, lo ocurrido en la V Cumbre de las Américas, como tampoco fue poca cosa lo evidenciado en la Cumbre del ALBA.

Fue unánime el acuerdo entre todas nuestras naciones para que sea levantado el criminal y cobarde bloqueo a Cuba y para que de una vez por todas se integre al gran concierto de soberanía que hoy como nunca hemos retomado, sin tutelaje ni vasallaje alguno. Si en algún lugar del territorio de Nuestra América se ha conservado la dignidad de un pueblo en contra de las mayores adversidades, resistiendo las mil agresiones del imperio yanqui, ese lugar se llama precisamente Cuba.

Como un poderoso huracán en pleno Caribe, la gran mayoría de nuestras naciones superó con creces la Declaración Final de la Cumbre de las Américas. Y creo que Correa supo sintetizarlo magistralmente: “El documento final es irrelevante e intrascendente, y la cumbre ha rebasado por mucho ese documento”.

Bien lo decía Martí desde ese texto sagrado que es Nuestra América (1891): El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu. Digámoslo desde el presente: ese sigue siendo nuestro problema. El cambio de

espíritu es decisivo: el falso espíritu de la competencia debe ser radicalmente desplazado por el espíritu fraterno. El cambio verdadero de espíritu producirá el cambio verdadero de las formas. Tanto en el ALBA como en la V Cumbre de las Américas, hemos demostrado que sí es posible lograr el cambio de espíritu.

Es en ese sentido que bien podemos recordar hoy aquella maravillosa consigna expresada en sabroso inglés trinitario y sirva esto como un gran homenaje y agradecimiento a ese hermano pueblo de Trinidad y Tobago que nos brindó tanto amor en todo momento: “¡Massa day done!”: los días del colonialismo se terminaron. El imperio se quedó sin colonias y la funesta OEA ha pasado a ser un “cadáver insepulto”. Esa es la verdad de este tiempo, de esta nueva época.

P. D. Recomendando a todos y a todas leer o releer “Las Venas Abiertas de América Latina”. Nuestro Ministerio de Cultura y nuestro PSUV deben lanzar una edición masiva y hasta pudiéramos invitar a Eduardo Galeano a escribirle un prólogo y a venir a su lanzamiento.

¡Venceremos!

| 3 de mayo de 2009

¡Cruz de Mayo, cruz de Cristo!

Para nosotros, comulgando con los más elevados intereses de la humanidad, el Día Internacional del Trabajador tiene no sólo el sentido del inexorable homenaje a la memoria de la prolongada lucha de los pueblos: es reafirmación del compromiso de seguir en la brega para ver al sol del socialismo encarnado entre nosotros.

Quien no bebe en la fuente de su memoria, corre el riesgo de extraviarse en el laberinto del olvido. Si andamos huérfanos de ella, estamos condenados a emprender la marcha de nuevo cada día, como una pena eterna, al igual que los que adversaban los designios divinos en Grecia. Por eso quiero abrir las “Líneas...” de este domingo de la Cruz de Mayo, con unas palabras de José Martí:

Acaba el corredor y ponen el pie en la trampa, las cuerdas colgantes, las cabezas erizadas, las cuatro mortajas. Plegaria en el rostro de Spies; en el de Fischer, firmeza; en el de Parsons, orgullo radioso; a Engel, que hace reír con un chiste a su corchete, se le ha hundido la cabeza en la espalda.

Y continúa Martí:

Y resuena la voz de Spies, mientras están cubriendo las cabezas de sus cuatro compañeros, con un acento que a los que lo oyen les entra en las carnes: “la voz que vais a sofocar será más poderosa en el futuro que cuantas palabras pudiera yo decir ahora”.

Así reseña el apóstol en enero de 1888 para el diario argentino *La Nación*, la ejecución de los cuatro mártires de Chicago aquel luctuoso 11 de noviembre de 1887: mártires porque fueron fieles, hasta dar la vida, a la justa indignación que los llevó a rebelarse el 1° de mayo de 1886.

Día trágico aquel 11 de noviembre, herida difícil de restañar, símbolo de la memoria histórica de los trabajadores y de sus luchas: consecuencia directa de la multiplicación de los desmanes y atropellos a partir de que la Revolución Industrial, en funesto matrimonio con el capital, se entronizara en el poder. Pero la voz de Spies sigue entrando en nuestras carnes: es la voz de la dignidad de quienes han creído y siguen creyendo en un evangelio de justicia e igualdad traducido en vida: de todos aquellos que apostaron y siguen apostando a la redención terrena: de todos los leales a la vida y adversarios de la muerte.



Para nosotros, comulgando con los más elevados intereses de la Humanidad, el Día Internacional del Trabajador tiene no sólo el sentido del inexorable homenaje a la memoria de la prolongada lucha de los pueblos: es reafirmación del compromiso de seguir en la brega para ver al sol del socialismo encarnado entre nosotros.

Quiero recordar las palabras de una mujer de nuestro pueblo, en la concentración de trabajadores socialistas del pasado 1° de mayo: “Hoy es el día de Juan albañil, de Juana la cocinera. Hoy es el día de su dignificación en Venezuela”. Por Juan albañil y por Juana la cocinera, dieron su vida los mártires de Chicago: por Juan albañil y Juana la cocinera, por su dignificación total, es nuestra lucha.

Y como para buscar aliento en uno de los mártires de Chicago, me refiero a August Spies, traigo a esta página unas luminosas palabras, dichas en su defensa y en la de sus compañeros, frente al tribunal que le condenaría a muerte: “Pero si creéis que ahorcándonos podéis contener al movimiento obrero, ese movimiento constante en que se agitan millones de hombres que viven en la miseria, los esclavos del salario; si esperáis salvación y lo creéis: ¡ahorcadnos...! Aquí os halláis sobre un volcán, y allá y acullá y debajo y al lado y en todas partes fermenta la Revolución. Es un fuego subterráneo que todo lo mina”.

Cruzando los tiempos de aquel Chicago hasta la Venezuela de nuestros días, tenemos que decir que nuestra Revolución Bolivariana también está atravesada por ese mismo fuego subterráneo que alentó a los trabajadores y obreros de aquella gloriosa jornada.

De allí nuestro compromiso con nuestros hombres y con nuestras mujeres que en cada jornada salen a los campos y a las fábricas a hacer Patria. A ustedes mi reconocimiento, ya que sin su incansable esfuerzo la transformación radical y revolucionaria que nos proponemos sería imposible. A ustedes que son fuerza viva, fuerza crítica y fuerza soberana de la Venezuela socialista que estamos construyendo, vaya pues mi homenaje.

La crisis económica mundial, que es una crisis estructural del capitalismo, no detendrá el avance hacia el socialismo en Venezuela.

Debemos ser un Gobierno real y verdaderamente obrerista, un Gobierno de los trabajadores y trabajadoras, en las palabras y en los hechos: no pueden haber prácticas institucionales, gubernamentales, que contradigan nuestra definición obrerista.

Primero que nada: no puede haber relación de tutela con respecto a los trabajadores dentro de la construcción de nuestro modelo socialista. No es ni al Estado, ni al Gobierno, ni al PSUV, a quienes les corresponde organizar y dirigir a los trabajadores:

toca a los propios trabajadores asumir esa responsabilidad histórica, clasista, que les pertenece.

León Trotsky para definir al Estado despótico que se había consolidado con el estalinismo, lo llamaba Estado obrero degenerado. Por el contrario, un verdadero Estado obrero, de los trabajadores y las trabajadoras, debe ser capaz, no sólo de generar nuevas relaciones de producción y nuevas categorías y condiciones de tiempo y trabajo, sino de impulsar el proceso de transferencia de poder que vaya extendiendo el control de los obreros, de los trabajadores, sobre todo el proceso de producción. Ciertamente, es un proceso que lleva tiempo pero su dinámica tiene que iniciarse ya.

Tenemos que fundar y consolidar una nueva conciencia laboral que, según una gran luchadora y filósofa francesa llamada Simone Weil, debería estar marcada no por los groseros dividendos del capital ni por mezquinos intereses personalistas, sino en y por la proporción cada vez mayor de libertad. Y yo agregaría: de la auténtica libertad, esto es, la que se conquista en la batalla cotidiana contra la exclusión y la desigualdad.

¡Trabajadores y trabajadoras de mi patria!: sepan que tienen en mí un inquebrantable aliado. Mientras en el planeta ya van apareciendo los 190 millones de desempleados que vaticinaba la

OIT en el 2008, aquí estamos en una lucha sin cuartel por, para decirlo con Bolívar, la suprema felicidad social.

¡No habrá Revolución sin clase obrera!

¡No podremos profundizar la Revolución sin la clase obrera!

¡No habrá socialismo sin la participación y el protagonismo de la clase obrera!

Un gran objetivo histórico sigue pendiente: convertir a Venezuela en un país de lectoras y lectores; de lectoras y lectores activos y críticos y con sentido de pertenencia. Y a ello responde el Plan Revolucionario de Lectura que ya comenzó a establecer su dinámica creativa y liberadora por todo el territorio de la patria, luego de su lanzamiento el pasado 25 de abril.

Se trata de leer para transformarse: para que cada hombre y mujer, a través de este nuevo proceso de formación para la lectura, se convierta en sujeto de la transformación de la realidad nacional rumbo al socialismo.

Hay que leer y leer, no sólo en los libros, sino en la realidad circundante. Es innegable la poderosa incidencia de la lectura en la formación de una nueva subjetividad: la que necesitamos para construir de verdad verdad nuestro socialismo. Recordemos que en la batalla mediática de cada día, cada uno de nosotros es un medio de comunicación y difusión. En este sentido,

el Plan Revolucionario de Lectura va a optimizar nuestra estrategia comunicacional porque va a convertirla en un asunto real y verdaderamente colectivo.

El Plan Revolucionario de Lectura ha sido pensado y concebido para quienes padecieron secularmente la más atroz exclusión cultural y cognoscitiva: quienes padecieron la violencia de la ignorancia. El proceso que va a convertirlos en lectoras y lectores, lo que ya son potencialmente, está en función de elevar su capacidad como constructores y constructoras de una nueva sociedad y un nuevo mundo de vida.

Ser cultos para ser libres, decimos con Martí. La cultura es la base fundamental de nuestra libertad. La buena lectura es el camino maravilloso hacia la liberación definitiva.

¡Cruz de Mayo, cruz de Cristo, cruz de todos, cruz de todas!

Contigo vamos, cruz bendita de los oprimidos.

Y vamos cantando:

¡Patria, socialismo o muerte!

¡Estamos venciendo!

¡Venceremos!

21

| 10 de mayo de 2009

Madre santa, Maisanta...

Día de la Madre. Nos reconocemos en el amor encarnado por las madres venezolanas: somos radicalmente fieles a su amor. Un amor que se ha transfigurado en patria, en Revolución, en humanidad. Madre patria, madre Revolución, madre humanidad, madre Santa, Maisanta.

Yo quiero celebrar a todas las madres -y entre ellas a la que me dio el ser, a la autora de mis días- con la voz única de la poesía.

En la voz de Ludovico Silva a través de su extensa y estremecedora Carta materialista a mi madre. Lo de materialista, por cierto, tiene que ver con su identificación con el marxismo. Así evoca su nacimiento: Madre, yo no sé cómo escribirte puesto que me escribiste tú a mí mismo.

Se te abrieron las caderas y las piernas se ampliaron como catedrales: me pariste, según dices, a las cinco de la mañana, la hora del alba y las resurrecciones.

Y uniendo el sentimiento por la madre y la pasión del revolucionario, continúa Ludovico: Vida es dolor, mamá, ya tú lo sabes, podrá no ser dolor para los dueños del capital; éstos no

sienten, tienen dinero en los nervios, se comen a sus semejantes con dientes de oro, buscan siempre el término medio, son mediocres, no andan, como tú y como yo, por los extremos.

Por los extremos se llega a la sabiduría.

Eso los haría sudar, morir de miedo, porque viven muertos de miedo a la vida.

Nosotras y nosotros, en cambio, estamos vivos por amor a la vida: a la nueva vida que estamos creando y que se llama socialismo.

Y a la voz de Ludovico queremos unir la de Pablo Neruda en su *Canto a las madres de los milicianos muertos*, escrito en pleno torbellino de la Guerra Civil Española (1936-1939): Porque de tantos cuerpos una vida invisible se levanta. ¡Madres, banderas, hijos! Un solo cuerpo vivo como la vida: un rostro de ojos rotos vigila a las tinieblas con una espada llena de esperanzas terrestres.

Sigan ustedes, madres venezolanas, junto a todo el pueblo, empuñando esa espada llena de esperanzas terrestres: sigan dándole el más grande ejemplo de dignidad al mundo. Y a la voz de Neruda, unimos la del cumanés Andrés Eloy Blanco, en su “Maisanta, corrido de caballería”, dedicado al general guerrillero Pedro Pérez Delgado, “El último hombre a caballo”: Ya Pedro Pérez Delgado no tiene madre ni Patria ni un retrato de la madre ni un retrato de la Patria lo cruzan madres con



sed lo surca una Patria tostada pero tiene el corazón como tapiz de sabana y junta madre con Virgen y junta Virgen con patria y cuando va a la pelea pone a las tres en el anca...

10 de mayo: Día de la Afrovenezolanidad. Un 10 de mayo de 1795 un grito de Libertad se extendió por toda la Sierra de Coro e hizo temblar los cimientos del régimen colonial.

Se llamaba José Leonardo Chirino el jefe de aquella gran insurrección cuyo objetivo era establecer lo que los rebeldes de la Sierra llamaban la Ley de los Franceses, esto es, la República: abolición de la esclavitud y supresión de los privilegios. Como bien lo señala Federico Brito Figueroa: era una verdadera Revolución social.

¿Quiénes siguieron a José Leonardo?: los descendientes de los loangos o minas que habían sido traídos como esclavos desde el Congo. Era la madre África que se rebelaba en Venezuela contra tanta opresión, explotación, humillación.

Aquí tenemos que recordar a nuestro Libertador y a una de las mayores frustraciones de su vida: contra todo lo que pensó, dijo y obró, la abolición de la esclavitud no pudo llevarse a la práctica. Recordemos aquellas palabras de su Discurso ante el Congreso de Angostura del 15 de febrero de 1819: ...yo imploro la confirmación de la libertad absoluta de los esclavos, como imploraría mi vida y la vida de la República.

Precisamente quienes finalmente traicionarían a Bolívar se opusieron, desde siempre, a la abolición de la esclavitud.

Cómo no reivindicar, con Alí, la gesta de José Leonardo: José Leonardo fue / sudor de negro y cacao / cuando batía el melao / para echar al español / que después se volvió gringo / y aquí lo tenemos hoy.

En este preciso sentido somos herederos y continuadores de aquella gesta. Por eso mismo, el 10 de mayo ha sido consagrado como Día de la Afrovenezolanidad.

La batalla contra el racismo y la discriminación en todas sus formas continúa. Es una batalla mediática porque es una batalla cultural: los medios privados segregan toda clase de estereotipos racistas y pretenden blanquear la realidad venezolana, ignorando deliberadamente quiénes somos y de dónde venimos. Es la falsa conciencia que ha querido y quiere imponernos el colonialismo cultural.

La descolonización cultural de la sociedad venezolana es uno de los grandes objetivos de la Revolución Bolivariana: no olvidemos que mientras el colonialismo siga vivo y coleando en las mentes, lo viejo no terminará de morir y lo nuevo no acabará de nacer.

El PSUV inicia el proceso de inscripción y actualización de datos de su militancia. La Revolución Bolivariana ha empen-

dido una real y verdadera transformación de la cultura política del país. Para eso precisamente nació el PSUV.

A lo largo de estos diez años fuimos comprendiendo que profundizar la democracia, ampliando y acentuando el protagonismo del poder popular, no era otra cosa que lo que, a partir del año 2005, nos atrevimos a llamar por su nombre más auténtico: socialismo.

Una Venezuela socialista ha sido el punto cardinal hacia donde hemos querido movernos sin descanso. Socialismo como exigencia y compromiso, socialismo hecho por hombres y mujeres que son y se sienten merecedores de una dignidad cada vez más elevada, socialismo que haga justa la justicia y que iguale la igualdad, que nos pueble de virtud y de felicidad colectiva; socialismo en clave cristiana y amerindia, venezolana y nuestra americana, obrerista y agrarista; socialismo que nos oriente a vivir de tal suerte que nada humano nos sea ajeno porque patria es humanidad.

A partir de la gran victoria popular del 3 de diciembre de 2006, se hizo urgente la necesidad de crear una organización política que se convirtiera en instrumento y motor del pueblo como constructor del socialismo: así nació el Partido Socialista Unido de Venezuela con el fin de profundizar, política e ideológicamente, el proyecto que nos hemos trazado (en el

entendido de que el partido no puede sustituir al pueblo en la construcción del socialismo).

La tarea es ardua pero su necesidad inexorable. Permítanme la imagen: las corrientes del río son a las fuerzas de las organizaciones populares lo que el partido a los cauces del mismo río. Sin cauce ni corrientes no hay río sino aguas empozadas, dispersas y sin vida.

Hago estas reflexiones a propósito de las cinco semanas que tenemos por delante: cinco semanas en las que el PSUV, a partir del viernes 8 de mayo, abre un proceso de actualización de datos e inscripción de nuevos militantes en el camino hacia el Congreso Extraordinario en el próximo mes de octubre.

Año decisivo es el 2009: año clave para acelerar el proceso de transición, trascendiendo al capitalismo cuya crisis, como sistema-mundo, es de carácter estructural; año de grandes decisiones de cara al tiempo histórico al que estamos llamados a darle consistencia socialista.

No olvidemos que las 3R siguen vigentes: revisión, rectificación y reimpulso en todos los espacios. Comenzando por el PSUV.

En especial, es de la más decisiva importancia el reimpulso del partido en el terreno ideológico. Cada militante debe convertirse en una conciencia lúcida y vigilante, entregada al estu-

dio y al compromiso con el socialismo, a su construcción en el día a día, alejándose tanto del dogmatismo estéril como de las edulcoradas desviaciones.

Hay y habrá mucho que reflexionar y proponer sobre el PSUV, desde esta trinchera de ideas, en las próximas semanas. Vaya, mientras tanto, la palabra de estímulo y aliento para toda la militancia del PSUV, junto con la bienvenida a los nuevos y nuevas militantes, de quien se sabe y se siente compañero de todas y todos: vamos juntos a reimpulsar cotidianamente al PSUV para convertirlo en el gran instrumento político que necesita la Revolución.

¡Patria, socialismo o muerte!

¡Venceremos!

22

| 24 de mayo de 2009

Aló, el Sur también existe

El presidente de la República, Hugo Chávez Frías, rinde honores a la memoria de quien se refirió como el cantor del pueblo, el poeta uruguayo, Mario Benedetti, voz y conciencia nuestroamericana, quien partió de la vida terrenal el domingo pasado

Canto oriental, canto amigo
canto mil veces cantado
suena el clarín de los gallos
cuando la mañana viene
y como dice Benedetti
el canto no se ha acabado

Con estos versos de un cantor del pueblo nuestro, Alí Primera, quiero honrar de nuevo la memoria de otro cantor del pueblo, nuestro poeta y camarada Mario Benedetti, voz y conciencia nuestroamericana. Eso fue, es y será por siempre nuestro amado maestro: canto oriental, canto amigo, canto mil veces

cantado, canto de nunca acabar, clarín de todos los gallos anunciando infinitos amaneceres para esta Patria Grande de todos.

Benedetti fue un hombre comprometido plenamente con el socialismo, la voz que siempre se encargará de recordarle al mundo que el Sur también existe.

Nuestro Sur, ahora más que nunca, existe y existirá: tal vez sea nuestro homenaje más sincero al poeta el hecho mismo de que la mala nueva de su partida nos sorprendiera precisamente más allá de las pampas, en el corazón de la Patagonia argentina: allá estábamos, avanzando en el fortalecimiento del eje Caracas-Buenos Aires, carril central de la geopolítica integradora para hacer realidad el proyecto de la gran potencia suramericana.

Como una espiral que todo lo devora, la “crisis perfecta” del capitalismo global sigue avanzando a pasos agigantados, y no sabemos a dónde llegará ni cuándo parará. Sabemos, eso sí, que los remedios y tratamientos anunciados por los países más poderosos del Norte, con su arquitectura financiera y sus políticas hegemónicas, no lograron superar las grandes contradicciones desatadas en el seno del imperio capitalista mundial y que hoy constituyen un verdadero azote mundial.

¿Cuál será entonces, debemos preguntarnos, el verdadero y eficaz remedio para tamaña enfermedad mundial?

No tengo la menor duda y por tanto lo afirmo categóricamente: es Bolívar el principal portaestandarte de las fórmulas salvadoras, es Bolívar el baquiano mayor que se ha colocado de nuevo en vanguardia, doscientos años después.

Desde el Monte Sacro, a las afueras de Roma, comenzó a decirlo, aquel 15 de agosto de 1805 (¡Tenía apenas 22 años recién cumplidos!): “Este pueblo ha dado para todo (refiriéndose a Roma y a su imperio), menos para la causa de la humanidad... pero para la emancipación del espíritu, para la extirpación de las preocupaciones, para el enaltecimiento del hombre y para la perfectibilidad definitiva de su razón, bien poco, por no decir nada”.

Y luego continúa perfilando su utopía, que convertirá en juramento y en razón de vida: “La civilización que ha soplado del Oriente ha mostrado aquí todas sus fases, ha hecho ver todos sus elementos; mas en cuanto a resolver el gran problema del hombre en libertad, parece que el asunto ha sido desconocido y que el despeje de esa misteriosa incógnita no ha de verificarse sino en el nuevo mundo”.

Su pensamiento es profundo, intenso, filosófico, hasta matemático. Y va perfilando desde entonces y hasta hoy, las soluciones a la “misteriosa incógnita”.

Trece años después, desde las riberas del Orinoco y en plena guerra de liberación, Bolívar le escribe al Supremo Director de

las Provincias Unidas del Río de la Plata, Sr. Juan Martín Pueyrredón, ahora sobre el propio y gigantesco teatro de operaciones, de cuyas profundidades emergía un gran parto histórico:

Quando el triunfo de las armas de Venezuela complete la obra de su independencia, o que circunstancias más favorables nos permitan comunicaciones más frecuentes y relaciones más estrechas, nosotros nos apresuraremos, con el más vivo interés, a entablar, por nuestra parte, el pacto americano; que, formando de todas nuestras repúblicas un cuerpo político, presente la América al mundo con un aspecto de majestad y grandeza sin ejemplo en las naciones antiguas.

Y concluye señalando magistralmente el objetivo supremo: “La América así unida, si el cielo nos concede este deseado voto, podrá llamarse la reina de las naciones y la madre de las repúblicas”.

¡Vaya qué fórmula, vaya qué baquiano, vaya qué desafío el nuestro!

Y en 1824, el 7 de diciembre, sobre el mapa vivo del nuevo mundo, del mundo nuevo, desde las alturas de Lima, Bolívar continúa inventando la fórmula salvadora, cuando convoca a todos los pueblos de las repúblicas nacientes, antes colonias españolas, al Congreso de Panamá.

Después de quince años de sacrificios consagrados a la libertad de América, por obtener el sistema de garantías que, en paz y guerra, sea el escudo de nuestro nuevo destino, es tiempo ya de que los intereses y las relaciones que unen entre sí a las repúblicas americanas, antes colonias españolas, tengan una base fundamental que eternice, si es posible, la duración de estos gobiernos.

Diferir más tiempo la asamblea general de los plenipotenciarios de las repúblicas que de hecho están ya confederadas, hasta que se verifique la adhesión de los demás, sería privarnos de las ventajas que produciría aquella asamblea desde su instalación. Estas ventajas se aumentan prodigiosamente si se contempla el cuadro que nos ofrece el mundo político, y muy particularmente, el continente europeo.

Y concluye con una especie de profecía conminatoria que hasta hoy nos abarca, nos convoca, nos impulsa: “Si V. E. no se digna adherir a él, preveo retardos y perjuicios inmensos, a tiempo que el movimiento del mundo lo acelera todo, pudiendo también acelerarlo en nuestro daño”.

No hay duda: este es el camino. Hoy apenas si tenemos tiempo, aceleremos el paso, como obligación suprema.

Hacia adentro del país, aumentemos las revoluciones de todas las máquinas en la construcción del socialismo. Y al mismo



tiempo, hacia afuera de Venezuela, aceleremos todas las dinámicas integradoras. Citábamos a Perón hace unos días en Buenos Aires: “El siglo XXI nos conseguirá, o unidos o dominados”.

En ese portentoso libro que es “Más allá del Capital”, Mézáros, señala:

“Las crisis son entonces una conminación general que apunta más allá de la presuposición...”. Se refiere a presuposición del mercado mundial como totalidad terminante, como “destino manifiesto”, como inevitable fin de la historia y solución de los males del mundo, para concluir la frase con su visión futurista, transicional, socialista: “Y (las crisis son) el apremio que conduce hacia la adopción de una forma histórica nueva”.

Sin duda alguna, la actual crisis mundial del capitalismo es parte del tránsito hacia esa forma histórica nueva: ¡El socialismo del siglo XXI!

Y precisamente por ese camino vamos, al estar hoy domingo, cuando estas líneas salen al aire, en Quito, esta heroica ciudad capital del Ecuador.

Aquí, donde un pueblo también bolivariano, conducido por el presidente Rafael Correa, también socialista, está en plena revolución ciudadana, bolivariana, sucrista y alfarista.

Hoy es 24 de mayo. Hace 187 años, en las filas del volcán Pichincha, aquella suma de pueblos que era el Ejército Libertador

selló la independencia definitiva de todo el territorio que, por ese entonces, se llamaba Quito: aquel 24 de mayo de 1822, Antonio José de Sucre, Mariscal de América, se revelaría como un brillante estratega y un magnífico conductor de tropas.

Pichincha fue el luminoso preludio de lo que, dos años después, sería Ayacucho: el dominio español en la América del Sur recibió un durísimo golpe que lo dejaría tambaleante, quedándole solamente el Perú como último reducto. Pero, más importante aún, Pichincha proyecta plenamente su vigencia en el presente suramericano: Pichincha es aquí y ahora fuente viva de inspiración para el cambio de época que nuestros pueblos están haciendo realidad.

Pichincha es el compromiso irrenunciable de marchar unidos hacia el porvenir: en el horizonte ya está brillando el sol de nuestra independencia definitiva y comienza a iluminarnos con sus rayos. Y con nosotros y nosotras, van al frente Bolívar, Sucre y Manuela, para abrirnos el camino hacia la victoria final.

Esta semana que recién finaliza fue de grandes satisfacciones, allí donde nuestra industria de los hidrocarburos y metalúrgica se fortalece y alcanza todo el valor estratégico que nunca tuvo para nosotros como nación. En El Tejero, Monagas, tomamos control de las operaciones de compresión e inyección de gas en el oriente del país, y en Puerto Ordaz dimos otro gran paso al

frente con la nacionalización de las metalúrgicas y una planta de cerámicas. Como lo establece nuestra Constitución, nuestro Estado se reserva el control de todas las actividades productivas que sean de valor estratégico para nuestra nación. Pero nunca, jamás, en contra de los verdaderos protagonistas de nuestras industrias de los hidrocarburos y básicas: sus trabajadores. En uno y otro sector han salido fortalecidos como consecuencia de un real y verdadero acto de justicia para hombres y mujeres que en su mayoría vivían bajo la humillante condición de “tercerizados”, neoesclavismo que nos dejaron décadas de neoliberalismo. Como consecuencia de estos actos de soberanía, se despeja el horizonte para la constitución del gobierno obrero que poco a poco tomará el control de todas esas empresas. Lo dije en Puerto Ordaz, y de ello estoy convencido: así como Guayana es el Macizo Guayanés, será también el macizo donde asentar la plataforma para la construcción del socialismo con la clase obrera como vanguardia.

Aló Presidente cumplió sus primeros diez años. Gracias a todos y a todas quienes lo han hecho posible. Tú, compatriota, ustedes camaradas, le dan la vida.

Pues que viva nuestro *Aló* dominguero, alegre y bonito. Para seguir “despejando la misteriosa incógnita”. Allá aquellos con su odio. Aquí nosotros con esta alegría.

¡Venceremos!

23

| 31 de mayo de 2009

Bolívar y la misteriosa incógnita...”

Tenemos en la historia grandes ejemplos que deben servirnos de referencia objetiva

Es asombroso el cómo y el cuán hondo hurgó nuestro padre Bolívar en la búsqueda de la esencia revolucionaria. O para decirlo con él y como él, en “el despeje de la misteriosa incógnita del hombre en libertad”. Y en esta monumental tarea adelantó sus pensamientos a los de grandes intelectuales y filósofos de estos dos siglos transcurridos. Y resulta también asombroso cómo sus ideas más avanzadas forman una gran vertiente cuyas aguas van a parar a ese maravilloso río que se llama el socialismo.

Ocurre así, exactamente, con el tema de la igualdad. Hagamos un recorrido de casi doscientos años, para constatarlo.

El pensador brasileño Theotonio Dos Santos en su obra *Concepto de clases sociales* (Ed. El Perro y la Rana), dice:

Tiene que ser parte de la ideología burguesa la representación de la sociedad burguesa como conjunto básico de individuos, que pueden diferenciarse en agregados (...) esta forma de representación expresa exactamente el interés esencial de la burguesía de ocultar el carácter de clase de su sociedad y postular su sociedad como ofreciendo oportunidades iguales a todos los individuos.

Igualdad de oportunidades, cierto, pero sustentada en una cada vez más creciente desigualdad de poder económico, jurídico y privilegios materiales que reproducen sobremanera la desigualdad de condiciones.

Ciento veinte años antes, Carlos Marx lo decía en la *Crítica del programa de Gotha*, escrita en 1875:

Paradójicamente, lo que aparece como fin del socialismo es, precisamente, el desarrollo integral de la desigualdad entre los hombres, de la desigualdad de sus aspiraciones y capacidades, de la desigualdad de sus personalidades. Pero esta desigualdad personal no significará ya diferencia de poder económico; no implicará ya desigualdad de derechos o privilegios materiales. Sólo podrá extenderse en un clima de igualdad económica y material.



Y nuestro Bolívar, cincuenta y seis años antes que Marx, lo señalaba con meridiana claridad desde Angostura, en 1819:

Mi opinión es, legisladores, que el principio fundamental de nuestro sistema depende inmediata y exclusivamente de la igualdad establecida y practicada en Venezuela (...). La naturaleza hace a los hombres desiguales en genio, temperamento, fuerzas y caracteres. Las leyes corrigen esta diferencia porque colocan al individuo en la sociedad para que la educación, la industria, las artes, los servicios, las virtudes, le den una igualdad ficticia, propiamente llamada política y social. Es una inspiración eminentemente benéfica, la reunión de todas las clases en un estado, en que la diversidad se multiplicaba en razón de la propagación de la especie. Por este solo paso se ha arrancado de raíz la cruel discordia. ¡Cuántos celos, rivalidades y odios se han evitado!

¡Estas son las razones por las cuales, mientras más estudiamos la historia de las ideas, mientras más profundizamos y comprendemos a los grandes pensadores de y por la humanidad, desde Cristo hasta Fidel, cada día, con mayor fuerza y arraigo, nuestra Revolución es más Bolivariana que nunca!

Cristo he dicho. Y Cristo digo, sin duda.

Era Jesús un verdadero pensador socialista. Y algo más importante, fue un consecuente luchador socialista hasta su último canto: “Todo está consumado”.

De una vieja enciclopedia que me acompaña desde mis días de teniente del Batallón Blindado Bravos de Apure, en aquellos días en que un pequeño grupo de jóvenes oficiales patriotas del Ejército comenzábamos a crear las primeras células del Movimiento Bolivariano, extraigo lo siguiente:

En tiempo de gran tirantez interna y externa, a la vista de la creciente miseria de los pobres y la máxima concentración de la riqueza en pocas manos, aparecieron los grandes profetas y exhortaron a la reversión de aquellas condiciones.

En el año 765 antes de Cristo, apareció el más antiguo y acaso el más grande de aquellos profetas, Amós, y lanzó en nombre de Jehová su maldición contra los ricos:

“Quiero enviar a Judá un fuego que aniquilará los palacios de Jerusalén... por ello, porque vendieron al justo por dinero y al pobre por un par de zapatos. Meten la cabeza de los pobres en el barro e impiden el paso de los míseros” (Amós, 2, 5/7).

Y más adelante se puede leer:

Idénticos tonos hallamos en Oseas y, sobre todo, en Isaías: ¡Ay de aquellos que añaden una casa a otra y un campo a otro, hasta que deja de haber espacio y ellos poseen sólo la región! (Is., 5, 7).

Y luego llegó Jesús a condenar a los ricos. He aquí el Sermón de la Montaña:

Sed bienaventurados vosotros, los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Sed bienaventurados vosotros, los hambrientos, porque seréis hartos. Sed bienaventurados vosotros, los que lloráis, porque reiréis... Pero, por contra, ¡ay de vosotros, los ricos!, porque tenéis lejos vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que estáis hartos!, porque pasaréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que aquí reís!, porque lloraréis y aullaréis. (Luc., 6, 20-25).

A ti, compatriota, hombre, mujer, joven, que me lees en estas líneas de domingo, el último día de este mes de mayo; te digo: ¡El que tenga ojos que vea y el que tenga oídos que oiga!

El capitalismo pregona a los cuatro vientos la no existencia de clases ni desigualdad alguna, porque existe una supuesta

igualdad de oportunidades que garantiza todos los goces, privilegios y derechos a todas las personas sobre la tierra, cuando sabemos que toda su perversidad se fundamenta precisamente en quebrar todo equilibrio posible entre legalidad y justicia, y aún más, en tiempos de crisis, al caerse las caretas, dejando al descubierto a muchos capitalistas como verdaderos capos: una costosa campaña propagandista ha sido lanzada por todos los medios de comunicación para hacer creer que nuestra Revolución Bolivariana te quitará tu automóvil, tu apartamento, bodega, arepera y cuanto tengas en justicia como propiedad, gracias a tu esfuerzo y trabajo.

Pero lo cierto es que, quienes esto pregonan, son los mismos que han llegado a acaparar, literalmente, lotes de automóviles y a especular descaradamente con la venta y alquileres de inmuebles. Si durante estos últimos diez años estos oligarcas que hacen vida en nuestro país han osado atentar contra el sagrado derecho de nuestro pueblo a la alimentación, a la educación y a la salud; no es de sorprender que por igual atentarán contra el derecho de los venezolanos a tener una propiedad, mueble o inmueble. Mientras nosotros estamos empeñados en arrancar la cruel discordia, como decía Bolívar, los medios al servicio del imperio y del sector oligárquico más corrupto del país la promueven para, precisamente, ocultar sus fechorías.

Es por esta razón que llamo al alerta y vigilancia revolucionaria, aún a aquellos compatriotas que no siendo simpatizantes de nuestra Revolución, padecen como consecuencia de la perversidad desbordada de quienes se jactan de ser sus defensores y representantes. Queda de nuestra parte seguir trabajando en el establecimiento y práctica de la igualdad, alcanzándola bajo el principio aquel: “De cada quien según sus capacidades, a cada quien según sus necesidades”, principio cristiano que hunde sus raíces en el más remoto, pero vivo cristianismo primitivo.

El tiempo, el transcurrir de la historia, ha demostrado que existe un proceso de maduración de los pueblos. Que la madurez política, organizativa e ideológica de ahora, no es la misma de hace diez años; hoy existe, como nunca antes jamás un sentido común popular y venezolano, una solidaridad eterna y una forma de organizarse y de comprender su calle, su parroquia, su barrio, su caserío, su historia.

Los acontecimientos “en pleno desarrollo”, como diría Walter Martínez, demuestran que los gobiernos deben acoplarse siempre a la madurez y altura del pueblo por el que trabajan. El aprendizaje es permanente, y hemos tenidos duros pero valiosos aprendizajes. Venezuela ha construido una historia de dignidad y de lucha, a pesar de tantas adversidades, y los hechos han demostra-

do el grado de madurez de este pueblo, madurez para gobernar y decidir por el pueblo mismo. ¡Estamos confirmando los poderes creadores que el gran Aquiles Nazoa reconoció en nosotros!

Ha llegado el momento de darle sustancia, fuerza y movimiento a la democracia comunal, la democracia comunera de Kléber Ramírez. La nueva etapa que ahora comienza en Venezuela, desarrollando una estrategia centrada en “producir alimentos, ciencia y dignidad” y fortalecer el dinamismo de la democracia participativa, socialista. Ha llegado la hora en que la comunidad comience su tránsito hacia un ejercicio pleno de poder y responsabilidad política. Tenemos camino andado, falta por caminar, pero ahí vamos, creando, como diría Mészáros en El desafío y la carga del tiempo histórico: “La creación de una sociedad verdaderamente equitativa exige el derrocamiento radical de las jerarquías estructurales explotadoras establecidas durante miles de años”.

Pero el modelo de comuna debe ser nuestro, debe surgir del saber popular, de la esclarecida comprensión de su territorio, de su vínculo con su historia y su nación. De lo que hace que nos llamemos pueblo venezolano.

Dinamizar la estructura de los consejos comunales, todas las mesas técnicas, incrementando su potencia participativa; hacer de la comunidad razón de Estado, ese es el camino. Siempre junto a Simón Rodríguez, a Bolívar.

“Si de nuestra historia no sacamos ninguna lección dinámica, no hay por qué suponer que la encontraremos en otra parte” dice ese gran maestro y bolivariano Augusto Mijares: se trata de concientizar “lo afirmativo venezolano”.

Tenemos en la historia grandes ejemplos que deben servirnos de referencia objetiva. La Comuna de París, la experiencia de las comunas agrarias en China, los comuneros indígenas venezolanos, colombianos y paraguayos, modelos que ofrecen claves para que nosotros hagamos ahora lo nuestro, siendo originales, como sostenía el Maestro socialista de América, Simón Rodríguez, quien por igual proponía una original Toparquía para nuestra América. Pero algo es cierto, y lo dijo Lenin en un breve artículo llamado En memoria de la Comuna: “La causa de la Comuna es la causa de la revolución social, es la causa de la completa emancipación política y económica de los trabajadores, es la causa del proletariado mundial. Y en este sentido es inmortal”.

Comuneras y comuneros bolivarianos y socialistas: continuemos despejando “la misteriosa incógnita...”.

Con Cristo, con Bolívar, con Fidel:

¡Venceremos!

24

| 7 de junio de 2009

La Batalla de San Pedro Sula

Ya el ALBA no puede ni podrá ser ignorada en lo adelante. La batalla en la OEA para reivindicar a Cuba por la injusticia cometida en 1962 es una nueva batalla que recuerda a Zamora. Hace 150 años exactos, por estos días, estaba en pleno apogeo la Guerra Federal de Ezequiel Zamora.

Llegó el mes de junio. Hace 150 años exactos, por estos días, estaba en pleno apogeo la Guerra Federal y Ezequiel Zamora había logrado establecer su puesto de comando revolucionario en Barinas, dirigiendo desde allí no sólo las acciones militares contra las tropas oligarcas, sino también las medidas de gobierno. Era el año de 1859 y ya las ideas socialistas corrían como pólvora por Europa y llegaban con fuerza a estas tierras suramericanas y caribeñas. Recordemos que habían pasado ya más de 10 años desde que Carlos Marx y Federico Engels publicaran el *Manifiesto comunista*. Las consignas zamoranas constituyen sin duda componentes básicos en la tremenda tarea que hoy tenemos por delante los revolucionarios venezolanos, cual es la de seguir dán-

dole sustento ideológico radical, es decir, con nuestras propias raíces, al proyecto socialista en marcha: “Tierras y hombres libres, elección popular y horror a la oligarquía”.

Dice J. E. Ruiz Guevara, en su obra *Zamora en Barinas*, que el 8 de junio de aquel año (1859)

el general Zamora sigue en Barinas; dicta decreto sobre el pabellón nacional:

Ezequiel Zamora

General de División y Jefe de Operaciones de los estados de Coro y Occidente

Decreto:

1º- El pabellón de los Estados Federales es el mismo de la República con la diferencia que en la faja amarilla llevará 20 estrellas azules que simbolizan las 20 provincias que forman la Federación Venezolana.

2º- El escudo de armas de los Estados Federales será el mismo de la República con la diferencia que en el campo de oro las cornucopias serán vueltas hacia arriba y en la parte superior de la orla llevará la inscripción “Federación Venezolana”.

3º- El presente decreto regirá hasta que la constituyente determine lo conveniente.

Dado en Barinas a los 8 de junio de 1859. Año 1º de la Federación.

Ezequiel Zamora

¡Ezequiel Zamora tenía en sus planes políticos convocar “la constituyente”! Sólo que siete meses y cinco días después, caería asesinado en San Carlos de Cojedes y con él se iría a la tumba la revolución campesina y popular.

El tiempo siguió su curso y ahora tenemos siglo y medio transcurrido sobre el campo de batalla venezolano, latinoamericano, caribeño y mundial. Quién lo duda, el mundo ha acelerado su marcha comenzando este siglo. El capitalismo y su modo de control metabólico social, el capital, han caído en una crisis total, una vez que sus múltiples contradicciones se han disparado con impactos demoledores sobre sus bases paradigmáticas.

Pasemos “revista al horizonte”, como solíamos decir por aquellos días cuando desplegábamos nuestro batallón de tanques Bravos de Apure, en las inmensidades arenosas de la Guajira venezolana. ¡Ah, qué días aquellos los de la forja patria!: San Pedro Sula y la batalla por la dignidad de nuestros pueblos, por la reivindicación de la querida patria cubana, de su revolución, de su pueblo, de Fidel, su gigantesco líder. “Nunca se había visto tanta rebeldía”, escribió Fidel, más bien disparó, casi desde la Sierra Maestra.

En verdad les digo que, además, nunca se había visto tal nivel de coordinación entre tantos gobiernos de nuestra América. Como núcleo central del esfuerzo estratégico y diplomático, los

seis países del ALBA, que además de Alternativa, ya ha pasado a ser Alianza Bolivariana; y con nosotros, la acción coordinada de muchos otros países amigos del ALBA y amigos de Cuba.

Ya el ALBA no puede ni podrá ser ignorada en lo adelante, como se había pretendido hasta ahora. Desde la cumbre de Cumaná y su valiente declaración, rechazando fuertemente por una parte la arbitraria y antihistórica exclusión de Cuba y por la otra, exigiendo una urgente discusión acerca de la gran crisis mundial generada desde los Estados Unidos y que tanto está impactando a los pueblos de nuestra América; hasta la reunión de cancilleres en Caracas, pocos días antes de la Asamblea General de la OEA en Honduras, demuestran una sólida voluntad política de los Albagobiernos para actuar de manera coordinada ante los acontecimientos mundiales. Y en San Pedro Sula la batalla fue tan dura como hermosa.

A pesar de que fui obligado por las circunstancias a quedarme en mi puesto de mando, lo cual fue aprovechado por los pitiyanquis para generar una serie de rumores sobre mi salud, no me perdí un solo detalle, una sola jugada de ataque, de defensa o de contraataque (este último es mi movimiento preferido) de aquel combate. No era poca cosa lo que estaba en juego en aquellas tierras centroamericanas, donde han comenzado a resonar de nuevo y con qué fuerza las voces de Sandino, de Farabundo y

de Morazán, para espanto de las oligarquías peleles, como solía decir el General de Hombres Libres al frente de su “pequeño ejército loco”.

A punto estuve de salir el lunes primero de junio por la noche hacia San Pedro. Sin embargo, después de evaluarlo con nuestros aliados, el destacamento bolivariano de vanguardia, bien comandado por el canciller Nicolás Maduro, no lo considero necesario. Así que los rumores continuarían: “Chávez está perdido. No aparece”. Confieso que esa noche no dormí, recibiendo informaciones y evaluando los diversos escenarios que pujaban por asomar, en una pugna que lleva ya casi doscientos años y en la que se consumió por cierto, íntegro, nuestro padre Bolívar. “Si la América no se llama al orden y a la razón, un nuevo coloniaje legaremos a la posteridad”, decía con su angustia que nos dejó como herencia, por allá en 1829, desde su soledad luminosa, el general caraqueño. Amaneció el martes dos de junio, llegó un mensajero de La Habana con información muy valiosa y notas de Fidel. Una de ellas, firmada en La Habana esa noche a las 7 y 30 p.m., dice:

Querido Hugo: me alegraría mucho una respuesta como la que sugieres si se da la situación que prevés. Te transmití lo que conozco por mis análisis y alguna información de que dispongo. Sería egoísta de nuestra

parte solicitar tanta solidaridad. La bandera moral se elevará hasta lo más alto de su mástil. Te seguiré comentando por esta vía u otra más adecuada de acuerdo a su contenido, cualquier noticia de interés en estos días. Un fuerte abrazo. Patria, socialismo o muerte. ¡Vencemos! Fidel Castro Ruz.

Luego, un poco más tarde, cuando el sol levantaba ya sobre la media mañana caraqueña y los dos soberbios gallos que me regaló, siendo indefensos pollitos, alguien a quien quiero mucho, se habían cansado ya de cantar, “tejiendo la mañana” como diría el poeta pernambucano, recibo llamada de Nicolás, utilizando los códigos que me dejó Pancho Arias con su letra inconfundible de más de 20 años de claves y desenclaves, de códigos y de estratagemas. La batalla diplomática, que tiene mucho de psicológica, había comenzado. “El Sr. sensible lanzó su propuesta. Apoyo inmediato y resuelto de negro, blanco y rojo. Contrapropuesta activada con fuerza. Hay clima de sorpresa. Río revuelto de repente. Cumaná suena con fuerza. Treinta y tres se mantiene en silencio. QAP. Seguiré informando”.

Y así fue toda la tarde. Se trancó el juego, como lo teníamos previsto y nombraron una comisión especial, ante la intensa ofensiva que hizo imposible a quienes lo pretendieron excluir el tema de Cuba de la agenda OEA. ¡Durante cuarenta y siete años

consecutivos lo habían venido logrando! En aquella comisión estaban, por cierto, Estados Unidos y Venezuela, entre otros países, todos muy importantes en el tablero estratégico.

La comisión se encerró a deliberar. Sobre el tapete, más allá de algunos matices, dos posiciones. La una, defendida con furia por Estados Unidos y Canadá: “Condicionar a Cuba”. La otra, defendida con pasión por el ALBA: anular la infame resolución contra Cuba y sin condiciones. Media noche y el juego trancado.

Sigo en contacto con Nicolás. En algún momento me atiende su ayudante, pues está en pleno debate. Puedo oír a lo lejos la intensidad de las discusiones. Al final, en plena madrugada, con la luna creciente en el medio cielo, los gallos durmiendo y Caracas sumida en el silencio, evaluamos. Ya Chávez “había salido” y junto a los trabajadores de Ciudad Caribia y los consejos comunales de Gramovén, de Federico Quiroz y El Limón pulverizamos los rumores de infarto, influenza, diarrea y no sé cuántas cosas más nacidas de la mente, esa sí verdaderamente enferma y sin remedio, de la oligarquía pitiyanqui. Y ya había llegado a Miraflores un nuevo mensaje de Fidel:

He estado oyendo y teniendo noticias de ‘allá’ (evidentemente Fidel no logró acceder a las claves de Nicolás y Arias Cárdenas; habrá que cubrir esa falla en el futuro).

He visto muy bien a Maduro. Hay que seguir fortaleciendo las posiciones. No debemos ceder un milímetro. Es como la cortina o muro de contención de una presa; si se quiebra por un punto, todo se derrumba. Los amigos de la Batalla de Pichincha (nótese de nuevo la falla en las claves fidelianas, pues evidentemente se refiere a Correa y a Evo) están como Sucre en Ayacucho.

A esa hora, sin duda, se perfilaba el escenario que habíamos previsto como más probable: no habría acuerdo, por tanto la cumbre quedaría sin resolución o documento final. Las consecuencias serían impredecibles, aunque una de ellas era inminente: la OEA saldría de allí dividida y con un misil en su línea de flotación. Le respondo a Fidel, recordando los soldados soviéticos en Stalingrado: “No hay tierra para nosotros detrás del Volga”, “no hay planes de repliegue”.

Amanece y empezamos a notar algunos signos de desespero en filas contrarias. “Hillary se fue a El Cairo con Obama”, dicen los cables, pero ya nosotros claro que lo sabíamos. Otros cancilleres comenzaron a retirarse. Era el momento de la ofensiva final del ALBA con nuestros más sólidos amigos. Las palabras de Fidel resuenan en mis oídos: “Es como la cortina de una presa; si se quiebra por un punto, todo se derrumba”. Y esta máxima terminó cumpliéndose, pero en las filas que defendían

la posición contraria. A media mañana, nos dejamos de claves, Fidel llama al teléfono y conversamos directamente no menos de tres veces; llamo a Evo y a Correa, hablo con Daniel y con Zelaya; de nuevo con Nicolás... ¡Lo logramos!

Prendo el televisor, busco Telesur y allí está la bella cancillera hondureña Patricia Rodas con cara de victoria. Lee la resolución con intensa emoción. Veo los rostros de Zelaya, de Daniel, de Nicolás, de Jorge Taiana, de Choquehuanca, de Falconí. Me imagino a Fidel... y recuerdo su profecía: “La historia me absolverá”.

Sí, Fidel, querido compañero, camarada infinito, no sólo a ti, sino a tu pueblo, a la Revolución Cubana, a sus mártires, a todos, a todas, la historia, que ahora retorna hecha llamaradas de pueblo en resurrección, ¡os absuelve, en vida y delante del mundo!

Mientras tanto, sigamos cantando con el ALBA:

¡¡Patria, socialismo o muerte!! ¡¡Venceremos!!

| 14 de junio de 2009

¡Como Sucre en Ayacucho!

En Venezuela estamos transitando por un territorio nuevo: el territorio socialista

Allá en San Cristóbal y Nieves, tierra caribe y extensión del África negra, me tocó decirlo, en el marco de la VI Cumbre de Petrocaribe y hoy quiero repetirlo una vez más: estamos enfrentados y confrontados a unas circunstancias tan exigentes que demandan de nosotros, sin excepción alguna, toda nuestra atención, conocimientos y esfuerzo en la búsqueda de soluciones verdaderas y conjuntas para superar la gran crisis de crisis que actualmente azota a la humanidad entera. Es en este sentido que quiero recordar una vez más a nuestro compañero infinito, nuestro comandante heroico, el Che Guevara, cuando por allá en 1964, en carta a Charles Bettelheim, decía: “Un poco más avanzado que el caos, tal vez en el primero o segundo día de la creación, tengo un mundo de ideas que chocan, se entrecruzan y, a veces, se organizan”.

De lo que se trata, y así lo he interpretado, es de ponernos uno, dos, tres y cuantos pasos sea necesario dar, delante del

caos; sí, pero a través de las ideas de todos y la praxis fundada en ellas, como respuesta alternativa a la gran barbarie que hace aguas junto con el modelo civilizatorio dominante, y que a todos nos afecta. Este fue el espíritu dominante que impregnó el ánimo de quienes asistimos a San Cristóbal y Nieves: dar otro paso más, delante del caos, porque “nuestras naciones no tienen la capacidad, por sí solas, de transformar el orden económico internacional, pero sí de sentar nuevas bases y construir sus propias relaciones económicas”, como ya lo había dicho desde Cumaná el Presidente cubano, nuestro compañero Raúl Castro.

Petrocaribe es una de esas nuevas bases, para construirnos de nuevo y levantar cada día más alto las banderas de nuestra dignidad, libertad y grandeza caribeñas. Tres propuestas presentó Venezuela para su consideración y estudio: la primera, relacionada con la soberanía alimentaria de nuestros pueblos.

Las urgencias al respecto hacen impostergables las tareas a realizar: “Producir alimentos, ciencia y dignidad”, como decía Kléber Ramírez. ¡Soberanía alimentaria!, es lo que debemos perseguir y ello implica cambiar nuestros patrones y relaciones de producción y consumo. Segundo, trabajar sobre el mapa de las potencialidades y planificar encadenamientos productivos,

rompiendo las fronteras de cada país, cierto, pero para expandirlas en esta Patria Grande que conformamos entre todos. Y tercero, la creación de una moneda para la integración. Ahora más que nunca en Petrocaribe tenemos que parir las armas contra la exclusión y la pobreza.

Si el socialismo es, como señala Rosa Luxemburgo, “un producto histórico, surgido de sus propias experiencias, en el curso de su concreción”, no hay dogma, receta o fórmula que sirvan para implantar su dinámica. De allí la importancia central del ejercicio crítico colectivo y permanente: la crítica no tiene sustitutos y es indelegable.

La crítica garantiza la fluidez que el socialismo necesita en el curso de su concreción: si la crítica fuera desplazada por el dogma, éste se estancaría irremediablemente.

El socialismo, lo sabemos, no puede decretarse: tiene que construirse y crearse colectivamente. Es la capacidad crítica y creadora, constructora y liberadora del pueblo, la que le da vida a una nueva sociedad.

Tiene plena vigencia esta caracterización del socialismo de la gran Rosa:

Territorio nuevo. Miles de problemas. Sólo la experiencia puede corregir y abrir nuevos caminos. Sólo la vida sin

obstáculos, efervescente, lleva a miles de formas nuevas e improvisaciones, saca a la luz la fuerza creadora, corrige por su cuenta todos los intentos equivocados.

En Venezuela estamos transitando por un territorio nuevo: el territorio socialista. Tenemos miles de problemas acumulados y por resolver: es la nefasta herencia del modelo capitalista. Y si, como dice Rosa Luxemburgo, es la experiencia la que puede corregir y abrir nuevos caminos, ésta, la experiencia, es sustantivamente crítica.

El socialismo no está exento de intentos equivocados, de errores. Pero si el socialismo se decretara, esto es, si deviniera en dogma, receta o fórmula, los intentos equivocados, los errores, no se corregirían verdaderamente y terminarían multiplicándose.

Bienvenidos, entonces, todos los espacios de discusión crítica sobre nuestra experiencia socialista.

Y bienvenidos esos miles y miles que constituyen ese espacio crítico por excelencia que es y debe representar toda juventud que asuma su condición de revolucionaria, el máximo escalón al cual puede aspirar cualquier humano, para decirlo con el Che. Qué alegría más inmensa saber que después de las jornadas organizadas por el PSUV, que finalizan este domingo, tengamos noticias ciertas de que se han inscrito más de un millón

de jóvenes. Sangre nueva, fuego renovador, vocación socialista en el sagrado terreno de la patria.

A ustedes muchachas y muchachos, mis palabras de bienaventuranza y de compromiso con el porvenir. Sé que con su espíritu indomable el partido va en ganancia y se perfila alegre a las conquistas que nos esperan. Con su decisión nos ennoblece todos y todas y sepan que aquí cuentan con el espacio para fundamentar, tanto en ideas como en acción, la consolidación del empeño socialista. De ustedes esperamos el viento fresco y el ahínco que nos ayude a seguir elevando el espíritu moral de país.

De lo que se trata es de ser en definitiva humanamente nobles y dignos de sabernos soberanos. Y para eso, tienen que tener por norte la transparencia ética que debe animar a todo revolucionario. Desde ya asuman con el pueblo venezolano la creación de una razón y una moral que nos abra el futuro. Vamos juntos, pues, a encarnar, como lo decía la pensadora española María Zambrano, “una razón y una moral que se pongan en pie con invencible impulso, una razón activa, victoriosa, arrolladora: una pureza creadora, llena de fuerza, que no tema mancharse con el contacto de la realidad, que no rehuya el combate de cada día”. Bienvenidos a la casa grande del socialismo.

Después de tanto ensayo fallido en la historia humana, se suele decir con insistencia que cobijar el sueño del socialismo es una

apuesta a la utopía. Sin embargo hay que advertir que detrás de esa aseveración se oculta algo muy peligroso: un desánimo que acaba en un desalmado conformismo, por un lado; y por el otro un golpe demoledor al ímpetu del carácter revolucionario que nos debe animar cotidianamente. Hace diez años aquí izamos las velas hacia la costa de la felicidad compartida. Mucho se ha hecho y falta aún mucho más, pero convenzámonos de algo que tenemos por cierto: aquí le vamos a borrar la “u” a la utopía.

Pero para derribar esa “u” de la utopía y permitarnos sembrar entre nosotros el socialismo como experiencia de vida, tenemos que detenernos en las circunstancias que marcan este designio.

Para ofrecer algunos elementos a considerar quiero basarme en unos planteamientos que esboza el filósofo mexicano Adolfo Sánchez Vázquez en su libro *Entre la realidad y la utopía*.

Pensar y aventurarse a concebir el socialismo pasa por darle respuesta a puntuales apremios: el quién, el dónde, el cómo y el sobre qué del socialismo. Hasta ahora yo he preguntado con insistencia dónde está el socialismo, pero a la luz de este pensador es necesario ampliar el campo de interpretación.

Es vital en primera instancia saber de qué debe estar poblada la calidad humana de quienes harán posible el socialismo. Cuál es el perfil ético, la conformación cultural y espiritual de los hombres y de las mujeres que asumen el reto con la historia

de ir haciendo cada día realidad el soberano ejercicio del poder popular. Esto es crucial ya que para nosotros el ser humano es alfa y omega en nuestro empeño. En este sentido, contamos con una enorme ventaja: el legado libertario de nuestros fundadores en donde podemos hallar el carácter y la ética como fundamentos no sólo de la venezolanidad, sino además del espíritu transformador de la historia.

A la par en segundo lugar, hay que afinar con precisión dónde, en qué contextos estamos llamados de manera urgente a ir instaurando el socialismo. Sobre esto ningún espacio debe sernos ajeno. Todo ámbito en el que podamos elevar los principios socialistas debe ser poblado del ejercicio real y encarnación socialista. Hay que irrigar con espíritu y práctica de justicia las fábricas, los campos, los centros pesqueros, las industrias, las universidades y liceos, la calle, el barrio, la vereda, que no haya rincón donde no esté en marcha una iniciativa socialista. Todos y todas que, aquellos y aquellas que, de cuerpo y alma, compartamos la impostergable necesidad histórica de dejarles a nuestros herederos una patria ciertamente socialista debe convertirse en un combatiente incansable de esta batalla por la vida.

No es menos importante, en tercer lugar, seguir insistiendo en las formas, en el cómo, que hemos venido adelantando con la consolidación de los consejos comunales y el nacimiento de

las comunas socialistas; en esta estrategia organizativa debemos concentrarnos hasta hacer de ella el cauce de los cambios culturales que nos vayan acercando al horizonte socialista.

He aquí el corazón en el que gran parte del esfuerzo debe profundizarse: el ejercicio diario cada vez más determinante y decidido de concebir y abrir las puertas al poder en manos del pueblo. Sólo dando poder al pueblo se hará justicia.

Y por último, en cuarto lugar, es necesario tener siempre presente qué es lo que debe ser transformado en la transición al socialismo, sobre qué actúa. Sin duda que debemos movernos hacia el desmantelamiento definitivo de todas aquellas formas de opresión que tan arraigadas están en las herencias que aún viven en el orden capitalista que nos envuelve, ya estén presentes en la posesión de los medios de producción o en el criminal manejo de los modos y relaciones de trabajo que conforman el esquema productivo dominante. Tenemos que reparar en este sentido tanto en las formas opresivas materiales como en las imaginarias y culturales. Avanzar hacia el socialismo supone ir despejando de dominación todos aquellos ámbitos humanos para que reine en ellos la autonomía plena y la real independencia.

Finalmente, creo pertinente pensar en un aspecto que no contempla Sánchez Vázquez y sobre el cual he venido adelantando algunas reflexiones: ¿Cuánto tiempo nos ocupará crear las con-

diciones de vida socialista? Y respondo sin duda de ningún tipo: se nos irá toda la vida en esta tarea sublime. Sin embargo, aprecio como una necesidad impostergable ir haciendo coincidir las acciones con los horizontes marcados por el tiempo humano, este que nos ha tocado vivir. Distinguir lo urgente de lo necesario para ir dándole sentido al destino socialista. No nos podemos permitir demoras en este empeño, juntos debemos apurar los cambios y tener siempre presente que las conquistas que nuestro pueblo exige como una exigencia sagrada, no aguantan más postergaciones.

“En la demora está el peligro”, nos recuerda el general presidente, mártir del pueblo ecuatoriano, Eloy Alfaro.

A la ofensiva siempre, a paso de vencedores.

¡Como Sucre en Ayacucho!

¡Patria, socialismo o muerte!

¡Venceremos!

26

| 20 de junio de 2009

La artillería del pensamiento

Sale esta nueva entrega de *Las líneas de Chávez* cuando estamos conmemorando un nuevo aniversario del asesinato de ese mártir de la dignidad llamado Fabricio Ojeda: 21 de junio de 1966.

No fue un suicidio: esa fue la versión que el aparato represivo del puntofijismo quiso hacerle creer al país. Una versión grotesca y absurda desde donde se la vea: Fabricio se habría ahorcado con el cordón de una persiana. La verdad verdadera es que fue asesinado en los calabozos del SIFA en el Palacio Blanco: su cuerpo presentaba toda clase de signos de haber sido torturado brutalmente.

Pero el tiempo se ha encargado de poner las cosas en su lugar: Fabricio vive, ha vuelto y está hecho millones, mientras que aquellos asesinos miserables son polvo pisoteado por la historia. Así ha sucedido con todos nuestros mártires.

Recordamos hoy al hombre que encabezó y fue el alma de la Junta Patriótica y que la convirtió en la vanguardia de la resistencia contra la dictadura de Pérez Jiménez. Al hombre

que fue congresista por URD, elegido en los comicios de 1958, pero que muy pronto se convenció de que por el camino del reformismo, Venezuela no tenía nada que buscar, si quería ser libre. En 1962 renunció a su cargo y se fue a las guerrillas. Fabricio sería uno de los fundadores de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional.

De reformista pasó a ser un revolucionario radical y convencido: este es uno de los procesos de radicalización ideológica más genuinos que se hayan dado en Venezuela. Veamos cómo entendía este proceso Fabricio haciendo uso de su inmensa lucidez en ese extraordinario libro llamado *La guerra del pueblo* (1966):

Abandonar el campo reformista y tomar el revolucionario significa decidirse a luchar sin temor alguno, tener seguridad de la victoria y desafiar, cual David, al gigantesco poderío reaccionario, como lo han hecho todos los verdaderos revolucionarios de la historia, incluso los revolucionarios burgueses.

La actualidad del pensamiento de Fabricio es indiscutible. Junto a un Alfredo Maneiro y un Kléber Ramírez, Fabricio destaca a la hora de fusionar pensamiento y acción: a la hora de construir una filosofía de la praxis para nuestra realidad específica. Rescatemos estas valiosísimas palabras de *La guerra del pueblo*:

La base antifeudal y antiimperialista de nuestro proceso revolucionario plantea un género de alianzas que está por encima del origen, credo político, concepción filosófica, creencias religiosas, situación económica y profesional, y afiliación partidista de los venezolanos. El enemigo común, su fuerza y poderío, reclama una lucha unitaria para vencerlo.

Este género de alianzas, como decía Fabricio, es necesario para que el proceso de liberación nacional, la conquista de nuestra definitiva independencia, que hoy se define como vía venezolana hacia el socialismo, sea viable. Alianzas que no deben partir de supuestos falsos: el camino es el socialismo.

La riqueza histórica de la semana que comienza mañana, las fechas que estamos anudando, no puede perderse de vista: no es casualidad que ahora, a las puertas de la era bicentenaria, a 188 años de su consumación, el Campo de Carabobo retumba todavía. Y el 24 de junio de 1821 no es sólo pasado sino presente y porvenir. La determinante victoria militar que le dio feliz culminación a tan brillante campaña –concebida hasta el más mínimo detalle por nuestro Libertador -sumó a todo el pueblo -desde todos los caminos, todas las veredas y cada caserío-a la causa de la liberación nacional.

Y es a 188 años de la gran gesta que la hermana patria ecuatoriana se incorpora al ALBA: ¡a 188 años de Carabobo seguimos peleando, ahora por nuestra segunda y definitiva independencia y el ALBA es nuestro proyecto, nuestra cartilla de dirección!

El ALBA se fortalece al sumar al Ecuador bolivariano a la batalla por la unidad fraterna de nuestros pueblos. Una causa que siente como propia el presidente Rafael Correa.

La palabra de Raúl Castro nos da una pista, cuando en la Cumbre del Alba en Cumaná el pasado abril afirmó lo siguiente: “Nuestras naciones no tienen la capacidad, por sí solas, de transformar el orden económico internacional, pero sí el poder de sentar nuevas bases y construir sus propias relaciones económicas”.

Para seguir con el hondo significado histórico de la semana que entra, recordemos que tres años antes de la Batalla de Carabobo, un 27 de junio de 1818, en la Angostura recién liberada y en respuesta a la macarrónica Gazeta de Caracas, órgano vocero de las fuerzas realistas, y al calor de la Patria que ya tenía rostro -y con la impronta política de Bolívar- nace el Correo del Orinoco.

¡Fue el inicio de la batalla comunicacional! “Somos libres, escribimos en un país libre, y no nos proponemos engañar al público”, decía en la primera página en su primer número del *Correo del Orinoco*. Así de clara era la principal propuesta que

se planteaba en sus líneas, así de claro debe ser el sentido de nuestra batalla comunicacional. El ejemplo del Correo del Orinoco está más vivo que nunca: en especial, yo lo siento vivo en nuestros medios comunitarios.

Ahora más que nunca la artillería del pensamiento pasa a primera línea y es competencia de todas y todos. Esclarecer lo que ocurre, darle el justo lugar que le corresponde a la información, a la realidad cotidiana.

Más aún cuando el asedio total y permanente de la plataforma mediática transnacional continúa con su sostenido proceso de distorsión y deformación.

Por eso, esta semana estaremos celebrando activamente los 191 años de la salida del primer número del *Correo del Orinoco*: se inicia la semana de la artillería del pensamiento. Una semana de discusión, crítica y propuesta para seguir avanzando hacia el modelo de comunicación e informativo que queremos.

¿Cómo pretenden proclamarse “independientes” los medios privados cuando la agenda belicista escala a los niveles de irresponsabilidad y engaño de ahora? Nos acusan, sin fundamento alguno, de invadir la patria potestad, de secuestrar a los niños y de disolver a la familia venezolana.

¿Y qué podemos decir de la basura audiovisual y escrita que invade y secuestra la subjetividad de esos niños que pretenden

defender? ¿Qué decir del verdadero discurso de fondo, como lo es la preservación de la educación para la dominación, de formar a nuestras niñas y niños para ser propietarios y explotadores? ¿Qué dicen del estrago cultural que provocan todos los días?

Queremos un proyecto educativo para hacer patria, no para entregarla ni venderla al mejor postor.



Fomentar el pánico como vía de dominación, administrar la ignorancia: he ahí lo que no ha dejado de hacer la oligarquía. Bien lo dijo en reciente artículo Roberto Hernández Montoya con el tono que lo caracteriza:

Esta ridiculez la profirieron ya cuando la Revolución Rusa, la República Española y la Revolución Cubana. Ella condujo en Cuba a una solución no solo falsa sino monstruosa: una operación masiva, dirigida por la CIA, para sacar de la isla y de sus familias a más de catorce mil niños, que hoy son adultos sumidos en un limbo de identidad, porque no son ni cubanos ni gringos ni tienen familia ni nada y con un trauma emocional irreversible. Para no perder a sus hijos perdieron a sus hijos... El pánico embrutece.

La vía venezolana hacia el socialismo es una propuesta histórica, política, social y económica en construcción teórica y práctica. Construcción colectiva para que el país la haga suya. El socialismo es una opción real y viable. Lo que es inviable es el dualismo esquizofrénico entre lo político y lo social que está en la base del capitalismo. En este sentido, la vía venezolana hacia el socialismo supone una transformación a fondo de la estructura económica para viabilizar una mejor redistribución de la riqueza social que pertenece a

todos y a todas. Ello supone distintas formas de propiedad.

Los latifundios mediáticos han pretendido sacralizar a la propiedad privada e, incluso, han hecho de ella la prueba irrefutable de si existe o no existe libertad. Es propio del capitalismo, desde sus orígenes, privilegiar al tener sobre el ser; subordinar el ser al tener.

Recordemos a nuestro Robinson, que mucho antes que Marx ya visualizaba cómo el capitalismo iba a pervertir el derecho de propiedad:

...para convertir la *usurpación* en posesión (natural ó civil)—la posesión en propiedad—y, de cualquier modo, *gozar* con perjuicio de tercero (sea quien fuere el tercero), a título de *legitimidad* (y la legitimidad es un abuso tolerado).

Contra la perversión capitalista no hay otro remedio: ¡El socialismo!

¡Venceremos!

27

| 27 de junio de 2009

El ALBA llega... ¡Morazán vigila!

Amanece, sí, pero hoy domingo 28 de junio es el día de la gran consulta al soberano hondureño. Como cantaba Pablo Neruda en su poema “Morazán”, de su *Canto general*, es la hora de la vigilia de todos los pueblos de nuestra América y del mundo...

Eres bajo del lodo
una espada continua.
Nuestro honor y destino
que custodian los mares.
Que lo aprendan los jóvenes
y resurja el milagro
del pan y de los peces.
Vuelves de todas partes desde tu dignidad.
Estás entre nosotros.
Bajo la misma noche.
Repartiendo la luz, todos los días.

Del poema “Morazán” vive, del gran poeta hondureño Roberto Sosa, he querido recordar estos versos, para decir que este 25 de junio hemos visto a Morazán volver, hecho pueblo: miles y miles de mujeres y hombres como una marejada de dignidad y orgullo patrio, para llevar la luz allí donde las tinieblas quisieron apagar el ALBA en que se ha venido convirtiendo Honduras.

Acudamos a la memoria para comprender de dónde venimos y a dónde vamos, cuál es la fuente del heroísmo del pueblo hondureño y por qué decidió comenzar a sacudirse de todos los lastres con los que pretendieron amarrarlo por siempre a la ignominia.

El puente que constituye la patria hondureña para Nuestra América ha sido un objetivo permanente para todas las administraciones yanquis desde los tiempos del criminal William Walker, funesto aventurero gringo, quien junto a la complicidad de la oligarquía nicaragüense, llegó incluso a la presidencia de Nicaragua hasta 1857, cuando es derrocado. Walker es el adalid activo, la expresión más clara de la doctrina Monroe, y es importante recordar cuál fue su lecho de muerte: fue fusilado en las costas de Trujillo, Honduras, en 1860. Este símbolo histórico continúa resonando hoy más que nunca.

Honduras, patria de Lempira y Morazán, ha padecido los rigores del imperialismo yanqui desde su primera hora. Patria agraria que pretendieron reducir a vulgar república bananera,

de envidiable riqueza mineral, pero por sobre todas las cosas, habitada por un pueblo combativo y digno, tiranía de por medio, han pretendido erigirla como cabeza de playa de la garra imperial contra Nuestra América.

La satrapía oligárquica siempre logró suprimir la participación del pueblo y someterlo a las más férreas dictaduras de Centroamérica, desde la crisis económica de 1929, en el siglo pasado. Nombres como Tiburcio Carías Andino y Oswaldo López Arellano, contra todo esfuerzo de dignidad pueblan de sangre la impronta hondureña.

A esto debemos agregarle otra dictadura, de signo distinto, pero igual de violenta y persecutoria: Honduras ha padecido los más descarados experimentos del neoliberalismo, el último tirano que busca mediante estertores y coroneles sin pueblo sobrevivir a su muerte natural. ¿Cómo dudar que el expediente abril 2002 está puesto en marcha en el proceso social ascendente que la Honduras hermana ha llevado a cabo? ¿Cómo no esperar la funesta reacción cuando el gran desagravio a Cuba se alcanzó precisamente en San Pedro Sula y bajo la dirección de nuestro hermano Mel Zelaya y de la combatiente Patricia Rodas?

Honduras y su pueblo se la están jugando, empujan hacia la mañana, están pariendo amaneceres. Quieren desconocer

la soberana decisión del presidente Zelaya al proponer una Constituyente. Quieren frenar la nueva doctrina constitucional que cruza nuestra patria grande; era de esperar que los hijos e hijas de Morazán se lanzaran a evitarlo junto a su valiente presidente, y junto a esa gran canciller de la dignidad hondureña y nuestramericana, Patricia Rodas.

Honduras está expresando un claro rechazo a la presencia de adalides de la muerte de la talla de John Negroponte, Otto Reich y las redes de Posada Carriles. Honduras está diciendo que nunca más habrá bases yanquis dedicadas a la intervención militar en la región, Honduras está diciéndole nunca más a la base de Palmerola y de El Aguacate. Honduras le dice que no al parasitismo oligárquico y sí a la participación directa y definitiva del pueblo en sus conquistas.

“La posteridad nos hará justicia”, dijo aquel prócer bolivariano y eterno que fue Francisco Morazán. Con la claridad que hereda su pueblo, el Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH) le responde: “Con la fuerza ancestral de Iselaca, Lempira y Etempica se levantan nuestras voces de vida, justicia, dignidad, libertad y paz”. La posteridad de Honduras es ahora o no será, y cuenta con el entrañable espíritu de apoyo de los hijos y las hijas de Bolívar, sus hermanos.

¿Y qué hubiera pasado si la presencia siempre oportuna y valiente de Telesur no hubiera estado en Tegucigalpa este 25 de junio?

Hay un silencio que oculta y otro que revela—nos recuerda el poeta Gustavo Pereira—. El silencio que oculta se personifica en los ignorantes, los astutos, los presuntuosos y los falsos sabios. El que revela, en los humildes de corazón, casi siempre sabios verdaderos.

Nuestra Telesur, sin el aparataje ostentoso que las grandes transnacionales de la información poseen, reveló al mundo entero la heroica hazaña que miles y miles de hombres y mujeres humildes de corazón protagonizaban, para salvaguardar su libertad y el sistema de gobierno que ellos mismos se han dado.

Antes de que tales acontecimientos estallaran, la oligarquía mediática encadenada despotricaba en contra de ese mismo pueblo y de su presidente. Pero cuando decidieron, pueblo y presidente, hombre del pueblo también, echarse el miedo a la espalda para salvar la patria, la fórmula infame aplicada en Venezuela el 11, 12 y 13 de abril de 2002, fue aplicada de nuevo: el silencio que oculta fue impuesto de forma criminal.

“Los Gobiernos del ALBA, al conocer las denuncias de desestabilización en Honduras, declaramos que nos movilizaremos junto al pueblo hondureño”, declaró a Telesur, con la dignidad en alto que siempre lo ha caracterizado, nuestro embajador

ante la OEA, Roy Chaderton. Sin duda. Así como el Alba ha salido victoriosa en la defensa de Cuba, de Bolivia, de Venezuela y otros países más, a los cuales el imperialismo intenta intervenir junto a las oligarquías nacionales, el Alba saldrá en defensa de Honduras y su decisión de avanzar hacia las transformaciones necesarias.

Y es que nunca podemos olvidar que la causa de Francisco Morazán es la misma de Simón Bolívar. Que ambos están unidos por la misma idea de una Nación de Repúblicas: de un gran cuerpo político. Que ambos vieron claro que sin consolidar la unidad, cada una de nuestras Repúblicas sería sojuzgada, dominada.

Por eso el ingreso de Honduras al ALBA fué otro gran paso hacia la unidad, como lo fué este 24 de junio la incorporación de Ecuador, San Vicente y las Granadinas y Antigua y Barbuda. Tenemos que reconocer la voluntad política del Gobierno del presidente Zelaya: un Gobierno que ha demostrado estar a la altura del cambio de época que hoy vive Nuestra América. Y es esto lo que más le duele a los imperialistas y a sus cipayos burgueses.

Alta es la noche y Morazán vigila.
Invasores llenaron tu morada.
Y te partieron como fruta muerta,
y otros sellaron sobre tus espaldas

los dientes de una estirpe sanguinaria,
y otros te saquearon en los puertos
cargando sangre sobre tus dolores.
Es hoy, ayer, mañana? Tú lo sabes.
Hermanos, amanece. (Y Morazán vigila)

Amanece, sí, pero hoy domingo 28 de junio es el día de la gran consulta al soberano hondureño. Como cantaba Pablo Neruda en su poema “Morazán”, de su *Canto general*, es la hora de la vigilia de todos los pueblos de nuestra América y del mundo, la hora de la vigilia junto a Morazán, para que las hondureñas y los hondureños se den la gloriosa libertad que siempre se han merecido: que sean ellos y solo ellos quienes decidan su destino.

Llega el ALBA, Sí... ¡Y Morazán vigila!!
¡Venceremos!



28

| 5 de julio de 2009

El ALBA y la hora de los hornos

Hoy es 5 de julio: una fecha de la más trascendente significación patriótica. 198 años de nuestra Declaración de Independencia.

El 5 de julio de 1811 se produjo una ruptura histórica decisiva. Y vaya que fue decisiva: se proclamó nuestra independencia absoluta, naciendo nuestra Primera República y el Estado nacional. Ruptura, entonces, con un claro sentido político que ya había sido anunciada por el 19 de abril de 1810.

El espíritu de ruptura estuvo encarnado, en el camino hacia el 5 de julio, por esa real y verdadera agrupación revolucionaria que fue la Sociedad Patriótica: su sostenida labor de agitación y su consecuente presión sobre nuestro Primer Congreso radicalizaron las cosas. Los verbos encendidos de un Miranda, de un Bolívar, de un Ribas, de un Coto Paúl, le dieron un tremendo empuje a la causa independentista.

Fue una ruptura impulsada y dirigida por un pequeño grupo de mantuanos: aquella Primera República carecía de savia

popular. Ello no disminuye, por supuesto, la trascendencia del año 1811. A propósito, necesario es que atendamos a esta lúcida y apasionada reflexión de Augusto Mijares: “La verdad completa es que Venezuela se anticipó a darle base jurídica a su revolución con tanta vehemencia como la que demostró después para defenderla”.

Quiero resaltar el profundo significado nuestroamericano que tiene esta fecha. Así lo refleja la última estrofa de una canción que se popularizó por las calles de Caracas en 1811: “Unida con lazos / que el cielo formó / la América toda / existe en nación”. El sentimiento de una sola nación.

La Constitución de 1811, la primera de Nuestra América, declaraba que sus preceptos eran inviolables. Pero, y esto es importante, era posible “alterar y mudar estas resoluciones, conforme a la mayoría de los pueblos de Colombia que quieran reunirse en un cuerpo nacional para la defensa y conservación de su libertad e independencia”. Colombia: allí está la mano de Miranda. Es decir, Venezuela entendía su existencia como nación libre, soberana e independiente dentro de una unidad mayor. Tal cual la entendemos hoy.

De allí la Alianza Bolivariana ALBA. De allí la Unasur: ¡Sólo unidos seremos independientes!

Hoy es el Día de la Fuerza Armada Bolivariana. Vaya, a través de mi voz, el testimonio de un pueblo agradecido que hoy sabe que las armas de la República le pertenecen. Es un reconocimiento que el pueblo le da al mismo pueblo: el Día de la Fuerza Armada Bolivariana es hoy el Día del Pueblo en Armas.

En este gran día, hago un llamado a la reflexión a los soldados y soldadas de Venezuela: mírense en el doloroso espejo hondureño. Vean la diferencia abismal que existe entre una Fuerza Armada unida fraternalmente a su pueblo, como pueblo en armas, y una fuerza militar convertida en un ejército de ocupación dentro de su propio país y al servicio de las burguesías sin patria pero con amos en el Norte.

La unidad de Nuestra América se consolida, cobra fuerza en el concierto de las naciones y levanta su vuelo libertario.

El zarpazo neofascista que un grupo de gorilas militares y civiles ha perpetrado contra el presidente Zelaya, hay que pensarlo dentro de las siguientes claves: quieren cobrarle al Gobierno hondureño su incorporación al ALBA, su identificación con quienes aspiran a un mundo de mayor dignidad y justicia. Quieren cerrarle las puertas a una nueva historia y salirse con sus oscuros privilegios por el basural del fondo. Pero en su ceguera, no se dan cuenta de que están atrapados por un fatal anacronismo y una falta total de sentido histórico.

Se ha dicho, con verdad, que el golpe de Estado hondureño es contra todo lo que se encarna en estas cuatro letras: ALBA. La Alianza Bolivariana no sólo es una urgencia histórica sino la vía inexorable para hacerle frente a la crisis estructural del capitalismo y, por eso mismo, el instrumento unitario de mayor voluntad política a la hora de actuar en función de la imposterizable unidad de Nuestra América. De allí que buscaran golpearla, así lo he dicho, por su flanco más débil.

Justamente por eso, lo más nauseabundo de la sociedad hondureña, a punta de fusiles, el domingo pasado amaneció de fiesta. Apestando a pólvora y a soberbia, creyeron que podían quebrar la esperanza de un pueblo.

Pero el sentir de un pueblo es inocultable cuando ha decidido ser libre. El deseo de transformación se siente hasta en el aire hondureño, por eso vemos en las pantallas a los soldados buscando a un enemigo fantasmal: los gorilas les han ordenado sembrar el terror, por el terror que le tienen al pueblo.

Estos traidores a la Patria jamás podrán entender el fuego sagrado de Morazán. Su verbo acusador de ayer, se dirige hoy contra ellos y contra todo lo que representan: “Hombres que habéis abusado de los derechos más sagrados del pueblo por un sórdido y mezquino interés, con vosotros hablo, enemigos de la independencia y de la libertad”.

Recordemos en medio de esta batalla por la independencia, la voz del joven coronel Simón Bolívar en su memorable intervención pública del 3 de julio de 1811 en la Sociedad Patriótica: “vacilar es perdersos”.

“Es la hora de los hornos”, dijo Martí.

¡Es la hora de los pueblos!

¡Es la hora del futuro!

¡Sin vacilar, Venceremos!

29

| 12 de julio de 2009

El Simón de tempestades

Julio llegó marcando fuerte el paso en la batalla grande por la Patria, esta batalla por la Independencia, que tiene también en el 5 de julio cita suprema y deuda con la historia.

Julio desde siempre

Entró el mes de julio. Siempre fue, desde los días ya lejanos de aquella infancia bonita, como un mes medio mágico. Con julio llegan a la sabana los grandes aguaceros. “Huele a viento de agua”, decía la mamá Rosa. Y allí venía el diluvio que nos regalaba aquel olor a tierra mojada. Se estremecían las grandes ramas del matapalo y crujían las entrañas del monte. Con julio llegaba el fin del año escolar, la boleta con las notas y los besos de la maestra Tomasa o Annedis, o Egilda, aquella diosa de los ojos de embrujo.

Con julio llegaban las vacaciones con sus largas partidas de pelota de goma en la calle larga, a veces incluso bajo la lluvia. Y los paseos a la isla que forma el río Boconó con su madre vieja. Y las leyendas del Silbón que venía por los caminos de Guanarito, más allá del río que baja de la montaña trujillana.



Y los cuentos en las noches largas, cundidas de zancudos con la orquesta inolvidable de las ranas, los sapos y los grillos del monte. Fue una de esas noches cuando oí por vez primera, en la voz de la mamá Rosa, los cuentos de un tal Zamora y una llamada guerra de los cinco años. Otra noche de aquellas, estando con mi madre Elena, oí que Antonio Guevara hablaba de un tal Maisanta.

Uno es de todos los días. Pero yo soy de julio. El 28 nací, teniendo por techo las palmas de la sabana y más allá, como regalo, una madrugada de “fiero chubasco”.

Desde allá vengo, pues, y solo quería recordarlo con estas líneas domingueras, no sé por qué.

Será porque julio llegó marcando fuerte el paso en la batalla grande por la Patria, esta batalla por la Independencia, que tiene también en el 5 de julio cita suprema y deuda con la historia.

El nuevo fantasma

No está exenta de una fina ironía aquella frase de Carlos Marx, en el famoso *Manifiesto* de 1848: “Un fantasma recorre Europa: El fantasma del comunismo”.

Ciento sesenta años después, las burguesías de este continente, utilizando sus bárbaras instituciones, sus inmorales medios de comunicación, sus centros de estudio, sus intelectuales inorgá-

nicos y sin alma, han creado un nuevo fantasma y lo han puesto a recorrer todo este continente. Ahora no lo llaman comunismo. Ni siquiera socialismo. Le han dado el nombre de Chavismo.

Y una nueva “santa jauría” se ha coaligado para acabar con la amenaza. Se le condena desde las jerarquías católicas, se le utiliza como arma en campañas electorales, se le esgrime como razón para bloquear procesos de integración comercial, se le usa para atemorizar sociedades pequeñoburguesas y para tratar de chantajear gobiernos, se le toma como excusa para desestabilizar países enteros... Y ahora, más recientemente, ha sido el fundamento para derrocar a través de un brutal golpe de estado, al presidente de Honduras, José Manuel Zelaya.

Y detrás de toda esa gran operación no puede estar otra mano que la del imperio yanqui y su inmensa legión de sectas burguesas conformadas por lo más florido del pitianquismo.

El Lázaro colectivo

Pero la verdad es otra. Lo que se ha venido levantando con inmensa fuerza en América Latina y el Caribe no es para nada un fantasma, afortunadamente. Es un poderoso movimiento, producto del despertar de ese Lázaro colectivo que son los pueblos del continente.

Lo que sí es cierto es que el epicentro de esas fuerzas telúricas tiene a Venezuela como nido, como manantial, como volcán.

La Revolución, la independencia

Por ello, hombre, mujer, joven que me lees este domingo 12 de julio, nuestro compromiso con el paso de los años no hace sino crecer, crecer y crecer...

Como crecen los maizales, ya a punto de espigar por estos días...

Como crecen los ríos de la sabana con las corrientes que bajan de los andes, el Boconó, el Portuguesa, el Apure, el Arauca, el Capanaparo...

Como crecen nuestros hijos, nuestras hijas, nuestros nietos, nuestras nietas...

Te llamo entonces a tí que lees estas líneas, los llamo entonces a ustedes; los invito a redoblar el paso, a profundizar el conocimiento, a fortalecer la conciencia, a ratificar diariamente el compromiso...

Para decirlo con Bolívar: “A no dar descanso a nuestros brazos ni reposo a nuestras almas...”

El objetivo supremo, lo sabemos, es la independencia.

¡El camino, que nadie lo dude un instante, es la Revolución!

¡La bandera es el socialismo!

¡El líder es Simón Bolívar!

El Simón de julio con sus truenos y sus rayos, con sus aguaceros y tempestades, con sus verdes y espigados maizales...

Y por qué no decirlo, también con sus nostalgias de mil inviernos sin retorno.

¡Patria, socialismo o muerte!

¡Venceremos

30

| 19 de julio de 2009

¡Niños y niñas: Venceremos!

Hoy es el Día de los niños y de las niñas. Que Dios bendiga a nuestros pequeños gladiadores y a nuestras pequeñas gladiadoras.

Coincide esta nueva entrega de *Las líneas de Chávez* con el treinta aniversario de una gran victoria popular: el 19 de julio de 1979, los y las combatientes del Frente Sandinista para la Liberación Nacional entraban triunfantes a Managua. Concluía la batalla final contra la dictadura de Somoza -luego de una gesta popular marcada por el heroísmo y el sacrificio- y comenzaba una nueva historia para Nicaragua. Es por eso, que en este gran día estaremos en Managua, acompañando al pueblo sandinista y a su Gobierno, para celebrar este treinta aniversario rojinegro con las grandes mayorías de nuevo en el poder: con Sandino comandando, otra vez, la nueva batalla por la dignidad que comenzó en enero de 2007.

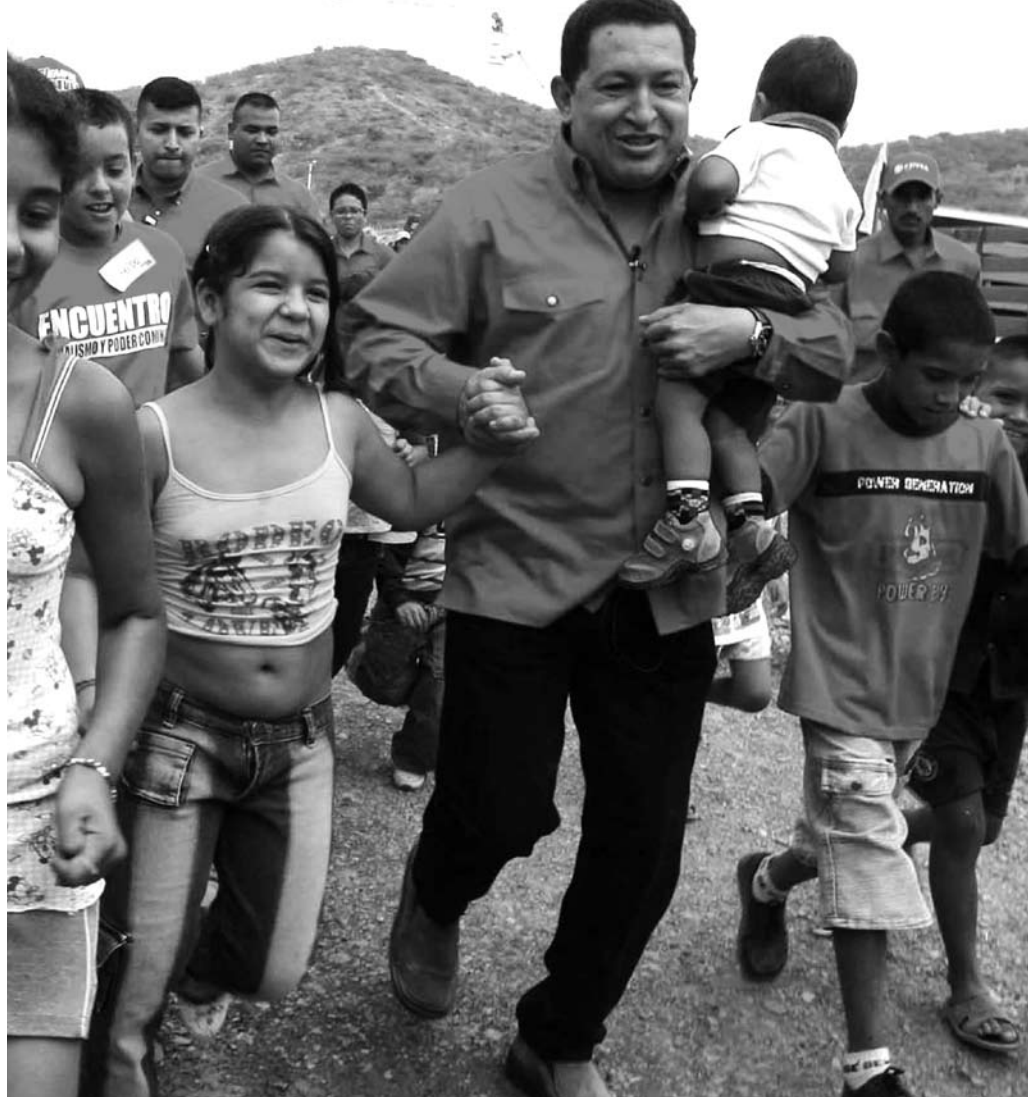
Se cuenta que aquel 19 de julio de hace ya treinta años, en las paredes de Managua aparecía escrita por todas partes la frase: Bienaventurado el vientre que parió a un combatiente sandinista. Día de júbilo popular, día de consumación revolucionaria que sal-

daba la deuda con la memoria; día en que la insurrección popular se hizo fiesta al derrocar a una de las dinastías más oprobiosas y sangrientas del continente: una dinastía -necesario es recordarlo- que siempre contó con la bendición y el aval del imperio yanqui. Largas fueron las jornadas que precedieron ese día, en las que los herederos y las herederas de Augusto César Sandino lucharon por liberar a su patria de aquel yugo, de aquel destino colonial.

Indispensable es recordar, en este domingo, los caminos que condujeron a la victoria.

En ese afán, recurro a la palabra viva de Eduardo Galeano: En toda Nicaragua que nadie quede solo, que nadie se pierda, que se armó la runga, reventó la mierda, el gran corre-corre, el pueblo arrechó peleando a puro pecho contra tanques y tanquetas, camiones y avionetas, rifles y metralletas, todo el mundo a la bulla, que aquí nadie se raja, sagrada guerra mía y tuya y no guerrita de rifa y rafa, pueblo fiero, arsenal casero, a verga limpia peleando, si no te morís matando vas a morirte muriendo, que codo a codo es el modo, todos con todo, pueblo siendo. Hasta los pequeños nicas -hoy, que es Día del Niño- tuvieron que empuñar las armas contra aquella tiranía que no respetaba a nadie.

Y es que cuando los pueblos se empeñan en conquistar la libertad, no hay quien los detenga. Esfuerzo noble y aguerrido el de los nicaragüenses que la historia recompensó.



En los asaltos de la memoria resuenan: León, Carlos Fonseca Amador, Masaya, Santos López, Jinotega, Tomás Borge, Chinandega, Gloria Campos, Estelí, Doris Tijerino, Granada, Julia Buitrago, Daniel Ortega, Jinotepé, Pedro, María, Juan y Sandino... ¡siempre Sandino!, son nombres que se agolpan, como vienen, en recuerdo ferviente de aquella gesta libertaria y que hoy vuelve a cobrar cuerpo vivo en una Nicaragua dispuesta, como siempre, a ser libre y soberana.

Aquel día que hoy celebramos en perpetuo presente, reinó en toda Nicaragua el espíritu que atraviesa aquella contestación que el 12 de julio de 1927, el gran Sandino, desde el campamento de El Chipote, le hiciera al capitán norteamericano Hatfield, quien le había dado un ultimátum: No me rendiré y aquí los espero. Yo quiero Patria libre o morir. No les tengo miedo; cuento con el ardor del patriotismo de los que me acompañan. (Justamente hoy -quiero recordarlo- es el natalicio de un gran venezolano y gran compañero de Sandino: me refiero a Gustavo Machado, quien nació en Caracas el 19 de julio de 1898. El recio fundador del Partido Comunista de Venezuela, no sólo sirvió como oficial en el Estado mayor del héroe nicaragüense, sino que fue su representante en México).

Glorioso aniversario de la revolución nicaragüense que nos permite creer, con fe de acero, que seguimos forjando, con conciencia y coraje, la historia de la Patria Grande, y esto lo digo porque Sandino vive y nos ilumina e iluminará por siempre.

Sin embargo, debo confesarlo: mi alegría no es ni puede ser completa, sabiendo a nuestra hermana Honduras en tinieblas. Han sido veintidós días en los que lo más deleznable de la oligarquía hondureña ha querido torcer el curso de la historia. Desde esta página les digo, que sus apetitos de poder jamás podrán con los hombres y las mujeres, herederos de Morazán, que ya despertaron y se enfilan a ser grandes, soberanos y libres. No van a poder detener el alba a punta de fusiles.

En cada hondureño y en cada hondureña, que no descansará hasta ver a su querido Mel de vuelta a la Presidencia, retumba la voz iluminadora del general Morazán: Si nos colocamos entre la humillación y la guerra, elegiríamos siempre el último partido, aun cuando tengamos la certeza de no poder salvar más que el honor. Si Nicaragua venció un 19 de julio de 1979, más temprano que tarde Honduras vencerá.

Fuerza y resistencia, hondureños, que la razón y el destino los acompañan.

Hoy es el Día de los niños y de las niñas. Que Dios bendiga a nuestros pequeños gladiadores y a nuestras pequeñas gladiadoras.

En verdad les digo que todos los días deben ser dedicados a ellos y a ellas. Nuestra vida, nuestra batalla de cada día, nuestra victoria son para ustedes, niños y niñas de la patria... Por ustedes y para ustedes, ¡Venceremos!

31

| 26 de julio de 2009

¡Leyes inexorables... leyes revolucionarias!

La ley de todas las leyes es la igualdad, sigue diciendo Bolívar.

Bolívar, Bolívar, Bolívar..., todo nos recuerda y remite a nuestro Comandante Infinito: Padre nuestro que estás en la tierra, en el agua, en el aire / de toda nuestra extensa latitud silenciosa, / todo lleva tu nombre, padre, en nuestra morada (...) tu herencia es el pan nuestro de cada día; para decirlo con Neruda. Y aún más, su inconmensurable figura en nosotros, porque cuando recién comienzo la escritura de estas líneas, celebramos el cumpleaños del Bolívar que eres tú, que es ella, que somos nosotros: un nosotros colectivo —una unidad civicomilitar— librando una nueva gesta emancipadora: no otra cosa es la Revolución Bolivariana.

Nos hemos trasladado a Cumaná, para celebrar el 186 Aniversario de la Batalla Naval del Lago de Maracaibo y día de nuestra Armada Bolivariana. Allí presenciamos la exhibición conjunta de nuestra Fuerza Armada Bolivariana, la cual ha demostrado el gran sentimiento patrio que cada día cobra más y más cuerpo en todos nuestros soldados.

Como consecuencia de ello hemos presenciado una demostración que ha hecho gala de los grandes avances técnicos y profesionales que hoy, como nunca, definen a nuestras instituciones armadas. El espíritu de los almirantes Miranda, Brión y José Prudencio Padilla, el mismo espíritu patriota y revolucionario que decidiera a favor nuestro la heroica gesta del 24 de julio de 1823, sigue moviendo las velas de nuestra Armada Bolivariana e insuflando los pechos de cada uno de sus hombres y mujeres que defienden la Patria Azul.

Y hoy, 26 de julio, no podemos olvidar el Asalto al Cuartel Moncada, en 1953, esa otra gesta heroica nuestramericana, cuyo autor intelectual fuera José Martí, como sabiamente lo expresara Fidel para la historia. Y decir Martí es decir Bolívar, pPadre de las ideas madres de América, como escribiera el “Apóstol de la Libertad”. El gran trovador cubano Noel Nicola, al cantarle al vivo y trascendente significado del 26 de julio de 1953, dijo: Hay un almanaque lleno de días 26. Desde hace 57 años es así.

Estamos celebrando la semana de Caracas, que ya nuestro Pueblo identifica con el natalicio de su más grande hijo, un 24 de julio de 1783, y no con su supuesta fundación por parte de la corona española, un 25 de julio de 1567: Mi corazón se hallará siempre en Caracas: allí recibí la vida; allí debo rendirla; y mis

caraqueños serán siempre mis primeros compatriotas, dirá el primogénito de la señora del Guaraira Repano.

El 25 de julio de 1999, el pueblo venezolano al elegir a los miembros de la Asamblea Nacional Constituyente, comenzó a hacer realidad aquellas palabras de nuestro maestro Simón Rodríguez, en 1840: Hacer leyes para los pueblos no es tan difícil como se cree. Hacer un pueblo legislador es obra muy laboriosa y ésta es la que ha emprendido la América española.

Pero lo laborioso no tanto está en hacer a un pueblo legislador y, por tanto, republicano; esto es consustancial a su propia naturaleza, sino en los miles de obstáculos que colocan en su camino aquellos a quienes no les interesa que el pueblo se dé sus propias leyes: quienes creen que nunca estará preparado para ello, condenándolo para siempre a la minoridad. Simón Bolívar dirá en carta dirigida a Santander, el 14 de octubre de 1826:

En una palabra, mi querido general, yo no conozco más partido de salud, que el de devolver al pueblo su soberanía primitiva para que rehaga su pacto social. Vd. dirá que esto no es legítimo: y yo, a la verdad, no entiendo qué delito se comete en ocurrir a la fuente de las leyes para que remedie un mal que es del pueblo y que sólo el pueblo conoce. Digo francamente que si esto no es legítimo, será necesario a lo menos, y, por lo mismo, su-

perior a toda ley: pero más que todo es eminentemente popular, y, por lo mismo, muy propio de una república eminentemente democrática.

Nosotros en 1999 comenzamos la construcción de esa república eminentemente democrática, y en esa labor no pararemos porque es y será un hacer de todos los días mientras tengamos patria.

Fue el abate francés Emmanuel Joseph Sieyès en plena Revolución Francesa, el primero en plantear el concepto de Poder Constituyente Originario: se trata del derecho y el deber de constituir el Estado y el gobierno que lo caracterice, reflejado en un texto constitucional como cartilla de navegación de un país. El pueblo construye y caracteriza al Estado que le corresponde, de acuerdo a su modo de vivir y de ser en sociedad, y es, también, el que erige las instituciones que sostienen al poder constituido: el que define al Estado. Conceptualmente, el valor de estas ideas reflejadas en su obra, *¿Qué es el tercer Estado?*, son, a su vez, los pilares fundamentales de la democracia liberal y burguesa, representativa.

Ahí tenemos las raíces de la democracia representativa en su nacimiento, cuando —como nos dice Marx— la burguesía se constituía como una fuerza revolucionaria frente a las monarquías. Pero las ideas circulan junto con la historia, y las exigencias de los pueblos

avanzan. Si bien tenemos un asidero reflexivo, una referencia común, ha llegado la hora de dar un salto más allá de lo establecido, y ejercer la palabra constituyente, como dijera el filósofo francés Maurice Merleau-Ponty. Y en ese espacio reflexivo, la voz de nuestro gran pensador revolucionario Kléber Ramírez nos da la impronta en ese libro gigante y polifónico *Historia documental del 4 de febrero*: llegó la hora para que las comunidades asuman poderes de Estado, lo que conllevará administrativamente la transformación global del Estado venezolano y socialmente el ejercicio real de la soberanía por parte de la sociedad a través de los poderes comunales.

Tomando la palabra de Kléber, nos encontramos en un momento de grandes definiciones, en lo que él mismo llamaba la ampliación de la democracia. Alguna vez escuché que la política es la ciencia de los pueblos, y de ser esto cierto, ha llegado la hora de comprobarlo, valga la redundancia, científicamente.

En esa dirección fue orientado el salto que dimos con la refundación de la patria, invocando al Poder Constituyente Originario, que se plasmó en nuestra Constitución hace diez años, en 1999. El mismo salto cualitativo y ascendente que permitió que Bolivia y Ecuador cruzaran la misma senda. Y ello explica, también, el golpe de Estado en Honduras, puesto que la oligarquía cipaya teme, justamente, la necesaria refundación de la patria, pero esta vez con la participación de todas y de todos.

El curso de la lucha de clases es indetenible, y si en Francia, en el año 1789, le correspondió a la burguesía comercial, ahora le toca al pueblo descalzo de Nuestra América marcar la pauta. En esta nuestra lucha, me veo obligado a cederle la palabra al gran poeta revolucionario, mártir salvadoreño, Roque Dalton, en su poema titulado, Las leyes, del que tanto gusta, por cierto, el presidente Zelaya. ¿No es acaso la tarea de los poetas facilitar-nos el camino? Dice Roque:

Las leyes son para que las cumplan los pobres.

Las leyes son hechas por los ricos para poner un poco de orden a la explotación.

Los pobres son los únicos cumplidores de leyes de la historia.

Cuando los pobres hagan las leyes ya no habrá ricos.

¡Leyes inexorables!, grita Bolívar.

La ley de todas las leyes es la igualdad, sigue diciendo Bolívar.

¡¡Leyes revolucionarias, leyes socialistas, decimos hoy!!

¡Venceremos!

| 1 de agosto de 2009

Ideas y milicias: qué creación!

Venezuela no es una amenaza para nadie, ni pretende agredir a nadie, pero tiene todo el derecho a defenderse, incrementado su capacidad defensiva y su poderío militar

Son demasiados acontecimientos cruciales los que se han venido acumulando en estos últimos meses. En ellos se juega el destino de los pueblos de este continente. No tienen nada de casuales: se han venido fraguando desde mucho antes y desde muy lejos.

Es la misma contienda de hace doscientos años: de este lado, la libertad, la paz, la soberanía y la dignidad para forjar nuestros destinos; del otro, la dependencia, la guerra, la esclavitud, el oscuro camino del coloniaje.

Cuando estas dos opciones se evidencian descarnadamente, como está sucediendo, sería una irresponsabilidad vergonzosa si dejáramos hacer, dejáramos pasar, si guardáramos silencio sumiso. Justo es levantar la voz y ser fieles con el compromiso

del cambio de época que palpita en la profundidad de los pueblos de Nuestra América y el Caribe. Parafraseando a nuestro Libertador: no estamos dispuestos a legarle un nuevo coloniaje a la posteridad. Y la posteridad no es otra cosa que las generaciones de hijos e hijas, nuestros y nuestras, que ya comenzaron a levantarse por millones a todo lo largo y ancho de esta tierra.

Necesario es hacer un recuento para aclararnos el acontecer nuestroamericano más reciente y ubicarlo en sus contextos, de tal forma que nos permita descubrir la trama oculta que lo sostiene.

El 3 de junio, después de 47 años, se conquista en San Pedro Sula, después de un intenso forcejeo diplomático, la eliminación de aquella insólita resolución que condenó a Cuba desde una OEA arrodillada al mandato imperial yanqui. Allí, justo es decirlo, los países del ALBA fueron determinantes. Veintiún días después, en Maracay, el ALBA, haciendo justicia a su propósito, cambia de nombre, y se fortalece con la incorporación de Ecuador, San Vicente y Las Granadinas y Antigua y Barbuda.

Ahora somos nueve pueblos hermanados en un empeño de solidaridad libertaria con presencia y voz propia en el concierto continental. Se convierte a partir de Maracay, en la Alianza Bolivariana.

Aunque ya había sido anunciado por el presidente Rafael Correa, el viernes 17 de julio, luego de diez años de funcionamien-

to, finalizaron las operaciones estadounidenses en la Base de Manta. Esta decisión soberana del Ecuador, despertó alarma en el Pentágono, que no descansaría hasta reubicar esa base en un nuevo espacio estratégico, de acuerdo a sus intereses de dominación continental.

28 de junio: golpe de Estado en Honduras. Un ignominioso zarpazo contra la voluntad popular, condenado internacionalmente de forma unánime. Al día de hoy, el bravo pueblo hondureño se mantiene en las calles y en los campos, reclamando sus derechos y exigiendo el retorno de Manuel Zelaya a la Presidencia. Mientras tanto, los gorilas intentan estirar los días de su usurpación, de espaldas al mundo. En este contexto, es claro que la supuesta intermediación del presidente Arias, responde sólo a la preservación de los intereses de Estados Unidos: el plan que formuló —y que no estaba entre sus atribuciones— consiste en la vuelta de Zelaya a la Presidencia, pero atado de pies y manos.

Y ahora el Plan Colombia entra en una nueva fase: los Estados Unidos disponen de cinco nuevas bases militares en territorio colombiano. ¿A quién pretende hacerle creer el presidente Uribe y la oligarquía colombiana, que el incremento de la presencia militar yanqui, a través de estas nuevas bases, no significa una amenaza directa contra Venezuela?

La obsesión de Uribe con la firma de un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, lo hace capaz de todo.

Colombia es, lamentablemente, la cabecera de playa de la estrategia de contención yanqui en la América del Sur y, por supuesto, su base de operaciones. De hecho, estas nuevas bases militares constituyen un peligro real y concreto contra la soberanía y la estabilidad de la región suramericana. Son puntas de lanza del nuevo coloniaje.

El Plan Colombia, no lo olvidemos, fue concebido en función de la estrategia de dominación bélica del que ha sido y es, como dice Darcy Ribeiro, el Estado militarista por excelencia. La intervención de Estados Unidos —a la que hay que agregarle la presencia de ese Estado no menos militarista que es Israel— en la guerra interna colombiana, hace sencillamente imposible que sus alcances se limiten al territorio de esta Patria hermana y sufrida. Es la expansión hacia toda la región lo que se busca y, primero que nada, hacia Venezuela. Entonces, el Plan Colombia no es un asunto exclusivamente colombiano: nos afecta y nos amenaza a todos.

En este sentido, esta semana he conversado con varios Jefes de Estado de nuestro continente, con el fin de alertarles acerca del peligro que representan las nuevas bases militares gringas para Venezuela. Es evidente que este será un tema central en

la próxima reunión de la UNASUR el venidero 10 de agosto en Quito, en ocasión de la toma de posesión del compañero Rafael Correa para un nuevo período presidencial, en el marco del proceso constituyente de la Revolución Ciudadana, Bolivariana y Alfarista que avanza trepidante en la Patria de mi generala Manuela Saenz, la Libertadora.

En nombre del vínculo histórico y fraterno con el pueblo colombiano, bien paciente ha sido el Gobierno Bolivariano con el Gobierno de Uribe Vélez; pero todo tiene un límite: frente a un Gobierno que no respeta nada y que sirve a los intereses del imperio, hay que actuar como lo hemos hecho. Nos hemos visto obligados, por razones de dignidad, a retirar a nuestro embajador en Colombia y a congelar relaciones. Estamos respondiendo a una sostenida línea de agresión contra Venezuela.

Una línea de agresión que reproducen, desde aquí, los medios privados. Sin la menor vergüenza patria, no sólo justifican las nuevas bases militares gringas en territorio colombiano, sino que tienen la desvergüenza de atacar al Gobierno Bolivariano por asumiir plenamente su posición en defensa de nuestra soberanía.

Por cierto, hoy domingo estará recibiendo en Caracas el prestigioso Premio de Novela Rómulo Gallegos, el escritor colombiano William Ospina, por su novela *El país de la canela*. Ospina es una gran conciencia colombiana y nuestroamericana, una de

las voces mayores de la otra Colombia, esto es, la verdadera, la digna, la mayoritaria, la hermana. Queremos recordar un conmovedor poema suyo titulado 9 de noviembre de 1948 —forma parte de su libro *¿Con quién habla Virginia caminando hacia el agua?* (1995)—, que constituye el mejor de los homenajes a Gaitán. Y lo hacemos como una declaración de amor fraterno al pueblo colombiano y como una reafirmación de nuestra solidaridad con la causa de la paz:

Para entender esa pasión inmensa que iba de pecho en pecho, de grito en grito, debes saber de siglos de vergüenza, de indios educados por los blancos, de llagados esclavos que vivieron a solas sus meses de agonía, debes saber de dioses vivos que caían, de dioses muertos que triunfaban, del cansancio infinito de vivir en el mundo sin amor por el mundo, de la torpeza de unas castas tristes que intrigan, hieren y ebriamente humillan, mas no saben ser dignos de su suelo y su cielo.

Venezuela no es una amenaza para nadie, ni pretende agredir a nadie, pero tiene todo el derecho a defenderse, incrementado su capacidad defensiva y su poderío militar. Ello explica que dentro de la vasta plataforma de cooperación entre Rusia y Venezuela, la cooperación técnico-militar se incremente. En esta semana,

la visita del viceprimer ministro ruso Igor Sechin, ha servido para reafirmar y expandir nuestras relaciones militares.

Ante un horizonte plagado de amenazas externas para nuestra Revolución Bolivariana, es absolutamente decisivo nuestro fortalecimiento interno. Comenzando por nuestro fortalecimiento político. Es por eso que la fase de reorganización de la militancia del PSUV, iniciada en el día de ayer, tiene la mayor importancia: la conformación de las patrullas socialistas va a permitirnos dinamizar la presencia del partido por todas partes. En especial, va a permitirnos posicionar el mensaje socialista de una forma mucho más efectiva. Vaya mi palabra de aliento y estímulo a los patrulleros y a las patrulleras de nuestro Partido Socialista Unido de Venezuela, para Venezuela, por Venezuela.

El PSUV, las milicias, la clase obrera, las juventudes bolivarianas, la Fuerza Armada Bolivariana, la clase campesina, los frentes estudiantiles... ¡¡Todo debe ser fortalecido al máximo!! Y la ideología Patria, Bolivariana, Socialista, que sea el combustible que nos encienda, el cemento que nos cohesione, la poesía que nos enamore.

Lo voy a decir con Simón Rodríguez, forjador de libertadores: “Ideas y milicias: ¡Qué creación!”

33

| 9 de agosto de 2009

Colombia, Colombia!

Este jueves 6 de agosto, día en que recordábamos la entrada triunfal a Caracas de nuestro Libertador, para sellar con broche de oro su prodigiosa Campaña Admirable de 1813; día en que conmemorábamos la gesta heroica de Junín en 1824, última batalla comandada por Bolívar; y día en que celebrábamos el nacimiento de Bolivia como nación independiente en, no pudo ser más propicio para dar nacimiento a la Escuela de Cuadros Políticos del PSUV, en la Ciudad Vacacional de Los Caracas, estado Vargas

Quiero reiterarlo: si internalizamos las tres preguntas de la jornada, no podemos menos que reconocer que el papel histórico, que hoy entre todos protagonizamos, es el mismo, sin duda alguna y quiero enfatizarlo, que jugó Bolívar y todos aquellos pueblos hechos ejércitos, como aquel que el 7 de agosto de 1819, tal día como hoy, diera la batalla decisiva para garantizar el éxito de la Campaña Libertadora de la Nueva Granada en el campo de Boyacá. Es nuestra herencia y debemos responder a

nuestro rol de hoy: sumémonos en cuerpo y alma, como individuos y como colectivo, a la jornada por la nueva independencia de Venezuela y de toda nuestra América.

No habría Revolución posible entonces si nosotros no nos formamos; no sólo los cuadros, sino el partido, el pueblo como un todo: el partido de masas que hoy constituimos debe ir más allá, porque no es suficiente. Debe ser un partido de masas que genere sus propios cuadros, de forma que el PSUV sea generador de cuadros, de líderes, de activadores, de formadores socialistas. Recordemos la premisa fundamental de Gramsci, punto de partida, jamás de llegada, de nuestra organización política: un partido de masas que cree, genere, produzca cuadros.

De ahí entonces la necesidad de que el PSUV —no perdiendo nunca el objetivo de ser la fiel expresión de esa acumulación de crítica y fuerzas, que lo es el Poder Popular— se contraponga a la obscenidad del poder en sí mismo, como ejercicio del control y dominación política. Y de allí también la necesidad de que se constituya en un espacio donde las relaciones sociales sean sometidas al control colectivo, el único válido. Valga lo mismo para la formación política, sin la cual lo anterior será imposible: requerimos de una formación de cuadros que haga imposible los carcomidos paradigmas de la educación burguesa, la reproducción de la dominación. Recordemos la experiencia a

la luz del modelo robinsoniano y de Freire. Y de este último, de Freire, traigamos a la memoria aquellas palabras suyas que encabezan su *Pedagogía del Oprimido* (1969):

“La sectarización es siempre castradora por el fanatismo que la nutre. La radicalización, por el contrario, es siempre creadora, dada la criticidad que la alimenta. En tanto la sectarización es mítica y, por ende, alienante, la radicalización es crítica y, por ende, liberadora. Liberadora ya que, al implicar el enraizamiento de los hombres en la opción realizada, los compromete cada vez en el esfuerzo de transformación de la realidad concreta, objetiva.”

De eso se trata, en síntesis, formar desde las raíces —“A la raíz va el hombre verdadero. Radical no es más que eso: el que va a las raíces”, decía Martí—, dentro de un ámbito abierto siempre a la crítica desde cada quien.

Estamos, pues, a la puerta de un socialismo radicalmente por reinventar, que es, valga la reiteración, radicalmente democrático.

Malambo, Palanquero, Apiay, Tumaco, Bahía Málaga, Tolemaida y Fuerte Larandia, siete nombres que podrían pasar perfectamente por localidades de nuestra geografía venezolana, nombres que podrían identificar con mayor ahínco los lazos históricos de nuestra región (porque no dejan de ser parte de nuestra geografía espiritual), ahora pasan a ser nombres planificados para la entrega del territorio, la soberanía y la dignidad. Y no

solo es atentar contra la dignidad del hermano pueblo colombiano, sino de Nuestra América toda. ¿Tiene justificación alguna de cara al concierto de naciones latinoamericanas? ¿Existen posibilidades de hacer creíble tal usurpación territorial para la “lucha contra el narcotráfico”? ¿No es acaso la renovación de la misma presunta doctrina, hija de la Internacional de las Espadas, de la Seguridad Nacional, llámese ahora como se llame?

Primero fue contra el comunismo, ahora se trocan en el terrorismo y el narcotráfico que el mismo imperio fomenta, ¿o no es acaso el principal consumidor? Que no le quepa ninguna duda a todos los pueblos hermanos que la geoestrategia yanqui sigue en pie, incentivando, además, el reacomodo de las oligarquías locales, o mejor dicho, burguesías consulares como planteaba el sociólogo brasileño Helio Jaguaribe.

A la luz de estos acontecimientos, cobra una nueva lectura lo que ocurre en la hermana Honduras. No podemos darnos el lujo de aislar una acción de otra, que más aparentan un escalonamiento estratégico que a un juego coyuntural. La instalación de las siete bases de la infamia en suelo hermano tiene el mismo propósito que la base aérea de Soto Cano en Palmerola, Honduras. Lo mismo que la base de Mariscal Estigarribia en Paraguay: una triangulación militar dispuesta a fracturar el proceso de unión latinoamericana, fractura que bajo la óptica

del Tío Sam le permitiría recuperar su influencia y el control sobre la energía y la materia prima: reconstruir el corredor que alimentará el monstruoso aparato de consumo del complejo militar industrial y el control sobre una sociedad narcotizada.

Bien podemos citarle las palabras que nuestro Padre Bolívar le envió al agente norteamericano, Juan Bautista Irvine, por allá por 1819 apenas consolidándose el suelo patrio, cuando pretendían enviar dos buques, el Tigre y el Libertad, para dotar de pertrechos a las huestes españolas:

El valor y la habilidad, señor Agente, suplen con ventaja al número. ¡Infelices los hombres si estas virtudes morales no equilibrasen y aun superasen las físicas! El amo del reino más poblado sería bien pronto señor de toda la Tierra. Por fortuna se ha visto con frecuencia un puñado de hombres libres vencer a imperios poderosos.

La trama diplomática desplegada en Honduras nos da, también, noticia de cómo pueden comportarse los gobiernos tibios y cipayos del continente; este podría ser uno de los indicadores que dio pie a la imposición de las bases norteamericanas. Pretendió el imperio reeditar su sistema interamericano monroista, por encima de las instancias nacientes y alternativas como el ALBA y Unasur.

La respuesta debe ser de todos porque a todos nos corresponde, la amenaza es contra todos nosotros los pueblos de Nuestra América: ha llegado la prueba de fuego de Unasur, y podemos medir su temperatura con la esquivada diplomática del presidente Uribe, incapaz de hacerle frente, como Santander en su momento —quien entregó el Congreso Anfictiónico a los Estados Unidos— al rostro colectivo de Unasur. Exijamos todos la justificación de Uribe de cara al concierto de las naciones. Y recordemos otro pasaje que nuestro padre Libertador plasmó contra el infame agente Irvine, un pasaje contra la ofensa a nuestra patria:

Parece que el intento de V.S. es forzarme a que recíproque los insultos: no lo haré, pero sí protesto a V.S. que no permitiré que se ultraje ni desprecie el Gobierno y los derechos de Venezuela. Defendiéndola contra la España ha desaparecido una gran parte de nuestra población y el resto que queda ansía por merecer igual suerte. Lo mismo es para Venezuela combatir contra España, que contra el mundo entero, si todo el mundo la ofende...

¡¡Patria, socialismo o muerte!!

¡Venceremos!

34

| 16 de agosto de 2009

Fidel... ¡Viva Fidel!

Después de la última reunión de Unasur, el panorama en el continente se esclarece. Pero para comprender este esclarecimiento, debemos unir ciertos cabos. El presidente Uribe, con su anunciada ausencia y su tour explicativo de forma selectiva, renunció de manera descarada a la ocasión de vernos todos a los rostros y de hablarnos suramericanamente, como se debe hacer entre quienes compartimos una suerte y un destino común. Prefirió lo que él ha dado en llamar diplomacia muda, esto es, sin voz propia

Todo indica que quieren llevar a nuestros pueblos a un callejón sin salida. Ya en Trinidad y Tobago el presidente Obama asomó una idea: olvidar el pasado e interesarse exclusivamente en el futuro; nada original por cierto aquella proclama obamista: es el canto sublime del capitalismo, el propio canto del cisne: la modernidad. En la reunión del pasado lunes diez en Quito, la representante colombiana nos recomendó la parte que faltaba de la receta: desideologizar el diálogo. Vaya qué propuestas: quedarnos sin historia que contarnos y sin ideas para orientarnos.

Mucho ha sido el tiempo transcurrido desde que la plaga del coloniaje se nos vino encima, para que ahora vengan a vendernos nuevos espejitos o a tratar de confundirnos en brumosos espejismos. Larga ha sido nuestra travesía, para que nos quieran hacer creer ahora que detrás de las bases militares yanquis en Colombia, no están agazapadas la guerra y la desolación como amenazas terribles para la paz, la unidad y el futuro de los pueblos suramericanos y caribeños.

Dice el pensador argentino Atilio Borón: ¿Qué pretende Uribe con su frenética gira por América suramericana? Nada menos que vender una iniciativa tóxica, para utilizar el lenguaje impuesto por la crisis capitalista: justificar la escalada de la ofensiva militar del imperio con el propósito de revertir los cambios que en los últimos años alteraron la fisonomía socio-política de la región.

Tenía toda la razón el presidente Rafael Correa, al denunciar la doble moral internacional, en la Reunión de Unasur del pasado lunes. Voy a glosar su argumentación: las bases militares gringas, según la visión del imperio, son un problema de soberanía de un país, en este caso, de Colombia. Pero el desarrollo de un programa nuclear por parte de un país que Washington considere del eje del mal, ya no es un problema de soberanía, sino una amenaza planetaria. En síntesis: a los gobiernos insu-

misos hay que acusarlos de todo y a los gobiernos sumisos hay que apoyarlos en todo. ¡Qué descaro!

Es, en verdad, la doble moral imperial.

Pero, a despecho de las fuerzas imperiales, ya nuestros pueblos despertaron y andan con la conciencia alerta. De esa conciencia ha surgido la propuesta de las “bases de paz”, con el fin de neutralizar el belicismo de esa réplica del Estado de Israel en que quieren convertir al Estado colombiano en el presente.

Pero que nadie se equivoque: si Venezuela es agredida, se defenderá con todos los medios a su alcance. Para ello estamos fortaleciendo nuestra capacidad de defensa y nuestro poderío militar.

Como lo expresábamos en la Cumbre de Unasur en Quito, el imperio yanqui quiere ponerle la mano a la primera reserva petrolera del mundo: la Faja del Orinoco.

Tengamos presente, sin embargo, que el cerco militar sobre la América del Sur comienza ahora a apretarse, no sólo por nuestra riqueza energética: la codicia del imperio tiene en la mira, desde hace ya tiempo, otros dos objetivos de gran importancia estratégica: la Amazonía, con su corazón en Brasil, y el gigantesco acuífero del Cono Sur, allá en Argentina, Uruguay y Paraguay.

II

¡Cómo no recordar aquel funesto 14 de agosto de 2002! Se cumplieron siete años exactamente, en esta semana, de aquella infame sentencia del Tribunal Supremo de Justicia, que establecía que el 11 de abril de 2002 no se produjo un golpe de Estado, sino un vacío de poder. Y, para más infamia, los imputados, esto es, los golpistas, actuaron preñados de buenas intenciones.

Aquel día, lo he repetido muchas veces, tuve que tragar arena.

Aquella sentencia era una real y verdadera consagración de la impunidad. Y era fiel reflejo de una institucionalidad que, en buena medida, estaba de espaldas al sentir popular. Era el Estado burgués apuñalando a la Revolución.

Siete años después, ciertamente, el entramado institucional del Estado está mucho más fortalecido. La sentencia que, en esta semana, condenó a tres de los principales responsables de la masacre de Puente Llaguno, así lo demuestra.

Pero la batalla contra la impunidad continúa. Queda aún mucha justicia por hacer. Recordemos siempre a Bolívar: La impunidad de los delitos hace que éstos se cometan con más frecuencia: al fin llega el caso en que el castigo no basta para reprimirlos. ¡¡Necesario es que continuemos instituyendo el nuevo Estado social de derecho y de justicia!!

III

Parece que el 15 de agosto, como fecha, está reservado para grandes acontecimientos. El 15 de agosto de 1805, con el Juramento del Monte Sacro, nació el Libertador de un mundo. El 15 de agosto de 1819, vio la luz la segunda Constitución de la Venezuela republicana. El 15 de agosto de 2004, el pueblo bolivariano ganó una batalla política decisiva en el referendo presidencial. Nadie nunca podrá olvidar aquella jornada y su canto general, Florentino y el Diablo: “El catire Florentino por el ancho terraplén...”.

Y ayer, 15 de agosto de 2009, fue promulgada la Ley Orgánica de Educación. La promulgación de esta Ley liberadora, demuestra que el proceso constituyente continúa. La nueva legalidad revolucionaria se va abriendo paso.

¿Qué es lo que ha pretendido la contrarrevolución con su guarimba mediática? ¿Se pretende que el Estado docente no ejerza en tanto que tal? Con la promulgación de la LOE, el Estado docente no sólo queda definitivamente consagrado, sino que se fortalece para ejercer a plenitud su rol. El Estado docente es garantía de la educación pública, gratuita y de calidad, para todas y todos.

Ese conjunto de banalidades y falacias que la contra ha puesto a rodar, como esa de la eliminación de la patria potestad, no es

más que eso: banalidades y falacias. Carecen de argumentos. Le tienen grima a todo lo que sea discusión pública y consulta popular. Piensan en la educación como negocio redondo y como práctica para formar súbditos del imperio. La educación para formar ciudadanos y ciudadanas, para aprender a vivir en República, no les cabe en la cabeza.

Decía nuestro Robinson en su tratado sobre las *Luces y sobre las virtudes sociales*: “Hacer negocio con la educación es... diga cada lector todo lo malo que pueda: todavía le quedará mucho que decir”. Con la LOE, el tiempo de la educación como negocio ha quedado definitivamente atrás. Comienza el tiempo de la educación como bien eminentemente social, eminentemente colectivo.

IV

Con sus 83 años recién cumplidos, el pasado jueves 13 de agosto, Fidel sigue en la primera línea de batalla : nunca se ha ido ni se irá de ella. Desde la trinchera de las ideas, nos sigue orientando este gran padre de los revolucionarios y revolucionarias de Nuestra América. Su palabra es, más que nunca, necesaria e iluminadora, ahora cuando el imperio contraataca.

Allá estuvimos con él, en familia, en amena charla de siete horas, analizando, leyendo, recordando, visualizando el horizonte

y sus peligros, reavivando la llama que nos alienta en esta dura lucha por la liberación de la patria.

Nos contó de su infancia, de cuando expulsaron del colegio a los tres (Ramón, Raúl y Fidel) y el director dijo a su padre que “eran los tres más grandes bandidos que por ese colegio habían pasado”.

Recordó a Caracas, a los Llanos de Venezuela, al pueblo bolivariano. Está más informado de lo que aquí acontece que cualquiera de nosotros.

Ya entraba la tarde, cuando nos despedimos, junto a Raúl, ese gran compañero y eficiente líder revolucionario.

Allá quedó Fidel, de pie, inmenso, con el puño en alto y 83 años al hombro.

Recordé al poeta: “Abre tus portones, historia. Que vamos entrando con Fidel. Con el caballo”.

Y desde lejos gritamos como siempre:

¡¡Patria, socialismo o muerte!!

¡Venceremos!

35

| 23 de agosto de 2009

¡Sabanas de mi cariño!

Hoy, los pueblos de Venezuela y Colombia, que somos en verdad un mismo pueblo, debemos buscar en mayor profundidad esas comunes y heroicas raíces, para relanzar el proyecto unitario convirtiéndolo en poderoso movimiento grannacional bolivariano.

Ahora mismo estoy por la sabana; cruzando el “ancho terraplén” venezolano. A lo lejos retumban los truenos anunciando el aguacero. Y recuerdo a Rómulo Gallegos: “Llanura venezolana, propicia para el esfuerzo como lo fue para la hazaña...”

Cuando salgan estas líneas ya será domingo 23 de agosto y nosotros estaremos en el cajón de Apure, listos para el *Aló Presidente* No. 338, desde las sabanas del Hato El Frío, recuperado por la Revolución para construir el socialismo agrario.

Y a propósito de hazañas, de llano, de llaneros y de revolución, hoy se cumple un año más de la muerte física de uno de los más temibles centauros que parió esta sabana: el coronel Juan José Rondón, nacido allá en Las Mercedes del Llano, héroe de Las Queseras del Medio, de Pantano de Vargas y de Boyacá. Aún re-

tumba su grito en los corazones de colombianos y venezolanos: “la patria no se ha perdido, porque Rondón no ha peleado”.

Hoy, los pueblos de Venezuela y Colombia, que somos en verdad un mismo pueblo, debemos buscar en mayor profundidad esas comunes y heroicas raíces, para relanzar el proyecto unitario convirtiéndolo en poderoso movimiento grannacional bolivariano.

Es la mejor respuesta que debemos dar, ante la nueva arremetida burguesa e imperial que desde Bogotá y desde Washington, pretende sembrar la división, el conflicto y la guerra en estas tierras de la que fue Colombia La Grande, la de Bolívar, la de Miranda...

Vaya para todo el pueblo colombiano, una vez más, nuestra palabra solidaria, nuestro mensaje de aliento, de fraterna solidaridad ante el gigantesco atropello a su soberanía y a su dignidad, que no otra cosa es, en instancia primera, el horrendo hecho de la instalación de siete bases militares gringas en su territorio.

No se trata, todos lo saben, del tristemente célebre Plan Colombia. En realidad, ese plan sólo ha servido para impulsar aún más la narcoeconomía que la burguesía colombiana le ha impuesto al vecino país y que tiene, entre sus objetivos, asegurar el monumental y creciente consumo de drogas en los Estados

Unidos. El salvaje sistema capitalista impuesto por las élites yanquis a aquel gran país, necesita seguir bombardeando con las drogas a aquella dominada y manipulada sociedad, entre otras cosas, para tratar de mantenerla adormecida e insensible a los poderosos movimientos de cambio que se han desatado en todo este continente y cuyo epicentro se encuentra precisamente en la Venezuela bolivariana.

Varias noches atrás me sorprendió una noticia difundida por la agencia EFE: ¡el 90% de los billetes que circulan dentro de los Estados Unidos tiene trazas de cocaína! Esto es algo verdaderamente terrible para una sociedad y al propio tiempo es claro reflejo de lo que venimos señalando.

Y por su parte, la élite colombiana, esa burguesía consular, para decirlo con Helio Jaguaribe, esa oligarquía antediluviana, necesita de la presencia militar yanqui en su territorio. Es una necesidad tan vital como el aire que respiran. En primer lugar, para frenar los movimientos populares que por todas partes brotan clamando justicia. En segundo lugar, para mantener a raya la insurgencia armada que desde hace más de medio siglo sacude a la Patria de Camilo Torres, de Jorge Eliécer Gaitán.

Y luego, abrir Colombia a las tropas Yanquis es también un poderoso seguro, detrás del cual se amparan el gobierno títere de Colombia, el Estado Burgués que lo controla todo y sus fuer-

zas de seguridad, ante las innumerables violaciones a los Derechos Humanos y al propio Derecho Internacional, cometidas precisamente por esa élite corrompida.

Por otra parte, las bases militares en territorio colombiano, son parte de la “Estrategia Global de Bases de Apoyo” del comando de movilidad aérea (AMC) de las Fuerzas Militares Imperiales. Recientemente, el 12 de agosto pasado, el sitio web Rebelión publicó un interesante artículo del prestigioso intelectual colombiano Medófilo Medina, en el cual aparece la siguiente perla:

En un documento elaborado en abril de 2009, el Comando Aéreo para la Movilidad (AMC) de la Fuerza Aérea de EE.UU., se pueden leer apartes a cual más preocupantes: ‘recientemente el Comando Sur ha comenzado a interesarse en establecer un punto para ejecutar operaciones de movilidad (...) El Comando Sur ha identificado a Palanquero, Colombia, como una localidad de cooperación de seguridad (CSL) por sus siglas en inglés, la forma como EEUU denomina las bases en otros países.

Y más adelante continúa Medófilo Medina extrayendo de aquel documento la mera verdad que ahora pretenden ocultar desde Washington y Bogotá:

Incluir a Suramérica en la estrategia de ruta global logra dos objetivos: ayuda a materializar nuestra estrategia de compromiso en la región y asiste con la movilidad en la ruta hacia Africa...

Y por si faltara algo, aquí viene otra perla que pareciera ser la joya de la corona imperial: “Hasta que el Comando Sur establezca un Teatro de Operaciones más robusto, Palanquero debe ser suficiente para el alcance en movilidad aérea”

¡¡El que tenga ojos, que vea. El que tenga oídos, que oiga!!

En fin, son bastantes las razones que los gobiernos y los pueblos de la UNASUR tenemos para manifestar, de distintas maneras, nuestro rechazo a esta barbaridad imperial.

Toda Suramérica está bajo amenaza. El mismo documento citado por Medina, pero que ahora tengo completo en mis manos, dice en alguna de sus espeluznantes páginas, lo siguiente:

Estados Unidos requiere libertad de acción en las zonas comunes globales y acceso estratégico a regiones importantes del mundo para satisfacer nuestras necesidades de Seguridad Nacional (Estrategia de Defensa Nacional 2008, página 22). Por ende, una estrategia de movilidad aérea debe ser capaz de brindar acceso a la nación a las regiones importantes del mundo desde el punto de vista estratégico.

Como se dice por estas sabanas donde ahora termino las líneas: ¡Más claro no canta un gallo!

La mira del imperio está puesta en el Orinoco y su faja petrolífera, en el Amazonas y su rica Cuenca y en el Paraná- Río de La Plata y su inmenso acuífero.

Pero que no lo olviden: por aquí andamos los hijos y las hijas de Artigas, de San Martín, de Juana Azurduy, de Tupac Catari, de Bartolina Sisa, de Tiradentes, de Abreu e Lima, de Manuela Saenz, de Antonio Nariño, de Antonio José de Sucre, de Francisco de Miranda, de Simón Bolívar...

Y además, no lo olviden: ¡¡Estamos dispuestos a ser libres y a dejarle una Patria Grande a nuestros hijos, a nuestras hijas!!

Vienen tiempos difíciles.

No nos queda otro camino; es Bolívar el baquiano: “Unión, Unión o la anarquía nos devorará”; “solamente la unión nos falta para completar la obra de nuestra regeneración”.

Allá puedo ver ya la costa Apure. ¡Ay sabana, cuánto te amo! “En cada mata de paja hay un pedazo de mi alma, en cada camino tuyo hay una copla grabada”.

¡Venceremos!

36

| 30 de agosto de 2009

¡¡Bariloche: buen boche!!

La historia antigua y reciente lo confirma: no hay dominación posible si previamente no se socavan los procesos de soberanía e independencia. Por eso mismo, el imperio tanto le teme al avance de los pueblos suramericanos hacia la unidad.

I

Si algo ha caracterizado a la estrategia imperial es el debilitamiento y la disolución de cualquier tentativa que los pueblos han adelantado en la determinación de sus propios destinos. La historia antigua y reciente lo confirma: no hay dominación posible si previamente no se socavan los procesos de soberanía e independencia. Por eso mismo, el imperio tanto le teme al avance de los pueblos suramericanos hacia la unidad. En este sentido, Unasur, más que un proyecto de simples alianzas coyunturales es una urgencia suprema que se impone a los pueblos que compartimos una historia, una memoria y una esperanza.

Con esa conciencia, Venezuela se hizo presente en la Cumbre Extraordinaria de Bariloche el pasado viernes 28 de agosto.

Hay que destacar el hecho absolutamente relevante de que la discusión fuera pública: de cara a nuestros pueblos. Ya se acabó el tiempo de las agendas ocultas y de los acuerdos por debajo de la mesa. En el mismo sentido, quiero resaltar que por primera vez se discutía —en una cumbre o reunión de presidentes y jefes de Estado— sobre la presencia de bases militares extranjeras en nuestra región.

La discusión fue franca y cruda —por momentos crispada— porque existen inocultables divergencias ideológicas que son de fondo. Pero con esas divergencias tenemos que lidiar en función del mantenimiento y la consolidación de la unidad suramericana. Y fue la unidad suramericana lo que se logró salvaguardar en Bariloche. Fracasa y fracasará cualquier intento exógeno por dividir a la Unasur.

Preocupa la retórica del presidente Uribe y su apelación permanente al leguleyismo: al empleo, no menos permanente, de sofismas. Si se dice —como lo hizo en una de sus intervenciones en Bariloche— que quienes alertamos sobre la instalación de bases militares estadounidenses en territorio colombiano, estamos partiendo de un preconcepto, todo puede convertirse en un preconcepto. Pura retórica, vacía de todo contenido, para eludir la discusión sustantiva. El problema es que Colombia no va a poder ofrecer garantías de seguridad a nadie, una vez instaladas las siete bases.

Al establecerse en territorio colombiano, allí van a quedarse quién sabe por cuánto tiempo. Y, por consiguiente, la paz en la región suramericana está y estará perpetuamente amenazada. Y lo que queremos —una convicción compartida mayoritariamente en Bariloche— es consolidar a la América del Sur como una zona de paz. Lo que queremos es hacer imposible la guerra.

Venezuela no tiene ninguna responsabilidad en el conflicto interno colombiano. Nuestro afán se orienta hacia la consecución de la paz en la patria hermana. Nuestra propuesta de una iniciativa de paz para Colombia, hecha en Bariloche, demuestra una vez más nuestra consecuencia en esa materia.

Lo fundamental es que en el documento final quedó establecida una posición principista en su tercer punto: Reafirmar que la presencia de fuerzas militares extranjeras no puede, con sus medios y recursos vinculados a objetivos propios, amenazar la soberanía e integridad de cualquier nación sudamericana y en consecuencia la paz y seguridad de la región. Aquí, de hecho y de derecho, se está fijando una doctrina de defensa que nadie puede desconocer. Y estaremos vigilantes en relación con su riguroso y estricto cumplimiento.

Necesario es que el Consejo Suramericano de Defensa comience a actuar efectivamente: con una visión de paridad, de equilibrio, de simetría. (De hecho, las siete bases militares puestas a

la disposición de los Estados Unidos en territorio colombiano, generan una peligrosísima situación de asimetría). La revisión del acuerdo militar entre Colombia y Estados Unidos, ratificado el pasado 19 de agosto, es un primer y fundamental paso.

II

El mismo 28 de agosto se cumplieron dos meses del golpe de Estado de Honduras: cumplió dos meses, también, el bravo pueblo hondureño en resistencia contra el régimen de facto.

Y preocupa que la situación hondureña comience a enfriarse internacionalmente; que disminuya la presión sobre el gorilato. Hoy sabemos que el zarpazo fue ejecutado en connivencia abierta con la base militar de Palmerola: ¿si no cómo se explica que el avión que sacaba al presidente Zelaya aterrizara primero en ese enclave gringo?

Lo acontecido en Honduras fue un primer ensayo dentro de una escalada militar imperial cuya continuidad se incrementa y potencia con las nuevas bases militares yanquis en territorio colombiano.

Debemos seguir haciendo lo imposible para que el pueblo hondureño recupere su sendero democrático. Honduras lleva ya dos meses hundiéndose en las tinieblas del gorilismo, a pesar de que no ha desmayado la voluntad de lucha popular en las calles y en los campos.

Son dos meses de lecciones: una, el poder descaradamente intervencionista de importantes sectores gringos empeñados en torcer los destinos de un pueblo; y otra la impotencia de los organismos internacionales por hacer cumplir sus propias decisiones. Pésima señal esta para el resto del continente, que puede comenzar a ver el oprobio y la injusticia convertida en pan de cada día.

En un texto reciente titulado Honduras y la ocupación militar del continente (2009) dice la destacada intelectual mexicana Ana Esther Ceceña:

Si bien Honduras muestra claramente los límites de la democracia dentro del capitalismo, el trasfondo de Honduras, con el proyecto de instalación de nuevas bases en Colombia y la inmunidad de las tropas estadounidenses en suelo colombiano, convertiría a ese país en su totalidad en una locación del ejército de Estados Unidos que pone en riesgo la capacidad soberana de autodeterminación de los pueblos y los países de la región.

Las acciones de este enclave militar en América del Sur se dirigirán a los estados enemigos o a los estados fallidos, que, de acuerdo con las nuevas normas impulsadas por Estados Unidos, pueden ser históricamente fallidos o devenir, casi instantáneamente, estados fallidos “por colapso”. Cualquier contingencia

puede convertir a un país en un estado fallido y, por ello, susceptible de ser intervenido.

No tienen desperdicio estas palabras: no hay la menor exageración en cuanto a la situación de riesgo, y de riesgo inminente, en el cual quedan todos los países de la región y, en especial, los vecinos de Colombia. Todos somos susceptibles de una intervención militar si no bailamos al son que nos toque el imperio.

III

A Bariloche llevamos el verbo iluminado de Bolívar. Allí recordamos lo que dice el Libertador en carta a Mariano Montilla fechada el 4 de agosto de 1829: Si la América no vuelve sobre sus pasos, si no se convence de su nulidad e impotencia, si no se llama al orden y la razón, bien poco hay que esperar respecto a la consolidación de sus gobiernos; y un nuevo coloniaje será el patrimonio que leguemos a la posteridad.

No estamos dispuestos a legarle a la posteridad el vil patrimonio de un nuevo coloniaje sino el luminoso patrimonio de la Independencia definitiva.

¡¡Patria, socialismo o muerte!!

¡¡Venceremos!!

37

| 6 de septiembre de 2009

Desde Teherán (II)

Libia, Argelia, Siria, Bielorrusia, Rusia: países que van a contracorriente de la pauta yanqui integran a su modo, como nosotros, el “Eje del Mal”: mote que transpira tufos de protestantismo reaccionario. No es difícil de imaginar el porqué de tal calificación.

Seguramente la unión es la que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración, continúa siendo la frase más acabada que expresa el sagrado propósito del pensamiento bolivariano: nuestro Libertador la escribió, un día como hoy, el 6 de septiembre de 1815, como respuesta de un Americano Meridional a un Caballero de Jamaica, Henry Cullen. Este monumental documento conocido por la historia como *La Carta de Jamaica* expresa la utopía concreta más sublime y trascendente que se haya forjado en este lado del mundo: las bases materiales para la construcción y la creación de un Nuevo Mundo aparecen en estas páginas que parecen haber sido escritas ayer en la noche.

En verdad, la carta profética nos impulsa a reflexionar sobre la relación de nuestros pueblos con la utopía y, más aún, con la utopía concreta americana —que hoy adquiere su más nítida

forma— a pesar de que todo parecía desmentirla en 1815.

No otra cosa entonces fue lo que nos impulsó en Bariloche: no otra cosa este volar impetuoso a tierras distantes en lo espacial pero cercanas y hermanadas en nuestros corazones por medio de este sentimiento Sur-Sur que nos embarga. Se trata de la conformación de un mundo multiplural y pluripolar que nos blinde ante las amenazas imperialistas.

Tal y como lo dije en Argelia, quiero reiterarlo: ante la nueva arremetida imperial y de sus movimientos de extrema derecha, golpista y vendepatria, que pretende frenar los cambios en nuestra América y en el mundo; ante esa agresión, la respuesta no es otra que acelerar los procesos de unión como lo estamos haciendo en nuestra región, a la vez que aseguramos los procesos de acercamiento e integración de los bloques geopolíticos.

Por estos caminos andamos porque la única amenaza real y verdadera para todos nosotros es la continuidad de la hegemonía del imperialismo yanqui.

El interés bien entendido de una República se circunscribe a la esfera de su conservación, prosperidad y gloria, decía Bolívar también en su carta profética de 1815. El desarrollo económico, el auge de las luces, la práctica cotidiana de la igualdad y, en consecuencia, de la libertad, son los elementos centrales de una República genuina en el marco del respeto y la defensa de to-

dos al bien común y al bienestar colectivo. La esfera de nuestra conservación, prosperidad y gloria para nada debe ser desemejante con la de otros pueblos, a conciencia plena de que no hay soluciones nacionales aisladas: ello es una simple ilusión ante el mar de problemas que agobia a la humanidad entera.

Seguramente la unión es la que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración: ¿no es acaso este un principio extrapolable a la realidad de naciones hermanas a nuestra Patria más allá de nuestro continente, “allende los mares”, para usar el lugar común? Esta es y ha sido una de nuestras premisas permanentes y con esta gira que mañana tocará suelo bielorruso la honramos y le damos un sentido práctico y consistente: la consolidación cada vez mayor de un mundo multipolar, de diplomacia “multivectorial” como en alguna oportunidad destacara Vladimir Putin, primer ministro de Rusia y amigo de Venezuela.

Hablamos de la construcción de un mundo en el que cada nación constituya un polo de soberanía y dignidad por el sólo hecho de ser una nación constituida por un pueblo que le da identidad y arraigo, un planeta cimentado en la solidaridad y en el intercambio justo. No soy economista, pero que me demuestren lo contrario con lo que pretendo decir: en un mundo cada vez más entrelazado de diversas maneras, cada vez más estrecho en sus relaciones y en las repercusiones que ofrecen

las bondades y los conflictos, como bien lo demuestra la actual crisis financiera, en fin, en la casa común, como dijera el gran teólogo de la liberación Leonardo Boff, no existe razón consistente para que existan naciones sometidas a la pobreza.

No quiero pecar de ingenuo o de idealista con lo que acabo de decir, pero bien sabemos cuáles son las causas para que lo antes mencionado parezca una levedad y no una verdad indiscutible: ese ha sido el trabajo de la injerencia cultural, de los intereses transnacionales, de la preservación de la hegemonía dependiente de los Estados Unidos y de los cegados y envejecidos poderes occidentales: es preferible establecer una narrativa en torno a la imposibilidad de hacer justicia o de secuestrarla en nombre de la democracia, disminuyendo las potencialidades creadoras de todas las naciones, de sus pueblos. Pretenden administrar valores fundamentales como democracia, justicia, igualdad y libertad para que otras interpretaciones, más en consonancia con el pueblo descalzo, no tengan cabida, no existan. Nos llaman subdesarrollados, atrasados, bárbaros y pare de contar y nos lo hacen saber a punta de barbarie, violencia, intervencionismo y guerras injustificadas. Y aquí caemos en un elemento de análisis central: ¿quién es el que realmente depende para su injustificada subsistencia de recursos, control territorial, muerte, hambre e ignorancia? ¿Quién llega a lo injustificable

y deja en entredicho lo que afirmamos un párrafo más arriba? Que cada quien fabrique su propia respuesta.

Libia, Argelia, Siria, Bielorrusia, Rusia: países que van a contracorriente de la pauta yanqui integran a su modo, como nosotros, el “Eje del Mal”: mote que transpira tufos de protestantismo reaccionario. No es difícil de imaginar el porqué de tal calificación.

No olvidemos que el “Eje del Mal” fue una infeliz creación del también infeliz Ronald Reagan, patéticamente reciclada por el ex presidente Bush hijo: no pasa de ser un vulgar constructo mediático para ocultar y tergiversar políticas soberanas que conservan su propio rumbo, su camino a la dignidad.

Frente a tan estrecha etiqueta —reflejo de su propio accionar— recordemos al gran pensador revolucionario Tariq Alí, que nos honró al llamarnos —a Bolivia, a Venezuela, a Ecuador— el “Eje de la Esperanza”, eje que, para usar las palabras del mismo Alí en entrevista realizada por Amy Goodman, “muestra que es posible despertar al mundo del sueño neoliberal en el que está sumergido y que los líderes de América Latina tienen una visión social que le ofrece al mundo una cierta esperanza en estos momentos”. En pocas palabras, construimos en conjunto, en voz colectiva, no sólo un eje de esperanza, sino un eje de paz.

¡¡Venceremos!!

38

| 13 de septiembre de 2009

El mundo multinuclear: el Nuevo Mundo

No podemos seguir reproduciendo ciegamente la miserable lógica que atenta contra el orden ecológico y las condiciones mínimas de la vida en sociedad: una lógica que nos arrebató el porvenir y pulveriza nuestras identidades. Es la lógica imperial, capitalista

I

Luego de concluida esta larga gira son muchas las consecuencias y valiosas reflexiones que de ella se desprenden y en las que debemos ahondar.

Regreso más convencido que nunca de que es absolutamente posible, además de necesario, echar abajo la hegemonía política, económica, cultural y militar que el imperio yanqui pretende imponerle al mundo. No se equivoca Noam Chomsky al plantear radicalmente el gran dilema de nuestro tiempo: hegemonía o supervivencia. Si no echamos abajo la hegemonía imperial, el mundo irá hacia la barbarie.

No podemos seguir reproduciendo ciegamente la miserable lógica que atenta contra el orden ecológico y las condiciones

mínimas de la vida en sociedad: una lógica que nos arrebató el porvenir y pulveriza nuestras identidades. Es la lógica imperial, capitalista. Estamos obligados a transitar otros senderos, sin renunciar a los particulares procesos de cada pueblo.

Ante tantos propósitos y celadas que quieren desviarnos del camino, debemos crear nuevas formas de mancomunidad y a la vez propiciar nuestras propias estrategias de resistencia. Resistencia y creación múltiple para poder convertir el destino en conciencia, como decía el escritor francés André Malraux.

Por eso mismo, Venezuela sigue y seguirá luchando –con la misma consecuencia de siempre– por la creación de un mundo multipolar. Ahora bien, el mundo multipolar que queremos no está a la vuelta de la esquina.

Esta gira me ha permitido mirar con mayor claridad el panorama.

Quiero retomar lo que dije en la Universidad Rusa de la Amistad de los pueblos en Moscú: hoy podemos decir que el mundo ha dejado de ser unipolar. Pero ni se ha reproducido un escenario bipolar, ni hay indicios tangibles de la marcha hacia la conformación de cuatro o cinco grandes polos de poder mundial. Es evidente, por ejemplo, que la estructuración de Nuestra América como un solo bloque político no se ve en el horizonte inmediato: no se hará realidad en el corto plazo. Pero igual pasa en África, Asia y Europa.

Lo que sí comienza a hacerse visible es un conjunto creciente de núcleos geopolíticos sobre el mapa de un mundo al que ya pudiéramos llamar ahora sí, el Nuevo Mundo. Se trata de un mundo multinuclear como transición hacia la multipolaridad.

El que se acelere la transición hacia la multipolaridad va a depender de la claridad, la voluntad y la decisión política que se desprenda de los países-núcleo.

Dispersos nos quisieran mantener las fuerzas que aspiran dejarnos en la retaguardia de la historia, siguiendo el mismo juego perverso que bien conocemos por sus nefastos resultados para la humanidad. Sin embargo, con esta larga travesía, cruzando fronteras de tres continentes y abriendo el corazón libertario al mundo, cumplimos con el sagrado deber de profundizar el pacto inexorable entre los pueblos que corremos suertes comunes, apostamos a iguales desafíos y compartimos las mismas esperanzas.

Difícil les será silenciar este canto plural que están entonando múltiples naciones, que frente a la globalización hegemónica que impone el capitalismo han comenzado a edificar globalizaciones contrahegemónicas, para decirlo en los términos del pensador portugués Boaventura de Sousa Santos cuando, en su libro *Una epistemología del sur*, nos propone pensar en un nuevo movimiento democrático transnacional. En este

sentido, sentí en el espíritu compartido entre los pueblos hermanos de Libia, Argelia, Siria, Irán, Turkmenistán, Bielorrusia, Rusia y España, que ante la crisis mundial no bastan los esfuerzos aislados.

Las afinidades que encontramos en los países hermanos van a contribuir en la marcha conjunta. Igualmente, los nuevos y múltiples acuerdos que hemos firmado son una muestra más de que estamos dispuestos, con todas las fuerzas que nos exige la historia, a crecer manteniendo siempre la brújula orientada, con indeclinable firmeza, hacia el logro de la felicidad de nuestros pueblos.

Inmenso es el compromiso: inmenso también es nuestro empeño para no dejarnos tragar por las fuerzas oscuras que pretenden acumular la extrema riqueza para unos pocos, al costo de la desgracia de millones de seres humanos. Esa asimetría descomunal e inhumana hay que cambiarla radicalmente o no habrá vida para nadie en un futuro no tan lejano.

II

En esta semana que concluye se cumplieron 36 años de la tragedia chilena. Creo que una de las lecciones a extraer de ella es esta: para el imperialismo y las clases dominantes lo fundamental es preservar el sistema capitalista, así haya que llevarse

por delante a la democracia. El compañero Salvador Allende fue un demócrata ejemplar y sin embargo contra él, y contra su pueblo, perpetraron el más monstruoso de los crímenes aquel 11 de septiembre de 1973.

Allende fue el gran precursor del cambio de época que la América del Sur vive hoy. Se equivocan, entonces, quienes han dicho que la vía planteada por la Unidad Popular era errónea. El socialismo no significa ruptura de la democracia y del Estado de derecho, sino en contrario, su plena realización.

Se cumplieron, también, 8 años del otro 11 de septiembre: el de 2001. Imposible olvidar que aquel día comenzó la más brutal de las escaladas imperialistas. No hay nadie ya que no cuestione la versión oficial –la que diera el Gobierno de Bush– sobre los trágicos hechos ocurridos en la ciudad de Nueva York. Y lo más terrible es que fue tomada como pretexto para desencadenar una “guerra al terrorismo”, que le ha permitido al imperio atropellar impunemente pueblos y soberanías. Así sucedió con Afganistán y con Iraq. Allí está, también, el doloroso apartheid que padece el pueblo palestino a manos del Estado de Israel como demostración de quiénes son, en realidad y en verdad, los practicantes del terrorismo a escala mundial.

III

Tomando como inicio pretexto su rechazo a la Ley Orgánica de Educación, ciertos sectores minoritarios pretenden sabotear el inicio del año escolar. ¿Qué hay detrás de esto? Los turbios intereses de un grupito de mafias que, desde siempre, han entendido a la educación como un negocio redondo. Y que, por ello, no quieren que el Estado docente ejerza plenamente su papel.

Está claro: la contrarrevolución se vale de cualquier cosa en su chapucero intento de calentar la calle a como dé lugar. Fracasarán una vez más.

El pueblo venezolano, nosotros los padres, ustedes las madres, los maestros y maestras y sobre todo la juventud estudiantil, no vamos a permitir que se ponga en riesgo el normal desenvolvimiento del año escolar.

Quiero llamar al pueblo a la defensa activa de la LOE: a conocerla cada vez mejor y, por supuesto, a difundirla. Es un instrumento legal necesario para alcanzar el más trascendente de los fines: la educación como praxis liberadora y transformadora.

Y seguir por la senda que señala el Padre Bolívar: “Las naciones marcharán hacia su grandeza al mismo paso con que camina su educación”.

¡Patria, socialismo o muerte! ¡Venceremos!

39

| 20 de septiembre de 2009

África... África

Comienzan a pasar para nosotros los nubarrones plomizos que igual que los rebullones en la novela *Doña Bárbara*, presagiaban malas nuevas para nuestra patria. Sopla viento, una, dos y tres veces, sopla para que se vayan lejos todas esas amenazas que nuestros pueblos no causaron. Pasan, pasan y si apenas nos rozaron casi ni los sentimos, gracias a las acertadas decisiones de ponernos un paso, dos pasos delante de este gran caos que aún azota a gran parte del mundo capitalista

Para felicidad de nuestro pueblo y para desgracia de los muchos apátridas que esperaban llegar el momento para ver sucumbir a nuestra Revolución, y con ella a nuestra patria, vamos con paso firme y decidido venciendo esta marejada que nos amenazaba. Es ésta la razón por la que he decidido, más que una simple y rutinaria reestructuración, dar una real y verdadera sacudida al edificio burocrático del Consejo de Ministros, y hacer nuestro, apoderarnos del espíritu bolivariano y socialista. Se trata de convertirlo en un organismo con la mayor eficacia política y la más alta calidad revolucionaria.

“El problema de la Independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu”, decía Martí en su magnífica obra, *Nuestra América* (1881). Es, aquí y ahora, el mismo problema del socialismo como camino hacia nuestra definitiva Independencia. La dinámica institucional tiene que encarnar plenamente el cambio de espíritu que el pueblo ha hecho suyo. Una y otra vez quiero enfatizarlo para que todos lo tengamos presente como la clave prodigiosa de nuestra revolución: el pueblo no es el músculo de una inteligencia que es ajena a él; el pueblo es músculo e inteligencia de la emancipación; es él quien le está dando cuerpo al socialismo. En esta sagrada misión su perpetuidad es indiscutible.

Recordemos al Simón Rodríguez de *Sociedades Americanas de 1828*:

El GOBIERNO es una función compuesta de TODAS las funciones sociales. La más complicada, la más delicada, la más laboriosa de que pueda encargarse un hombre. No puede desempeñarla SOLO, ni aquellos, a quienes confía una parte de sus cuidados, hallan en los negocios uno, que exija completamente su atención.

De modo que no es una pura y simple inercia lo que nos proponemos ahora reimpulsar, reestructurar y revitalizar. Se trata de fortalecer todo el andamiaje gubernamental para seguir

enfrentando victoriosamente con toda nuestra artillería —del pensamiento, de las finanzas, de la economía, de lo social...— los nuevos retos que se nos avecinan rumbo al cuarto semestre del 2009 y con miras al año 2010, para adentrarnos con paso firme y decidido a la era bicentenaria de nuestra independencia, que como nunca comienza a ser una realidad en todos los sentidos. “La suprema autoridad —pensaba Bolívar— debe ser perpetua; porque en los sistemas sin jerarquías se necesita, más que en otros, un punto fijo alrededor del cual giren los magistrados y los ciudadanos, los hombres y las cosas”.

Y así como buscamos vías efectivas para la organización y la mejora de la gestión interna, puertas afuera buscamos cumplir, con similar intensidad, el mismo esfuerzo por contribuir en el enlazamiento del orden mundial multinuclear: se trata de acelerar los pasos, con la mayor firmeza posible, hacia la constitución de un mundo multipolar vinculado desde la horizontalidad de la soberanía de los pueblos; desde el respeto y la corresponsabilidad mutuas en la protección y en la producción pacífica. Un mundo despojado de todo lastre belicista: un mundo de dignidad.

La firmeza en las relaciones con el mundo africano, uno de los elementos constituyentes de nuestra esencia mestiza, nuestro-americana, caribeña; uno de nuestros pilares culturales. Más, mucho más tenemos por hacer viendo hacia nuestro continen-

te hermano, la Madre África, que dirigiendo nuestra mirada hacia el universo occidental y capitalista.

Bueno es recordar las palabras del popularmente conocido como el “Che Guevara Negro”, el gran líder de la revolución de Burkina Faso, Thomas Sankara. Sankara da en el centro de la diana de nuestro propósito dentro de este mundo que está en transición hacia la multipolaridad:

Preferimos buscar formas de organización mejor adaptadas a nuestra civilización, rechazando de manera abrupta y definitiva toda suerte de imposiciones externas, para crear condiciones dignas, a la altura de nuestras ambiciones. Acabar con la supervivencia, aflojar las presiones, liberar nuestros campos de un inmovilismo medieval, democratizar nuestra sociedad, despertar los espíritus sobre un universo de responsabilidad colectiva, para atreverse a inventar el futuro. Reconstruir la administración cambiando la imagen del funcionario, sumergir nuestro ejército en el pueblo y recordarle sin cesar que sin formación patriótica, un militar es sólo un criminal en potencia. Ése es nuestro programa político.

Así se manifestaba este mártir de la Revolución africana y mundial en su memorable intervención ante la ONU el 4 de octubre de 1984.

Y ante esta perspectiva, nuestro Padre Libertador nos da una clave integradora: un elemento que hace comunidad cultural y por lo tanto con mayor potencial económico, político y social. Lo vemos claramente en este breve pasaje del *Discurso de Angostura* (1819): “La sangre de nuestros ciudadanos es diferente, mezclémosla para unirla...”.

Bolívar nos conmina a recordar qué nos constituye, qué nos ha hecho hijos de Nuestra América: nos conmina a nunca olvidar que siendo en parte africanos, mestizos que somos, existe una alianza natural que debe robustecerse con decisión en el plano de la práctica. Nuestros problemas son comunes, las causas y sus raíces hacen comunión.

Juntos liberamos este continente una vez, lo volveremos a hacer, ya lo estamos haciendo, y en el proceso los pueblos de la vasta África liberarán de nuevo, junto a nosotros, su tierra y su historia. Porque si existe una manifestación que anticipe y anuncie la multipolaridad, no es otra que rescatar y salvaguardar nuestra identidad, nuestra historia, nuestro mundo: el mundo de los pobres. Éste es propósito central de la próxima cumbre África-América.

¡¡Patria, socialismo o muerte!!

¡¡Venceremos!!

40

| 28 de septiembre de 2009

¡Somos África.... Somos Suramérica!

Esta semana ha sido de una trascendencia indudable en cuanto a la batalla de las ideas que, día a día, Venezuela viene librando en el campo internacional junto a los pueblos del Sur. Y batalla de las ideas fue, en realidad y en verdad, la que tuvo como escenario la 64ª Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas en Nueva York. Quiero destacar, en primer término, que en Nueva York no hubo la menor duda a la hora de condenar al régimen dictatorial hondureño.

El mundo en pleno, salvo el sombrío estado de Israel, exige el retorno a su puesto del heroico presidente Zelaya -quien, con decisión y coraje, ha vuelto a su patria- y el restablecimiento de la democracia en esa hermana nación, gloriosa en su empeño y en su indeclinable resistencia popular.

Ahora bien, la condena verbal ya no basta. Honduras está en una hora aciaga: nos queda a nosotros demostrar con entereza si somos hermanos o no de este bravo pueblo centroamericano. Dilatarnos es darle licencia a la muerte.

A la hora del balance, tres intervenciones me parecieron tan memorables como medulares en esta Asamblea: me refiero a las de Muammar Gaddafi, Luiz Inácio Lula da Silva y Evo Morales.

Gaddafi puso los puntos sobre las íes sobre la necesidad impostergable de refundar a la ONU: suscribo, punto por punto, todas sus consideraciones sobre la organización y funcionamiento del Consejo de Seguridad y, también, sobre el rol protagónico que debe tener la Asamblea General.

Lula hizo énfasis en la refundación del orden económico mundial sobre bases nuevas. Coincidimos plenamente con él en que el mundo no puede seguir rigiéndose por las mismas normas y los mismos valores dictados tras la Segunda Guerra Mundial.

Por la voz de Evo habló nuevamente la sabiduría de los pueblos originarios: lúcida y conmovedora fue su defensa de los derechos de la madre Tierra en relación con la gravísima amenaza del cambio climático. Y, con toda razón, propuso que los países desarrollados deben reconocer la deuda que tienen con el planeta.

Venezuela fue a Naciones Unidas a recordarle al mundo que si aspira a cambiar, como se evidenció en el ánimo que inundó esta Asamblea en distintas voces, debe contar con los pueblos de Nuestra América y el Caribe.

Quiero retomar lo que fue el centro de mi intervención el jueves 24 de septiembre: hay una revolución en Suramérica, en Nuestra América, en el Caribe, y es necesario que el mundo lo vea, lo asuma y lo acepte porque es una realidad irreversible. Además, es una revolución que trasciende lo ideológico: es geográfica, geopolítica; es una revolución de los tiempos, una revolución moral; es una revolución necesaria.

Es grande esta revolución necesaria y va a seguir creciendo a medida que pase el tiempo. Es grande por el tiempo que carga por dentro: es grande por el espacio que abarca.

No quiero concluir estas reflexiones sobre la 64ª Asamblea General de la ONU, sin hacer referencia a la intervención del presidente Obama. Reconociendo ciertos y alarmantes vacíos e inconsistencias en su discurso -ni una sola mención a Honduras por ejemplo- su lenguaje es muy diferente al de Bush. Ahora bien, la diferencia en materia verbal que ha marcado con respecto a su antecesor, debe traducirse en una praxis consecuente. Pero primero tendría que resolver la dualidad que hasta el día de hoy caracteriza su desempeño.

Si Obama está dispuesto a acompañarnos en la creación de un nuevo orden mundial signado por el entendimiento, la sencillez y el respeto, bienvenido sea: si se deja presionar por el Pentágono -ese Estado dentro del Estado- y se resigna a seguir

el mismo guión imperialista de siempre, entonces pasará a la historia como aquél que tuvo la oportunidad de dar una sólida contribución a la causa de la humanidad y prefirió echarse a un lado por temor a enfrentar, con el resto de las naciones, el reto de construir un mundo sin hegemonía imperial, esto es, en igualdad de condiciones y en paz.

Los historiadores del siglo XIX se encargaron de falsificarnos al continente africano poblándolo de falsas concepciones que son las que han reiterado los medios de comunicación. Nos vendieron perversas ideas, como que la historia llega a esos pueblos a raíz de la presencia europea; que son, por condiciones raciales, inferiores, violentos, ignorantes; que son holgazanes porque no han sabido aprovechar sus recursos; que no han podido darse estados modernos porque han preferido ser dependientes y atrasados. Esta distorsión de la realidad, hay que decirlo, ha tenido el propósito de perpetuar el discurso y la praxis de la más brutal dominación: ayer por los colonizadores, hoy por el capital transnacional. Desconocen la fuerza y el rico legado cultural africanos porque aún sobrevive, en los fabricantes de mentiras, la ambición y el atropello de nuevas formas de coloniaje.

No puedo dejar de recordar lo dicho por el presidente mártir del Congo, Patricio Lumumba, el 30 de junio de 1960 al proclamarse la independencia de su patria:

De esta lucha que fue de lágrimas, de fuego y de sangre, estamos orgullosos en lo más profundo de nuestro ser, ya que fue una lucha noble y justa, una lucha indispensable para terminar con la humillación y la esclavitud que se nos impuso por la fuerza. Este fue nuestro destino durante 80 años de régimen colonialista; nuestras heridas son aún demasiado frescas para poderlas separar de nuestra memoria.

Parafraseando a Lumumba, queremos agregar: todavía son demasiado frescas las heridas en el año 2009. La memoria de África es una inmensa herida.

Es muy fácil afirmar que el futuro de África depende de los africanos y luego pedirles que se olviden del colonialismo y del imperialismo: la Madre África no puede olvidar, al igual que no puede hacerlo Nuestra América. Nadie puede ser dueño de su destino, si olvida.

Por todo ello, Suramérica hoy se levanta, abre sus brazos y estrecha lazos con los pueblos africanos, porque entiende que, de uno y otro lado del Atlántico, la sangre, la historia y la esperanza son las mismas. Ese ha sido el espíritu que ha reinado en Margarita durante la II Cumbre América del Sur-África: el espíritu que nos alienta a buscar la unión política, social y econó-

mica con África toda, teniendo como horizonte el nuevo orden mundial multipolar que estamos forzados a labrar si queremos mañana entonar el himno común de la verdadera justicia y la auténtica fraternidad en el planeta.

África y Suramérica son esenciales en la fundación de un nuevo equilibrio universal, y eso pasa por fundir nuestras voluntades y trazarnos metas comunes y viables. Un nuevo mapa estratégico común y compartido ha nacido a partir de esta Cumbre.

Lo digo con un antiguo proverbio de Senegal: “El que quiere miel tiene el coraje de afrontar las abejas. Queremos la dulce miel para nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos. Coraje es lo que nos sobra: juntos avanzaremos a pesar de las abejas”.

Desde Margarita...

¡Venceremos!

41

| 4 de octubre de 2009

¡¡Trabajadores venezolanos: uníos!!

“El tiempo es decidido, / no suena su campana, / se acrecienta, camina, / por dentro de nosotros, / aparece / como un agua profunda / en la mirada”, cantaba nuestro Pablo Neruda.

Este tiempo venezolano, que entre todos los que amamos esta Patria estamos construyendo, se ha decidido, sí, a retribuir nuestros esfuerzos y sacrificios para brindarnos buenas nuevas que no son consecuencia de la simple casualidad.

“Tengamos una conducta recta y dejemos al tiempo hacer prodigios”, recomendaba, sabio al fin, nuestro Libertador al general Tomás de Heres el 20 de abril de 1825: devenir ineludible que premia a quienes se mantienen firmes en los principios y en la justicia universal.

Por eso, queremos saludar la gran victoria de las fuerzas socialistas y revolucionarias en la primera contienda electoral que se hace en Pdvsa de forma transparente y con participación mayoritaria, sin exclusión alguna, del 80% del total de los trabajadores y trabajadoras.

Lo que hemos vivido todos los venezolanos a través de este ejercicio democrático de la Federación Única de Trabajadores Petroleros de Venezuela (FUTPV) –ejercicio de reafirmación patriótica y revolucionaria– es la más clara demostración de una clase obrera que está asumiendo su papel de vanguardia para apropiarse así de su realidad y transformarla.

Son las consecuencias fieles de una conducta recta signada por una poderosa conciencia de clase la que ha permitido que hoy comencemos a ver estos prodigios: una clase trabajadora que nunca dio su brazo a torcer en aquellos tiempos de la IV República en los que se entregaba nuestra principal industria nacional, bajo la complicidad de una pseudo dirigencia obrera; clase trabajadora que durante el criminal sabotaje de 2002 y 2003 fue capaz de ponerla de pie luego que fuera paralizada casi en su totalidad.

El espíritu demostrado por los trabajadores durante el golpe petrolero y el de la jornada de este jueves 2 de octubre es el mismo espíritu de aquella gran huelga petrolera de diciembre de 1936 a enero de 1937, cuando nuestros trabajadores se dieron a conocer ante el mundo como una clase real y verdaderamente heroica.

Impregnémonos todos de este mismo espíritu y aceleremos la conformación de las patrullas laborales del PSUV en toda la extensión de nuestra Patria, bajo la premisa insoslayable de que jamás llegaremos a construir el socialismo mientras sigamos perpe-

tuando la enajenación del trabajo. “La suprema autoridad –creía Bolívar– debe ser perpetua; porque en los sistemas sin jerarquías se necesita, más que en otros, un punto fijo alrededor del cual giren los magistrados y los ciudadanos, los hombres y las cosas”.

Hoy estamos convencidos de que esa suprema autoridad no es otra que la que emana de nuestro pueblo como un todo, y dentro de él, sus trabajadores y trabajadoras. Patrullas laborales y patrullas sectoriales en general están llamadas, entonces, a trabajar por un tipo de perpetuidad que no sea otra que la encarnada por nuestro pueblo: ¡¡La patria perpetua!! La admirable celebración del 60° aniversario de la República Popular China, es la fiel constatación ante el mundo de un pueblo que aprendió a caminar con sus propios pies, sin dejar de recordar de dónde venía, sin olvidar la fuente de su gran sabiduría.

Para nosotros, China es el fiel recordatorio de que sí se puede ser libre y soberano, y sí podemos construir un socialismo que obedezca a nuestros más sagrados propósitos y afincado en nuestras propias raíces.

Al no tener China intereses sino amigos en el mundo, la Revolución Bolivariana es afortunada al compartir un mismo sentimiento con tan grande nación; sentimiento que es a su vez fundamento del nuevo mundo multipolar que estamos empeñados en construir.

¡Viva la República Popular China! ¡Viva su Revolución triunfante!

Pensando en las consecuencias de la II Cumbre América del Sur-África, hay que ver no sólo lo que es evidente en términos de unión, reorganización y reconfiguración del mapa político –y también reencuentro y fortalecimiento con nuestro común mapa histórico y espiritual– sino, también, en cuanto a nuestra potencialidad económica común y sus resultados a corto, mediano y largo plazo.

No quiero concluir estas líneas sin destacar el pase a octavos de final de nuestra selección en el Mundial de Fútbol Sub 20 Egipto 2009. Brillante ha sido la participación de nuestros muchachos: dos grandes victorias en la primera ronda.

Venciendo y convenciendo.

Igualmente, Venezuela se ha clasificado para el Campeonato Mundial de Béisbol Juvenil a celebrarse en Canadá en el 2010. Clasificación ganada, en buena lid, en el IX Panamericano de Béisbol Juvenil celebrado en Barquisimeto.

De corazón: felicitaciones a nuestros héroes del fútbol y del béisbol.

¡¡Esa es nuestra generación de oro!! Sea propicia la ocasión también para felicitar al Pueblo de Brasil y al presidente Lula por la elección este viernes de Río de Janeiro como sede de los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de 2016 . Sin que me queden dudas, quiero enfatizarlo con el más profundo orgullo nues-

troamericano, indoamericano y afroamericano: este mérito del que hoy gozan los brasileños y las brasileñas se inscribe como el primer logro en grande y en colectivo del ASA: tal y como nos lo pidió Lula y tal y como prometimos nuestro apoyo a una causa que se convirtió en la de nuestras naciones del Sur-Sur, cumplimos al emitir un voto común y una solidaridad sin condiciones, a no ser la de la universalización del deporte como un derecho sin exclusión alguna de todos y para todos por igual.

Conozco la sensibilidad humana y social de Lula, sé que cuando dice y piensa en Brasil, dice y piensa también en una sola y grande patria que se llama humanidad, como profesara Martí. De allí entonces sus lágrimas y toda su emoción.

Vamos ahora, todos y todas, a apoyar al Brasil para que las Olimpiadas de Río de Janeiro en el 2016 sean las mejores de la historia. Y que los gorilettis, indignos del nombre de hondureños, cesen en la insensata pretensión de apagar la alegría de los brasileños con su permanente provocación a lo que es territorio sagrado del Brasil según las leyes internacionales: la sede de su embajada en Tegucigalpa. Brasil no está solo y lo hemos demostrado otra vez en Copenhague:

¡Força Brasil! ¡Mucha fuerza!

¡Hasta la victoria siempre!

¡Venceremos!

42

| 13 de octubre de 2009

¡¡Viva el Che!!

I

Para seguir honrando nuestro compromiso con el pueblo, contamos con la solidaridad incondicional de un país que cuenta con uno de los mejores sistemas de salud del mundo: la Cuba revolucionaria

Mientras el pueblo hondureño cumple más de cien días de resistencia heroica y nuestro hermano Mel Zelaya aguarda en la embajada del Brasil su restitución a la Presidencia, representantes de la OEA llegaron al país centroamericano para tratar de responderse dos preguntas: saber hasta dónde están dispuestos a llegar los golpistas, en su bárbaro empeño de estirar un Gobierno espurio que está llevando a Honduras a la peor crisis económica y social que haya vivido en su historia, y ver de qué manera esta patria hermana recupera el cauce democrático, haciendo efectiva la condena unánime a un oprobioso golpe de Estado, de nuevo cuño, que puede reproducirse en cualquiera de nuestros países. Resultado: comprobaron lo primero y no pudieron hacer valer lo segundo.

Lo visto hasta ahora, en los intentos negociadores, parece un guión estancado que contrasta con lo que acontece en todo el territorio hondureño: un pueblo alzado contra una dictadura burguesa que recurre permanentemente al atropello y a la represión.

La crisis hondureña enfrenta a dos fuerzas de muy distinto talante: una responde a la razón y a la legitimidad democrática, la otra a la irracionalidad y al fascismo más grotesco. Considerarlas por igual es una aberración sin límite que mancha la dignidad nuestroamericana. Permítaseme la reiteración: si se las considera por igual, no hay resolución posible para la crisis. Honduras, más temprano que tarde, con la fuerza huracanada de su pueblo en la calle, vencerá. Es la batalla entre el poder constituido del estado burgués y el poder popular constituyente que despertó del letargo.

II

Nos duele Honduras doblemente: por ser un país de Nuestra América y, muy especialmente, por ser un miembro de la Alianza Bolivariana. Alianza que cada día cobra mayor fuerza consolidando la unión entre las naciones que la conformamos. Muestra irrefutable de ello son los acuerdos que el pasado 7 de octubre firmamos con el presidente Rafael Correa en el marco de la reunión trimestral entre nuestros dos gobiernos.

Ciertamente, como bien lo señaló Correa, hay enemigos que quieren romper la unidad. Ello nos obliga a superar tonterías como la competencia entre países, la supremacía del consumidor y el individualismo.

Ecuador y Venezuela avanzan en una dirección radicalmente diferente, en la dirección que señalan la cooperación, la complementación, la solidaridad y la fraternidad, como corresponde a dos pueblos que han decidido unirse siguiendo el mandato bolivariano: de corazón. Bolívar continúa diciéndolo: “Si no nos llamamos al orden y a la razón, un nuevo coloniaje legaremos a la posteridad”.

En la medida en que fortalezcamos el ámbito bilateral, estaremos asegurando la continuidad de nuestras dos revoluciones e imprimiéndole una dinámica de aceleración al nuevo proyecto histórico unitario que encarna el ALBA.

Nos volveremos a encontrar en Ecuador en el mes de enero de 2010, para evaluar los proyectos en curso. Proyectos que marchan –bueno es enfatizarlo– según un riguroso cronograma porque, siguiendo a Bolívar, lo que queremos es que nuestra unión sea real y verdaderamente efectiva, esto es, real y verdaderamente eficiente en función del bienestar de nuestros pueblos.

III

De la mayor importancia estratégica fue la rueda de prensa conjunta del tercer vicepresidente del Consejo de Ministros, el Ministro del Poder Popular para la Economía y Finanzas y el Presidente del Banco Central de Venezuela el jueves 8 de octubre. Se dispararon muchas dudas. Dudas puestas a rodar deliberadamente por la contrarrevolución mediática, con el deliberado y avieso fin de crear confusión y desconfianza en el Pueblo.

Extraordinaria fue también la otra rueda de prensa, la que dieron el cuarto vicepresidente del Consejo de Ministros junto a los Ministros de Obras Públicas y Vivienda y de Industrias Básicas y Minería.

¡¡Ahora, necesario es mantener la ofensiva y el Reimpulso Revolucionario!! Quienes pronostican el desplome de la economía venezolana se quedarán con las ganas. Resistiremos con éxito los embates de la presente crisis estructural, que no es sólo del capitalismo, como bien lo puntualizó Jorge Giordani, sino del capital. Algunos datos nos permiten visualizar la magnitud escalofriante de esta crisis: en los Estados Unidos el desempleo subió a casi 10 puntos y, paralelamente, 50 millones de estadounidenses están fuera del sistema de salud.

Mientras escribo hoy sábado por la madrugada me llegan noticias frescas acerca de la evolución de la crisis:

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la crisis económica empujó durante el 2009 a 61 millones de personas hacia la desocupación, y en el mundo hay ahora 241 millones de trabajadores de brazos caídos, la mayor cifra de desocupados de la historia. (IAR Noticias).

Se espera que el número de personas pobres crezca 90 millones para el 2010, mientras al menos 59 millones se unirán a las filas de los desempleados, según afirmó el Presidente del Banco Central, Robert Zoellick. (IPS).

No tiene nada de casual que Venezuela sea uno de los cuatro países del mundo que avanzaron cuatro puestos en cuanto al Índice de Desarrollo Humano, según el Informe Mundial 2009 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Y no es casualidad que, según el mismo informe, somos el país con la mejor distribución del ingreso en toda Nuestra América, esto es, con el mejor índice, para decirlo con Bolívar, de igualdad establecida y practicada.

IV

El pasado 8 de octubre conmemoramos el Día del Guerrillero Heroico y el Día del Médico Integral Comunitario. Quisimos

rendirle el más vivo homenaje al Che, con el acto de recibimiento del nuevo contingente de médicas y médicos cubanos: vienen a combatir por la salud y la vida en ese gran frente de la batalla social que se llama Barrio Adentro.

Ha comenzado el reimpulso de la Misión Barrio Adentro, el más poderoso y efectivo reimpulso. Sobre todo en Barrio Adentro I, porque allí fue donde el proceso de revisión y rectificación detectó los mayores problemas. Nunca olvidemos que Barrio Adentro I marcó un antes y un después en nuestros barrios. Un antes y un después que se define por el acceso a la atención gratuita y de calidad a quienes siempre estuvieron excluidos del derecho a la salud.

Para seguir honrando nuestro compromiso con el pueblo, contamos con la solidaridad incondicional de un país que cuenta con uno de los mejores sistemas de salud del mundo: la Cuba revolucionaria.

V. Vaya nuestra felicitación a la selección de Venezuela por su destacadísima participación en el Campeonato Mundial Sub 20 Egipto 2009. Nuestros muchachos marcaron un antes y un después para el fútbol nacional: no sólo clasificamos, por primera vez, para un Mundial, sino que pasamos a octavos de final. Frente a Emiratos Árabes tuvimos, simplemente, un revés: un revés –bueno es señalarlo– en un partido sumamente parejo y cargado de alternativas.

Nuestros muchachos se dieron por entero: se comportaron como verdaderos héroes.

Nuestro reconocimiento, pleno de fervor patrio, a nuestra selección como un todo. En especial, a su cuerpo técnico que tanto ha contribuido a forjar esta nueva generación de futbolistas que es orgullo nacional.

¡¡Muchachos, sigan forjando la Generación de Oro!!

VI. El viernes nos enteramos de lo que, en primera instancia, parecía más un equívoco de los titulares, que una noticia real: El presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, obtiene el Premio Nobel de la Paz 2009. La primera pregunta que debemos hacernos es qué privó para que el afortunado fuera el Presidente estadounidense y no alguno de los 205 nominados restantes.

¿Qué ha hecho Obama para merecer este galardón? El jurado valoró, como rasgo determinante, su deseo por un mundo sin armas nucleares, olvidando su empeño por perpetuar sus batallones en Irak y Afganistán, y su decisión de instalar nuevas bases militares en Colombia. Por primera vez asistimos a un merecimiento sin que el postulado haya hecho nada por merecerlo: premiar a alguien por un anhelo que está muy lejos de hacerse una realidad.

Pero así está el mundo. Imagínese alguien que a un pitcher le den el Cy Young comenzando la temporada, sólo porque dijo que va a ganar 50 juegos, no va a perder ninguno, va a ponchar a 500 bateadores y su efectividad no pasará de 0,5. Dijera Rosinés: ¡Na' guará! Mientras tanto, empeñados día a día como estamos en la solución de mil problemas, alegría inmensa es la que nos llena el alma al comprobar cómo avanzamos con mayor determinación libertaria hacia la consolidación de una alternativa real para nuestros pueblos, aunque desde Washington nos recomienden que debemos ser un país más “constructivo” para la región; ¡Las cosas que hay que oír! Lo que les “preocupa” en verdad es nuestra manera de fundirnos en un destino que tiene a los pueblos de América en el epicentro de los cambios y no en sus fallidas “alquitas” que se estrellaron contra el valor unitario de unos pueblos decididos a ser libres y soberanos.

¡Viva el Che!

¡Hasta la victoria siempre!

¡Venceremos!

43

| 18 de octubre de 2009

La Alianza Bolivariana desde Cochabamba

Siempre hemos insistido en ello: Venezuela será una potencia gasífera, una potencia energética.

Tus manos siguen viviendo
dicen: pueblo, pueblo, pueblo

Tus manos siguen viviendo
dicen: fuego, fuego, fuego.

Fogonazo de las manos y alma de nuestro pueblo, llamada patria para entintar con sus luces el crepúsculo paraguanero. Como dicen esos versos de nuestro Alí Primera dedicados al Guerrillero Heroico, las manos de los trabajadores de la gran plataforma ENSCO 68, ubicada en lo que constituye el mayor pozo de gas de nuestro país, el Perla 1X, dijeron también: pueblo, pueblo; cantaron con algarabía: fuego, fuego.

Siempre hemos insistido en ello: Venezuela será una potencia gasífera, una potencia energética. Así se ha confirmado, una vez

más, con el fogonazo de este jueves 15 de octubre: nuestro país se convertirá en la cuarta potencia mundial en reservas probadas y certificadas de gas. Inicialmente se estimaba que el Perla 1X podía tener una reserva de cerca de tres trillones de pies cúbicos; sin embargo, las recientes mediciones han señalado que la producción es de ocho trillones de pies cúbicos.

A propósito, quiero recordar unas palabras de Orlando Araujo. Un 26 de febrero de 1959 alertaba sobre la quema y desecho que hacían las transnacionales petroleras de la gran riqueza de gas que ya para aquel entonces estaba probado que Venezuela poseía: “Sea cual fuere el valor matemáticamente exacto de tan cuantiosas pérdidas, lo cierto es que el parpadeo incesante de los mechurrios en las lóbregas llanuras de Oriente debemos sentirlo los venezolanos de hoy como un intermitente remordimiento de conciencia, y como un permanente llamado a la acción creadora”.

Herederas de esta angustia colectiva que supo recoger el gran barinés Orlando Araujo, la Revolución Bolivariana se ha hecho eco de su permanente llamado a la acción creadora. Se trata de convertirnos, quiero reiterarlo, en una gran potencia moral desde el mismo momento en que el cambio de nuestra matriz energética —como dice Alí Rodríguez Araque— sea una realidad como, de hecho, ya lo está siendo.

Gracias al reimpulso dado por el Gobierno Bolivariano al proyecto gasífero nacional, Pdvs se encuentra preparada no sólo para proveer de gas doméstico a 14 mil viviendas de Caracas en una primera etapa, sino para que, en la brevedad posible, el 50% del parque automotor de nuestro país utilice gas. Una real y verdadera revolución energética está en marcha y no desmayaremos hasta que no veamos hechas realidad las grandes transformaciones que promete.

Quiero compartir de nuevo con todos ustedes, compatriotas, otra gran angustia que me embarga desde que leyerá, en vísperas del Día Internacional de la Alimentación, el último informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés). Según este organismo internacional, en América Latina y el Caribe el número de personas en extrema pobreza o indigencia se incrementará en tres millones.

Las previsiones de la FAO indican que la recesión provocará a fin de año un retroceso de los subnutridos al nivel que se registró hace 20 años. La cruda realidad que padece el pueblo de Guatemala en estos momentos nos confirma, dolorosamente, que no es cuento tal aseveración.

Por tal razón, en Venezuela seguimos empeñados en revertir radicalmente esta tendencia negativa que no es culpa de



ALBA-TCP
América de los pueblos

VII Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno

Cochabamba, Bolivia - 17 de Octubre 2006



nuestros pueblos, sino consecuencia del fracaso del capitalismo como sistema de dominación.

Este miércoles 14, por ejemplo, se inició la primera cosecha de arroz y maíz de semilla en la parcela piloto del sistema de riego Santo Domingo, en el municipio Corazón de Jesús del estado Barinas. Con esta experiencia piloto se ha obtenido un rendimiento superior a 6.000 kilogramos por hectárea, considerando que el promedio nacional es de 4.000 kilos por hectárea.

La meta es que Venezuela produzca 100% de las semillas certificadas que requiere para 2011, en aras de alcanzar la plena soberanía alimentaria a la que aspiramos como pueblo. De modo que uno de nuestros más encarnizados esfuerzos en esta VII Cumbre de la Alianza Bolivariana en Cochabamba, será la de trabajar en el avance de las empresas grannacionales, entre ellas la dedicada a la producción y distribución de rubros alimenticios, denominada ALBA Alimentos, para enfrentar la amenaza de una crisis alimentaria que, a todas luces, debemos conjurar a tiempo.

Esta VII Cumbre de la ALBA-TCP tiene una importancia capital. No se trata, por supuesto, de disminuir el valor estratégico que cada cumbre y cada encuentro han tenido, en particular porque dan constancia de la marcha y de la maduración del proceso de unidad.

Es, para decirlo con Bolívar, “el bien inestimable de la unión” lo que se materializa a través de la Alianza Bolivariana. En su carácter de instrumento unitario de los pueblos, estará siempre un paso adelante: la burocratización no tiene cabida en nuestra Alianza.

El Sistema Único de Compensación Regional (Sucre), pieza clave en el proyecto, comienza a ser una realidad tangible y concreta. Y tiene que serlo: en el Sucre se condensa la voluntad de un proyecto alternativo viable y justo para nuestra región, de cara a los estragos de la crisis financiera. De la crisis, enfatizamos, no sólo del capitalismo como modelo sino de la lógica misma del capital.

Ya lo decía José Martí, Apóstol de América, en mayo de 1891: “Quien dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra, manda. El pueblo que vende, sirve. Hay que equilibrar el comercio, para asegurar la libertad. El pueblo que quiere morir, vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse, vende a más de uno. El influjo excesivo de un país en el comercio de otro, se convierte en influjo político”. En este conjunto de premisas se vislumbra el propósito y el sentido del Sucre.

Un modelo económico regional unificado a través de una moneda propia, desde su lectura política, no sólo implica mayor equidad y soberanía en el intercambio: la construcción de una nueva arquitectura económica y financiera debe venir acom-

pañada de una profunda voluntad de producir justicia social, económica, ambiental.

Y esta tarea no podría ser posible sin la participación directa de los movimientos sociales, campesinos, feministas. Ellos son la base fundamental del pueblo organizado en la Alianza Bolivariana y el sustrato ideológico de nuestra historia: quien conoce desde cada localidad, desde cada región, en su historia e identidad, los modos más justos de intercambio, de producción de cultura y dignidad, de trabajo agroecológico de la tierra y de una economía justa y popular; es el pueblo organizado que vive en constante lucha por sus necesidades y sus reivindicaciones. El poder popular en su más clara expresión.

Creo que nadie como los movimientos sociales y populares está más calificado para discutir los temas de nuestra agenda: ellos son los principales sujetos del Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP). La Alianza Bolivariana es producto de sus luchas: son el poder emergente que le está dando vida a un nuevo proyecto histórico y construyendo, desde la base, el camino hacia nuestra definitiva independencia que es el mismo camino hacia la más perfecta unidad de nuestros pueblos.

Como dijera el gran sociólogo peruano Aníbal Quijano: “Toda democratización posible de la sociedad en América Latina debe ocurrir en la mayoría de estos países, al mismo tiempo y en

el mismo movimiento histórico, como una descolonización y como una redistribución del poder. En otras palabras, como una redistribución radical del poder”.

Y ese proceso de democratización descolonizadora no tiene otro nombre, desde la Alianza Bolivariana lo decimos, que el luminoso nombre del socialismo.

Desde Cochabamba, aquí en el corazón de Bolivia, lo seguimos diciendo:

¡Patria, socialismo o muerte!

¡Venceremos!

44

| 25 de octubre de 2009

Granada:
el doloroso espejo

I

Mirándonos en el doloroso espejo granadino podemos sacar una conclusión práctica: unidad, unidad, unidad en la diversidad debe ser nuestra divisa revolucionaria. Valoremos la importancia decisiva que tiene lo que Bolívar llamaba “el bien inestimable de la unión”.

25 de octubre de 1983: el crimen fue en Granada, en nuestra Granada.

Por coincidir la publicación de esta nueva entrega de Las Líneas de Chávez con este aniversario doloroso para Nuestra América y el Caribe, es necesario hacer memoria.

Aquel infausto 25 de octubre miles de soldados gringos invadían una pequeña isla del Caribe que contaba con un ejército de apenas 500 hombres para defenderse.

Aquella pequeña isla se había atrevido a tomar el camino de la grandeza, la dignidad y la soberanía, dándole vida a un hermoso

proceso de liberación nacional. Contaba con un líder tan carismático como querido por el pueblo: se llamaba Maurice Bishop.

Granada estaba en la mira del imperio desde el mismo inicio de aquella revolución en marzo de 1979.

Lamentablemente, la unidad entre los revolucionarios granadinos al interior del Partido de la Nueva Joya, su instrumento político, se había fracturado irreversiblemente para octubre de 1983. Todo ello tuvo como trágico colofón el arresto de Bishop y su asesinato el 19 de octubre.

Nadie se benefició más de este crimen que el imperio: le permitió contar con el pretexto que le faltaba para la invasión. Ya Washington había esgrimido, a través de sus altoparlantes mediáticos, la presencia solidaria de Cuba como un factor que convertía a Granada en eje de la desestabilización de todo el Caribe.

Los gringos prepararon el terreno durante meses, lanzando una campaña comunicacional en relación con el aeropuerto internacional –hoy se llama, con toda justicia, Maurice Bishop– que Cuba ayudaba a construir a Granada: se volvió a esgrimir el viejo argumento usado contra Cuba, esto es, Granada iba a convertirse en una base soviética.

Es pertinente recordar unas palabras del comandante Fidel Castro para extraer la lección que en ellas se encierra: ¿Eran

acaso los que conspiraron contra él (Maurice Bishop) en el seno del Partido, del Ejército y de la Seguridad de Granada un grupo de extremistas intoxicados de teoricismo político? ¿Se trataba simplemente de un grupo de ambiciosos, oportunistas, o incluso agentes enemigos que quisieron hundir la Revolución granadina? Solo la historia podrá decir la última palabra. Pero no sería la primera vez que en un proceso revolucionario haya ocurrido una cosa o la otra.

Mirándonos en el doloroso espejo granadino podemos sacar una conclusión práctica: unidad, unidad, unidad en la diversidad debe ser nuestra divisa revolucionaria. Valoremos la importancia decisiva que tiene lo que Bolívar llamaba “el bien inestimable de la unión”. Y aquello que cantamos desde niños: “Compatriotas fieles, la fuerza es la unión”.

Queremos rendirle homenaje a Maurice Bishop: al líder y al mártir de la Revolución Granadina. Igualmente a los patriotas granadinos y a los internacionalistas cubanos que murieron peleando heroicamente contra los invasores.

II

Si miramos hacia atrás y advertimos los insondables daños que heredamos y aún persisten, concluimos que aquí en Venezuela no hubo un Estado: aquí lo que hubo fue un tarántin con

una insondable caja chica a la disposición del saqueo, que se vino abajo por el aluvión de pueblo, cargado de conciencia, que amaneció el 28 de febrero de 1989. Calibrar las consecuencias de fondo de este despertar nos trajo aquí donde estamos: el país era un enfermo crónico y no podíamos dejarlo morir.

Frente a aquellos años oscuros, estos diez años de revolución han servido para que la esperanza deje de ser lo que era en el pasado: un aleroso engaño creador de falsas expectativas. Hoy la esperanza se encarna como posibilidad cierta para todas y todos.

Esto es así no porque lo digamos nosotros: ya el mundo lo comprueba y lo difunde, pero aquí algunos cultivan el vicio de mirar para otra parte creyendo que así la rotunda realidad deja de ser.

Para decirlo con los existencialistas: la realidad no sólo es, sino que está siendo. Y nosotros, junto al pueblo, la estamos haciendo con el corazón latiendo del lado izquierdo, es decir, convencidos de que nos debemos a las necesidades de las inmensas mayorías que nunca tuvieron cabida en los planes de quienes atendían el tarántin del pasado.

Hoy vemos con satisfacción patria el alto Índice de Desarrollo Humano que ha registrado el país durante los últimos años y que se situó en 2007, de acuerdo con el último informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en 0,844, en una escala donde el número 1 es el nivel óptimo.

Igualmente, regocija leer el documento de la FAO donde confirma que nuestro país ha superado la meta establecida por la propia Organización, superando las 2.700 calorías diarias para la población, lo que significa un crecimiento de 39% con respecto a 1998.

De la misma manera, hemos pasado de 268 mil bolívares fuertes que se destinaban al financiamiento agrario hace nueve años, a 20 millardos este año, incrementándose así en 1.300 por ciento, afianzando el sentido socialista en nuestros campos. Por último, cómo no compartir la alegría por el más reciente estudio publicado por Latinobarómetro, encuestadora que evalúa de manera integral a los países de la región, el cual otorgó a Venezuela el primer lugar en equidad social, con 36 por ciento.

Disculpen tantas cifras compatriotas que me leen, pero ya saben ustedes que mis instintos pitagóricos me llevan a creer, como lo he reiterado tantas veces, que Dios habla a través de las matemáticas. El pueblo debe conocer y manejar estos números, porque ellos no son números muertos: son números cargados, preñados, por la vitalidad y el sentido de justicia que nos anima y que hoy traducen la voluntad de nuestro horizonte socialista. El horizonte que el Libertador Simón Bolívar definiera como la suprema felicidad social.

Uno se pregunta: ¿cómo podían conquistarse estos logros con un gasto social promedio de 14 por ciento durante los veinte años que precedieron a la llegada de nuestra Revolución al poder? Jamás. Por eso, con el afán de no descansar en la lucha, hemos reservado 45,73 por ciento del presupuesto del año próximo para la inversión social –dándole máxima prioridad a la alimentación, la salud y la educación–, buscando acrecentar el Índice de Desarrollo Humano y alcanzar una aún más justa e igualitaria distribución de la riqueza del país.

Qué bueno sería que quienes no terminan de creer en nuestro proyecto, los que, por desgracia, llevan aún el destartado tarantín puntofijista entre ceja y ceja y a los que tanto les gusta hacer turismo por el mundo denunciando esta “dictadura”, visitaran a estos organismos e instituciones internacionales, cuya seriedad es incuestionable y así corroboraran lo que decimos en estas líneas.

III

Hago un llamado a mis compatriotas, llamado que quiero sue-
ne como un redoble de conciencia: ahorremos energía eléctrica al máximo. Pongámosle coto, entre todas y todos, al despilfarro: al enajenante consumismo capitalista.

No se trata de eludir nuestra responsabilidad como Gobierno: las dificultades y las fallas existen en el sector eléctrico y, con sentido autocrítico, las hemos reconocido.

Estamos desplegados en batalla para subsanarlas.

En razón de todo ello, he anunciado la creación de un ministerio que va a ocuparse de esta área. Igualmente, quiero resaltar que he dado instrucciones para la incorporación directa de los trabajadores y las trabajadoras a la gestión eléctrica nacional: ellos y ellas van a ser los principales artífices del reimpulso que necesitamos.

¡Reimpulso definitivo hacia el socialismo!

¡Venceremos!

45

| 1 de noviembre de 2009

“Nuestra independencia, el satélite y la soya”

Decimos hoy una vez más con nuestro Comandante Infinito: “A la luz de la verdad y del tiempo nada se esconde, el mérito brilla y la maldad se descubre”.

Hace un año ya que el nombre de Simón Bolívar orbita sobre nuestro espacio, vigilante y tributario de los grandes e innumerables beneficios que nuestros pueblos ya disfrutaban en aras de la independencia tecnológica y fortaleciendo la unidad nuestra americana.

Qué mentiras no ha lanzado la canalla mediática antes y para el momento del lanzamiento del Venesat-1 aquel 29 de octubre de 2008. Cuánta porquería no sigue saliendo hoy de esos albañales mal llamados medios de comunicación: “El satélite nunca llegó a despegar de territorio chino porque lo que se vio por televisión fueron imágenes virtuales”, “Está apagado”, “Cayó a tierra”. Estas y otras especies fueron y siguen siendo lanzadas con el ánimo criminal de generar aquello que Hobbs y Phillips en ese excelente trabajo titulado Censored 2010, denominan “hiperrealismo mediático”, esto es, incapacidad para distinguir lo real de lo que no lo es.

Lo único cierto, verdadero, “en serio y en real”, como decía el maestro García Bacca, es que a un año del lanzamiento y gracias a la ayuda del pueblo de Mao, estamos comenzando a caminar con nuestros propios pies: se han instalado mil 549 antenas, de las cuales mil 220 están en el sector educativo para materializar programas de formación a distancia. Además 193 infocentros cuentan con la conexión satelital, con servicios de calidad y totalmente gratis para nuestro pueblo.

Hay que decirlo, debemos repetirlo: ¡¡Esto sólo es posible en Socialismo!! Gracias al Satélite Simón Bolívar hemos logrado traspasar las fronteras como consecuencia de la ejecución de un proyecto con la República Federativa del Brasil para conectar las zonas limítrofes e incluir, muy en especial, a las comunidades indígenas, por siglos aisladas.

Y gracias al Satélite Simón Bolívar nos hemos informado, en tiempo real, de la decisión tomada por la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado brasileño de dar su visto bueno al protocolo de adhesión de Venezuela al Mercosur, tres años después de la aprobación por parte de los Presidentes de cada uno de los países que conforman este gran bloque regional.

Es una gran victoria para la unidad nuestra americana, la que hemos celebrado con Lula este viernes visitando el Centro de Formación Agrario Socialista “Abreu e Lima”, en la Mesa de

Guanipa, estado Anzoátegui: vamos a producir 70 mil toneladas de soya, una vez completadas las tres fases del proyecto en 2011, lo que permitirá la transformación del producto en carne, aceites, leche, así como alimentos para el consumo animal. Pero no sólo eso: Venezuela va a ser, en un mediano plazo, un país exportador de soya.

Hay que decirlo: ¡Esto es sólo posible en una Venezuela que echó abajo las cadenas de la dependencia capital- imperialista! Es a esto a lo que le tienen miedo en el Norte, lo que aterra a los capitalistas: el hecho innegable de que nos estamos convirtiendo en un paradigma que bien puede extenderse a los mismísimos Estados Unidos. Razón tienen entonces Hobbs y Phillips cuando lanzan una pregunta que bien pudieran estar haciéndose ya muchos estadounidenses: “Si un país como Venezuela puede ofrecer al pueblo programas y servicios de cierta calidad, ¿por qué no puede hacerlo Estados Unidos, dada su mayor capacidad de recursos, y repetir el éxito aquí?”.

II

“Las lecciones de la historia los ejemplos del Viejo y el Nuevo Mundo, la experiencia de veinte años de revolución han de servirnos, como otros tantos fanales colocados en medio de las tinieblas de lo futuro”, nos dice Bolívar en su mensaje al Congreso

Constituyente de la República de Colombia (la Grande) el 20 de enero, a once meses del diciembre de su muerte, en 1830.

Mensaje más que pertinente hoy por hoy, ante el irreflexivo y cuestionable comportamiento del Gobierno colombiano tras la detención de dos agentes del DAS acusados de estar en labores de espionaje en Maracaibo.

Igual que ciego e irreflexivo ha sido el papel del mismo sector de siempre, de los medios de comunicación privados: siguen fortaleciendo la misma espuria matriz y pretenden hacer ver a Venezuela como la responsable del conflicto histórico colombiano. Sencillamente, la ceguera política no les da para ver qué es lo mejor para la patria y para la América del Sur. Han quedado, una vez más, en evidencia.

Más aún si nos atenemos a las investigaciones que adelanta el Ministerio del Poder Popular para Relaciones Interiores y Justicia.

En este pequeño espacio impreso debemos dejar claras dos cosas: primero, que el pueblo y el Gobierno venezolano han sido de abierta y declarada vocación pacifista -la misma vocación de la inmensa mayoría del pueblo colombiano, y segundo, que la matriz que buscan erigir en contra de Venezuela no resiste un análisis serio.

Peligrosa pamplina la de un muy específico y poderoso sector mediático y político: peligrosa pamplina la de los más recientes

discursos del DAS. Peligrosa y patética la matriz que sostiene la plataforma mediática y que refleja una pauta común: allanar el camino para la criminalización de Venezuela al estilo yanqui. Con variaciones, es la misma criminalización que contra Iraq, contra Irán, contra Afganistán, contra Corea del Norte, contra Cuba, contra Bolivia, contra Ecuador: un eje del mal hecho a la medida de los Estados Unidos.

El avieso espíritu de las ficciones legales de Santander es el mismo de las actuales tesis mediáticas, si es que fuera posible llamar tesis a un puñado de acusaciones irresponsables que re-vientan, como caja de resonancia, en los medios privados, con el fin de que éstos confeccionen la noticia de acuerdo a su mínima clientela: el minúsculo grupo de potentados pitiyanquis.

Muy a pesar de quienes pretenden dividir a Colombia y Venezuela, nuestra geografía espiritual y la historia común de nuestros pueblos están allí como una fuerza viva. Fueron Colombia y Venezuela las grandes protagonistas de la Independencia fundacional; lo serán, también, de la Independencia definitiva: he allí el único destino manifiesto que admiten Colombia y Venezuela. Y Ecuador, ¡Colombia la Grande! Lo sé yo, lo sabes tú, compatriota: detrás de un grupo de gente con mucho poder que le tiene secuestrada la vida a Colombia, existe un pueblo, el mismo nuestro, que sí conoce las consecuencias de un con-

flicto demencial y fratricida. Ambos pueblos hacen suya, hoy más que nunca, esta premisa de nuestro Padre Libertador: “Yo sé que cada república americana tiene pendiente su suerte del bien de las demás y que el que sirve a una sirve a muchas”.

Y aquel su postrer aliento: “Mis últimos votos son por la felicidad de la patria...” ¡Viva Bolívar!

¡¡Venceremos!!

46

| 8 de noviembre de 2009

¡Maisanta, que son bastantes!

Hoy es domingo 8 de noviembre y se cumplen ochenta y cinco años de la muerte en prisión del general Pedro Pérez Delgado, a quien los pueblos de la inmensa sabana llamaron “el último hombre a caballo”.

Por allí se me van los recuerdos en estas líneas de hoy. Pero los recuerdos se entrelazan con la historia real, la historia viva, la que palpita en el corazón de la tierra patria. Hoy, casi medio siglo después, recuerdo haberlo oído clarito, mientras jugábamos en el patio trasero que daba con la selva por donde cruzaba un camino bordeado de grandes matas de mango y por el cual se podía llegar, allá a lo lejos, a la carretera negra. Era aquella la casa grande de la bisabuela Marta, allá en las riberas del Caño e´ Raya, donde comienzan las antiguas selvas de Mijagual que se entregan luego en brazos del impetuoso Río Apure. Sí. Lo oímos clarito. Éramos un grupo de niños de entre 6 y 10 años, Adrián, Guillermo, Chiche, Adán, Nacho... Y yo que era de los más pequeños, con el cabello amarillo y hecho todo un amasijo de chicharrones, por lo que todos me decían “bachaco”.

En verdad era un bachaquito más, en medio de aquellos campos llaneros donde se mezclaron todas las razas; la india, la blanca, la negra, todas.

Lo oímos clarito y salió de la cocina donde hacían la comida, tomaban café y conversaban hombres y mujeres de la familia, entre ellos mi padre y mi madre. Fue como un rayo. “Ese era un asesino” dijo alguien. Hablaban de Pedro, el abuelo de Elena, mi madre. Pedro Pérez o Maisanta. Pedro Pérez Delgado, pues.

Me traje por muchos años aquella especie de condena, “ese era un asesino”, y nunca supe por qué, pero siempre la sentía como un peso grande sobre mis hombros, como una espina clavada en mi corazón de niño.

Me aliviaba mucho oírle a mi padrino Eligio Piña sus cuentos de cosas viejas. Así los llamaba él, desde su inolvidable silleta en la esquina de la calle El Llanero. Mi padrino contaba de un guerrero que vivió en Sabaneta, allí mismo a pocas cuerdas de la Madre Vieja. Que montaba un caballo negro llamado Bala y que sobre su lomo se fue, por los rumbos del Apure, con un fusil al hombro, alzado contra Gómez, el General que mandaba en Caracas. Le decían Maisanta o el Americano. Un día me dijo, mientras yo me iba apurado a seguir vendiendo arañas hacia la Calle Real: “Epa bachaquito, tú llevas la sangre de Maisanta por dentro. Tu mamá es hija de Rafael Infante, uno de los hijos del Guerrero del Caballo Negro. ¡Ese era un revolucionario!”.

Salí como disparado por la Calle Real y cuando le pregunté a la mamá Rosa si sería un asesino o sería un guerrero revolucionario, la abuela me dijo que se oían muchas cosas, muchos cuentos y que al final no se sabía la verdad.

Pues bien, han pasado casi cincuenta años y la vida me permitió conseguir la verdad:

¡Ese era un guerrero revolucionario!

Y hoy podemos decir con Fidel: ¡Maisanta, la historia te absolverá!

Hombre, mujer, joven, niño, niña, compatriota que me lees. Quiero invitarte, reflexivo como estoy ahora mismo, bajo esta fuerte lluvia que cae esta tarde en la que escribo, a colocarnos en la perspectiva del tiempo. Con ello estoy recordando a Meszáros y su obra *El desafío y la carga del tiempo histórico*.

El desafío que hoy tenemos frente a nosotros es realmente grande, para decirlo a lo Meszáros, pues se trata de lograr la articulación, desde lo teórico pero sobre todo en lo práctico concreto de la vida del pueblo como colectivo conformado por hombres y mujeres individuales, entre “el tiempo limitado de los individuos y el tiempo radicalmente ilimitado de la humanidad”.

En verdad está comprobado mil veces: el individuo o grupo de individuos poseídos por la llamada lógica del capital, son in-

capaces de elevarse sobre la perspectiva del corto plazo y por sobre la visión egoísta que coloca al yo y al ahora por sobre el nosotros y el futuro en construcción.

Sólo la conciencia (y la conciencia, como lo dice Víctor Hugo “es el acumulado de ciencia que tenemos en nosotros mismos”), libera al ser humano de la tiranía del “tiempo sin futuro”.

Puede decirse algo más: Hay una fuerza tan poderosa como la conciencia y esa es el amor. Para decirlo con Cristo, cuando ama al prójimo como a sí mismo, entonces el ser humano es capaz de empinarse por sobre las miserias del egoísmo y las cadenas del cortoplacismo.

Hoy, ya entrado el mes de noviembre de 2009, preciso es tener conciencia de que estamos llegando a la mera mitad de este período constitucional de gobierno.

Dentro de apenas un mes se cumplirán tres años de aquella resonante victoria en las elecciones presidenciales de 2006. Y en enero de 2010 se iniciará entonces la segunda mitad del período. Los años 2010, 2011 y 2012 serán de una poderosa ofensiva que nos permitirá continuar solucionando los numerosos problemas que aún aquejan a Venezuela.

Serán tres años de dura batalla, para continuar elevando el nivel de vida de todo el pueblo, satisfaciendo sus más sentidas necesidades.

Ello sólo será posible, en verdad os vuelvo a repetirlo, por el camino del Socialismo.

En esa perspectiva del tiempo histórico y su desafío, este tu gobierno, nuestro gobierno, seguirá desplegado junto a ustedes, al calor del alma popular, con el combustible inigualable del amor del pueblo, enfrentando todas las tareas y dificultades que se atreviesen en el camino.

Y es que la revolución socialista tiene como fin esencial precisamente ese, el de darle a todos y todas la mayor suma de felicidad posible, para decirlo con Bolívar.

Hoy domingo, por ejemplo, estaremos en Portuguesa, entregando un importante número de viviendas al pueblo de aquel estado llanero. Forman parte de un gran lote de más de 80.000 nuevas viviendas que actualmente está construyendo la revolución.

¡Viviendas dignas para nuestro pueblo!

Espaciosos apartamentos de 70 mts. cuadrados, de 80 mts. cuadrados, con todos los servicios y un muy humano urbanismo, y cuyo precio no supera los 180 mil BsF, menos de la mitad de lo que cobra el mercado capitalista. Además, el gobierno subsidia parte de ese precio, cobra tasas de interés del 4,5 %, a 30 años de plazo...

¡Ah, que le entregaron vivienda a mis vecinos y a mí todavía no... la respuesta está allí en la conciencia y en el desafío que enfrentamos como la carga de nuestro tiempo histórico!

Y la respuesta la tiene también el gobierno, con la aceleración de los programas de vivienda y el incremento de la eficiencia y la calidad revolucionaria.

¡¡Maisanta, que son bastantes!!

¡Maisanta, que venceremos!

47

| 15 de noviembre de 2009

“Si quieres la paz, prepárate para la guerra”

Nuestra patria hoy es libre y la defenderemos con la vida “La paz será mi puerto, mi gloria, mi recompensa, mi esperanza, mi dicha y cuanto me es precioso en este mundo”, escribía nuestro padre Bolívar a Santander el 23 de junio de 1820. Y precisamente porque amamos y valoramos la paz, no nos apartaremos, menos ahora cuando toda la saña criminal imperialista nos amenaza por los cuatro costados, de aquel sabio principio: “Si queremos la paz, debemos prepararnos para la guerra”.

Quiero hacer más las palabras de José Manuel Briceño Guerrero, esa gran conciencia venezolana y nuestroamericana, a quien se le rinde justo homenaje en la V Feria Internacional del Libro de Venezuela, cuando nos habla de la necesidad de “emprender un largo viaje hacia nosotros mismos”. El viaje que iniciamos el 27 de febrero de 1989 y que ha proseguido su curso durante estos diez años de Revolución: el más necesario de los viajes.

Este miércoles pasado, por ejemplo, abanderamos a los 555 atletas que nos están representando en los XVI Juegos Bolivarianos en Sucre, allá en la amada Bolivia. Estoy más que convencido de que seguirán colocando en alto y dignificando el nombre de Venezuela. Es una nueva fuerza moral, fuego sagrado, el que late en todos estos hijos e hijas de la patria. En ellos continúa y se renueva el viaje hacia nosotros mismos.

Allá entonces la canalla apátrida que quiso hacer fiesta con una orden que yo diera el pasado domingo a los honorables soldados de nuestra Fuerza Armada Nacional Bolivariana. Quiero reiterarlo tal y como lo dije este viernes en el acto por la paz y contra las bases militares de Estados Unidos en suelo colombiano: estoy en la obligación de llamarlos a todos y a todas a prepararnos para defender la Patria de Bolívar y la Patria de nuestros hijos. Si no lo hiciera, estaría cometiendo un acto de alta traición con nuestra amadísima Venezuela, mas aún manejando las informaciones que manejo.

Nuestra Patria hoy es libre y la defenderemos con la vida. Venezuela nunca más volverá a ser colonia de nadie: nunca más estará de rodillas frente a invasor o imperio alguno. Y nuestra Fuerza Armada Bolivariana, el pueblo en armas como un todo, es y tiene que seguir siendo el garante por excelencia de la paz bolivariana: la paz verdadera.

En el denso y contundente artículo que lleva por título La anexión de Colombia a Estados Unidos —recomiendo su lectura y relectura— del pasado 6 de noviembre, el comandante Fidel Castro se encarga de alertarnos, con la urgencia del caso, sobre el peligro mortal que se nos viene encima. En especial dirige unas palabras, necesariamente conminatorias, a quienes ejercemos responsabilidades políticas y nos emplaza:

Los políticos de América Latina tienen ahora ante sí un delicado problema: el deber elemental de explicar sus puntos de vista sobre el documento de anexión. Comprendo que lo que ocurre en este instante decisivo de Honduras ocupe la atención de los medios de divulgación y los ministros de Relaciones Exteriores de este hemisferio, pero el gravísimo y trascendente problema que tiene lugar en Colombia no puede pasar inadvertido por los gobiernos latinoamericanos.

Me valgo de estas palabras de Fidel para apuntar una idea: es necesario demoler la falacia uribista de que este infame acuerdo es un asunto de soberanía colombiana. ¿Un asunto de soberanía cuando todo el arsenal bélico gringo, contemplado en el mismo, responde al concepto de operaciones extraterritoriales?

¿Cómo se puede hablar con un Gobierno completamente subordinado a la estrategia global de dominación del Imperio? ¿De qué se puede hablar con un Gobierno que convierte al territorio colombiano en un gigantesco enclave militar yanqui, esto es, en la mayor amenaza contra la paz y la seguridad de la región suramericana y de toda Nuestra América?

Uribe puede ir por todas partes ofreciendo toda clase de seguridades, pero el acuerdo, de hecho, impide que Colombia pueda ofrecerle garantías de seguridad y respeto a nadie: ni siquiera a los colombianos y colombianas. No puede ofrecerlas un país que ha dejado de ser soberano y que es instrumento del “nuevo coloniaje” que avizorara nuestro Libertador.

Soberanía. He ahí una palabra que siempre debemos someter a discusión, renovarla, fortalecerla, vigorizarla en la acción y en el pensamiento: en la reflexión socializada. Se hace necesario pues, un mínimo repaso para saber de dónde nos viene esa palabra para darle su justo lugar. Sobre todo cuando su uso y su significado están en juego.

Como la gran mayoría de las categorías políticas tradicionales de la democracia representativa que heredamos de la Europa de finales del siglo XVIII, la de soberanía es herencia del pensamiento de la Ilustración y de la Revolución Francesa.

Soberanía refiere a la libertad en el ejercicio de poder que un pueblo y un gobierno tienen dentro de un territorio determinado, con una identidad histórica específica, moldeando a un Estado-Nación y su esqueleto legal. Es decir: es la libertad de un pueblo para determinar el hecho político de una nación. Es en esta última significación en la que nuestro Libertador se apoya para profundizarla en el tiempo. Y la profundiza a niveles que ni el mismo Rousseau —a quien le debemos el concepto “soberanía popular”— imaginara, porque la soberanía en el pensamiento de Bolívar alcanza el más hondo contenido popular.

Así se refiere nuestro Padre Libertador en su mensaje al Congreso Constituyente de Bolivia (1826): “La soberanía del pueblo, única autoridad legítima de las naciones”. Bolívar deja claro cuál es el rostro soberano de las naciones de Nuestra América.

Siempre es importante recordar que una cosa es lo que significa el concepto de soberanía desde una visión eurocentrista y otra radicalmente diferente desde una visión nuestroamericana: con rostro de pueblo descalzo.

Nos remitimos otra vez al pensar bolivariano: “Nadie, sino la mayoría, es soberana. Es un tirano el que se pone en lugar del pueblo; y su potestad, usurpación”.

Es a esta línea reflexiva a la que nos debemos en nuestro ejercicio como nación: como país de Nuestra América. Son ya casi

once años en el esfuerzo de hacer y construir soberanía a todos los niveles. Y es aquí donde debemos recalcar que soberanía y dignidad son palabras hermanas. Lo hemos demostrado con acciones, con convicciones y con un sueño en construcción: la soberanía socialista que se constituye de abajo hacia arriba; este es el camino para erigir una soberanía construida desde el Poder Popular como núcleo.

Ahora, frente al nuevo embate imperial, viene una hora de prueba para nuestra soberanía. Hora de prueba que afrontaremos con la misma vocación pacifista que nos ha caracterizado. Pero debemos dejar claro que paz no es, y nunca será, equivalente a sumisión.

Construir soberanía socialista, de abajo hacia arriba, es y debe ser el propósito principal del proceso electoral que celebra hoy domingo el PSUV con la finalidad de elegir, desde las bases, a los delegados al Congreso Extraordinario que se realizará a finales de año. A un total de 2 millones 450 mil 377 militantes, inscritos en nuestras patrullas, les corresponde el honor histórico de consolidar al partido como una poderosa estructura de masas en movimiento consciente, acelerando el parto de la nueva historia. Un partido que sea capaz de generar una multitud de nuevos cuadros políticos dentro de la masa popular. Un partido que se ponga a la vanguardia en la construcción del socialismo.

¡¡ Patrulleros y patrulleras: a la batalla!!

¡Vamos rumbo al nosotros mismos!

Para terminar estas líneas, parafraseando a Bolívar, os digo: la paz es nuestro puerto, la paz será nuestra gloria.

¡¡Venceremos!!

48

| 22 de noviembre de 2009

La Batalla Patria

I

El miércoles pasado, 18 de noviembre, se cumplió el quinto aniversario del criminal atentado terrorista que le quitó la vida a Danilo Anderson, el “Fiscal Valiente”.

Nada ni nadie puede ni podrá arrancar del sentimiento popular su luminoso ejemplo. ¡Honor y gloria a Danilo Anderson: adalid de la justicia! Y por Danilo y por todos los mártires de este tiempo de Revolución, no puedo sino unir mi voz a la de todo el pueblo: ¡Castigo a los culpables! ¡Basta de impunidad!

II

De la mayor importancia fue el Encuentro Internacional de Partidos de Izquierda que se ha celebrado esta semana. Durante dos días, 20 y 21 de noviembre, 53 organizaciones revolucionarias de cinco continentes se dieron cita en Caracas. Felicito al PSUV porque cumplió a cabalidad su rol como organizador.

Las vías hacia el socialismo han vuelto a abrirse: la izquierda está obligada a repensarse en profundidad. El debate de ideas

es decisivo para no repetir los errores que distorsionaron y debilitaron la causa socialista en el siglo XX, para que en el siglo XXI el socialismo se convierta, como avizoraba Mariátegui, no en calco o copia, sino en creación heroica y soberana de cada pueblo y, por supuesto, en unidad popular universal para darle vida a un nuevo internacionalismo.

Quiero llamar la atención de mis compatriotas sobre la unanimidad que reinó en este Encuentro con respecto a la instalación de las bases militares yanquis en Colombia. Hay un estado de conciencia común sobre la gravísima amenaza que representan para Venezuela, en primer término, y por extensión para la región suramericana y para toda Nuestra América.

Este Encuentro fue una nueva ratificación de que la Venezuela bolivariana no está sola, hoy está más acompañada que nunca.

III

En las elecciones del pasado domingo 15 de noviembre escogimos, entre nuestra militancia, a los delegados y delegadas al Congreso Extraordinario del PSUV: fue una muestra más del espíritu transformador y de la fortaleza revolucionaria que nos anima.

Cumplimos nuevamente con el rigor que la historia nos exige. Obedeciendo al designio popular al que nos debemos, llamamos a consulta para consolidar la organización política de nuevo

tipo que necesita la Revolución Bolivariana, y con la orientación firme de hacer grande y digna a la patria. ¡Vaya manera de fortalecernos! Tengo plena certeza de que a través de este ejercicio soberano y participativo, elegimos a hombres y mujeres de espíritu bolivariano y revolucionariamente acendrado, y con el compromiso de servir con pasión y desinterés al pueblo. Al pueblo que se ha puesto en marcha hacia su destino anhelado: el socialismo.

No podemos dar reposo a nuestros brazos ni descanso a nuestras almas hasta que, como quería nuestro Libertador, la igualdad establecida y practicada y la mayor suma de felicidad posible sean realidad viva y tangible para todos y todas.

Cada día debemos ser más y más bolivarianos y bolivarianas.

Cada día debemos sacar el Bolívar que llevamos por dentro.

Lo dicho hasta aquí me permite, ahora, enfatizar la trascendencia del Congreso que se inició ayer sábado 21 de noviembre, y se extenderá hasta el mes de marzo de 2010, como un espacio crucial de reflexiones, debates y definiciones. De allí deben surgir no sólo las orientaciones ideológicas, las concepciones revolucionarias y las críticas inexorables que el partido debe hacerse sin complejos, sino además de allí debe emerger un sentido claro que podamos convertir en praxis transformadora, para allanar el camino que nos conduzca a cumplir

en profundidad el proyecto bolivariano y socialista que nos hemos trazado y que estamos ganados a convertir en encarnación histórica.

Se trata de definir colectivamente, con lucidez y audacia, la táctica y la estrategia de la transición hacia el socialismo, rumbo a la Independencia definitiva de Venezuela.

Queremos ser, en realidad y en verdad, un partido de nuevo tipo: estamos en pleno proceso de construcción. Por eso mismo, éste no va a ser un Congreso encerrado sobre sí mismo durante cada fin de semana. Si algo debe caracterizarlo es su profunda carga dialéctica: una dialéctica fecunda y viva generada por la interacción permanente entre los delegados y delegadas con la base militante y con el pueblo todo. No está demás recordarlo: ser delegado o delegada no es un privilegio sino una responsabilidad; ser delegado o delegada no significa ser representante, sino vocero o vocera, conexión vibrante y potenciadora con las patrullas, con las comunidades, con el pueblo.

Compatriotas que me leen: No perdamos de vista lo siguiente: todo cuanto hagamos desde ya tiene como horizonte, por ahora, el 2019. Más allá de las luchas y de las conquistas parciales que no debemos menospreciar nunca, el rigor con el que nos estamos calibrando tiene un fin de mayor alcance y una exigencia de más elevado vuelo en el tiempo.

Si grande es lo que deseamos, pues, grande e indeclinable tendrá que ser nuestro empeño militante, porque en el Congreso no sólo nos jugamos nuestro particular destino como partido, sino sobre todo nos jugamos el destino pleno de la Patria.

Tengamos presente, además, que la irreversibilidad del cambio de época en la América del Sur, en toda Nuestra América, está íntimamente ligada a la Revolución Bolivariana: ¡Por Venezuela y por la Patria Grande debemos vencer! Recordemos, en esta hora de confirmación revolucionaria, al gran José Martí: el secreto del éxito es dedicarse entero a un fin.

Aquí no podemos andar con medias tintas ni quebrantos morales; entereza y fidelidad suprema reclama la suerte de Venezuela: sagrado fin de nuestros desvelos.

Desde ya, como lo manifesté el pasado miércoles en el Teatro Municipal, exhorto a todas y a todos a consolidarnos y crecer en espíritu de unidad: consolidarnos en el fervor socialista nos resulta indispensable, así como fundamental es crecer en las ambiciones más puras que nos deben mover como revolucionarios.

IV

En ejercicio incuestionable de su soberanía, Venezuela ha demolido dos pasos ilegales en la frontera con Colombia. No son ningunos puentes internacionales como ha pretendido hacerle

crear al mundo el Gobierno de Uribe Vélez: eran dos pasos ilegales, lo reitero, para garantizar la penetración del narcotráfico y el contrabando en nuestro territorio.

La denuncia del Gobierno colombiano no tiene ningún fundamento y se cae por su propio peso: es una provocación más de Uribe, quien no contento con despojar a Colombia de su soberanía, pretende que Venezuela no la ejerza.

Y lo más repugnante de todo esto, es la canalla mediática que aquí se levanta cual quinta columna, poniéndose como siempre al lado de los enemigos de la patria. O para decirlo mucho más exactamente: arrastrándose al servicio de los intereses imperialistas.

V

Venezuela pasó ya del centenar de preseas doradas en los XVI Juegos Bolivarianos allá en nuestra hermana Bolivia: nos hemos despegado en el primer lugar del medallero. Tenemos una amplia ventaja que, a estas alturas, ya parece inalcanzable. La Generación de Oro, esa valiente y combativa muchachada, ha vuelto a demostrar que nació para darle glorias a Venezuela.

Con el mismo orgullo patrio, quiero resaltar la extraordinaria hazaña de nuestras muchachas en el I Campeonato Panamericano de Béisbol Femenino, que se celebró en nuestra Valencia: clasificamos el día de ayer al Campeonato Mundial de Béisbol

Femenino 2010 -su sede está aún por definir-, tras vencer a Cuba 14 carreras a 13 en un reñidísimo partido semifinal, que se fue a extraining. Y unas horas después, para plenarnos de felicidad colectiva, nuestras aguerridas y esforzadas heroínas se titularon en el partido final: otro juego repleto de emociones que culminó 8 a 7 frente a Puerto Rico. ¡Felicitaciones campeonas!

¡Así es como se batalla por la patria, muchachas y muchachos!
¡Venceremos!

49 | 29 de noviembre de 2009 ¡Campeones bolivarianos!

Quiero destacar, con gran satisfacción y orgullo, la visita que este miércoles nos dispensó el presidente de la República Islámica de Irán, Mahmud Ahmadinejad.

I

Creo que hasta los pronósticos más atrevidos se quedaron cortos ante el rotundo éxito que nuestros atletas, el maravilloso colectivo que conforman entre todas y todos, han obtenido en los XVI Juegos Bolivarianos. Venezuela se alzó con su décimo tercer título bolivariano, superando su propio récord en medallas de oro que era de 189 (en Ecuador 2001): 205 preseas doradas, 166 de plata, 96 de bronce, para un total de 467. Y ello no es más que un preludio de lo que nuestras muchachas y muchachos pueden hacer, rumbo al gran compromiso de Londres 2012.

“Ciertamente, el oro y la plata son objetos preciosos; pero la existencia de la República y la vida de los ciudadanos son más preciosos aún”, decía nuestro Bolívar en 1820. Y si he querido recordar esta hermosa frase es para que reflexionemos sobre el

significado y sentido del hecho innegable de que, por primera vez, no sólo podemos afirmar la existencia de una real y verdadera República, sino que por primera vez tenemos patria donde la vida de cada uno de sus ciudadanos y ciudadanas constituye el más precioso de nuestros fines. La cosecha de oro, plata y bronce obtenida en Bolivia es luminoso testimonio de la dignificación personal y colectiva que nuestro pueblo todo viene alcanzando.

¡¡Felicitaciones, campeones bolivarianos!!

II

Quiero destacar, con gran satisfacción y orgullo, la visita que este miércoles nos dispensó el presidente de la República Islámica de Irán, Mahmud Ahmadinejad: ese gladiador de las luchas antiimperialistas, así lo he llamado, ejemplo de firmeza, de constancia, de batalla, por la libertad de su pueblo.

La Revolución Iraní y la Revolución Bolivariana son hijas de una misma historia, la de las luchas de nuestros pueblos por su liberación.

En compañía de Ahmadinejad no sólo hemos firmado un grupo de nuevos convenios, sino que mostramos además los grandes avances en la ejecución de los numerosos proyectos que ambos países hemos puesto en marcha.

Vamos unidos con Irán en una dinámica internacional que cada día crece más y más, orientada por aquello que nuestro Libertador Bolívar denominaba el equilibrio del universo. Bien lo dijo Ahmadinejad: “Hoy ya no sirven el armamento o las municiones, nadie puede imponer su opinión mediante armas a los pueblos, esa es una lógica ya derrotada”.

Es a través de la liberación de los pueblos como podremos alcanzar la grandeza de la humanidad como un todo. Y es a través de la unión de nuestros pueblos como lograremos la ansiada liberación.

III

Hoy domingo 29 de noviembre, se celebra en todo el mundo el Día Internacional de la Solidaridad con el Pueblo Palestino.

Recordemos el verbo fundador de Mahmud Darwish, que sigue haciéndose carne, día a día, en los palestinos y palestinas heroicos por medio de su resistencia: “Nuestra patria resplandece a lo lejos / e ilumina su entorno... / pero nosotros en ella / nos ahogamos sin cesar”.

La Patria palestina, desde siempre ha latido, a pesar de la lejanía geográfica, en el corazón de todos los venezolanos y venezolanas: ha resplandecido en nuestro espíritu y sentimiento libertario, antiimperialista y anticolonial, fundado en nuestra profunda herencia bolivariana.

Por todo ello recibimos la visita, esta semana, del presidente de la Autoridad Nacional Palestina, Mahmud Abbas, para renovar y reafirmar nuestra solidaridad inquebrantable con la causa del pueblo palestino.

Exigimos y seguiremos exigiendo al Estado de Israel que no siga perturbando, obstaculizando y desestabilizando la existencia libre, soberana e independiente de Palestina.

A quienes hace días, el 9 de noviembre, “celebraban” —entre comillas, porque ya ni saben qué es lo que celebran— los 20 años de la caída del muro de Berlín, hay que recordarles la existencia de un muro que simboliza toda la ignominia de este mundo, un muro que debería caer definitivamente en la actualidad: el muro construido por Israel a lo largo de Cisjordania. El muro del *apartheid* contra el pueblo palestino.

IV

Al escribir estas líneas no tenemos noticia cierta de lo que sucederá en la farsa electoral que se realizará en Honduras. No puede tener otro nombre que farsa, lo que a todas luces es la segunda etapa de un golpe de Estado. Este es el flamante modelo hondureño: la nueva técnica del imperio, el “golpe legal”.

El rostro del imperialismo se reveló, una vez más, con la traición al presidente Zelaya y al enteramente criticable Acuerdo de San José-Tegucigalpa. Estados Unidos e Israel, lamentablemente junto a un pequeño grupo de gobiernos de la región, se aprestarán a reconocer al “gobierno” que surja de la farsa.

El Imperio está en decadencia pero, por eso mismo, es más agresivo. Cuando el presidente Obama señala que estas “elecciones” son un “comenzar desde cero”, debemos entender no sólo el gesto de hipocresía: es la confirmación del modo en que Estados Unidos busca conservar su poderío en la región.

Tenemos que salirle al paso a esta vuelta de tuerca en la nueva estrategia imperial. La voluntad popular de los pueblos de Nuestra América ha podido revertir situaciones de este calibre. Lo demostró la unidad del pueblo y la Fuerza Armada en la gloriosa jornada del 13 de abril de 2002 en Venezuela. Lo está demostrando el pueblo hondureño en cinco meses de resistencia y el presidente Zelaya con su valiente y dignísimo proceder. Venezuela no reconocerá a otro presidente hasta tanto no se haga justicia.

¡¡¡El pueblo hondureño vencerá!!!

V

Proceso real y verdaderamente democrático es el que este domingo protagoniza el hermano pueblo del Uruguay: 2,5 millones de uruguayos y uruguayas irán a las urnas electorales para decidir el destino del país durante los próximos cinco años. Nada pueden esperar los uruguayos sino de ellos mismos —para decirlo con el infinito oriental José Gervasio Artigas— y tengo la más segura de las certidumbres de que, con el ejercicio de la soberanía popular, reafirmarán su camino. Hoy más que nunca, parafraseando a Benedetti, el Uruguay existe y, aún más, sabe que existe. ¡Salud al gran pueblo uruguayo!

VI

Ayer sábado continuaron las jornadas del Congreso Extraordinario del PSUV. Una comisión de delegados asistió al homenaje que le hicimos a nuestros Campeones Bolivarianos. Y luego, instalados en plenaria, los 772 delegados de las patrullas socialistas, iniciaron junto al gobierno el abordaje de un conjunto de temas de alto interés para nuestro pueblo. El primero de ellos fue el de la seguridad ciudadana y la lucha contra la delincuencia. Con la presencia de un conjunto de expertos y de los más de mil compatriotas que están en fase de rigurosa capacitación para conformar las primeras unidades de la Policía Nacional

Bolivariana, dimos un intenso y constructivo debate. De allí salieron varias líneas de acción para la gran estrategia y las tácticas correspondientes que nos permitirán derrotar este flagelo.

¡El Gobierno, el PSUV, la Policía Nacional, la Fuerza Armada Bolivariana y el pueblo haremos un solo frente contra el delito! ¡Y venceremos!

Y el congreso del PSUV se va convirtiendo en un gran escenario de debate, de análisis y de soluciones revolucionarias.

¡¡Rumbo al socialismo!!

50

| 6 de diciembre de 2009

6D: 11 años después

I

La publicación de esta nueva entrega de *Las líneas de Chávez* —la número 50, no es poca cosa— coincide con el décimo primer aniversario de la gran victoria popular del 6 de diciembre de 1998.

En esta luminosa y trascendente fecha, la voluntad soberana de las mayorías liquidó definitivamente al modelo político puntofijista que desgobernó y saqueó a Venezuela durante cuarenta largos años, abriendo de par en par los grandes portones de un nuevo tiempo histórico: el tiempo de la Revolución hecha Gobierno.

La Revolución que se inició con la rebelión popular del 27 de febrero de 1989, y prosiguió con las rebeliones militares del 4 de febrero y 27 de noviembre de 1992, desencadenó un largo y complejo proceso de organización y acumulación de fuerzas que hizo posible la espléndida y hermosa síntesis del 6 de diciembre de 1998.

Aquel memorable 6 de diciembre el pueblo tomó la decisión irrevocable de convertirse en protagonista de su propia historia y conductor de su propio destino. No se trataba de una jornada electoral más ni de cambiar a un presidente por otro: el pueblo quería ser y se hizo el alfarero de una nueva República y el constructor de una Venezuela real y verdaderamente libre, real y verdaderamente soberana, real y verdaderamente independiente.

Compatriotas: A la luz de este gran día de aniversario quiero volver a expresar, con el más fiel y acendrado sentimiento de amor, la infinita admiración y la no menos infinita gratitud que siento hacia ustedes, el gran pueblo del Padre Simón Bolívar. A ustedes me debo: a ustedes le pertenece mi vida.

II

¡Bancos para el pueblo!

Necesario es insistir en la profunda diferencia existente entre la lógica del Estado revolucionario que estamos creando, que hace del pueblo su razón de ser, y la lógica del Estado burgués.

Dentro de la lógica del Estado burgués el capital se paga y se da el vuelto: lo único que importa es el fortalecimiento permanente del propio capital para sostener una estructura económica que no sólo vela por los privilegios abusivos de unos pocos, sino que

está diseñada para la reproducción de un modelo de sociedad signado por la desigualdad y la exclusión de las mayorías.

Hagamos memoria: cuando la crisis financiera sacudió a Estados Unidos, vimos cómo el poder del Estado salió presto a auxiliar a los banqueros corruptos dejando en el olvido a los ahorristas.

En nuestro caso, la intervención estatal de —hasta ahora— siete bancos se orienta, sin ambigüedades, hacia la protección de los y las ahorristas, garantizándoles lo que les pertenece por derecho. En este caso concreto, se trata de la cantidad de 713.200 depositantes que confiaron en esos siete bancos. Pero, además, tomamos la decisión de pasar al sistema financiero público a dos de estos bancos con la soberana intención de fortalecer y ampliar el apoyo a los sectores socialmente más necesitados.

¡Vaya diferencia! Allá los banqueros son protegidos para que continúen con sus marramucias; aquí los delincuentes de cuello blanco van a parar a la cárcel.

Indigna que las voces apátridas y desestabilizadoras que se dan cita en los medios privados pretendan crear zozobra a partir de falsedades: son las mismas voces que no dijeron nada en relación con la crisis financiera del país del Norte al que tanto veneran. ¡No se saldrán con la suya: no podrán con nosotros!

Tengamos presente que “uno de los graves problemas que hoy deben enfrentarse son las derivaciones que ha generado un sistema y, en este caso, un sistema financiero propio del capitalismo, que ha provocado a lo largo de la historia innumerables crisis”, tal como lo señaló, con toda precisión, nuestro ministro del Poder Popular para la Economía y Finanzas, Alí Rodríguez Araque, el pasado 30 de noviembre.

Estamos sentando un precedente histórico. Si echamos la mirada hacia atrás, nos encontramos con una sucesión de gobiernos que sólo privilegiaban a los dueños de la banca, premiándoles sus fechorías, tal y como sucedió con el último Gobierno de la IV República, al que nunca le importó la suerte de los miles y miles de compatriotas que se convirtieron en víctimas de la crisis bancaria de 1994. Todo lo contrario: procedió a auxiliar financieramente a los causantes de aquella terrible crisis, quienes no conformes con robar flagrantemente a sus ahorristas, procedieron a volarse con la plata del Estado, esto es, con el dinero de todos los venezolanos. Ni uno solo de los llamados banqueros prófugos pagó por sus delitos.

Razón tenía José Martí: “Importa que el dinero sea abundante, importa más que lo den manos honradas”. No permitiremos, pues, que la deshonra nos contamine y deshumanice.

nice: hay que hacer imperar la justicia si queremos seguir avanzando en el proyecto bolivariano. Dejar que los banqueros delincuentes se salgan con la suya equivaldría a defraudar la confianza del pueblo y, más aún, a herir gravemente al alma nacional.

Estamos obligados a llamar al pan, pan, y al vino, vino, fuera de todo eufemismo cómplice y justificador de lo injustificable: ésta debe ser la base de nuestro discurso ante una arremetida mediática que, todos los días, lanza a los cuatro vientos que Chávez “quiebra bancos para hacerse de ellos”. No basta decir que “hemos liquidado dos bancos”: necesario es explicar, detalladamente, el porqué de su liquidación, cuáles son las causas que llevaron a tal decisión, con las pruebas en la mano, para que tales banqueros queden ante la opinión pública como lo que real y verdaderamente son: vulgares ladrones, rateros encorbatados, carteristas y cleptómanos empedernidos que, al menor descuido, te vacían los bolsillos y todo lo que tengas en tu casa.

Cierto que hemos derrotado, en gran medida, la campaña terrorista de los medios privados, pero necesario es pulverizarla completamente, a sabiendas de que un sector no desdeñable de nuestra población continúa bajo su desquiciante influencia.

III

¡Evo Bolivia!

En el día de hoy nuestra hermana Bolivia, la hija predilecta del Libertador, va a consolidar el proyecto transformador que lidera nuestro camarada Evo Morales.

Resuenan ya los cantos de victoria que bajan del nevado Sajana, de las serenas aguas del Titicaca, del Altiplano, de las salinas de Uyuni.

Se preguntaba nuestro Libertador: “¿Qué quiere decir Bolivia?”. Y se respondía con absoluta convicción: “Un amor desenfrenado de libertad”. Un amor que volverá a imponerse en este día.

Bolivia avanza hacia su definitiva descolonización: hoy se reconoce, con renovado orgullo, en la fuerza y la densidad de la milenaria memoria aborígen. Los olvidados y excluidos de siempre han dejado de ser las víctimas seculares del racismo y la segregación: hoy ejercen el poder y son legítimos dueños de su destino y su dignidad.

Todo ello ha sido posible porque en la Presidencia está uno de los suyos que, cada día, cumple fielmente con el sagrado mandato de gobernar obedeciendo. Un mandato que, desde siempre, lleva en la conciencia y en el corazón.

Son las tradiciones originarias las que están en el poder con Evo: es el modo comunitario de producción y de vida el que está en el poder con Evo. Evo es un jefe indio que no va a traicionar ni a traicionarse porque es fiel a un legado ancestral que está más vivo que nunca.

Hoy los bolivianos y bolivianas se lanzarán a las calles, campos y serranías a respaldar a un hombre que se las está jugado junto a ellos y ellas: a Evo Pueblo, Evo Bolivia.

¡¡Patria socialista o muerte!!

¡¡Venceremos para siempre!!

51

| 13 de diciembre de 2009

Del Mercosur al Alba

“Un buen ciudadano debe siempre pensar con respecto a sí mismo, lo que calcularía con respecto a los demás, poniéndose siempre fuera de la esfera de sus intereses personales y de sus propias inclinaciones”, decía nuestro Libertador Simón Bolívar el 22 de septiembre de 1817.

He allí la regla de oro, el fundamento principal, el barro originario de donde deben formarse la mujer nueva y el hombre nuevo que hagan posible la real democracia revolucionaria que soñamos; para que, por igual, exista una Sociedad Republicana, “...la que se compone de hombres ÍNTIMAMENTE unidos por un común sentir de lo que conviene a todos—viendo cada uno en lo que hace por conveniencia propia, una parte de la conveniencia GENERAL”, como bien decía Simón Rodríguez, nuestro primer bolivariano, en Sociedades Americanas de 1828, al formular la base de nuestro pensamiento emancipador, raíz de nuestro real y verdadero socialismo.

Es esta la gran batalla que tenemos que seguir dando, y la más difícil de todas, para evitar que “el robo, la traición y la

intriga, triunfen del patriotismo y de la rectitud”, como solía decir nuestro Bolívar.

Cuando nuestros esfuerzos han rendido frutos excelentes contra el crimen organizado y las mafias de la banca, la corrupción que impera en ciertos juzgados ha pretendido quitarnos la esperanza de seguir mejorando. A Dios gracias pareciera tratarse de un caso aislado: el de una jueza complaciente y corrupta.

Hago un llamado de Exhorto al Poder Judicial, representado por el Tribunal Supremo de Justicia, a mantenerse vigilante y evitar que así se pierdan tantos esfuerzos que desde el Ejecutivo, el Ministerio Público y la Asamblea Nacional hemos venido desplegando para la salvaguarda de los intereses de nuestro Pueblo: los únicos intereses que deben importarnos.

Es una gran verdad innegable la que anda por las calles y en la voz de nuestros compatriotas: ¡Aquí ahora sí hay Gobierno! Pero ello no basta si queremos tener República: el tiempo es propicio para que todos los poderes, liberados del lastre de su división —como consecuencia de una nefasta herencia que debemos superar más temprano que tarde— trabajen coordinadamente como lo exige el constitucionalismo popular que toma forma en Venezuela y en Nuestra América. Debe llegar el día en que la voz del pueblo pueda decir con plena certeza: ¡Ahora sí tenemos Estado!

II

No hay tiempo revolucionario que, en tanto que tal, no se desenvuelva de acontecimiento en acontecimiento, más allá de las simples sucesiones que caracterizan los momentos evolutivos. Y es ésta una de las razones que nos convencen de que en Venezuela y en toda Nuestra América estamos en Revolución.

Tantos han sido los acontecimientos de esta semana que sería imposible abarcarlos todos en estas breves líneas. Intentaré una apretada síntesis.

Quiero resaltar, en primer término, nuestra asistencia a la Cumbre de Mercosur, en Montevideo, Uruguay.

Una vez más voy a reiterarlo: Venezuela quiere ser miembro pleno de Mercosur. Pero en nuestra actual condición de miembro asociado, seguiremos jugando fuerte por la integración y, aún más, por la unión. “Unidos o dominados”, como decía mi general Perón; y decir Perón es decir Bolívar, San Martín y tantos otros y tantas otras. Como reza el viejo dicho popular, la unión hace la fuerza: la unión plena.

El Banco del Sur, Petrosur, Telesur son instrumentos para fortalecer a un nuevo Mercosur: a un Mercosur que responda al cambio de época.

Luego estuvimos en Buenos Aires, el 9 de diciembre, para honrar los compromisos que junto a la presidenta Cristina Fer-

nández de Kirchner, estamos empeñados en cristalizar, superando las dilaciones y los obstáculos creados por ese peligroso enemigo contrarrevolucionario: la burocracia.

No podía ser más propicia la fecha para efectuar nuestra reunión trimestral de trabajo: aniversario de la batalla de Ayacucho; de “la cumbre de la gloria americana”, como decía nuestro Libertador.

Vale la pena destacar que 13 grandes barcos cargados de cientos de contenedores vienen por aguas del Atlántico hacia Venezuela, para traernos productos argentinos.

Igualmente, Aerolíneas Argentinas y Conviaisa aumentarán su número de vuelos entre Caracas y Buenos Aires, para ampliar nuestro eje turístico y estratégico comercial. En fin, son 63 proyectos, la gran mayoría en ejecución, que reafirman la fuerza histórica de la unidad.

III

El 10 de diciembre hemos celebrado 150 años de la gesta de Santa Inés. Celebración viva y en batalla por la dignificación de nuestros campesinos y campesinas.

El verbo de César Rengifo se ha hecho carne en este nuevo tiempo histórico: “¡Porque ya Ezequiel Zamora va con el pueblo y hay una tempestad por los caminos!”.

El espíritu zamorano está, una vez más, al frente de la batalla por la tierra, por la liberación de las tierras comunes: la guerra a muerte contra el latifundio, ese anacronismo tan feudal como improductivo, debe reimpulsarse permanentemente.

¡Ni una traición más para la causa agraria y para los campesinos y campesinas de Venezuela! Estamos dispuestos a hacer respetar sus derechos: allí está la Fuerza Armada Bolivariana, como un todo, para corroborarlo frente a quien sea y contra quien sea. Igualmente, la sangre de tantos dirigentes campesinos asesinados clama por el cese de la impunidad y por el sí definitivo a la justicia.

IV

“Una sola debe ser la Patria de todos los americanos, ya que en todo hemos tenido una perfecta unidad”, le escribe nuestro Padre Libertador a Juan Martín Pueyrredón, supremo director de las Provincias del Río de La Plata en 1818. El imperativo que se desprende de estas palabras sigue siendo nuestra meta suprema, el rumbo de nuestros pueblos, la vía hacia nuestra regeneración como Patria unida y grande.

El 14 de diciembre de 2004 nació, en La Habana, el instrumento unitario y antiimperialista por excelencia con Cuba y Venezuela en la vanguardia. Hoy, cinco años después, la presencia

de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América es la cartilla de dirección por la que asumimos el sueño bolivariano: el mandato histórico de nuestros pueblos cuya unidad espiritual trasciende las fronteras.

Hoy quiero insistir en un punto de honor: el golpe contra Honduras fue un golpe contra la Alianza Bolivariana. Pero, igualmente, el carácter irreversible de este proceso unitario y revolucionario se mantiene vivo en la resistencia del pueblo hondureño: en su ejercicio de conciencia y en su dignidad conquistada.

Nunca como ahora han retumbado con tanta fuerza las palabras de José Martí, apóstol de Nuestra América: “¿A dónde va la América, y quién la junta y guía? Sola, y como un solo pueblo, se levanta. Sola pelea. Vencerá, sola”. Nuestra América va hacia su definitiva Independencia. Hoy la Alianza Bolivariana la junta y la guía.

¡¡ Patria socialista o muerte !!

¡Venceremos!

52

| 20 de diciembre de 2009

La Batalla de Copenhague

I

Copenhague fue el escenario de una batalla histórica en el marco de la XV Conferencia del Convenio Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Mejor dicho: en la bella y nevada capital de Dinamarca, comenzó una batalla que no concluyó el viernes 18 de diciembre de 2009. Quiero reiterarlo: Copenhague fue apenas el comienzo de la batalla decisiva por la salvación del planeta. Batalla en el terreno de las ideas y en el de la praxis.

El brasileño Leonardo Boff, gran teólogo de la liberación y una de las voces más autorizadas en materia ecológica, en un artículo medular, titulado Lo que está en juego en Copenhague, dejó escritas estas palabras plenas de lucidez y valentía: ¿Qué podríamos esperar de Copenhague? Apenas esta sencilla confesión: así como estamos no podemos continuar. Y un propósito simple: Vamos a cambiar de rumbo.

A eso fuimos, precisamente, a Copenhague: a batallar por un cambio de rumbo en nombre de Venezuela y en nombre de la

Alianza Bolivariana. Y más aún: en defensa de la causa de la humanidad y, para decirlo con el Presidente Evo Morales, en defensa de los derechos de la Pachamama, de la Madre Tierra.

Sabiamente lo dijo el mismo Evo, quien junto a este servidor, le tocó asumir la vocería de la Alianza Bolivariana: Aquí está en debate, si vamos a vivir o vamos a morir.

Todas las miradas del mundo se concentraron en Copenhague: la XV Conferencia sobre el Cambio Climático nos permitió calibrar de qué fibra estamos hechos, dónde habita la esperanza y qué podemos hacer para fundar lo que el Libertador Simón Bolívar definiera como el equilibrio del universo; un equilibrio que nunca podrá alcanzarse dentro del sistema-mundo capitalista.

II

Antes de nuestra llegada a Copenhague, el bloque africano, respaldado por el Grupo de los 77, se había encargado de denunciar que los países ricos estaban desentendiéndose del Protocolo de Kyoto, esto es, del único instrumento internacional que existe para luchar contra el calentamiento global: el único que impone sanciones a los Estados industrializados y protege a los países en desarrollo.

Necesario es reconocer que la batalla ya se había iniciado en las calles de Copenhague, con la juventud en la vanguardia pro-

testando y proponiendo: pude ver y sentir, desde mi arribo a la capital danesa el 16 de diciembre, la fuerza histórica de otro mundo que, para la juventud, ya no sólo es posible sino que es absolutamente necesario.

III

En Copenhague, desde un principio, las cartas quedaron sobre la mesa a la vista de todos. De un lado, las cartas de la mezquinidad y la insensatez brutal del capitalismo que no da su brazo a torcer en defensa de su lógica: la lógica del capital, que sólo deja muerte y destrucción a su paso cada vez más acelerado.

Del otro lado, las cartas del reclamo de los Pueblos por la dignidad humana, la salvación del planeta y por un cambio radical, no del clima, sino del sistema-mundo que nos ha colocado al borde de una catástrofe ecológica y social sin precedentes.

De un lado, los triunfadores de una civilización mercantil y utilitaria, esto es, los “civilizados” que desde hace mucho tiempo se olvidaron del ser, para apostar ciegamente a un tener, cada vez más insaciable.

Del otro lado, los “bárbaros” que seguimos empeñados en creer, y en luchar por ello, que, cambiando radicalmente de lógica, se puede maximizar el bienestar humano, minimizando los impactos ambientales y ecológicos; que sostenemos la im-

posibilidad de defender los derechos humanos, como lo planea el compañero Evo Morales, si no se defienden antes los derechos de la Madre Tierra; que actuamos con el firme propósito de dejarles planeta y porvenir a nuestras descendencias.

No me cansaré de repetirlo a los cuatro vientos: la única alternativa posible y viable es el socialismo. Lo dije en cada una de mis intervenciones ante todos los representantes del mundo congregados en Copenhague, la cita mundial más importante en los últimos doscientos años: no hay otro camino, si queremos detener esta carrera desalmada y envilecida que sólo nos promete la aniquilación total.

¿Por qué le temen tanto los civilizados a un proyecto que aspira la construcción de la felicidad compartida? Le temen, hablemos claro, porque la felicidad compartida no genera ganancia. De allí la lucidez meridiana de aquella gran consigna de la protesta callejera de Copenhague que hoy habla por millones: “Si el clima fuera un banco, ya lo habrían salvado”.

Los “civilizados” no toman las medidas que deben tomar, porque eso, sencillamente, los obligaría a cambiar radicalmente su voraz modelo de vida, signado por el confort egoísta y eso no habita en sus fríos corazones, que sólo palpitan al ritmo del dinero.

Por eso, el imperio llegó a última hora, el 18 de diciembre, a ofrecer migajas a manera de chantaje y así lavar la culpabilidad

marcada en su rostro. Frente a esta estrategia del bolsillo lleno, se escuchó por Dinamarca la voz clara y valiente de la pensadora hindú Vandana Shiva diciendo una gran verdad: “Creo que es hora de que Estados Unidos deje de verse a sí mismo como donante y comience a reconocerse como contaminador: un contaminador debe pagar una compensación por los daños y debe pagar su deuda ecológica. No se trata de caridad. Se trata de justicia”.

Debo decirlo: en Copenhague se acabó definitivamente la ilusión Obama. Quedó confirmado en su condición de jefe del imperio y “Premio Nóbel de la Guerra”. El enigma de los dos Obama ha quedado resuelto.

El viernes 18 llegaba a su fin sin un acuerdo democráticamente consensuado: Obama montaba tinglado aparte, en una nueva violación de los procedimientos de la ONU, por lo que nos vimos obligados a impugnar cualquiera resolución que no pase por el respeto a la vigencia del Protocolo de Kyoto. Respetar y potenciar Kyoto es nuestra divisa.

No fue posible un acuerdo en Copenhague por la falta de voluntad política de los países ricos: los poderosos del mundo, los hiperdesarrollados, que no quieren ceder en sus patrones de producción y consumo tan insensatos como suicidas. “El mundo a la mierda, si se atreven a amenazar mis privilegios y mi estilo de vida”, es lo que parecen reiterar con su conducta: ésta

es la dura verdad que no quieren oír de quienes sí actuamos bajo el imperativo histórico y categórico de cambiar de rumbo.

Copenhague no es un fin, lo reitero, sino un comienzo: se han abierto las puertas para un debate universal sobre cómo salvar al planeta, a la vida en el planeta. La batalla continúa.

IV

Nos tocó conmemorar el 179 aniversario de la desaparición física de nuestro Libertador en un acto del más hondo contenido revolucionario: me refiero al Encuentro de la Alianza Bolivariana con los movimientos sociales de Dinamarca el 17 diciembre. Allí pude sentir, una vez más, que Bolívar ya no sólo es bandera venezolana y nuestroamericana, sino que es cada vez más, líder universal.

Es su herencia viva y combatiente, encarnada hoy en la Alianza Bolivariana, que se está haciendo mundo: la herencia que nos llevó a Copenhague a dar la batalla por la Patria Grande, que es, al mismo tiempo, darla por la causa de la humanidad.

En realidad y en verdad: ¡Bolívar vive! En Copenhague confirmé que está más vivo que nunca.

Y ahora sí Vencerá.

¡Ahora sí Venceremos!



| 27 de diciembre de 2009

¡¡Feliz Año Nuevo, Feliz 2010!!

I

Navidad: tiempo de alegría, tiempo de esperanza. Decía ese gran pensador nuestro llamado Ludovico Silva: “No hay peor infierno que la falta de esperanza (...) Perder la esperanza es no tener futuro; el porvenir se nutre de ella”.

Y vaya que ahora en Venezuela podemos decir, sin temor a exagerar, que estamos saliendo del infierno en el que nos habían sumido quienes tan mal uso hicieron del mandato de nuestro Pueblo durante cuarenta largos años.

Por el contrario, hoy el porvenir se está nutriendo de la esperanza: esperanza concreta y tangible que se encarna en la vía venezolana hacia el socialismo.

Buena nueva socialista, alumbramiento del porvenir, constituye la inauguración de la primera Arepera Socialista en esta semana: estamos dándole vida a una visión y a una práctica comercial que son radicalmente inéditas en Venezuela. Estamos haciendo realidad un principio socialista: los alimentos no son una mer-

cancía; la satisfacción de las necesidades básicas —en este caso, la alimentación— no puede ser entendida como un negocio.

La nueva Corporación de Mercados Socialistas (COMERSO) es un eslabón fundamental del nuevo sistema de producción, distribución y consumo que estamos creando: el Pueblo va a contar con un conjunto de tiendas, con productos de calidad, a precios incomparables con respecto al mercado capitalista.

Nuestro propósito es quebrarle el espinazo a la especulación salvaje que ha estado reinando impunemente.

En el mismo orden de ideas, este miércoles adjudicamos los primeros automóviles de la filial automotriz de COMERSO. No solamente aplicamos el principio cristiano y socialista “a cada quien según su capacidad, para cada quien según su necesidad”, sino que estamos haciéndoles justicia a los compatriotas que han sido víctimas del fraude, o que hayan perdido el vehículo en accidente o robo.

II

Quiero tomar prestadas unas palabras del Che: “Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etcétera), se puede llegar a un callejón sin salida”.

Hago un llamado a todos y todas ustedes, compatriotas, para estar vigilantes en función de salvaguardar el propósito fundamental de nuestra Revolución Bolivariana: la mayor suma de felicidad posible para todos los venezolanos y venezolanas.

En este mismo sentido, tenemos fe que el recién creado Banco Bicentenario contribuirá sobremedida para alcanzar el “cambio de espíritu” necesario para el logro de la emancipación que aspiramos.

Erradicar el uso de las armas melladas que el capitalismo ha inoculado desde tiempos inmemoriales no es tarea fácil, lo reconozco. Es por ello que pido, a todos y a todas, un esfuerzo heroico para que comience el cambio de mentalidad en cada uno y cada una. He allí la primera y más grande liberación: la que obra por dentro de nosotros y nosotras.

III

Recordemos, una vez más, como en la voz de la Virgen María suena el más poderoso mensaje de liberación para los pobres de la tierra:

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles

de generación en generación.
Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide con las manos vacías.

Si la Madre de Dios ha sido capaz de pronunciar tales palabras, es porque el reino de su Hijo no puede ser otro que cada barrio, cada campo, cada lugar, donde todos los días ella sigue pariendo, amamantando y cargando con la esperanza humana.

María es cada madre venezolana. Por todas y cada una de ellas, las dadoras de amor, nació la Misión Niño Jesús esta semana: para defender, contra todo peligro, el germen del hombre nuevo y la mujer nueva de la Patria Bonita.

IV

Estas son las últimas Líneas del año. Con esta última entrega cerramos el 2009 y volveremos arrancando el 2010.

Este año que finaliza abre las puertas al epicentro temporal de la Era Bicentenaria. En el 2010 se inicia, como pensaba el

Maestro Augusto Mijares, la conmemoración de nuestro primer ciclo de liberación republicana. Es el torrente histórico que hoy pervive en nuestra memoria como pueblo: nuestra herencia bolivariana. Herencia que hoy más que nunca necesita definición: hacerse cuerpo efectivo en nuestra práctica política. Se trata de merecernos esta herencia, como dice Luis Britto García.

No será un año fácil: los agentes de la reacción internacional preparan su guión para revertir el proceso emancipador que vive Nuestra América. Véase la amenaza imperial en ciernes contra Venezuela desde Colombia: la Colombia hermana convertida en el Israel de la América del Sur.

La dictadura militar hondureña continúa en el poder. La reacción, en todos nuestros países, cuenta ahora con un modelo de golpe de Estado para el siglo XXI: golpes con fachada legal que llevan el sello “made in USA”.

No hay que llamarse a engaños: se acabó la ilusión Obama y el descarado intervencionismo de la nueva administración gringa así lo demuestra. Preparémonos, entonces, para defender nuestra soberanía en todos los terrenos.

En materia ecológica, ha quedado clara la posición de los países industrializados, toda vez que relativizan y ponen en entredicho el funcionamiento de la ONU como organización mundial efectiva en función de la defensa del principio de igualdad

entre las naciones. Quienes nos están colocando al borde de un ecocidio inimaginable, los causantes del cambio climático, deben ser obligados a asumir sus responsabilidades.

A lo interno, el 2010 va a estar marcado por las elecciones legislativas: su valor es trascendental para la continuidad y profundización socialista de la Revolución Bolivariana; va a ser, en síntesis, un gran momento de definición política.

El ejercicio de las 3R debe ser nuestra bandera de lucha y nuestra cartilla de dirección: se trata de lograr el destrabamiento burocrático y de avanzar en la solución inmediata y revolucionaria de los problemas más álgidos de la Nación.

La Asamblea Nacional está obligada a reimpulsarse cada día. La lucha abierta contra el burocratismo, la corrupción, la ineficiencia, la inseguridad, exige y exigirá mucho más de las diputadas y los diputados revolucionarios.

“El desarrollo moral del hombre es la primera intención del Legislador”, dice nuestro Padre Libertador en su Mensaje al Congreso Constituyente de Bolivia el 25 de mayo de 1826. El desarrollo de la moral revolucionaria del hombre y la mujer, agregaríamos nosotros aquí y ahora.

Este 2010, pensando junto a José Martí, iremos hacia la raíz, profundizaremos al máximo la radicalización del proceso revolucionario:

“A la raíz va el hombre verdadero. Radical no es más que eso: el que va a las raíces. No se llame radical quien no vea las cosas en su fondo. Ni hombre, quien no ayude a la seguridad y dicha de los demás hombres”.

Mujer, hombre, joven, niña o niño, compatriota que me lees, te invito a terminar el año con el Padre Bolívar, cuando nos dejó, cual Fidel del Siglo XIX, aquella sabia reflexión con la cual colocó al tiempo del lado de nosotros, los revolucionarios y revolucionarias:

“Yo espero mucho del tiempo. Su inmenso vientre contiene más esperanzas de sucesos pasados y los acontecimientos futuros han de ser muy superiores a los preteritos”.

El tiempo, decía Marx, lo es todo: Es el sinónimo de la vida.

Se va un año, el 2009. Y llega el 2010, último de esta primera década del siglo XXI...

¡¡Feliz y venturoso año nuevo a toda la gran familia venezolana!!

¡¡En el 2010, también venceremos!!

54

| 10 de enero de 2009

¡¡Campaña Admirable, Patria Admirable!!

I

¡Feliz año nuevo, camaradas!

Estas son las primeras Líneas del 2010: un año marcado por la trascendencia. Año Bicentenario del inicio del proceso de Emancipación de Venezuela y de Nuestra América. Entramos en el epicentro de la Era Bicentenaria.

En el año 2010, debemos darle la más victoriosa continuidad al empeño emancipador emprendido hace doscientos años.

Queremos recordar, una vez más, las palabras del Gran Mariscal de Ayacucho: Cuando la América ha derramado su sangre para afianzar la libertad, entendió también que lo hacía por la justicia, compañera inseparable. Sin el goce absoluto de ambas, habría sido inútil su emancipación. La voz de Sucre nos está llamando a la batalla: sin el goce absoluto de la libertad y la justicia, es decir de la igualdad, la Independencia quedaría inconclusa para siempre. Y ello sólo será posible por la vía heroica del socialismo.

Y ese es precisamente uno de los inmensos retos que enfrentaremos este año que comienza: afianzar y darle rumbo cierto a la vía venezolana hacia el socialismo. No hay mejor manera de honrar, así lo creo, la memoria viva de 200 años de batalla y en batalla.

Son 200 años de nuestro grito inicial de emancipación: grito que atraviesa el tiempo y sigue sonando sin que se apague su aliento originario.

Celebrar esta gesta, que nos honra y nos da sentido, debe significar un certero y firme compromiso con nuestro tiempo histórico.

Ya en nuestra Carta Magna está señalado, a grandes trazos, el sendero: el Proyecto Nacional Simón Bolívar nos precisa tanto la concepción como las acciones. Y los años que llevamos en Revolución son la concreción de nuestra dinámica constructiva, creativa y liberadora. Nos resta, siempre nos restará, profundizar en el alma colectiva y en la práctica cotidiana, con un propósito superior: la encarnación definitiva del poder popular, el despliegue de toda su fuerza liberadora, para darle sentido pleno y destino irreversible a la Revolución Bolivariana.

Recordemos al gran Alí Primera: nosotros y nosotras, compatriotas, hagamos la historia y que otros la escriban, en un mundo mejor.

Doscientos años después, nuestra Revolución es la extensión viva de la misma lucha. Es la hora de darle feliz término, pues, a la Independencia inconclusa: esa es la celebración que nos convoca y nos da presencia; que nos enaltece y nos compromete.

Hoy, más que nunca, es la hora de Bolívar y está sonando en todos los relojes. Que suene también, pues, en todos los corazones.

II

Este año nuevo, compatriota, es tuyo.

Ha nacido de ti más que del tiempo, escoge

Lo mejor de ti y entrégalo al combate.

He querido recordar estos versos de Pablo Neruda porque lo que nos espera en este año es combate y más combate: contra la corrupción, contra la burocracia parasitaria, contra la inseguridad, contra el derroche de todo tipo, contra los malos hábitos inoculados desde hace tanto tiempo por el capitalismo. El combate contra estas desviaciones y estos peligros, que en nada contribuyen a la consolidación de un nuevo sistema social, debe permitirnos consolidar el campo revolucionario y ampliar el espectro de nuestras alianzas para, en consecuencia, ubicar con mayor claridad al enemigo imperialista, a sus aliados en la región y a sus lacayos dentro de nuestras fronteras.

Ésta es la gran Campaña Admirable que debe llevarnos a grandes victorias este año: hoy quiero pedirte, compatriota que me lees, que des lo mejor de ti para que junto a todo nuestro pueblo, fortalecido en su conjunto -por la acumulación de sus luchas y victorias- continuemos consolidando nuestra Revolución Bolivariana.

A esta dinámica de consolidación responden las nuevas medidas que he anunciado el pasado viernes 8 de enero. Un nuevo horario regirá en las oficinas públicas, de 8 am a 1 pm, con el propósito de ahorrar energía eléctrica. (Salvo las oficinas de atención al público que seguirán laborando en su horario habitual.) De igual forma y con la finalidad de frenar las importaciones no necesarias, sustituir importaciones e impulsar y estimular la producción para la exportación, he anunciado la entrada en vigencia de un nuevo tipo de cambio en dos niveles: un primer nivel a 2,60 BsF por dólar y un segundo nivel, a través del denominado “dólar petrolero”, en 4,30 BsF.

El primer nivel abarca los sectores salud, alimentación, maquinarias y equipos, ciencia y tecnología, libros, al igual que las remesas familiares, los compatriotas que estudian en el exterior, consulados y embajadas, jubilados y pensionados; y un segundo nivel que abarca los sectores automotriz, comercio, telecomunicaciones, químico, metalúrgico, informático y un largo

etcétera. Una tercera medida complementaria la constituye la intervención del Banco Central de Venezuela, conjuntamente con el Ejecutivo Nacional, en el llamado mercado cambiario para evitar el incremento especulativo de las divisas. Tenemos que salir del modelo rentístico petrolero y este año daremos otro gigantesco paso en ese sentido. Siempre con una consigna: la economía debe estar al servicio del hombre, en función de lo social. De allí, nuestro rumbo: el socialismo.

III

El crimen fue en San Carlos: aquel aciago 10 de enero de 1860 cae el General Zamora de bala traicionera. Aquella bala salió de sus propias filas. Para la oligarquía terrateniente, distribuida por igual en ambos partidos, el Liberal y el Conservador, la fuerza popular que se aglutinaba en torno a mi General Zamora constituía una verdadera amenaza para sus intereses que, al fin y al cabo, eran los mismos.

Zamora es el gran heredero de Bolívar. Levantó la bandera bolivariana de la justicia y la igualdad: recordemos que Bolívar redactó una ley de reparto de tierras en 1817 que, posteriormente, fue confirmada por el Congreso de Cúcuta en 1821, mediante la cual a cada soldado le correspondía una extensión de tierra como recompensa a sus servicios.

Aquellos bonos territoriales fueron comprados por Páez y los Monagas, por ejemplo, a precios irrisorios, traicionando al pueblo que luchó junto al Libertador y erigiéndose en los nuevos amos del país.

En Zamora no sólo se acendrabá la lucha de clases de modo instintivo, como podría interpretarse, por ejemplo, en la rebelión popular de 1814, sino que a la conciencia de clase la acompañaba la conciencia de nacionalidad, la consolidación de la Patria como territorio y, sobre todas las cosas, la herencia de la Patria bolivariana: patria popular y justa, vejada y traicionada por los antiguos aliados del Libertador.

A 150 años de su desaparición física que hoy conmemoramos, Zamora vive y tiene mucho por hacer en esta hora de la historia: su causa la encarna hoy la Venezuela campesina, la Venezuela rural, la Venezuela pueblo, la Venezuela soldado, heredera de los vencedores y vencedoras de Santa Inés.

Hemos avanzado, cómo dudarlo, en la lucha contra ese contrasentido primitivo, por feudal, que es el latifundio; hemos rescatado tierras; hemos puesto miles de hectáreas a producir alimento para nuestro pueblo. De la mano de los movimientos campesinos, hemos comenzado a trazar y consolidar la Revolución agraria en nuestra patria.

Ahora bien, no podemos negar la arremetida de la oligarquía contra el campesinado: no podemos negar las trampas legales que todavía perviven; no podemos negar la amenaza que constituye esa nefasta llave oligarcas-paramilitares. En ésta, que también es la hora de los hornos, “y no se verá más que luz”, la milicia campesina, el movimiento campesino organizado, junto a la Fuerza Armada Bolivariana, debe estar a la altura de las circunstancias para que, definitivamente, sentenciemos a muerte la impunidad.

Feliz año 2010, primero del ciclo definitorio, concluyente, de esta Era Bicentenario que nos baña.

¡Campaña Admirable, Patria Admirable!

¡Venceremos!

| 17 de enero de 2009

¡Haití, Haití!

I

La historia nos está llamando a Haití en esta hora tan difícil y dolorosa.

Haití: la primera República negra del mundo y la primera República de Nuestra América en fecha tan temprana como el 1° de enero de 1804, tras vencer a las tropas napoleónicas luego de 12 años de lucha (1791-1803). Haití: la de los jacobinos negros, la de Toussaint L'Ouverture y Alejandro Petión.

Haití: la de Miranda; allá llegó con su sueño de liberar a todo un continente y como ocurriría con Bolívar, diez años más tarde, recibiría toda la solidaridad y el apoyo de los jacobinos negros; allá izó el Precursor por primera vez nuestra bandera, en el mástil del buque Leander el 12 de marzo de 1806.

Haití: la de Bolívar, la de la Expedición de los Cayos (1816) que contó con el respaldo sin condiciones del ilustre Petión, quien sólo le pidió la libertad de los esclavos. No en vano nuestro Libertador lo llamó “el autor de nuestra libertad”. Allí, en contacto con la realidad de la “República más democrática del

mundo” —son sus palabras—, Bolívar terminó de forjar el templo de su espíritu revolucionario.

Haití es, entonces, tierra santa para nosotros y nosotras.

Llevo inscrito en mi alma al heroico y sufrido pueblo haitiano con su infinito amor y su grandísima esperanza. En marzo de 2007 la fuerza de su amor y su esperanza me hizo correr, junto a él, por las calles de Puerto Príncipe, sintiéndome entre hermanos y hermanas.

Este devastador sismo se agrega a la tragedia infinita que padece el pueblo haitiano desde hace tantos años.

Por Petión y por Bolívar, nos toca saldar una deuda histórica. Por eso mismo, Venezuela se ha puesto a la orden de Haití. Ya están dos brigadas humanitarias en la Patria de Petión y pronto partirán otras. Igualmente, lanzamos la Campaña de Solidaridad con Haití y el pueblo venezolano está respondiendo como sabe hacerlo.

Por Petión y por Bolívar: ¡Venceremos!

II

Las medidas económicas que hemos tomado responden a la necesidad de salirle al paso a una situación que se enmarca en un proceso de transición dinámico y complejo.

No hay varitas mágicas que todo lo resuelvan en materia económica. Sobre todo cuando se trata de garantizar la soberanía económica del país.

Desde que asumimos el control de cambio a esta parte, hemos ido evaluando de cerca el comportamiento coyuntural de la economía nacional y esto nos ha permitido paliar los efectos internos de la crisis mundial del capitalismo, que terminó desestabilizando a todas las economías regionales.

Hoy nos vemos en la urgencia inexorable de aplicar correctivos de naturaleza económica. Ciertamente que las decisiones tomadas puedan causar zozobras e inquietudes, ya que todo cambio las propicia.

Tengo plena confianza en la conciencia del pueblo y sé que no va a caer en las falsas alarmas que los medios de comunicación pitiyanquis adelantan: pretenden hacer creer que se abrieron las puertas del infierno y que el Gobierno desde ahora arderá en su propio fuego. Como ha sido hasta ahora, se quedarán esperando el descalabro total que tanto ansían.

No hay más atinada decisión que la que se toma a tiempo y respondiendo a las particularidades del momento histórico: lo otro es estirar la arruga o esconder la cabeza y eso no estamos dispuestos a permitirnoslo.

Cada paso que damos en Revolución implica no sólo riesgos sino sobre todo nuevos retos: hemos demostrado nuestra disposición a enfrentarlos, con responsabilidad y compromiso, teniendo en el centro del corazón las más sentidas necesidades del pueblo venezolano.

Modificar el valor de nuestra moneda en relación al dólar es tan solo la instancia más superficial de lo que nos proponemos en el fondo. En realidad y en verdad, estamos revaluando el bolívar al proponernos nuevos retos.

En primera instancia, tendremos más fortaleza para enfrentar las groseras prácticas especulativas que no hacían otra cosa que distorsionar financieramente el valor real de los bienes y los servicios.

El Estado, en este sentido, no podía seguir cediendo beneficios cambiarios a quienes decidían a su antojo lo que importaban como bienes necesarios, siendo en realidad artículos sueltos que vendían a precios incontrolables.

Por eso se creó esta semana el Plan Nacional Contra la Especulación. Estamos creando condiciones para generar un verdadero fortalecimiento de la industria interna que satisfaga los más genuinos intereses nacionales.

No podemos seguir importando sin medida aquello que ya estamos en la posibilidad de comenzar a producir en el país. De

allí el llamado a la buena voluntad de los pequeños y medianos empresarios e inversionistas que deseen acompañarnos en este empeño de forjar un nuevo modelo económico.

En este sentido, el miércoles pasado creamos el Fondo Bicentenario de Producción Socialista, que viene a constituirse en un primer paso en la consolidación de una política de apoyo hacia la soberanía productiva nacional.

Esto nos permitirá no sólo diversificar y aumentar la producción de bienes y servicios para responder a nuestras más sentidas necesidades internas sino, además, adquirir una nueva fortaleza con la exportación de nuestros productos.

Sirva, pues, esta coyuntura para, con honestidad y responsabilidad, emprender con firmeza la construcción de un país que deje de ser rentista y corte el nudo gordiano de la dependencia petrolera.

Un problema central y trascendente de la vía venezolana al socialismo reside en la metamorfosis global del modelo rentista: en el cambio estructural del modelo de acumulación capitalista que tenemos; cambio que depende de la diversificación productiva hacia la que nos orientamos para superar definitivamente al rentismo.

III

Quiero reiterar un lineamiento estratégico que enuncié el pasado viernes en mi intervención en la Asamblea Nacional con motivo de la presentación de la Memoria y Cuenta del año 2009: debemos seguir desmontando el viejo Estado burgués y acelerar el proceso de construcción del nuevo Estado social y democrático, de derecho y de justicia, que manda nuestra Constitución. Es una necesidad histórica y un imperativo categórico para la continuidad y profundización de la Revolución Bolivariana, rumbo al socialismo.

No debemos darle oxígeno al Estado burgués. Por el contrario, quitárselo es un imperativo para que se extinga definitivamente.

El Estado burgués todavía tiene espacios dentro del Estado que está surgiendo: desde esos espacios entrampa, sabotea, obstaculiza el proceso de creación de la nueva institucionalidad.

Nos falta un trecho largo para que el nuevo Estado se consolide: estamos en transición hacia él. Su consolidación depende y dependerá de cuán capaces seamos de materializar el protagonismo del poder comunal: del poder popular en todas sus expresiones.

El poder popular es el alma y la llama de otra manera de ser Estado y Gobierno. Debemos hacer realidad lo que lúci-

damente visualizara Kléber Ramírez hace muchos años: “... llegó la hora para que las comunidades asuman poderes de Estado, lo que conllevará administrativamente la transformación global del Estado venezolano y socialmente el ejercicio real de la soberanía por parte de la sociedad a través de los poderes comunales”.

¡Patria, socialismo o muerte!

¡Venceremos!

56

| 23 de enero de 2009

¡Contraataque Bolivariano!

Al cumplirse 52 años de aquella gesta del pueblo de Venezuela, y muy en especial de su capital, para honrar una vez más la letra de nuestro canto magno: *¡Seguid el ejemplo que Caracas dio!* 23 de enero con sabor, ritmo y alma popular, 23 de enero que mucho nos dice de toda una nación dispuesta al sacrificio por su dignidad y libertad. Pero lo que estaba llamado a ser una época, aún más, una era de felicidad y estabilidad política para nuestra nación, fue traicionado en su espíritu: a la luz de lo que han sido los herederos políticos de aquella jornada que hoy conmemoramos, podemos asegurar que el esfuerzo popular fue defraudado para privilegiar los viles intereses de una clase política, que pronto mostraría lo que verdaderamente era: lacaya del imperialismo. Hoy, haciendo un balance, podemos decir que da lástima ver cómo tanto empeño patrio fue desvirtuado y traicionado en función del reparto de serviles cuotas de poder.

Bástenos recordar lo que escribiera uno de los verdaderos héroes de aquellos días de enero de 1958. En su carta de renuncia al Congreso, del 30 de junio de 1962, Fabricio Ojeda –héroe y mártir del Pueblo venezolano– hizo uno de los mejores balances críticos sobre el 23 de enero de 1958 y sobre sus consecuencias:

El 23 de enero, lo confieso a manera de autocrítica creadora, nada ocurrió en Venezuela, a no ser el simple cambio de unos hombres por otros al frente de los destinos públicos. Nada se hizo para erradicar los privilegios ni las injusticias. Quienes ocuparon el Poder, con excepciones honrosas, claro está, nada hicieron para liberarnos de las coyundas imperialistas, de la dominación feudal, de la opresión oligárquica. Por el contrario, sirvieron como instrumento a aquellos intereses que gravitan en forma negativa sobre el cuerpo desfalleciente de la Patria.

Patria, Patria, qué grande le quedó en la boca a aquellos que terminaron por entregar nuestra soberanía al mejor postor; Patria, qué grande le sigue resultando a los enanos de siete suelas encarnados hoy en las viudas y los viudos del puntofijismo. Hoy como nunca debemos ser vigilantes en aniquilar todas las perversas cualidades que alimentaron a un Estado al

servicio de las prebendas y privilegios de una minoría a costa de los sacrificios de la mayoría. Tal debe ser nuestro homenaje vivo y diario, real, a ese 23 de enero, que hasta la historia oficial quiso arrebatarlos para siempre. Con nuestra Revolución Bolivariana asistimos al parto del Estado Socialista, que se levanta sobre los restos de aquel Estado Burgués, aún moribundo. Este es el tránsito que hoy experimentamos, el mismo tránsito que estamos obligados a seguir profundizando, si queremos erradicar verdaderamente los signos de la vieja política, centrada en el despilfarro, la corrupción, la burocracia, el ventajismo y la ineficiencia que aún perviven infiltrados en las prácticas actuales.

II

Sólo con una ardiente paciencia conquistaremos la espléndida ciudad que dará luz, justicia, dignidad a todos los hombres, cantaba ese gran poeta francés Arthur Rimbaud. Y vaya que nuestra Revolución ha sabido armarse de paciencia, pero sin perder el fuego sagrado purificador: la llama que, dentro de cada uno de nosotros y nosotras, nos impulsa a hacer justicia y a dignificar a todos los hombres y mujeres de Venezuela; para que nuestro pueblo alcance la mayor suma de felicidad que se merece.

Fue esa misma llama la que inflamó de vergüenza patria a la gran mayoría de trabajadores y trabajadoras de la cadena de hipermercados Éxito, obligándonos a tomar medidas con la prontitud que exigían los hechos.

Lo he dicho infinidad de veces: no vacilaremos a la hora de castigar a quienes se burlan de nuestras leyes; a quienes creen que pueden jugar impunemente con las necesidades más elementales de nuestro pueblo; a quienes delinquen a través de la especulación, el acaparamiento y el desabastecimiento.

Los alimentos no son mercancía, lo reitero, y tampoco lo son aquellos productos de los cuales depende en mucho la vida diaria de la población.

Quiero, por tanto, hacer un llamado a todos los trabajadores y trabajadoras, para que nos ayuden en esta guerra que le hemos declarado a esta variante de la delincuencia de cuello blanco: a estos pillos que pretenden pasar por comerciantes o industriales.

A los verdaderos comerciantes e industriales del país quiero invitarlos, también, a unirse a esta batalla patria: se trata del beneficio de todos, más allá de los tintes políticos y las diferencias ideológicas que podamos tener.

III

Fue en el gran acto de firma de la Convención Colectiva Petrolera 2009-2011 de PDVSA donde, igualmente, rubiqué el decreto que ordena la expropiación de los hipermercados Éxito. Dos buenas nuevas para la clase trabajadora de Venezuela y para nuestro pueblo como totalidad, incluyendo a los compatriotas que nos adversan, como consecuencia de la campaña a la que son sometidos, día y noche, por la mayoría de los medios de comunicación privados.

La Convención Colectiva de PDVSA tiene como propósito fundamental otorgar beneficios integrales al trabajador petrolero, más allá de la perspectiva economicista intrínseca al capitalismo, a través de un esquema de retribuciones por el trabajo, centrado en la satisfacción de las necesidades espirituales y materiales de los trabajadores.

Daremos el todo por el todo por la tranquilidad de la colectividad y la dignificación de todos los ciudadanos y ciudadanas y, por supuesto, de nuestras ciudades. En este sentido, esta semana inauguramos una obra extraordinaria y sin antecedentes en Venezuela: el Metrocable de San Agustín. Una obra que es viva demostración de la Caracas que está cambiando en realidad y en verdad.

Por primera vez, un gran porcentaje de las riquezas provenientes de nuestros hidrocarburos son invertidas en grandes obras para nuestro pueblo, en atención a esa línea de fuerza que tanto pregonaran hombres de buena voluntad en el siglo pasado: la siembra del petróleo. Y vaya que la cosecha ya comienza a mostrársenos en San Agustín, y en tantas otras partes, porque como decía el Che: “cuando lo extraordinario se hace cotidiano es porque estamos en Revolución”.

IV

No existe ningún fatalismo histórico que condene, a perpetuidad, al valiente y tenaz pueblo haitiano. No existe tal maldición, salvo en la mente enferma del archiconocido predicador Pat Robertson. Su reflexión cavernaria, pueril y rebosante de ignorancia no es más que otro eslabón en la estrategia de “poder inteligente” (*smart power*), a través del cual el Imperio está realizando la más infame de sus invasiones militares.

Es verdaderamente indignante el perfil noticioso de las grandes agencias de información en el doloroso caso de Haití. Hablan, con cínico asombro, de una Haití devastada, cuando la devastación no reviste novedad alguna para el sufrido pueblo haitiano, cuando la devastación ha sido producida precisamente por la intervención imperialista y la imposición del ca-

pitalismo más depredador sobre ese hermano país del Caribe. Además, como parte integral de la estrategia intervencionista, tratan de vendernos la imagen de una muy “humanitaria” misión estadounidense. Tan “humanitaria” es que lleva un muy pesado cargamento de marines, no precisamente preparados en operaciones de rescate. ¡Son tropas entrenadas para invadir, para matar!

La realidad es que las tropas gringas controlan hoy el territorio haitiano. Han tomado el Palacio de Gobierno, el Palacio Legislativo y controlan el aeropuerto internacional a su antojo.

Y mientras un grupo de naciones soberanas luchamos por incrementar la ayuda humanitaria, el empeño del Comando Sur se afina en el incremento de la presencia militar del Imperio.

Estamos ante una manifestación del contraataque imperial sobre América Latina y El Caribe. Una triangulación fatal se gesta entre Colombia, Honduras y la ocupada Haití. Tres versiones de la nueva estrategia de intervención yanqui en suelo *nuestroamericano*.

La patria de Toussaint L'Ouverture sufre un nuevo capítulo de dolor, miseria y abandono. Pero en esta hora aciaga, el pueblo haitiano está demostrando su coraje y su dignidad: allí está el luminoso ejemplo de los batallones de rescatistas, que se han constituido espontáneamente y que han protagonizado ya mu-

chas operaciones de rescate y salvamento; allí está el no menos luminoso ejemplo de abnegación de los médicos haitianos formados en Cuba.

Nuestro hermano Álvaro García Linera, vicepresidente de la indetenible Bolivia, que hoy celebra un segundo mandato del gran Evo Morales, puso los puntos sobre las íes al denunciar a la fuerza invasora gringa *“que no salva vidas, que no lleva alimentos, que no levanta los escombros, que no recoge cadáveres, sino que simplemente está ahí para hacer una presencia militar, y nuestro temor es que esa presencia militar quiera convertirse en permanente”*.

Ésta es, cómo dudarlo, otra agresión contra nuestra América, contra la soberanía de El Caribe, contra la Alianza Bolivariana y sobre todo contra el pueblo haitiano: un pueblo en búsqueda de su dignidad secuestrada, humillada y violada por la ambición imperial, colonialista y neocolonialista, que no perdona —y que jamás lo hará— el muy objetivo hecho de que el pueblo negro, africano y caribeño de Haití fue el primero en sacudirse las viles cadenas de la esclavitud. El mismo pueblo que se convirtió en el más decidido impulsor de la causa independentista de Nuestra América, cuando el inmenso Alejandro Petión le dio todo el apoyo material y moral, sin ninguna clase de condiciones, a un Bolívar desterrado y con la caída de la Segunda República a cuestas.

Dice un hermoso graffiti en las calles de Caracas: *“Ayudemos al pueblo que ayudó a Bolívar”*. Sigamos ayudándolo de corazón y con generosidad: sigamos encarnando el espíritu bolivariano.

No en vano Haití fue, como bien dijera nuestro Orlando Araujo, *“el Alma Mater de nuestra Independencia”*. Tengo plena confianza en la fuerza histórica del Pueblo haitiano: la fuerza que lo hará levantarse a pesar de tanta adversidad.

A los patriotas y las patriotas de nuestra América no nos queda otra vía que recurrir a la estrategia perfecta: ¡Contraataque popular a todo lo largo del frente de batalla!

El 22 de enero, allá en las alturas de Bolivia, con un Evo Morales iniciando un nuevo periodo de Gobierno Socialista y con un pueblo desbordando aquellos espacios, donde nuestro padre Bolívar sintió el “amor más desenfrenado de libertad”, iniciamos la contraofensiva internacional de este año 2010, Bicentenario del inicio de esta revolución de Independencia.

Y ayer, 23 de enero, con la gran marcha patriota, verdadera marea roja, se desató el Huracán Bolivariano, que recorrerá Venezuela todo este año bendito.

¡Comenzó el contraataque Bolivariano!

¡Oligarcas temblad!

¡Venceremos!

Índice

1. Primera entrega _____	5
23 de enero de 2009	
2. La Cuarta Fase: “El Despliegue” _____	9
25 de enero de 2009	
3. Ganó el SÍ _____	14
26 de enero de 2009	
4. ¡¡Caballería!! _____	18
28 de enero de 2009	
5. ¡¡Febrero, otra vez febrero!! _____	23
1 de febrero de 2009	
6. Quinta Fase: ¡¡Doble ataque Blindado!! _____	32
2 de febrero de 2009	
7. 4 de Febrero _____	37
4 de febrero de 2009	
8. “La maisantera”, la vida bonita, el amor bonito _____	42
8 de febrero de 2009	
9. Construyendo Dignidad _____	48
10 de febrero de 2009	
10. Una cita con el futuro _____	52
12 de febrero de 2009	

11. ¡Hoy 15 de febrero! Ser o no ser _____	57
15 de febrero de 2009	
12. 27F: El Parto Revolucionario _____	61
1 de marzo de 2009	
13. La Mujer, la Mujer, la Mujer... _____	67
7 de marzo de 2009	
14. “La crisis perfecta” _____	74
16 de marzo de 2009	
15. Venezuela: La Contracrisis _____	83
22 de marzo de 2009	
16. YARE: La Escuela de los Diablos _____	89
26 de marzo de 2009	
17. Desde Teherán... _____	97
4 de abril de 2009	
18. Vuelta a la Patria... _____	102
16 de abril de 2009	
19. Trinidad y el imperio sin colonias _____	110
26 de abril de 2009	
20. ¡Cruz de Mayo, Cruz de Cristo! _____	118
3 de mayo de 2009	
21. Madre santa, Maisanta... _____	126
10 de mayo de 2009	
22. Aló, el Sur también existe _____	135
24 de mayo de 2009	

23. Bolívar y “La Misteriosa Incógnita...” _____	145
31 de mayo de 2009	
24. La Batalla de San Pedro Sula _____	155
7 de junio de 2009	
25. ¡Como Sucre en Ayacucho! _____	164
14 de junio de 2009	
26. La Artillería del Pensamiento _____	173
20 de junio de 2009	
27. El ALBA llega... ¡Morazán vigila! _____	181
27 de junio de 2009	
28. El ALBA y la hora de los hornos _____	190
5 de julio de 2009	
29. El Simón de tempestades _____	195
12 de julio de 2009	
30. ¡Niños y niñas: Venceremos! _____	201
19 de julio de 2009	
31. ¡Leyes inexorables... leyes revolucionarias! _____	206
26 de julio de 2009	
32. ¡Ideas y milicias: Qué creación! _____	212
1 de agosto de 2009	
33. ¡Colombia, Colombia! _____	219
9 de agosto de 2009	
34. Fidel... ¡Viva Fidel! _____	225
16 de agosto de 2009	

35. ¡Sábanas de mi cariño! _____	232
23 de agosto de 2009	
36. ¡¡Bariloche: Buen Boche!! _____	238
30 de agosto de 2009	
37. Desde Teherán (II) _____	244
6 de septiembre de 2009	
38. El Mundo Multinuclear: El Nuevo Mundo _____	249
13 de septiembre de 2009	
39. África...África _____	255
20 de septiembre de 2009	
40. ¡Somos África.... Somos Suramérica! _____	260
28 de septiembre de 2009	
41. ¡¡Trabajadores Venezolanos: Uníos!! _____	266
4 de octubre de 2009	
42. ¡¡Viva El Che!! _____	271
13 de octubre de 2009	
43. La Alianza Bolivariana desde Cochabamba _____	279
18 de octubre de 2009	
44. Granada: el doloroso espejo _____	288
25 de octubre de 2009	
45. “Nuestra Independencia, el Satélite y la Soya” _____	295
1 de noviembre de 2009	
46. ¡Maisanta, que son bastantes! _____	301
8 de noviembre de 2009	

47. “Si quieres la paz, prepárate para la guerra” _____	307
15 de noviembre de 2009	
48. La Batalla Patria _____	314
22 de noviembre de 2009	
49. ¡Campeones Bolivarianos! _____	321
29 de noviembre de 2009	
50. 6 D: 11 Años Después _____	328
6 de diciembre de 2009	
51. Del Mercosur al Alba _____	335
13 de diciembre de 2009	
52. La Batalla de Copenhague _____	341
20 de diciembre de 2009	
53-¡¡Feliz Año Nuevo, Feliz 2010!! _____	348
27 de diciembre de 2009	
54-¡¡Campaña Admirable, Patria Admirable!! _____	355
10 de enero de 2009	
55-¡Haití, Haití! _____	362
17 de enero de 2009	
56-¡Contraataque Bolivariano! _____	369
24 de enero de 2009	



La presente edición de “*Las líneas de Chávez*” constituye una serie de artículos de opinión escritos por el presidente Hugo Chávez Frías, en los que reflexiona acerca de distintos temas del quehacer nacional, principalmente el político.

Estos textos, aparecidos desde el 23 de enero de 2009, son publicados regularmente (una vez a la semana) a través de distintos medios impresos y electrónicos de Venezuela. Tales artículos del Comandante de la Revolución Bolivariana pretenden convertirse en espacios de reflexión.



Gobierno **Bolivariano**
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la **Comunicación y la Información**